ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/teatrosocialdel02lafu

TEATRO SOCIAL

DEL SIGLO XIX

MADRID 1846.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE D. F. DE P. MELLADO,
calle de Santa Teresa, número 8.

HSP
L1716t

460237
R. 4. 47

EL DIOS GRANDE Y EL DIOS CHICO.

Hay en Madrid, y en muchos otros pueblos de España, una costumbre religiosa de gran espectáculo y que merece ser descrita en el *Teatro social.*

Pasada la pascua de resurreccion, y terminado el plazo que la iglesia señala á los fieles para cumplir con el precepto de *comulgar por pascua florida*, y cuando se supone piadosamente que todos los cristianos que gozan de sana salud habrán llenado este deber (sobre lo cual, Dios sabe lo que veríamos si, lo que su divina Magestad no permita, cayéramos en la tentacion de levantar nada mas que una puntita del telon del escenario de las conciencias!), pasado, digo, este plazo, cada parroquia administra el cuarto sacramento á sus respectivos feligreses enfermos é imposibilitados, en su propia casa, lo cual hace con la mayor pompa y solemnidad, destinando al efecto un dia festivo, y llevando el sagrado Viático en procesion por las calles.

Hay dos procesiones que se nombran en Madrid la procesion del *Dios Chico*, y la procesion del *Dios Grande*, que no sé en qué liturgia, ó en qué Biblia ó teología habrán encontrado los madrileños estas dos categorías de la divinidad, pues es de creer que al adoptar estas denominaciones no habrá entrado en su ánimo hacerse dualistas ó Maniquéos: ni tampoco sé hasta qué punto se conformará el solo Dios verdadero á que de esta manera le achiquen y le agranden, le estiendan y reduzcan, y le tomen medida del tamaño, siendo él inconmensurable é inmenso, lo cual si no es una heregia es porque no hay heregia cuando falta la intencion.

Llaman á la primera la procesion del *Dios Chico*, sin duda porque es la que se hace con menos solemnidad. En ella se lleva el Viático á los enfermos que están fuera de carrera, que es lo que en otras partes nombran *su Magestad para los estraviados*. Se entiende por *estraviados* los que moran fuera de la carrera designada para la segunda y mas solemne procesion, pues por lo demas si se hubiera de llevar el Viático á todos los que viven

y andan extraviados sería cuento de nunca acabar, empezando por los ministerios y por las casas de los que son y han sido ministros; y si hubiera de llevarse á los que están fuera de su carrera, habria que comenzar por los que han seguido la carrera de las leyes ó de las armas terrestres y se encargan muy frescos del ministerio de Marina, seguir por los generales que toman con mucha frescura el baston de gobernadores políticos, continuar por los gobernadores civiles que se ponen con mucha marcialidad á la cabeza de una columna espedicionaria de operaciones militares, y proseguir casi por todo el mundo, porque en España casi todo el mundo se sale de su carrera. Se entiende pues, fuera de la carrera de la segunda procesion.

Esta es la solemne y ostentosa. Desde la víspera se anuncia por una comision de campanillas, pífanos y tambores, que recorren las calles de la capital. Las familias que viven en la carrera ofrecen á los amigos y conocidos los balcones de sus casas, los cuales el dia que sale el *Dios Grande* de la parroquia se adornan con las mejores colgaduras y se colman de devotos espectadores, que despues de haber recreado el sentido de la vista con la procesion se retiran á recrear el del paladar en el pequeño ambigú que suele haber preparado, y es otra de las contribuciones indirectas, especie de carga de aposento con que hay que contar en Madrid en ciertos sitios.

Pero ya viene la procesion. Asi lo anuncia la turba de pelones muchachuelos que la precede, corriendo en tropel y gritando en atronadora vocingleria: «*alleluya*, que viene Dios, *alleluya*.»

Imposible pareciera si no se viese, y aun viéndolo parece todavia imposible, que en la culta capital de un pueblo que blasona de eminentemente católico, se permita que vayan de itinerarios y nuncios vocingleros de la Magestad divina una turba de pequeños *sansculotts* ó descamisados, pícaros Guzmanes de Alfarache, que andando el tiempo podrá ser cada uno un Gines de Pasamonte, plantel de futuros colegiales del *estarivél*, héroes natos de la cadena, y caballeros presuntos del Grillete. Estos ciudadanillos libres, verdadero tipo de la anarquia muchachíl, van con el objeto de recoger las *alleluyas* que los niños de las casas particulares les arrojan desde los balcones en abundancia, como es uso y costumbre en semejante solemnidad, para mútua diversion de internos y esternos.

Son estas *alleluyas* unas estampítas que representan los mas estraños é incoherentes objetos, si es que se puede decir que representan algo, porque son tan depravadas que ni es posible adivinar el asunto, ni siquiera se puede leer en muchas de ellas el letrero que lo esplica, y que todas lle-

van debajo á semejanza de los cuadros del pintor Orbaneja que tenia que poner: «este es gallo.» Estampas en fin de ciento al cuarto, ó de 30 maravedís el millar.

Yo he tenido este año el entretenimiento de examinar la coleccion de *alleluyas* que un parvulito tenia en su cestita para obsequiar á su divina Magestad, y eran las siguientes segun sus rótulos y el órden en que iban saliendo: Don Quijote enjaulado, Sancho Panza en su pollino, Napoleon en la isla de Elba, la batalla de Lepanto, San Juan Evangelista, la santa Verónica, las tentaciones de San Antonio, el lord Wellington, Gil Blas de Santillana, Santa Filomena, Jesus orando en el huerto, la Reina Cristina firmando el Estatuto Real, la Reina Cristina jurando la Constitucion del año 12, la Reina Cristina jurando la Constitucion de 37, la Reina Isabel II jurando la Constitucion de 45, Hernan Cortés en Tabasco, San Juan Capistrano, San Basilio el Grande, Santa Maria Egipciaca, la entrada de Cristina en Madrid, la salida de Cristina de España, la entrada de Espartero en Madrid, la salida de Espartero de España, otra entrada de Cristina en Madrid, otra salida de Cristina, otra entrada de Espartero (ejemplares dobles), la entrada de Narvaez, la salida de Narvaez, otras entradas y salidas, todas con *alleluya*, San Martin partiendo la capa, un contrabandista, los estudiantes de la tuna, el mariscal Soult, Santo Tomas Cantuariense, Lazarillo de Tormes, los Reyes Magos, la batalla de Bailen, San Isidro labrador, el torero Montes, el picador Sevilla, el Congreso de diputados, las ranas en asamblea, San Francisco de Asís, la vida del hombre malo en varios cuadros, en algunos de los cuales se leia: «se emborracha: pega á su muger: va á presidio etc. etc.» la fábula del cocinero y el perro, Castor y Polux, el buen ladron, los niños de Ecija, Santiago y la calabaza, Cárlos V sobre Tunez, el beato Simon de Rojas, doña Mariana Pineda..... ¿Para qué he de cansar? Por este estilo eran todas las *alleluyas*, y por este estilo son todas las que se arrojan en profana mescolanza para solemnizar la procesion del *Dios Grande*, que si San Gerónimo, introductor del uso de las *alleluyas* en la iglesia cristiana, presenciára semejante adulterio, estoy seguro que no tendría lágrimas con que llorar la lastimosa corrupcion en que han caido los ritos y ceremonias mas graves de la iglesia.

Pues bien, los muchachos de los balcones empiezan á arrojar puñados de estas *alleluyas* á los muchachos de la calle. Estos se lanzan á cogerlas con la misma resolucion que si cada lámina de este papel flotante fuera un talon del Banco, ó un billete al portador, ó un título del 3 por %. Muchos estienden sus brazos para alcanzarlas por alto, á guisa de pretendiente de empleo que fia mas en el favor del ministro que en el mérito y la carrera:

otros se avalanzan á cojerlas del suelo, cuando creen tener la *alleluya* entre las uñas, llega otro pretendiente mas osado, le empuja con violencia, está ya cerca de arrebatársela, pero viene otro, empuja á este, á este otro, y otros, y otros, hasta formar un peloton de aspirantes, en que todos se confunden, se hostilizan, se impelen, se rechazan, y se arma una refriega, una lucha, una cachetina, una pelotera, en que uno sale contuso, otro ma-

gullado, otro arañado, y otro con un giron en la camisa, y en esta confusion y desorden *beatus qui agarrat*, que es el fin de los aspirantes á alleluyas como el de los aspirantes á empleos. La gente de los balcones se divierte, la de la calle lo celebra, y hasta los corazeros que van de batidores, se rien, y el diablo se reirá tambien del modo que tenemos los cristianos de obsequiar y reverenciar al Dios del cielo, el cual da una prueba de su infinita bondad en sufrirlo con paciencia y no hacer una de las de Datan y Abiron con los que asi le desacatan y con los que tal consienten.

Siguen el tambor, el pífano y las esquilas ó tintinnábulos, que en la

víspera sirvieron de prospecto, y ahora van de artículo de entrada de la procesion. Ya se divisan los pendones y pendonetas, estandartes, mangas y cruces de la parroquia, y de las hermandades y cofradias, llevadas ó acompañadas por los hermanos, armados de cetros y condecorados con la cinta y medalla de su respectiva hermandad. Prosigue una música militar, y luego otra, las cuales para obsequiar al Dios de los Cielos y rendir culto al pan eucarístico van tocando, la una un wals de el *Diablo enamorado*, y la otra una galop de la *Hija del Infierno*, que de estos vice-versas sacro-profanos se ven y se oyen en los templos católicos y en las procesiones que celebramos los cristianos en el siglo de la ilustracion y de las luces.

Van siempre en esta procesion varios niños de ambos sexos graciosa y elegantemente vestidos de angelitos. ¡Bello y tierno espectáculo ciertamente el de la inocencia y la pureza al lado de la Magestad! Ningun acompañamiento mas propio de la divinidad que un coro de ángeles representados por parvulitos, como lo espresa bien aquello de: «*laudate, pueri, dominum: quem laudant ángeli atque archangeli: sinite párvulos venire ad me.*» y otros mil lugares del sagrado texto. Si toda la comitiva que lleva el Sagrado Viático correspondiera á esta, no tendría que hacer sino aplaudirla y celebrarla. La poética y privilegiada imaginacion del hermano Chateaubriand veria en cada una de estas criaturas de rubia y rizada cabellera un Genio del Cristianismo, que en su ceñidor llevaba bordados por un trabajo divino los consuelos del alma, los regocijos inocentes, las palabras secretas del corazon, los castos abrazos y las dulzuras inefables de un amor puro: ¿ó bien diria de tal *Serafin*, que era mas hermoso que la primavera, mas dulce que la claridad de los astros cuando brillantes en su juventud se mecieron cerca del trono celestial con todos sus piélagos de luz, y cuyo cuerpo parece todo diáfano y aéreo. Pero creo que no diria los mismo de algunos de los conductores ó conductoras, pues tal San Rafaelito es llevado de la mano por alguna ciudadana, en quien de seguro no veria la *Virgen de los castos amores* ni las señales de los regocijos inocentes; y tal Querubin es conducido por un pedagogo de negra, espesa y montuosa barba, y cuyo mirar sombrío no revela ni naturaleza ni genio angelical, como no fuese el del angel esterminador.

Suelen ir tambien algunos niños vestidos de clérigos, con su sotana, su sobrepelliz, y su bonete, y aun los hay que van de cardenales, con su capelo, su birreta y su manto encarnado. Cardenales promovidos no por el Papa sino por el Papá, ó acaso por la Mamá, que el Sacro-Colegio de las Mamás es el que suele investir de la púrpura á Sus Eminencias los cardenales de esta procesion, dispensandolos de la edad que exigia la *Bula del*

Compacto, y llevándolos algunas de ellas de Legados *á látere*. Al menos ya que Su Santidad no se ha dignado enviarnos todavia el Nuncio tantas veces

prometido y tanto tiempo deseado , no faltan familias celosas que provean á esta necesidad creando en consistorio doméstico Cardenales y Nuncios para las procesiones. La autoridad eclesiástica que lo permite, sin duda no ve en esto irreverencia ni profanacion, y yo me alegraré mucho que los niños, y con ellos los grandes, no se acostumbren á mirar semejantes disfraces como otra farsa cualquiera, y las procesiones mas como una diversion profana que como una ceremonia religiosa.

¿Qué significan sinó esas niñas representando Vestales, y esos parvulitos vestidos de guerreros romanos? ¿Serán tambien propios los trages y emblemas del gentilismo para dar solemnidad é infundir veneracion hácia la hostia sagrada que se va á administrar á los enfermos cristianos? Ya no falta mas sino que nos ingieran en la procesion un Marte y una Venus llevándose de la mano en grato solaz y compaña.

Los cantos sagrados alternan en esta procesion con las músicas marciales. Algunos acólitos llevan sobre sus cabezas grandes canastillos con magníficos y vistosos ramilletes de flores. Y por último la Magestad de la tierra

se digna prestar uno de sus coches á la Magestad del cielo: los caballos ostentan sus elegantes penachos; los lacayos y palafraneros de la casa real vestidos de gran librea los guian y conducen; y dentro del carruage van

los sacerdotes llevando la hostia sacratísima. Todo esto está bien, y nada mas justo que cuando se saca en procesion al Rey de los Reyes se procure rodearle de toda la pompa y esplendor que es posible en la tierra.

Esta es la procesion del *Dios Grande*, aparte de algunos otros detalles y pormenores, y de otras circunstancias que á todas las procesiones son comunes. Mescolanza incomprensible y escandalosa de sagrado y profano, impropia de un pueblo que se dice eminentemente religioso, y que daña mas de lo que muchos pensarán á la esencia y al espíritu de la verdadera religion.

Mi paternidad que gusta mucho de que se dé á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, no puede menos de proponer á las autoridades así eclesiásticas como civiles, que hagan la caridad y buena obra de tomar alguna medida para que en lo sucesivo no se cometan semejantes irreverencias y profanaciones, con lo cual ganarán mucho para con los hombres y no perderán nada para con Dios. Y si asi lo hicieren, Dios se lo premie, y sinó se lo demande.

PASTELERO, Á TUS PASTELES.

Lléveme el diablo si este Siglo XIX en que vivimos no se nos vá á volver loco. Y lo peor del cuento es que sospecho que no le falta ya mucho para perder la chola. Y es la fuerza de la ilustracion la que le va á trastornar el juicio.

En otros tiempos, cuando no éramos tan ilustrados, el pastelero se limitaba á hacer pasteles, el zapatero á hacer zapatos, el sastre á hacer vestidos, el cardador á cardar su lana, el sombrerero á hacer sombreros, y asi todos los demas. Que fué lo que dió orígen á varios adagios españoles, como «pastelero á tus pasteles:» «cada uno á su oficio, y los sastres á coser:» «Anton Perulero, cada cual atienda á su juego:» y del mismo modo decian los latinos: «*tractent fabrilia fabri*;» y «*ne sutor ultra crepidam.*»

Pero vino la ilustracion, y con la venida de esta señora cada artesano se encontró pequeño entre las herramientas de su oficio, cada menestral se sintió punzado por el arpon de la civilizacion, halló su taller estrecho y mezquino para sus miras, y elevando estas á la altura que requerian las luces del siglo, las sacó del miserable círculo de un obrador humilde, ó de las paredes de una plebeya fábrica ó de un almacen vulgar, y las llevó *al alto templo de la inmortalidad y de la gloria*, y voló á él en alas de la literatura y de las bellas artes.

Ya el pastelero no hace solo pasteles, sino que hace versos; el sastre no se limita al manejo de la aguja y la tijera, sino que asi canta un ária como corta un gaban, y asi cose un pantalon como zurce una oda: el carpintero, que antes se concretaba á hacer mesas y pupitres, ahora hace melodías y canta plegarias, y asi pulsa la lira como acepilla una tabla, y deja la garlopa por coger el plectro: el tejedor que antes no pensaba en otra cosa que en su telar y en su urdimbre, ahora urde discursos, trama peroratas, y teje letrillas con la misma soltura que maneja la lanzadera: el zapatero del siglo XIX deja descansar la lesna y toma la pluma, suelta el tirapié y empuña la cítara, da de baja al tranchete y se sienta al piano, y

si se habia de ocupar en desvirar suela se divierte en gorgear una romanza de Bellini, ó en dedicar un canto épico á Lamartine: un sombrerero la echa de Ciceron, y un zurrador de cueros parodia á Meyerbeer ó á Donizetti, y todos juntos ya no forman gremios de artesanos como antiguamente, sino sociedades artísticas y literarias para difundir los conocimientos de las bellas letras y de las artes liberales por las clases del pueblo. Este si que es progreso de la civilizacion, que los otros nó.

Sugiéreme estas observaciones la fundacion del Ateneo literario por una sociedad de artesanos que se inauguró en Marsella (Francia) el 1.° de febrero de este año, para cuya primera sesion estaba anunciado el siguiente prográma.

1.° Discurso de apertura pronunciado por el PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD, *Lacrussett*, ZAPATERO.

2.° Poesía de *Ferrand*, ZAPATERO, leida por Martin, artista dramático.

3.° Aire cantado por *Martin*, TONELERO, poesía de Ferrand, música de *Camoin*, CARPINTERO.

4.° *El pico del águila*, poesía provenzal de *Vire*, TORNERO.

5.° *Meditacion religiosa*, cantada por *Lions*, PELLEJERO, letra de *Mazuiz*, VIDRIERO, música de Camoin.

6.° Homenage á Lamartine, de *Fouxtoul*, JOYERO, leido por Martin.

7.° Plegaria á la Vírgen (coro), música de *Aimes*, LITÓGRAFO.

Necesariamente han de tener lugar en Marsella muchas escenas como las siguientes.

—Mr. Lacrussett, vd. me ofreció que me tendria hechas las botas para el 15; han pasado cuatro dias mas, y las botas aun no están hechas.

—Tiene vd. razon, caballero; pido á vd. mil perdones: el retraso consiste en haber tenido que trabajar el discurso de apertura para el Ateneo literario, de que soy Presidente, y vd. reconocerá que esto era primero que las botas.»

—Mr. Ferrand, ¿podrá vd. echarme tapas y medias suelas á estos borceguíes para pasado mañana?

—Para pasado mañana es imposible, responde Mr. Ferrand, porque tengo otra obra entre manos.

—¿Y qué obra puede ser que impida echar unas tapas y unas medias suelas?

—Oh, sí; estoy haciendo una Oda «A los pies de mi amada,» para leer en el Ateneo.»

—Pues mejor le estarían á los pies unos borceguíes que una oda.»

Irá un comerciante á preguntar por Mr. Martin.—¿Qué se le ofrece á vd? le dirá su muger.

—Queria hablar al maestro.

—No está. ¿Preguntaba vd. por alguna obra?

—Precisamente: queria saber si ha compuesto los toneles, porque tengo el buque detenido, y solo falta la vasija que le dí á componer para completar la carga. Pero yo queria ver al maestro: ¿no está en el taller?

—No señor, está en el Ateneo. Y es seguro que no habrá compuesto los toneles, porque estos dias ha estado estudiando un duo del Pirata para cantar esta noche con Mr. Camoin el carpintero.

—¡Ira de Dios! ¡Y mi buque detenido, perdiendo este bello tiempo, porque el señor tonelero se ande cantando duos del Pirata! «¡Esta si que es una piratería de nueva especie!»

No faltará quien se queje á Mr. Lions de que la botana que echó á su pellejo deja filtrarse el líquido ó salirse el aire; pero Mr. Lions responderá que no es estraño, porque cuando la echó al pellejo estaba ensayando una Meditacion religiosa, poesia de su amigo Mazuiz el vidriero, para cantar en la sociedad literaria y artística de que es socio facultativo.

Menester es que tengan lugar en Marsella infinitas escenas de esta clase con aquellos *Artesanos ilustres*, no comprendidos en la obra que con este título ha publicado *Mr. Valentin*, pero que sin duda pretenden figurar entre los *Artesanos célebres* de *Eduardo Foucard.*

A los artesanos de España, generalmente hablando, no les ha tomado aun la manía por hacerse filarmónicos y poetas, aunque esperanzas en Dios no tardará en pegárseles la enfermedad, porque todas las enfermedades del reino vecino son contagiosas para los españoles, y el aire atmosférico de la ilustracion del Siglo nos las trae y comunica con la mayor rapidez. Pero hasta ahora á nuestros artesanos no les ha dado por ser músicos y trobadores: les ha dado solamente por ser políticos y empleados. Mi paternidad reverenda ha asistido á un círculo, sociedad ó casino político, cuyo presidente era un sastre; muy hombre de bien y muy honrado, pero que no era gran tijera en derecho político constitucional. Los talleres en España son segundos parlamentos, donde se discuten los negocios de estado con mas detencion y con mas calor que en el Congreso y el Senado, y apenas habrá oficial de obra prima ó aprendiz de carpintero que no se haya creido sobradamente ilustrado para dar su respetable voto sobre cada sistema de gobierno, y juez competente para fallar en cada cuestion administrativa, política, judicial, religiosa, mercantil ó elemental: y ha habido albañil que mientras revocaba una pared, en dos paletas desenvolvia un plan de go-

bierno capaz de labrar á cal y canto la felicidad, no digo de España, sino del mundo entero.

Bien que nuestros hombres de Estado han tenido el don de poner su política tan al alcance de todas las clases, que no solo la han podido penetrar hasta los albañiles, sino que pienso que si estos se hubieran encargado de reparar el edificio social lo hubieran hecho en muchas ocasiones mejor que ellos, ó al menos le hubieran apuntalado de modo que no se abrieran tantas grietas ni se arruináran tantos lienzos.

Mas á lo que han mostrado particular aficion nuestros artesanos es á los empleos, en lo cual no han hecho sino seguir el espíritu de los españoles del Siglo; espíritu que nuestros ilustrados gobiernos han procurado por su parte fomentar con mucha sabiduria, poniendo la pluma y los espedientes en manos que manejarian bien el cartabon y el escoplo: y muy recientemente hemos tenido el gusto de ver un ejemplo sublime de esta metamórfosis social, que los Diarios han referido con estas mismas palabras.

«*Proteccion á la industria.* Cansado de frotar y sacar lustre al becerro, tiró las herramientas cierto limpia-botas de esta corte, y pidió á su amo (uno de los ministros que salieron y volvieron á entrar, y volvieron á salir, y entraron de nuevo) que le agraciase con algun destinillo, pues estaba harto de servir y limpiar botas y queria entrar en el gremio de los empleados. Su excelencia á quien habia servido siempre con eficacia y cuyas botas perfectamente charoladas eran la mejor hoja de servicios que podia presentar el pretendiente doméstico, agració á este con un destino en loterias cuyo sueldo parece ser de 6000 reales.»

Por lo que hace á este empleo, pocos habrá mejor merecidos, porque si el agraciado no era un menestral ilustrado, no se puede negar que era hombre *de mucho lustre*, y no se dirá tampoco que lo logró por haber *untado las manos* al ministro, pues lo único que le habria untado serian los pies.

Resulta pues que á consecuencia de la ilustracion que en el presente siglo alcanzamos, los artesanos en Francia dejan las herramientas por las cavatinas, abandonan los talleres por irse al Parnaso, y descuidan la obra de su oficio por fundar sociedades literarias. Los artesanos españoles no harán grandes progresos en la mecánica, pero discuten mucho de política y pretenden empleos, y los logran; y si no los desempeñan, á lo menos los tienen.

Mi paternidad no negará que á la clase de artesanos, clase muy digna de consideracion y en que hay ciudadanos muy beneméritos y muy útiles á la sociedad, le siente bien cierto grado de ilustracion y cultura, y

que aun deben adquirirla y los gobiernos proporcionársela. En Gibraltar, por ejemplo, hay una *Biblioteca de artesanos* fundada para la instruccion de esta clase, y cuya sociedad me ha honrado, á mi Fr. Gerundio, con la carta de socio corresponsal de mérito. En esta Biblioteca tienen los artesanos de aquella ciudad donde distraerse con provecho los dias de fiesta y las horas que sus tareas les dejan libres, y donde instruirse no solo en lo relativo á sus artes y oficios, sino tambien en aquellos conocimientos generales que son ó necesarios ó útiles á todo hombre en sociedad. Esto seguramente es muy loable.

Pero entre esto y meterse los zapateros á fundar y presidir sociedades literarias; entre esto y hacerse un pellejero intérprete de las inspiraciones de Bellini; entre esto y erigirse un sastre en juez de los mejores sistemas de gobierno; entre esto y convertirse un limpia-botas en empleado público del estado, hay una diferencia inmensa: lo primero es uno de los bienes que produce la civilizacion bien entendida; lo segundo es la aberracion, la locura, el adulterio y la corruptela de la civilizacion.

No iban pues descaminados del todo nuestros mayores cuando decian: «pastelero, á tus pasteles,» y «cada uno á su oficio, los sastres á coser.»

LA CRUZ DE MAYO.

Tratándose de irreverencias y profanaciones, cada golpe es un gazapo. Y el estrangero que haya de formar idea de las costumbres religiosas de España por el modo con que se celebran y solemnizan las fiestas y misterios de la religion en la capital del reino católico, no dejará de quedar satisfecho y edificado, y no hay duda que quedarémos bien parados en la relacion que de ellas haga.

Lisongeábame no obstante yo Fr. Gerundio, y conmigo Tirabeque, de que habiendo declamado este año anticipadamente los periódicos contra el

repugnante espectáculo que ofrece la capital el dia 3 de mayo, en que celebra la iglesia la *Invencion de la Santa Cruz*, é invitado á las autoridades á corregirle, ni le presenciariamos ya más, ni tampoco tendriamos que ocuparnos de semejante escena del *Teatro Social* de nuestro Siglo.

En esta persuasion nos echamos á la calle, confiados en que no veriamos ya en cada calle y en cada esquina aquellos altarcitos improvisados, erigidos por profanas sacerdotisas, en que la mesa de la cocina suele servir de ara, de dosél las raídas cortinas de una alcoba, y de adorno los pañuelos del cuello y algun retazo de colcha de su cama: y en que este año no nos veriamos acometidos y asaltados por los importunos chiquillos y las molestas muchachas, ni por otras mas grandazas criaturas, que solo son criaturas porque Dios las ha criado, pero que están ya criadas y muy criadas, acaso criadas en ambos sentidos, y que si ellas no han dado ya al mundo otras criaturas, no será por falta de edad ni de vocacion, sino por lo que Dios y ellas sepan; las cuales con un platillo en la mano acometian otros años á todos los transeuntes pidiendo un cuartito para *la Santa Cruz*, rogando, instando, machacando, importunando, deteniendo, y tomándose libertades que ni están escritas en ningun código ni nadie se ha atrevido á proclamar nunca.

Pero nuestras esperanzas salieron fallídas. Desde los primeros pasos empezamos á encontrarnos con los susodichos altarcitos, y con la turba de ministras y ministrillas de aquel culto *popular*, que no he visto en ningun Diccionario de cultos religiosos. Afortunadamente iba Tirabeque algunos pasos delante de mí, y á él fué á quien acometieron. No parece sino que el hermano Mon, autor glorioso del sistema tributario, habia espedido títulos de recaudadoras de contribuciones directas é indirectas y nombrado comisionadas de apremio á aquellas individuas, pues en un momento se vió Tirabeque rodeado de manos y platillos, y de intimaciones y apercibimientos, á guisa de pueblo á quien ejecutan cinco ó seis saca-mantas á un tiempo por pendientes y atrasadas. Inutilmente alegaba mi lego que no llevaba un maravedí. Las apremiantes, como si fuesen ejecutoras de alguna órden de la intendencia, de aquellas que se espiden á raja-tabla, y que llevan la cláusula de «*sin excusa ni pretexto*,» no oian razones de ninguna especie.

—Muchachas, exclamaba el bueno de Pelegrin, al que no tiene el Rey le hace libre.

—Eso sería antes, contestaba la mas grandullona; por la nueva sistema no hay mas que pagar y apelar.»

Entonces Tirabeque varió de tono y exclamó: «chiquillos y chiquillas del Siglo de las luces! ¿no os valiera mas estar en la escuela, ó al lado de

vuestras madres, si madres pueden tener hijos é hijas tan atreviduelas y tan libres?» Y dirigiéndose á la mas grande; «y tú, *maya* de 22 abriles (le dijo), si buscas marido, vete á otra parte, que yo estoy ligado con cierto

voto, y si no lo estuviera, ligárame con él antes que contigo; y si otra cosa buscas, ten entendido que tus tentaciones caen en varon constante y en un verdadero pedernal de virtud.

—Déjese vd. de virtudes y boberias, contestaba la mozuela, y alargue un cuartito para la Cruz de Mayo.

—Para alguna merendona con tus compinches, replicaba Tirabeque con calor, que en esto ó en otra cosa equivalente emplearéis vosotras el producto de las contribuciones.»

Las contestaciones que se cruzaban iban pasando ya los límites de la decencia, porque Tirabeque se iba acalorando, y las acólitas de la Cruz de Mayo no necesitan acalorarse mucho para desbordarse y dar suelta á la coleccion de sus dichos, que si no son agudos, á lo menos pican que rabian: y mientras una le agarraba de la chaqueta, otra con muchísima educacion y urbanidad pugnaba por introducirle la mano en el bolsillo, lo cual obligó á Tirabeque á exclamar: «¿con que no basta que el gobierno haga

visitas domiciliarias, sino que ni aun los bolsillos han de estar libres de ser escudriñados públicamente? ¿No hay policía en este pais? ¿No hay un diablo de un g..... ¡oh, si yo los pudiera nombrar!»

Pero los que no podia nombrar lo veian y se reian, y solo debió TIRABEQUE su rescate á haber pasado por allí otro caballero, de quien sin duda las cristianas-católicas esperaban sacar mejor partido, y á quien ví luego en igual apuro que habia estado el pobre PELEGRIN. Yo describí una curva para ir á reunirme con mi lego, mas á la vuelta de la primera calle fuimos asaltados otra vez por otro grupo de laboriosas jóvenes españolas que se ocupaban de dar el mismo culto á otro altarcito de la Cruz de Mayo.

Escusado es detallar los asaltos y aventuras de esta especie que tuvimos que sufrir antes de poder ganar nuestra celda, porque á cualquiera que andubiese por Madrid aquel dia le sucederian otras tantas por lo menos. Imposible es dar un paso en semejante dia sin verse acometido, embarazado y ostigado por niñas impúberes y por mozuelas inverecundas, que con pretesto del altarcito y de la Santa Cruz ejercen la socaliña, y con achaque de la socaliña dicen y oyen, hacen y reciben chanzonetas y rechiflas, dichos y gestos, proposiciones y acciones que no son muy de esplicar, aunque son muy fáciles de comprender. Y sin embargo ¿quién lo diria? estas niñitas tienen madres; y ademas hay escuelas en Madrid: ¡vaya! y hay policia; y á más de eso hay autoridades eclesiásticas y civiles; y hay religion, y cultura, y mucha moralidad, y sobre todo, apego al trabajo. Con cuyos elementos, y con haber clamado los diarios contra esta costumbre á *parte ante*, y con clamar Fr. Gerundio *á parte post*, estén vds. seguros de que se habrá de repetir, y dense por convidados para asistir el año que viene á la misma funcion, y que la hemos de ver en aumento y progreso si Dios nos da salud y nos deja llegar allá.

EL PORVENIR, SOCIEDAD MINERA.

«Ni todas las minas son como las que le tocaron en suerte á Don Frutos, ni todos los diputados son como Don Frutos.»

Tomo 1.º *Funcion* 8.ª *pág.* 212.

Cuando yo Fr. Gerundio referí la historia de Don Frutos de las Minas, y de las minas de Don Frutos, ya entraba en mi ánimo gerundiano ir haciendo á su tiempo tal cual honrosa escepcion, y por eso cuidé de hacer la salvedad que va por epígrafe de este drama.

Ha llegado el caso de empezar á cumplirlo, y de retratar la fisonomía de una junta minera, muy diferente en sus fases, y tambien muy diferente en resultados, de aquellas á que asistió Don Frutos (1).

Era el 1.º del corriente mayo, y la sociedad del *Porvenir* celebraba su Junta general de semestre en el salon bajo del núm. 5 de la calle del Baño, que es el mismo que el célebre maestro de baile señor Bensano tiene destinado á sus funciones coreográficas ó de bailotéo. Y no hay que estrañar que un mismo salon sirva para bailar polkas y mazowrkas y para celebrar sesiones de minas, en un país en que un salon de máscaras se ha convertido en santuario de las leyes, y una iglesia de monjas en teatro público de dramas fantásticos. Estas dos últimas metamórfosis serán las exóticas y extravagantes, que la primera nó.

Desde que se entraba en la sala y antes de principiarse la sesion se notaba ya en los semblantes la alegria de un *buen porvenir*. Las noticias lisongeras que se habian de anunciar de oficio se habian trasmitido ya de boca en boca, y los pesados trozos de cinabrio (porque las principales minas de esta sociedad, aunque las posee tambien de carbon de piedra, son de azogue) corrian de mano en mano. Cosa notable: no hay mano de minero tan falta de vigor que no sostenga el mas pesado fragmento de mineral de su pertenencia; se pondera y admira su gravedad específica, pero no

(1) Tomo 1.º pag. 61, y 205.

sé qué fuerza adquieren los músculos que es lo cierto que á nadie se le cae de la mano; lo único que se le caerá será la baba de gozo, pero el mineral no se le cae.

Procedió el Director-Presidente á la lectura de la memoria espresiva del estado de las minas, y

«*Conticuere omnes, intentique ora tenebant:*»

callaron todos, y el oido atento
prestaron á escuchar el documento.

En honor de la verdad he visto pocas Memorias con mas precision, y con mas inteligencia y gusto redactadas que las del Presidente del *Porvenir*. Asi lo estuvieran mas de cuatro discursos de los que se atribuyen á la Corona. Y aun esta Memoria tenia su cierto saborcillo á discurso del Trono, porque hablaba hasta de las buenas relaciones con las potencias vecinas, que no es lo mas comun en sociedades mineras, testigos *San Pascual Bailon* y *Los Siete Infantes de Lara* (1).

Al paso que en la Memoria se iba dando cuenta de la prosperidad siempre ascendente en que iban las minas y del aumento gradual del espesor del principal filon de cinabrio, los semblantes de los socios iban demostrando el filon de placer que por sus corazones corria; no ya de aquel placer que dan las esperanzas y las ilusiones, sino el que infunde el ver ya casi convertido el *Porvenir* en *Presente*. Pero cuando la alegria subió de punto fué cuando se informó á la sociedad de los lisongeros resultados de la *primera campaña de destilacion* (tecnologia minera): cuando se supo que el primer ensayo habia producido mas de 100 quintales de esquisito azogue, habiendo dado á razon de 64 por % el mineral de primera, y de 25 el de segunda: que habia existentes en almacen, y dispuestas para la segunda *campaña* de este verano, mas de 700 arrobas de 1.ª, mas de 2,000 de segunda, y mas de 3,000 de tercera, y que el filon iba siempre engrosando, con otras noticias y pormenores no menos satisfactorios.

Entonces parecia que el mercurio del valle Minera en Asturias (donde radican estas minas) habia comunicado su movilidad á los cuerpos de todos los socios; todos parecian azogados: de tal manera bullian sin que ellos mismos lo advirtiesen! Seguro estoy que si en aquellos momentos se hubiera aparecido en su salon de baile el Maestro Bensano, con solo ejecutar una escala cromática en su violin, maquinalmente se hubieran puesto en baile generales, diputados, senadores, magistrados, ex-ministros, ex-concejales, diplomáticos, consejeros, y otros Ilustrísimos, Excelentísimos y

(1) Idem, pag. 165.

Reverendísimos Señores que á esta sociedad pertenecen, lo cual prueba que el *Porvenir* es una sociedad reverenda y excelente, y que las excelencias y reverencias saben buscarse su *Porvenir*.

Dióse cuenta en seguida del informe del socio encargado de las labores, que tampoco es un *Pedro Largo* (1), sino un muy entendido director y administrador que acaso mas bien se queda corto en infundir esperanzas; y al informarse los socios del estado brillante de las minas, del progreso y atinada direccion de los trabajos, de las 60 pertenencias que en un inmenso terreno posee la sociedad, del órden y economia de la administracion, y de los nuevos y grandes hornos de destilacion que se proponia y era ya necesario construir, parecia que todo el mundo sudaba ya hidrargirio por todos sus poros. No era maravilla en verdad, porque ademas del lisongero porvenir que á la sociedad del *Porvenir* se le presenta, puedo asegurar que no he visto una sociedad minera mejor organizada y entendida. Cada cosa en su lugar, y justicia para todos.

Tratóse en seguida de reemplazar la Junta Directiva, puesto que esta habia cumplido su mision, terminado el plazo de su cometido. Mas cuando se iba á proceder á la votacion, se levantó un orador y dijo: «Señores, ¿para qué proceder á nuevas elecciones? ¿para qué un cambio de ministerio? ¿se podrá hallar otro que dirija con mas acierto los negocios y los intereses del estado que el que tenemos al frente de la república.....?»

El orador fué interrumpido por las aclamaciones de todo el Congreso, que individual y colectivamente prorumpió en vivos aplausos pidiendo la continuacion del actual gabinete, y acordándole un voto de gracias y de confianza por unanimidad, sin que la modestia de su Presidente, por mas que lo intentára, hallára un hueco de silencio para exponer las razones en que queria apoyar su dimision y relevo, puesque se acordó no escucharlas. «Aqui, decia yo Fr. Gerundio, aqui deberian venir los gobiernos y los congresos á tomar ejemplo de armonia, de concordia y de mútua confianza! «Pero luego añadía: «bien es verdad, que asi como donde no hay harina todo es mohina, asi tambien donde hay pan presto se encuentra cachican.»

Se acordó igualmente un voto de gracias á la Direccion de Minas, otro voto de gracias al Director de los trabajos, otro voto de gracias á los subsecretarios de Hacienda y gobernacion de Mieres, y lo que es mas, y lo que es hasta un fenómeno en España, increible si no lo hubiera visto, hasta so acordó un voto de gracias al Gobierno; voto bien merecido por la proteccion que habia dispensado á esta empresa. Pero el fenómeno no está en

(1) Id. pág. 66.

el voto de gracias; el fenómeno está en ver al Gobierno protegiendo una vez la industria del pais. Proteja muchas industrias y no le faltarán votos, y Fr. Gerundio será el primero á darselos, aunque sean los que menos valgan.

Levantada la sesion formal, principió otra sesion extra-oficial dirigiéndose muchas interpelaciones á Fr. Gerundio. «¿Porqué no viene aquí *don Frutos de las Minas*?» preguntaba uno.—La historia de Don Frutos es la mía, contestaba otro, hasta que tuve la fortuna de tropezar con el *Porvenir*. He pertenecido á 24 sociedades mineras,

«y solo hallé rebuscos.
. . . . . .
morrillos y pedruscos,
y mucho desahogo en los bolsillos:
y pleitos y cuestiones,
con item mas algunos coscorrones (1).»

Asi se contestaban unos á otros. Mas como mi paternidad comprendiera la tendencia de las interpelaciones, les declaró llegado el caso de ir haciendo las honrosas escepciones que por nota á la Historia de Don Frutos me habia reservado en un rincon de la capilla, y asi se lo prometí, y asi lo cumplo.

Efectivamente no solo la sociedad del *Porvenir* tiene motivos y fundamentos para regocijarse y concebir esperanzas halagüeñas, sino acaso la España toda, que es el principal objeto del presente artículo: puesto que siendo las únicas minas importantes de azogue que se conocen en Europa las de *Idria* en el Frioul (*Austria*), y las de *Almaden* en España, éstas mucho mas ricas que aquellas, y casi puede decirse las únicas productivas yá, las de *Mieres* llevan síntomas de aventajar en mucho á las de *Idria*, y ¿quién sabe si podrá llegar á ser otro *Almaden*? De esto no le pesaria á la España, y mucho menos á los Socios del *Porvenir*, que me alegraré le tengan tan feliz como para mí deseo. Asi sea.

(1) Idem, pag. 212.

UN RAPA-BARBAS DE NUEVA INVENCION.

Oiga toda la mitad del género humano: oigan cuantos al masculíno sexo pertenecieren; ya sean barbudos ó imberbes, barbi-recios, barbi-blandos, barbi-espesos, barbi-ponientes ó barbi-lampiños, barbarojas ó barbacanas. Oid, varones todos; ya useis pera, bigote, barba corrida, cola de pájaro, ú os rapeis y mondeis dejándoos *tanquam tabula rasa.*

Oid tambien vosotros, rapistas, barberos y tonsores; que á vosotros muy particularmente os toca y atañe la importante noticia que tengo que anunciar hoy.

Y aun á vosotras tambien, bella y hermosa mitad de la especie humana; á vosotras tambien os ha de tocar algo por incidencia, por mas que parezca impropio hablar de barbas á quien la naturaleza ha dispensado de este impertinente aditamento. No entraré yo ahora á examinar fisiológicamente la razon por que el bello sexo haya sido criado imberbe y desprovisto de esta excrecencia del rostro. Solo impugnaré la causa á que lo hallo atribuido en la *Menagiana* (1), donde recuerdo haber leido el siguiente pensamiento tan desnudo de verdad como de galantería:

Sais-tu pourquoi, cher camarade,
Le beau sexe n' est point barbu?
Babillard comme il est, on n' aurait jamais pu
Le raser sans estafilade.

¿Sabes por qué al bello sexo
le hizo Dios mondo y sin barbas?
Porque siendo la muger
de por sí tan charlatana,
no se pudiera afeitar
sin cortarse ó sin cortarla.

Digo que esto es una impostura de mala especie, perque ademas de ser poco galante es una suposicion calumniosa el calificar al bello sexo de hablador. Y sin embargo el citado cuarteto hizo entonces tanta gracia, que se tradujo al griego, al latín, al italiano, al español, al ingles, al aleman, á todas las lenguas. ¡Lamentable testimonio de la ignorancia de aquel siglo, y de la errada idea que se tenía de la locuacidad de las mugeres!

(1) Coleccion de *Odryadas* del Siglo XVII.

Y volviendo á mi tema, oid todos los que he invocado y otros cualesquiera que hubiere; atended y ved hasta qué punto raya el genio de invencion de este nuestro siglo.

En el *Eco del Norte* se lee el siguiente anuncio, hecho con una formalidad que no deja lugar á género alguno de duda.

MAQUINA PARA AFEITAR.

«Muchos conocen, aunque muchos mas ignoran la existencia del pro-«cedimiento *para la barba* que se emplea en el Hotel Real de los Inválidos «(París). Ejecútase allí la limpieza del rostro por medio de una máquina «de la invencion del difunto Mr. Allard, mecánico de París.

«A imitacion de muchos de sus cofrades de la capital y de los «departamentos, el señor *Henriau*, barbero peluquero, calle de la Bar-«ra, núm. 128, en Lila, se ha decidido á tratar con Mr. Pavillon, discípu-«lo y sucesor de Mr. Allard, para la adquisicion de un *afeitador mecánico* «propio para operar *doce barbas á la vez*. Este artefacto, imitacion redu-«cida pero perfectamente esacta de la máquina de los Inválidos, ha llegado «á su destino hace ocho dias: ha sido montado en una pieza de la casa calle «de la Barra, y el *rapa-barbas* se halla ya en activo servicio. *Mr. Henriau*, «que ejerce la profesion de padre en hijo, honrado con una clientela que le «hacía insuficiente la colaboracion de su muger, de su hija (1), y de dos «auxiliares, obligado muchas veces á hacer esperar los parroquianos, ó á «dejar marchar intonsos, ó trasquilados de municion, á los muchos con-«currentes que acudían á adecentarse, ha hecho este sacrificio tanto para «responder á todas las necesidades, como por gratitud á la preferencia con «que le honran una multitud de habitantes y de estrangeros. De hoy mas «tendrá la satisfaccion de que todos serán servidos. La familia *Henriau* re-«cibirá con el mayor gusto durante unos dias las visitas de los curiosos, de «los aficionados, y aun de las señoras. La vista de la máquina, el juego del «operador mecánico, el procedimiento que estiende la espuma del javon «sobre todos las partes que ha de rapar la nabaja, y que garantiza al clien-«te de cortarse los labios, el ingenioso artificio que guia la hoja, la sutile-«za de la maniobra, que cediendo á la menor accion de los músculos, se «opone á la menor lesion de la piel, le hace un espectáculo nada indigno «de los sábios y de los amigos de las artes. Las señoras por su parte «verán que sus maridos, sus hijos, sus hermanos, pueden sin riesgo

(1) Me ocuparé luego de la cooperacion de la muger y la hija.

«confiarse al *rapa-barbas* de la casa de *Henriau*, y que no se anuncia una «mentira prometiendo *perfeccion*, *celeridad*, *seguridad*, á lo cual hay que «añadir: *economía de tiempo y de dinero*.»

¿Qué les parece á vds? Cuando mi paternidad en la *Funcion* 9.ª de este Teatro (1) anunciaba que, visto el progreso industrial del Siglo, la Mecánica habria de ser no tardando la Reina y Señora del universo, y que en su consecuencia los hombres irian quedando cesantes y ociosos por falta de ocupacion, estaba yo lejos de imaginar que el progreso mecánico se estendiera hasta las barbas y los barbi-tonsores. Pero está visto que los franceses son el mismo diablo para inventar medios de afeitar á muchos prógimos, pronto, bien y simultáneamente.

En verdad que será un espectáculo curiosísimo ver á *Mr. Henriau*, ó á su muger ó su hija, haciendo la barba á doce zamarros á un tiempo. No es facil ciertamente comprender cómo pueda tan complicada operacion ejecutarse con la sencillez que asegura *Mr. Henriau*; pero de todos modos admiremos, hermanos mios, los progresos del siglo en que vivimos, y en vista de lo que sucede con las barbas no desconfiemos de llegar á vestirnos, calzarnos, desnudarnos, acostarnos, levantarnos, y hasta dormir á la mecánica. Y en cuando al procedimiento de Mr. Allard, una vez que segun *El Eco del Norte* está en uso en el cuartél de los Inválidos de París, mi paternidad opinaria porque se agrandase un poco mas la máquina rapante y se adoptára para el uso de los ejércitos; ¿quién sabe si se podria desbarbar á todo un batallon entero á la vez? Acaso se llegará á perfeccionar en términos que á una voz de mando del coronel: «*rapen....bár*,.....,» el barbero mayor no tenga mas que dar algunas vueltas al manubrio de la máquina, y en un santi-amen quedarán mondados mil hombres, con la circunstancia de quedarlo todos con la igualdad y uniformidad que tan bien sienta á la disciplina del ejército y á la visualidad de los cuerpos militares.

Ocurren no obstante naturalmente algunas observaciones sobre el empleo de la máquina de afeitar. Supongamos que á alguno de los que se están haciendo la barba le viene la gana de estornudar ó toser. ¿Se pararán en aquel momento todas las nabajas? ¿Se parará aquella sola? ¿ó se quedará aquel penitente sin medio carrillo, y proseguirá la mecánica su operacion general? ¿Y cómo se compondrán cuando de los doce rapandos, tres quieran dejarse bigote, tres perilla, dos imperial, y los cuatro restantes quedar mondos como corteza de calabaza? Dificultades son estas que solo podrá resolver *Mr. Henriau* y comprofesores mecánicos. Y si efectiva-

(1) Conferencia 4.ª sobre la CIVILIZACION. *Presente y porvenir del mundo*, pág. 245.

mente la máquina ofrece todas las ventajas y seguridades que se anuncian, y su empleo se generaliza como es de esperar; atendido por otra parte el gran número de los que hacen de barberos de sí mismo, de los infinitos que por elegancia no desbrozan jamas la maleza de su rostro, ni cortan ni podan siquiera una sola rama del bosque de su cara, fuerza es esclamar á imitacion de Juan de Mena:

¿Qué será de los rapistas?
Los barberos y tonsores
¿dónde iran?
¿Qué se harán estos artistas?
Estuches y escalfadores
¿qué se harán?

Admiremos los progresos mecánicos del Siglo, pero compadezcamos la suerte futura de los barberos, á los cuales la Mecánica les irá haciendo la barba como á tantos otros.

Habreis notado, hermanos mios, y sobre ello os llamé la atencion en una nota, que *Mr. Henriau* contaba con su muger y su hija como colaboradoras para afeitar á sus parroquianos. Acaso esto os sorprenda un poco á vosotros españoles, no acostumbrados á ver á las mugeres ocuparse en hacer la barba á los varones, á lo menos en el sentido literal de la palabra, porque en el sentido metafórico no faltan tampoco en España mugeres que lo hagan á las mil maravillas, segun el sentir de autores muy graves.

Pero habeis de saber que en Francia, y aun en algunos otros paises, no es raro entrar en una elegante barbería, y hallarse con que una no menos elegante jóven se presenta armada de todos los útiles y aprestos del oficio, como á mi paternidad misma le sucedió en Valenciennes, de cuya aventura barberil siento haberme olvidado de hacer mencion en el tomo 2.° de mis gerundianos *Viajes*, pero aprovecho tan buena ocasion de subsanar aquella falta para que no ignoren los españoles una de las escenas cómicas mas singulares del *Teatro Social del Siglo XIX*.

En efecto, las francesas afeitan, y afeitan bien y con mucha suavidad; menester es hacerles esta justicia. La primera impresion que se siente al verlas echar mano á los utensilios del arte es de sorpresa; tanto que un español no acaba de persuadirse que será *Mademoiselle* la que le hará la operacion por propia mano, hasta que siente en el rostro el suave contacto y manoséo. Entonces la mira y la remira; y si da la casualidad, como muchas veces acontece, que sea una barbera de buenos bigotes, da gana de decirle á sus barbas..... miento, que no las tiene. En fin, cuando á mí me sucedió esto, á Tirabeque le cogia afeitado de la tarde ante-

rior; pero él, apenas hube yo concluido, miró tiernamente á la jóven barbera y la dijo: «*Mademoiselle, ¿voulez-vous me faire la barbe á present?*

Aunque la pregunta no fué hecha en francés muy puro, pues ellos no dicen *faire la barbe*, sino *raser*, ella lo entendió perfectamente: y en efecto se sentó mi lego y se rasuró otra vez, diciendo que nunca se habia afeitado tan á gusto, y no teniendo palabras con qué elogiar la suavidad de la mano de *Mademoiselle*.

Las barbas nos salieron un poco caras, pues aunque los derechos de tarifa son iguales para los dos sexos, ¿qué español es el que no añade un *plus* para la barbera? Y este es precisamente el santo y piadoso fin que se proponen los que como *Mr. Henriau* tienen á su muger y á su hija, por colaboradoras del arte de pelar al prógimo.

Hé aqui una cuestion mas que añadir á las que mi paternidad hizo en la *Funcion* 17.ª sobre la educacion de las mugeres. ¿Convendrá que las mugeres pelen las barbas á los hombres?—Los ilustrados franceses del siglo XIX han resuelto la cuestion por la afirmativa. Espero en Dios que los españoles no llegarémos á este grado de ilustracion.

Alabémos los progresos del Siglo, el genio especulador de la época, y la inventiva de unos hombres que han hallado el medio de pelar á muchos á un tiempo á la mecánica.

CARRUAGES DE MODA.

En este Siglo ilustrado,
y en estos tiempos que corren,
los señores son lacayos,
los lacayos son señores.

Ibamos TIRABEQUE y mi reverendísima persona una de estas tardes de paseo, y como habriamos de hablar de política, que es ya conversacion que ataca á los nervios, y produce vahídos de cabeza, nos dio por hablar de las diferentes formas y hechuras de los mismos carruages que encontrábamos, y de lo mucho que en este como en todos los artefactos varía el gusto en cada siglo y en cada época.

—¿Sabe vd., mi amo, me decia TIRABEQUE, que se ven unos caprichos muy raros en esto de carruages?

—En esto como en todo, PELEGRIN, le dije, la caprichosa y fecunda moda ha empleado sus inagotables recursos, no diré desde la invencion de los primitivos carros, sino despues de que empezaron á usarse los carruages de cuatro ruedas. ¿Quién te parece á tí PELEGRIN, que sería el inventor del primer coche?

—Señor, no he leido una palabra de la historia de los coches.

—Pues has de saber que fué un cojo.

—¿De verdad, mi amo? No lo estrañaré, porque tengo para mi que los cojos deben haber inventado muchas cosas buenas. Y crea vd. que ha sido muy buena invencion para los cojos esta de los coches.

—Pues sí; unas piernas desiguales, digamos asi como las tuyas, fueron la causa ocasional de la construccion de la primera carroza de cuatro ruedas, hace cerca de cinco mil años nada menos. Pero aquellas piernas fueron unas piernas reales. Erictonio rey de Frigia fué el que padeciendo un defecto de claudicacion semejante al tuyo, imaginó hacerse construir un

carruage para disimular su real cojera, proponiéndose al mismo tiempo evitar (como si á tanto alcanzára el remedio) el que sus vasallos dijeran, como decian, que la marcha del gobierno claudicaba como el Rey.

Mas adelante, ya en el siglo XIV, un holandés llamado Carus, los perfeccionó mucho é hizo coches cubiertos ó cerrados, desde cuya época hasta nuestros dias han ido recibiendo las innumerables formas y reformas que el lujo, la elegancia, la comodidad ó la moda y el capricho era natural que fueran introduciendo al paso que se han ido perfeccionando las artes.

—Señor, me alegro haber sabido que fué un cojo ese señor Retoño ó Antonio, ó como quiera que se llamára ese buen Rey, y algo debiera tocarme á mí de su invencion, y no que desde la edad de tres años ha de andar uno echando un pié tras otro, y siempre lo mismo.....»

En esto pasaban á nuestro lado algunos de estos carruages estremadamente bajos, ya de esos que llaman en algunos paises *escargots*, ya en

otros *driska*, ya de los que en España han sido bautizados con el nombre alegórico-rememorativo de *tres por ciento*, en memoria de su origen y advenimiento al dominio de algunos de sus poseedores. La altura y corpulencia de las dos yeguas elefantes que de ellos tiran hace resaltar mas la humilde bajeza de los carruages que casi tocan al suelo.

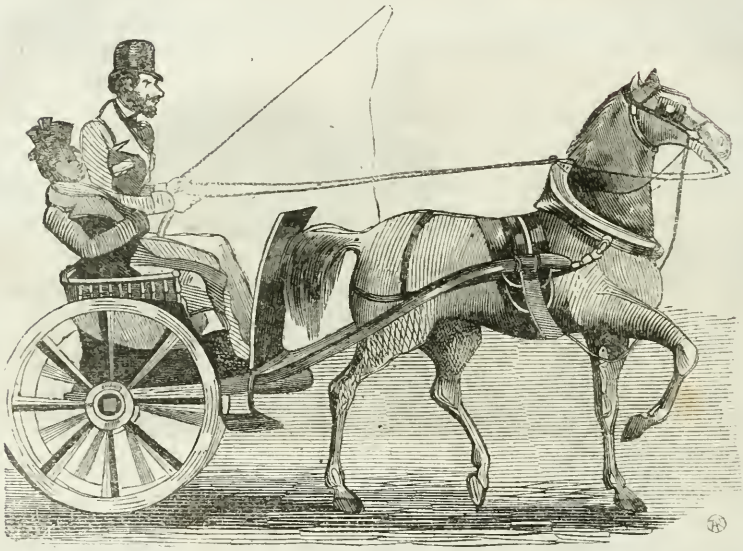
—¿Qué te parece de eso, Pelegrin? Compara esta forma con la de aquellos empinadísimos coches, especie de nidos de cigueña que se usa-

ban antes, y de los cuales hay todavia en España bastantes residuos, que para encaramarse á ellos era menester una escalera de mano, y juzga tú si han sufrido los coches trasformaciones bien notables en sus formas, y esto en el trascurso de pocos años.

—Asi es la verdad, señor; y como la moda se suele pronunciar siempre por los estremos témome que venga á parar en uno de dos, ó en que se ha de hacer moda dentro de poco ir debajo de los carruages como los utensilios que se llevan en aquellas redes que van debajo de los carro-matos, ó si le da otra vez por las alturas, hemos de ver fabricarse y hacerse de moda campanarios con ruedas, tirados por caballos enanos.»

En estos coloquios marchábamos entretenidos, cuando vino á hacer variar un poco nuestro tema cierto *escrúpulo* con dos ruedas tirado por una especie de hipogrifo, ó hipopótamo, ó dromedario de la familia equina; por un caballote en fin, que arrastrando aquella miniatura, aquel participio de carruage, representaba un lujo supérfluo de fuerza motriz, y recordaba el cuento del que empleaba un cañon cargado de metralla para matar una pulga. La primera observacion que me ocurre, á mí Fr. Gerundio, cuando veo uno de estos tan diminutos simulacros de carruage tirado por un tan grande caballo, es lo espuesto que va su dueño, atendida su baja y descubierta colocacion, á los accidentes que pueden producir las postrimerias del currí-fero animal.

Era *tilbury* de dos asientos, y en ellos iban dos personas. Al verlas, me dijo TIRABEQUE: «Señor, en lo elegantes casi no se distinguen el cochero y el amo.



—¿Y cuál de los dos, le pregunté, crees tú que es el amo, y cuál el cochero?

—Señor, poco tiene eso que discurrir. El cochero será el que guia el caballo y lleva las bridas; y el amo será el que va mas mas repantigado dejándose llevar.

—Pues te equivocas, PELEGRIN. El amo es el que hace oficio de cochero, y el cochero es el que va hecho un papatache, cruzado de brazos, y arrellanado como un padre provincial.

—Señor, ese es un vice-versa cocheril de muy mala especia.

—Es un vice-versa de moda. La moda, ha convertido á los elegantes en lacayos, y á los lacayos en señores. Admirémos, PELEGRIN, el poder de la moda y el gusto del siglo, al cual deben los cocheros el ser unos convidados á quienes sus amos les hacen el obsequio de llevarlos todo el dia en coche disfrutando de su grata y amable compañia. Esta es una moda

que nos ha trasmitido nada menos que la capital del mundo civilizado.

Hay en Londres un club-especial, fundado por Jorge III cuando era Príncipe de Gales, llamado *four in-hand* (atelages de cuatro caballos), cuyos miembros se precian de ser los mas ilustres cocheros del universo. El club sostiene con los fondos de la sociedad un cierto número de diligencias (*stages*) destinadas á ejercitar ó á hacer brillar el talento de sus individuos. De Londres pasó la moda á París, y de París vino aqui, que es el orden de propagacion usual y corriente.

Sin embargo, las modas son como los cometas, describen su órbita, giran al rededor de un círculo, aparecen, se ocultan, y vuelven á parecer al cabo de un periodo mas ó menos fijo ó indeterminado. Y asi sucede con esto de hacer los elegantes el oficio de cocheros, puesto que ya entre los romanos hubo cocheros de familias muy nobles é ilustres, y hasta el mismo Neron hacía vanidad de ser muy entendido y aventajado en el arte de guiar una carroza, como se infiere de unos versos de Racine en su *Británnicus* (1).

—Señor, venga la moda de Londres, ó venga de Roma, y aunque viniera del cielo, que tengo para mí que del cielo no pueden venir semejantes modas, aun dado caso que vinieran algunas, digo que es una moda de péximo gusto, y que no la seguiria yo si Dios me condenára á ser hombre de coche; y digo de coche, porque lo que es una añagaza como lo que acabamos de encontrar no la gastaria yo nunca, puesto que el que va en ella ni se libra del sol, ni del frio, ni del viento, ni del agua, ni del polvo, ni de la intemperie del tiempo, ni puede decir que va en coche, ni en carretela, ni en carroza, y sucédele lo que á aquel que nísperos come ó espárragos chupa, que dice el refran que ni chupa ni come, y ademas de no comer ni chupar se convierte en cochero, y buen provecho le haga, que no estoy yo ni por este cambio de papeles, ni por esta engañifa de carruages: ó amo ó criado, ó á pié ó en coche, y laus Deo.»

A este tiempo se presentó á nuestra vista una especie de claustro ó galeria rodante, tirada por ocho ó diez mulas y caballos; carruage máximo, ó sea navio terrestre, dentro del cual se pudiera trasportar una carabana ó una colonia entera, ó una procesion, ó un medio congreso de diputados, ó el batallon de ministros que hemos tenído en dos meses, pues tales eran sus longitudinales dimensiones.

(1) Dice Racine hablando de Neron:

Pour toute ambition, pour vertu singuliére,
Il excelle á conduire un char dans la carriére.

Britannicus; act. 4º. escena 4ª.

Era un *ómnibus* exagerado que anda por ahí, destinado á portear gente á la plaza de toros, ó á la quinta del Espíritu-Santo, ó á la fuente Castellana. Cuando esto lean en el estrangero, creerán que estos tres puntos es-

tán á cuatro ó seis leguas de distancia por lo menos, pues no es posible se persuadan ni imaginen que para un viage de medio cuarto de legua sea menester emplear ocho ó diez mulas de tiro. A propósito de lo cual me decia Tirabeque:

—Señor, este *Omnibus* me representa la España y su gobierno.

—No comprendo, Pelegrin, le dije, cómo la España y su gobierno puedan ser representados por un *Omnibus*.

—Si señor, me respondió. En Francia y en Inglaterra solo se emplean para cada *Omnibus* dos hombres y dos caballos, y las carreras que recorren son mas largas que las de Madrid, y andan todo el dia sin descanso desde las siete de la mañana hasta las once de la noche. Aqui para un rato, y no todos los dias, y para una carrera corta, se emplean seis, ocho, ó diez mulas, y tres ó cuatro conductores, y muchas voces y muchos gritos. En España todo se hace á fuerza de funcionarios. Y sinó repare vd.: tres hombres van dentro del *Omnibus*, y para conducir á tres hombres á distancia

de mil pasos se ocupan ocho empleadas cuadrúpedas y cuatro animales racionales, total doce, que son doce bocas que comen, y que representan doce empleados en una oficina para despachar tres espedientes.»

No me pareció desacertada la observacion de mi lego. En efecto, en España solemos tomar los sistemas de esas naciones, pero no tomamos su administracion económica. No se sabe hacer nada sino á fuerza de empleados: ¿y qué sucede? lo que con los *Omnibus*. Son mas grandes, andan menos, se emplean mas brazos, se grita mas, se gasta mucho, y no sale la cuenta.

De esta manera íbamos haciendo entretenido nuestro paseo. La tarde estaba buena, los carruages que cruzaban eran muchos, llamándonos principalmente la atencion el gran número de los que por su forma mostraban ser modernos.

—Has de saber, TIRABEQUE mio, le dije, que en España tenemos dos grandes Sociedades, compuestas de muchos y muy respetables capitalistas; la una que tiene por objeto la proteccion de las artes y de la industria nacional, y la otra el fomento de la cria caballar.

—Asi es la verdad, señor, y eso es muy bueno.

—Pues bien: merced á tan patrióticas Sociedades tenemos la satisfaccion de que todos estos carruages que vemos, especialmente los modernos y mas elegantes, han sido traidos de Francia ó de Bélgica para prosperidad de la industria española, y las yeguas y caballos de tiro han venido tambien de allí para el formento de la cria caballar.

—Señor, ¡y cuántos de esos habrán entrado sin pagar derechos para fomento de la renta de aduanas! Allí va uno que juraria.....

—Detente, PELEGRIN; te advertí desde la primera funcion de nuestro Teatro que procuráras no descorrer enteramente el telon, pues con alzarle un tantico habriamos de ver mas de lo que quisiéramos, y esto mismo te recomiendo ahora. Solo repetiré que en España nos suena muy bien al oido esto de «INSTITUTO INDUSTRIAL ESPAÑOL: *Sociedad para proteger las artes y la industria española*:» SOCIEDAD PARA LA MEJORA Y FOMENTO DE LA CRIA CABALLAR,» y que mientras nos pagamos de tan sonoros y brillantes títulos, acaso los mismos que componen estas sociedades hacen venir sus coches y sus caballos de Francia; y que mientras el gobierno da mil vueltas á la ley de aranceles, acaso expide órdenes para que la ley de aranceles, cualesquiera que sean las modificaciones que en ella se hagan, no se entienda con tales y tales carruages; y estas y otras semejantes son las causas de la prosperidad nacional que felizmente gozamos. Y demos la vuelta, PELEGRIN, si te parece, que se va haciendo tarde.

—Cuando vd. guste, Señor (y volvimos caras).

«¿Y sabe vd., mi amo Fr. Gerundio, que de un par de años á esta parte se han aumentado en Madrid extraordinariamente los coches y carruages de lujo? Como que me temo que dentro de poco no se ha de tener por persona decente el que sepa hacer uso de sus propias piernas para andar, y crea vd. que si á todo el mundo le hace buen recado un cochecito, á los que tenemos las piernas desiguales nos daria la vida.

—¡Hola, hola! ¡pretensiones de coche tú! *Alta petis*, Pelegrin.

—Señor, no le quisiera yo para mí, sino para vd.; pero tuviérale vd. y algo me tocaria por concomitancia, que es á lo que yo aspiro nada mas. Y á vd. le va haciendo ya falta, pues aunque sienta decirlo, va vd. siendo entrado en dias, y el hombre.....

—En primer lugar, Pelegrin, tú olvidas que, aunque exclaustrados, somos todavia humildes hijos de Francisco, y que la regla de nuestro padre prohibe expresamente semejantes gollerías, asi dentro como fuera del claustro. Y en segundo lugar, que los que lo ganamos, se puede decir, á pulso, y solo á fuerza de trabajo nos proporcionamos un presupuesto de ingresos, es menester que miremos bien y seamos muy circunspectos en nuestro presupuesto de gastos.

—Señor, por la misma razon que lo ganamos honradamente y por nuestros propios puños no podrian decir de nosotros como dicen de mas de cuatro: «ahí va una fortuna inprovisada: ¿de dónde habrá sacado este ciudadano el tren que lleva?» Y asi debe ser la verdad, porque yo mismo los conozco que hace nada no soñaría nadie, ni ellos mismos tampoco, que pudieran salir nunca de soldados de infanteria como yo, y ahora los ve vd. hechos unos príncipes de repente. Y sin ir mas lejos, ahi tiene vd. uno, que bien dice el refran que en mentando al ruin de Roma luego asoma, que hace un año era un pel.....

—Punto en boca. Pelegrin, y repítote que basta y sobra muchas veces con alzar una puntita del telon. Respetemos, Pelegrin, los misterios del *Teatro social*, que cada uno dará cuenta á Dios de sus obras y de lo que hace dentro de bastidores.»

En esto llegamos á nuestros barrios; entramos en nuestra pacífica celda, ó sea,

«en nuestro humilde y solitario albergue,
de la inocencia venerable asilo,»

donde descansamos inocentemente de nuestro inocente paseo, en que tan inocentes observaciones nos habian suministrado los carruages de moda.

ESTADÍSTICA DE SUICIDIOS,

para consuelo de afligidos, alivio de lastimados, y testimonio de la moralidad que reina, y de la felicidad que se goza en los pueblos mas alumbrados por las luces de la moderna civilizacion (1).

Segun datos oficiales, han ocurrido en París en el año 1845 los suicidios siguientes, motivados por las causas que abajo se espresan.

Han tenido el gusto de levantarse la tapa de los sesos de un tiro.	871
Se han ahogado.	554
Se han asfixiado.	475
Se han envenenado.	270
Ahorcado como Judas.	202
Atravesado en los caminos de hierro para tener el gusto de que pasáran por encima de ellos los carruages.	7
Se han arrojado de grandes alturas, como la columna Vendome, el Arco de la Estrella etc.	5
Quitádose del medio de otras diferentes maneras.	300
Total.	2.684

De estos suicidios, se sabe que 535 han sido ocasionados por pérdidas al juego, bancarrotas, y percances comerciales. La mayor parte de estos han empleado las armas de fuego. Que 739 se han dado la muerte por enredijos de amores. De estos, unos se han asfixiado, otros ahogado y otros ahorcado.

Sin embargo, pienso que en la designacion de las causas ha de haber error en los datos oficiales, porque no puedo yo creer que en París en el año 45 del Siglo XIX se hayan suicidado 739 personas por amores. Mejor

(1) Escena adicional á las Funciones 3.ª y 4.ª de este *Teatro*, desde la pag. 80 hasta la 92.

creeria que los 2.000 se habian hecho la merced por pérdidas mercantiles, por no ganar tanto como se habian propuesto, ó por no poder competir en lujo y comodidades con los de su clase, ó por no poder despachar tanto como el dueño del almacen de enfrente.

Aun no he recibido los estados de Londres, donde atendida la mayor propension, y tambien mayor *cultura* de sus habitantes, debe haber subido á mucho mas la cifra.

En España, donde es escusado buscar datos estadísticos de ningun género, me costó á mí el trabajo de llevar cuenta de los suicidios que nos comunicaron los periódicos por espacio de medio año. En este medio año iban seiscientos sesenta y tantos. Suponiendo que en el otro medio guardára proporcion la santa y piadosa costumbre, resultarían sobre 1400 en toda España. Aun no estamos tan civilizados como los franceses, pero vamos andando el camino.

En la Habana, en el mismo año de 45 han radicado en solo dos escribanías de cámara de aquella Audiencia Pretorial, segun datos oficiales que tengo á la vista, 282 procedimientos por suicidios. Los habaneros tambien se van civilizando á toda prisa.

Apuntes para servir al cuadro significativo de la moralidad y felicidad de las naciones modernas en el siglo XIX. Si seguimos así, no van á hacer falta ni médicos, ni enfermedades, ni pestes, ni guerras para acabar con los hombres: se va á bastar cada uno á sí mismo para salir de este valle de lágrimas.

LA PAZ Y LA GUERRA,

LA PLUMA Y LA ESPADA, LA MUERTE Y LA VIDA.

¿Sábes Pelegrin mio, que se me antoja algunas veces que al siglo XIX le va á salir la muela del juicio?

—Señor, no sabia yo que los siglos tenían muelas, que á haberlo sabido, ya hubiera yo procurado registrarle la boca el dia que se nos apareció á ver si le apuntaba; y en cuanto á la esperanza que vd. tiene de que le salga la muela no sé cómo entenderle á vd., mi amo, y vd. perdone, puesto que en la última funcion decia vd.: el diablo me lleve si este siglo no se nos va á volver loco.» Y no sé yo cómo se puede conglutinar el volverse loco y salirle la muela del juicio de una funcion á otra, y esto en el prosupuesto de que el siglo tenga dentadura, lo cual estoy por decir que no me entra de los dientes adentro.

—Eres muy material, Pelegrin, y vamos por partes.

Al decir que se me figura que al siglo XIX le va saliendo la muela del juicio, cualquiera que no sea tan lego como tú comprende que no hablo en sentido literal, sino figurado. Así decimos «la fisonomia del siglo» y sin embargo tampoco el siglo tiene fisonomía; sino que las entidades morales se personifican para mejor representarlas y caracterizarlas.

Esto supuesto, digo, que á la manera que los hombres en los fuegos de su primera juventud y en los arranques de un esceso ó superabundancia de vitalidad hacen mil calaveradas y locuras, y luego con la edad les entra la reflexion y la madurez, que es lo que se llama salirles la muela del juicio, asi del mismo modo al siglo XIX que en la superabundancia de civilizacion que en su juventud le rebosa, se ha desbordado, derramado y evaporado en cien mil estravagancias, aberraciones y ridiculeces, espero y veo síntomas de que al llegar al periodo medio de su vida le ha de ir saliendo

la muela del juicio y ha de ir entrando en el sendero y carril de la razon. Del mismo modo que á la España, que ahora está loca en política, le saldrá tambien á su tiempo la muela del juicio.

—Señor, eso es lo qne yo no espero ni creo, antes bien me pesa mucho, pésame señor de todo corazon de haberlo creido y esperado alguna vez, por que no veo señal alguna que indique que le vaya á salir la muela ni aun siquiera de que le esté cuajando; y si la juventud y la fuerza de la sangre es la causa de hacer locuras, tengo para mí que la España se va volviendo de cada vez mas niña, y si no lo es, lo parece, que es lo peor que puede suceder, por que no hay locura mas mala de curar que la de los viejos que se vuelven niños.

—Tampoco eso es esacto, PELEGRIN, porque si bien es verdad que la España padece una *anarquítis crónica* de ideas, y los órganos de Móstoles deberían estar mas afinados que los órganos políticos de nuestras cabezas, pienso que muchos van recobrando ya la razon, y es de esperar que les vaya saliendo la muela del juicio.

Pero no es esto de lo que quiero hablarte hoy, PELEGRIN; sino de ciertos síntomas que yo observo en el *Teatro social del siglo*, que me infunden cierta esperanza de que los hombres despues de la congestion cerebral de civilizacion que han padecido, y que les ha hecho desahogarse en las estravagancias y locuras de que nos reimos ó que lamentamos cada dia, han de acabar por ir dando á la civilizacion el rumbo conveniente para que sea tan provechosa como debe ser á la humanidad; y esto es lo que yo llamo salirle al Siglo la muela del juicio.

—Diga vd., mi amo, y esplíquese, porque yo no veo eso, y si lo veo es como si no lo viera.

—En eso, PELEGRIN, no haces sino parecerte á muchos, que aunque ven las cosas, es como si no las viesen, porque las ven solo con los ojos de la cara y no con los de la filosofía y de la razon, y ni discurren sobre ellas, ni las meditan, ni menos estudian su espíritu ni su influencia relativamente al estado social.

Ya has visto en la *Funcion* 15.ª cómo en Inglaterra, donde la moderna civilizacion habia llegado á hacer de los duelos ó desafíos una especie de canonizacion caballeresca, ahora no solamente han caido en descrédito, porque pasada la primera locura se ha reconocido que era una enfermedad de cerebro heredada y degenerada de otra enfermedad antigua llamada barbarie, sino que se ha formado una respetable sociedad con el objeto de estinguirlos del cuerpo social y curarlos de raiz.

Pues bien, en esa misma Inglaterra, que en su plétora de civilizacion

habia dado al mundo tantos tipos de asociaciones ridículas y estravagantes, se ha formado ahora otra sociedad, cuyo objeto y tendencias serian, si prevaleciesen, lo mas provechoso que se pudiera discurrir al género humano, y que me lisongeo habrá de merecer tu aprobacion, como humanitario y filántropo que eres.

Llámase esta asociacion *Sociedad de Amigos de la paz*.....

—No prosiga vd., mi amo, y haga vd. el favor de escribir ahora mismo á Londres para que me tengan por sócio, que aunque yo no sé el inglés, supongo que se podrá ser amigo de la paz en todas las lenguas; y si es necesario pagar alguna cuota de entrada para suscribirse, yo la pagaré de mis ahorros, con tal que no suba á muchas libras estrellinas; y si hay acciones en esa sociedad como en las de aqui, yo tomaré todas las que pueda, siempre que sean sin prima, porque hartas primas tengo yo en mi lugar sin encontrar colocacion para ellas, y las demas que busquen otros primos, que no faltarán, y harto hace uno en ser primo en los casos necesarios y cuando no hay otro remedio.

—Lo mejor que tiene esta sociedad, Tirabeque mio, es no ser mercantíl, sino puramente humanitaria, y por lo mismo no hay en ella acciones, ni primas, ni dividendos, ni nada de eso que constituye la esencia de las sociedades basadas sobre el cálculo y el interés. El objeto de esta asociacion es mas noble y mas desinteresado, y su mision eminentemente pacífica. *Los amigos de la paz* se proponen hacer desaparecer del mundo ese azote desolador que llamamos *guerra*; influir para que las cuestiones y diferencias de los hombres y de los pueblos se ventílen y diriman con las armas de la lógica y de la razon; no con la espada, sino con la pluma: con frases, no con bayonetas; no á cañonazos sino á razones. Con este fin se han organizado ya numerosas sociedades en *Manchester* y en *Birminghan*; una comision de ocho miembros de una de estas sociedades presentó hace poco un mensage á Sir *Roberto Peel* y al *lord Aberdeen* para que se ventilára por estos medios el asunto del Oregon que divide al gobierno de la Gran Bretaña y al de los Estados Unidos, y *Mister Aldam* presentó tambien en el Parlamento una peticion de Leeds en el mismo sentido firmada por 15,000 habitantes.

—Señor, yo hubiera puesto tambien en ella de buena gana mi firma, debajo de la del señor *Adan*, aunque no sea tan sólida como la suya, porque soy tan amigo de la paz como los de *Miriminga* y los de *Machete*; pero témome que los soldados de la pluma han de ser siempre desplumados por los de las bayonetas, y que como dijo el otro, donde hablan cañones han de callar razones.

—A este propósito, PELEGRIN, son notables y curiosos en estremo algunos párrafos de un artículo del *Daily News*, periódico inglés, órgano de estas sociedades, que voy á leerte y no dejarás de oir con gusto.

«Cada dia (dice) llega á ser mas evidente el triunfo silencioso, pero seguro, del capitan *Pluma* contra el capitan *Espada*..... La rugiente y embrutecedora *ratio regum* (raciocinios de cañones de á veinticuatro) queda condenada como fanfarron tan costoso como perjudicial, que despues de hacer tanto ruido y cometer tantos asesinatos, pocas veces consigue su objeto..... Los hombres empiezan á creer que el gran Dios de la guerra no es mas que un gran demonio disfrazado, cubierto de afeites y de oropel para engañar al débil género humano..... Año tras año ha ido perdiendo su reputacion la divinidad de fuego, y en este momento hay miles de hombres en Inglaterra que levantan su voz para conseguir que el culto del ídolo sangriento sea reprobado como una creencia gastada, que se tire al suelo á ese Moloc..... Hubo un tiempo en que el jugar á los soldados se consideraba como una diversion magnífica, como un gran juego que embriagaba al pueblo con los perfumes de gloria, y llenaba el pais de pequeños Césares y diminutos Pompeyos..... pero hoy ha perdido el tambor su armonía; el maestro de escuela ha abierto un agujero en el parche: el uniforme ha perdido su brillo á la luz del *sentido comun*..... Gracias á Dios que asi sucede..... y con el tiempo se pensará mas en lo estúpida y lo atroz que es la guerra..... Las escuelas populares han hecho conocer gradualmente á los hombres el verdadero valor de la gloria militar, puesta en parangon con los triunfos de la ciencia. No pueden dejar de conocer que el árbol de la ciencia produce frutos que en nada se parecen á las balas de cañon.

«Verdad es (prosigue) que estos soldados de la *Pluma* no tienen ni el aspecto agradable ni la música guerrera que dan al militar una pompa tan terrible y al mismo tiempo tan seductora..... Tristes y sencillos soldados son estos que ni marchan á compás, ni echan armas al hombro, esas armas que tanto brillan al Sol; sino que maniobran lentamente sobre el papel, y despliegan en batalla toda la fuerza de la razon y de la lógica para vencer á la locura y reanimar los sentimientos cristianos. No se oye el estampido del cañon; no vemos lluvias de balas asesinas; no corre la sangre de las venas de millares de hombres; no se escuchan blasfemias en la agonía de la muerte; no se cometen homicidios para probar un *derecho*; no hay mas que palabras, que se van derramando silenciosamente en el papel para penetrar luego en el corazon de hombres que se hallan á gran distancia. Verdad es que los aficionados á la pólvora se burlarán de nuestra po-

bre y mal uniformada legion. Sin embargo no por eso dejarémos de preferir las frases á las bayonetas. Y ademas, considérese la baratura de este sistema de guerra. Los buques y los parques de artillería son cosas muy costosas; objetos que ocasionan contribuciones. Por el contrario, considerad la economía de la tinta y de la pluma.»

¿Qué te parece de estos pensamientos, PELEGRIN?

—Grandemente, Señor; grandemente otra vez: esos son de los míos. Estoy por la paz: *et in terra pax hominibus*, que dice la *gloria* de la misa, lo cual prueba que la gloria y la paz andan juntas y unidas. Antes que nosotros nos ilustráramos, cuando íbamos á entrar en una casa llamábamos á la puerta; nos preguntaban desde dentro: «¿quién llama?» Y respondiamos: «*gente de paz.*» Esto me gustaba á mí mucho, señor, y asi es como deberán contestar esos ingleses cuando les pregunten quién llama.

—Yo veo con gusto, PELEGRIN, que los hombres empiezan á encaminar la civilizacion por el verdadero camino, ó que la verdadera civilizacion empieza á iluminar el entendimiento de los hombres del Siglo. Veo que estos empiezan á conocer que las guerras, sobre ser el azote de los pueblos y la plaga de la humanidad, están fundadas sobre el mas absurdo de todos los principios, sobre el principio del mas fuerte, sobre el principio de derramar sangre para establecer un derecho, sobre el principio de raciocinar matando. ¿Qué sería de la sociedad si se reconociera el principio de que dos hombres ventiláran un pleito á puñaladas? ¿Y qué es una guerra sino un pleito entre dos pueblos que se sustancia á la bayoneta y se falla á cañonazos?

Asi, esa Inglaterra que ha tomado la iniciativa, que ha sido la primera en levantar su voz para condenar la bárbara costumbre de que dos hombres arregláran sus discordias á tiros ó á sablazos, formando una sociedad para proscribir los desafios, es tambien la primera en que se forman asociaciones para anatematizar el principio de que los pueblos discutan las suyas con razones de balas y argumentos de pólvora. Mas te diré, PELEGRIN, El espíritu humanitario se va desarrollando prodigiosamente en la culta Inglaterra. El 29 de este abril último se celebró un *meeting* ó reunion en *Exeter Hall* para deliberar sobre los medios de lograr la abolicion de la *pena de muerte*. En esta reunion se votó una peticion á las cámaras, y se acordó la fundacion de otra sociedad, para que por todos los medios que están á su alcance procure que se destierre de la legislacion inglesa la práctica de imponer la pena capital.

Yo no desconozco, PELEGRIN, que tan humanitarios proyectos y deseos tardarán en verse realizados, por que una revolucion en las ideas no puede

ser obra de pocos dias; pero si por fortuna estos sentimientos de humanidad y de verdadera civilizacion se propagaran; si el ejemplo de estas sociedades hallára eco y encontrára imitadores en otros paises, como le ha hallado el de las sociedades mercantiles y el de las empresas comerciales; si los hombres no cerráran sus ojos y sus oidos á la luz y á la voz de la razon, y hasta de sus propios intereses, que siempre creceran mejor á la sombra del árbol de la paz; ¿tán dificil sería que en este mismo siglo viéramos á la civilizacion cambiar de rumbo y dirigirse por la senda de la razon, de la justicia y de la humanidad? Y entonces ¿qué gloria no cabría á estos espíritus humanitarios de la Gran Bretaña que han tomado la iniciativa en este sentido? Por eso te dije al principio de nuestra plática que vislumbraba ciertos síntomas de que al siglo XIX le habria de salir la muela del juicio despues de tantas estravagancias y locuras como ha hecho en su juventud y en la superabundancia de la civilizacion.

—Señor todo está bien, y vd. habla como un apostol de los hombres. ¿Pero cuándo llegarán á España esas ideas? Porque si yo no soy mas lego de lo que pienso, nosotros marchamos por la inversa. Ahora que en Inglaterra se celebran *mitinges* para desterrar la pena de muerte, aqui hay *mitinges* para fusilar por abrir la boca, y se amenaza al que la cierre con ser pasado por las armas, y se manda aplicar unas cuantas onzas de plomo caliente á la cabeza del que lea ó escuche, ó se junte con otro, ó éntre ó salga, ó suba ó baje, y se habla de fusilar como de comerse un buñuelo y mas que de buñuelos, porque acaso nadie se come una docena de buñuelos, y los hombres se fusilan por docenas en un dia, en menos tiempo del que tardaría un hombre en comer una docena de aceitunas, y no hay duda que las trazas son de irnos civilizando (1).

(1) Nada hay como los datos estadisticos para conocer la diferencia de unos pueblos á otros.

Segun un estado que tengo á la vista, resalta que el número de *ejecuciones capitales* por sentencia de tribunal en diversas naciones de Europa, guardó en el quinquennio de 1832 á 1837 la proporcion siguiente:

En España.	1	por cada.	120 000	habitantes.
En Prusia.	1	por cada.	170.000	
En Suecia.	1	por cada.	172.000	
En Baviera.	1	por cada.	200.000	
En Irlanda.	1	por cada.	200.000	
En Inglaterra.	1	por cada.	250.000	
En el Ducado de Baden. . .	1	por cada.	400.000	
En Francia.	1	por cada.	470.000	
En Bélgica, desde 1830. .	0	no ha habido ninguna ejecucion.		

El alma se cae de ver á la España ocupando el primer lugar en estas cosas. Y gracias, gracias que no se tomen en cuenta las *ejecuciones* por *pronunciamientos*, que entonces sabe Dios dónde subiria la cifra.

Una de dos: ó aqui se cometen mas delitos, ó somos mas crueles: de consiguiente una de dos, ó es preciso moralizar, ó humanizarnos: escojan los legisladores.

—Y no solamente eso, PELEGRIN, sino que mientras en Inglaterra se forman sociedades para hacer valer las ármas de la lógica y de la razon, aqui las palabras sacramentales del dia son las *agudas bayonetas*, el *afilado sable*, y el *plomo de los fusiles*. Alli se presentan peticiones á las cámaras para que sus cuestiones se arreglen pacíficamente y sin emplear el cañon y la pólvora; aqui los unos aspiran á subir al gobierno en las puntas de las bayonetas, y los otros gobiernan fusilando: alli se empieza á reconocer la necesidad de que los argumentos de razon sustituyan á los argumentos de fuerza; aqui los subordinados intentan matar á las autoridades, y las autoridades intentan matar á los gobernados; alli se quiere desterrar de la legislacion la pena de muerte; aqui se encierra en un castillo al que no la aplica; alli se presentan mensajes para que no se derrame sangre; aqui se dan bandos que la chorrean por todos sus poros y en que cada letra es una gota y cada renglon un hilo; alli estan por la paz, aqui por la guerra; alli por la pluma, aqui por la espada; alli por la vida, aqui por la muerte; alli se van civilizando de un modo, aqui nos vamos civilizando de otro: la diferencia no está mas que en los medios; unos se civilizan por la razon y otros se civilizan á tiros.

—Pues, señor mi amo, yo que no estoy por civilizarme á tiros, me declaro aspirante á socio y compañero de *los amigos de la Paz*, aunque sean ingleses; si me admiten, bien, y sino *Laus Deo*, que la intencion es la que salva.

CAUSAS CRIMINALES.

RAPIDA ADMINISTRACION DE JUSTICIA EN EL SIGLO XIX.

Le prenden por sospechas, y entra en la cárcel.

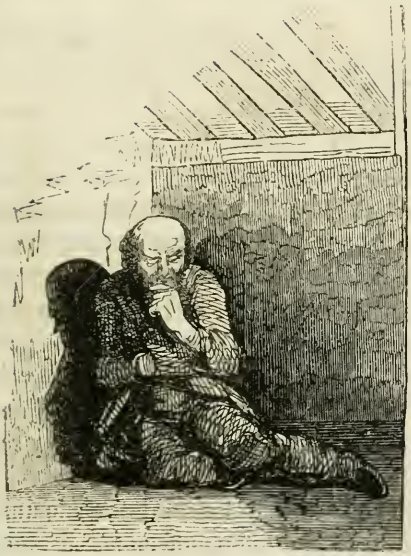
¡Qué lástima de muchacho!

Resulta inocente, y le ponen en libertad.

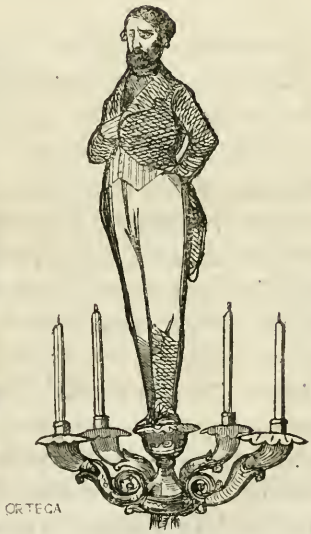
¡Pobre viejo!

GALERÍA PINTORESCA DEL SIGLO.

EL BUENO Y EL MALO.



Se muere en un rincon.



Está en candelero.

EL CAMBIO DE DOMICILIO,

O LAS INQUILINAS DE LOS BARRIOS BAJOS.

Drama chusqui-cómico, Zurriburri-chiribitilesco. En nueve jornadas.—Su autor el *Gefe Político*.

Directores de escena.—Cuarenta celadores de P. y S. P.
Actores.—Quinientos empleados del ramo.
Actrices.—Dos, tres, ó cuatro mil pelinduscas.

Dias hace que se está representando en el *Teatro Social de Madrid* este drama nuevo original, y aun no sabemos cual será su desenlace, porque falta todavía alguna jornada. Yo habia pensado copiar algunas escenas interesantes y llenas de *vis cómica*, pero luego he reflexionado que serian demasiado *tiernas*, como lo son todos los sentimientos espresados por las lenguas de estas actrices, y asi no haré mas que un análisis rápido y breve. Tampoco he querido dar á Tirabeque participacion en la reseña de este drama, porque me temo que estuviera tambien demasiado *tierno* y *sentimental*. El argumento es el siguiente.

Hace tiempo que los gefes políticos de Madrid habian intentado una reforma social con una clase tan numerosa como influyente en las costumbres públicas, y que se halla completamente desorganizada, á saber, con las bandas de *palomas de vuelo bajo* que infestan las calles de la capital, y anidan y tienen sus palomares en todos los barrios indistintamente. Reforma dificil, delicada, peligrosa, atendido el carácter especial y no nada dócil, blando y maleable de la clase que la habia de recibir, y atendida tambien la antiguedad de la desorganizacion y la fecha del abuso y de la anarquia. Una prueba de ello es que todos los proyectos de reforma han fracasado, que todas las medidas han sido infructuosas ó inútiles. Fuimos reformados los frailes, fueron reformadas las monjas, se ha reformado las constitucio-

nes, se ha reformado las diputaciones y ayuntamientos, se ha reformado los colegios y universidades, se ha reformado hasta la Bolsa, que parecia mentira; y mal que bien, perdiendo en unas y ganando en otras, empeorando aquí, mejorando allá, es lo cierto que las reformas se han hecho, y que rabiando unos y cantando otros, todo el mundo *bon-gré*, *mal-grè*, gustoso ó á regaña-dientes ha obedecido.

Se intentó reformar las *ciudadanas libres*, que estaban en posesion de una libertad absoluta mucho tiempo antes que se proclamára en España, y como si tuviesen inscripto un *nolli me tángere*, como si fuese su blason:

Nadie nos mueva
que estar no pueda
con *el diablo* á prueba;

dijeron á todos los reformadores:

Táte, táte, folloncitos
non fagais reformas, non.

Y se salieron con la suya, y despues de algunas cazerías nocturnas á ojéo, y de algunas encerronas escandalosas, y de algunos viajes de justicia en justicia, y de algunos confinamientos y emigraciones, volvian á reunirse como las golondrinas, regresaban como los vencejos y las cigüeñas, y se echaban otra vez á volar con vuelo libre, aparte de algunas refriegas parciales que siempre han tenido que sostener con los empleados *anónimos* que solian ponerse por las noches á espera, contentándose muchas veces con levantar la caza, y ellas con huir, ó esconderse en sus nidos ó madrigueras.

El Gefe Político actual, como hombre que acaba de entrar en el gremio comun de los fieles, es decir, que acaba de ligarse con los dulces lazos de Himeneo, uniendo su blanca mano á la de una célebre escritora, está en el mejor periodo de la vida para pensar seriamente en un sistema de organizacion moral (sin que esto sea decir que en otro estado no lo hubiera hecho), y se ha propuesto arreglar el ramo de mugeres *sueltas*, para lo cual ha tomado un rumbo nuevo y diferente del de todos sus antecesores.

Apasionado sin duda del sistema de asociacion, que es el elemento social que está en boga, quiere y pretende que todas las *palomas torcaces* que anidan diseminadas indistintamente en todos los barrios de la poblacion, sean obligadas á desocupar los palomares del centro, y á hacerse sus nidos en determinadas calles, formando alli una especie de parnaso,

centro comun, ó asociacion de ninfas de la vida airada, dándoles de término para esta operacion *nueve dias*, que es un drama en nueve jornadas titulado *El cambio de domicilio*, el mas cómico que se pudiera representar en el Teatro social, tanto por la naturaleza, el número y el desenfado artístico de las actrices, todas características, como por los actores y directores de escena que han de ayudar á la ejecucion, que son los empleados *sin nombre*. Los diálogos indudablemente serán vivos y animados; el lenguage, español puro y castizo; demasiadamente castizo, y de aquel que en vano intentaria un estrangero aprender del diccionario de la lengua, ni hallar en los autores clásicos; la locucion, sino correcta, á lo menos desparpajada; la acentuacion fuerte y con retintín; la accion desembarazada y libre; las manos sueltas y ligeras, acaso mas ligeras, y tambien mas pesadas de lo que algunos directores de escena querrán. En fin el drama será fecundo en lances y abundante en episodios.

Que este ramo de la administracion civil y política necesita una reforma es evidente, porque en ningun país se halla tan desorganizado como en España. Pero el sistema adoptado por el Gefe Político, ¿es conveniente? ¿es practicable? ¿tendrá el drama el desenlace que se ha propuesto, ó se complicará el enredo mas y mas?

Sin duda el hermano Sabater, como es valenciano, habrá querido tomar por modelo el *admirable burdél de Valencia*, que existia en 1501, tal como le describe en el diario curioso de su viaje Antonio del Lalaing, señor de Montigny, cuando acompañó á España á Felipe el Hermoso, Rey de Castilla (y nótese de paso la antiguedad de semejantes universidades). Alli tambien habia tres ó cuatro calles; en cada una de las cuales seguian su curso 300 ó 400 profesoras y colegialas matriculadas, vestidas, dice Montigny, de terciopelo y de satin &c. &c. que en estos puntos de historia no conviene que sea difuso ni minucioso el historiador.

Pero en primer lugar las circunstancias de tiempo y lugar eran diferentes; y en segundo lugar ocurren dificultades que no sé cómo el Gefe Político las habrá de resolver. ¿Se propone concentrarlas todas, de cualquier clase, condicion y gerarquia que sean, ó se va á limitar á las de cierta categoría solamente? Lo primero téngolo por imposible caso que lo intentára, por que pudiera tropezar con tales Cleopátras ó tales Chrysis (1), cuyo poder é influencia rivalizàra, si no escedia al de la primera autoridad civil. Y si solo ha de concentrar las Messalinas de las últimas extracciones, ¿quién

(1) No vayan vds. á tomarlo por alguna *crísis ministerial*. Esta *Chrisys* (que, como vds. ven, tiene otra ortografia) fué una famosa profesora de que nos habla Petronio.

es el que hace la debida clasificacion? Porque como dijo muy bien un poeta transpirenáico:

Ainsi que la vertu le vice *a ses degrés.*
Cual la virtud tiene grados,
Los tiene el vicio tambien.

Yo aconsejaria al gefe político que evitára entrar en este deslinde, que tengo para mí que ha de ser punto extremadamente delicado y vidrioso, puesto que, de cualquier manera que se haga la clasificacion, si se da lugar á quejas ó á denuncias de las partes ofendidas, Dios sabe la revolucion que se armaria, y el zipizape social en que se podria meter, y escenarios hay en que el menor de los males y lo mas prudente es conservar echado el telon.

¿Y podrá el gefe político obligar á los dueños y propietarios de las casas de los barrios designados á alquilarlas á las nuevas inquilinas? ¿Y les darán estas las garantías que tienen derecho á exigir por la ley de inquilinatos? Y si no se las dan, ¿quien las fía? ¿ó les bastará su palabra *de honor*? ¿y si á los dueños de las casas les da gana de subir los alquileres, y ellas dicen que no produce para tanto el *oficio*? ¿dónde va con ellas la autoridad? ¿ó se ha de nombrar tambien una comision estadística que clasifique y tase las utilidades de la industria en cada operaria ó en cada taller? Y suponiendo que una vez llegue á acuartelarse de este modo el ejército de la asamblea prostituyente, es de creer que aquellas viviendas ya no podrán destinarse á otra clase de habitadores, y que quedarán siempre consagradas *ad hoc*. Porque al fin los templos, cuando son profanados, y quedan *poluídos*, tiene la iglesia bendiciones con que volverlos á consagrar, y hecho esto, sirven otra vez para el culto sagrado como antes. Pero una vez poluídas de oficio aquellas casas, ¿quién es el vecino honesto que se mete en ellas, aunque la gefatura política las llene de bendiciones y las rocíe con el hisopo del agua bendita?

Por otra parte, los vecinos honrados que ahora ocupan aquellas calles y aquellas casas, ¿qué se hacen? ¿les proporciona el gefe político donde vivir, ó han de permanecer presenciando *velis nolis* las lecciones de moral práctica que se explicarán en las aulas y escuelas de su nueva vecindad?

Dificultades son todas estas que no sé como se compondrá la autoridad para haberlas de resolver, sin que el remedio sea peor que la enfermedad. En otros paises no serian tantas; pero el autor del pensamiento acaso no ha tenido en cuenta la diferencia de la índole y temperamento de las profesoras de cada clima, y el carácter especial del zurriburri que anida en los chiribitiles de Madrid.

Asi es que las dificultades no quedaban vencidas aun en el supuesto que se consiguiera acuartelarlas en los barrios señalados. Lo primero que en este caso se necesitaba era poner un cordon sanitario permanente, ó un ejército de observacion en cada frontera, para evitar una irrupcion de aquellas Suevas, Vándalas y Alanas á los paises cultos de la capital: y era menester que fuese gente aguerrida y avezada á los combates, porque de otro modo es de temer que tuviéramos una invasion cada noche, y aun asi no se habia de contar Roma por muy segura de ser asaltada por las indisciplinadas legiones de algun Atila de otro sexo, si es que los soldados no se nos pasaban á las Sabinas. De todos modos, supuesta la fidelidad del ejército de observacion, creo que habian de tener que sostener una campaña por lo menos tan viva y peligrosa como la de los franceses con Abd-El-Kader.

Dificulto pues mucho que el gefe político salga con su ardua empresa. El pensamiento de organizar, ya que no se pueda destruir, este ramo de industria y de comercio es loable, la intencion buena, la necesidad grande y urgente, la moralidad pública se lo agradeceria á quien hiciese esta buena obra, pero los medios no creo que sean ni los mas acertados ni los mas realizables, atendida la índole especial de las individuas que forman en España la corporacion que se trata de reformar. ¿Cuales serán los mas adecuados? Eso no me lo pregunteis á mí, que soy ignorante en estas materias; Doctores habrá en el ramo que os sabrán responder.

DE MADRID Á ARANJUEZ.

Otra de estas tardes pasadas pidióme TIRABEQUE licencia para salir un rato, y yo se la otorgué sin inconveniente, puesto que habia despachado sus quehaceres. Pero llegó la hora de tomar chocolate, y TIRABEQUE no parecia, contra lo que tiene de costumbre. Me costó encender luz por mis propias manos, me puse á rezar vísperas y completas, concluí mi rezo, y todavia el bueno de PELEGRIN no daba trazas de asomar por la celda. Ya casi sospechaba si habria cambiado tambien de domicilio, ó le habrian aplicado la ley de vagos, aunque á juzgar por los que subsisten creo que esta haya de ser una de tantas leyes que tenemos en España por adorno, cuando al cabo de una hora de noche pareció el peine, que otras veces se dirá el adagio con menos propiedad.

—Señor, no me riña vd., entró diciendo, anticipándoseme en el uso de la palabra: no me riña vd. ni me ponga mal gesto, porque bien conozco que he tardado mas de lo que debia, y que le habré dado á vd. un mal rato. Pero diré la verdad, y cuando sepa vd. el motivo estoy seguro que se pondrá tan contento como vengo yo.

«Pues señor, me dio gana de salir por la puerta de Atocha, y andando andando, siempre con la cara adelante, me fuí alejando sin sentir, y andando andando, como digo, dejando á Madrid á la espalda, porque yo siempre iba hácia allá, y es que veia que la gente iba por allí, y qué ha de hacer uno? ¿dónde vas, Vicente?—Donde va la gente. Y así me fuí andando andando.....

—Mira, PELEGRIN, haz el favor de no andar más, que ya es tiempo de que páres y me digas donde fuiste y qué has hecho.

—Ahora voy, señor.

—No, no vayas ahora: lo que ahora quiero no es que vayas, sino que digas y despaches pronto.

—Pues señor, andando andando, yo decia: ¿donde irá esta gente? Hasta que me tropezé de manos á boca..... ¿con quién dirá vd. que me trope-

zé, señor? Con los operarios del camino de hierro, que ya están trabajando en el que ha de ir de Madrid á Aranjuez. La alegria que yo tuve, mi amo, no se la puedo esplicar á vd. con palabras; á pesar que por el camino he venido discurriendo unos versos que lo dirán mejor que yo, y son como siguen:

Alabanzas mil y mil
al gobierno tributemos,
porque siquiera un ferro-carril
en España luego tendrémos,
por el cual irémos
desde Madrid á Aranjuez
como por el agua un pez.

—Mira, PELEGRIN, lo primero que tienes que hacer es retirar esos versos, cuya desigualdad solo es comparable á la de tus patas; y si el ferro-carril se hubiera de nivelar por la medida de los pies de tu copla, no seria yo el que me hubiera de embarcar en él.

—Señor, como los discurrí cojeando, no estrañaré que ellos me salieran tambien un poco cojos, y todas las obras dicen que sacan alguna semejanza de sus autores.

—Es que sobre ser malos en su forma, son hasta faltos de verdad en su esencia, toda vez que tú supones que hay que tributar alabanzas al gobierno como si le fuésemos deudores de ver empezados los trabajos del ferro-carril de Madrid á Aranjuez. Y acaso nada hay que mas diste de la verdad; puesto que el gobierno, en lugar de fomentar, proteger, alentar, activar y favorecer por todos los medios esta empresa, lo que ha hecho, segun *malas lenguas*, aunque yo no lo creo, ha sido embarazarla y entorpezerla cuanto ha podido, suscitándola mil obstàculos, tropiezos, dilaciones y dificultades.

A quien deberá el pais esta buena obra, PELEGRIN, no será al gobierno sino al genio emprendedor y activo del hermano Salamanca, de ese Napoleon de las empresas, á quien nada arredra, nada acobarda y nada detiene, y con una marcialidad digna de todo elogio y un *sans-fazon* peculiar suyo, asi ha sabido acudir á los ingenieros ingleses para vencer los obstáculos y entorpecimientos que le suscitára el gobierno español, como ha sabido á su turno sacudirse de los ingenieros ingleses cuando le pedían gollerías acudiendo á un ingeniero español (1), y hallando salida para todo

(1) El entendido Sr. Miranda, de cuyos conocimientos es de esperar que no habremos de echar de menos la direccion estrangera.

sin que nada se le ponga por delante cuando dice como el caballo de copas: «ahí vá.»

—Señor, no sabía yo eso; y para que vea vd. que yo tambien soy como el hermano Salamanca, y que encuentro salida para todo, ahora mismo voy á enmendar los versos, y apuesto cualquier cosa á que le han de parecer á vd. bien. Verá vd.

Vituperios mil y mil
al gobierno tributemos,
que si principiado vemos
en España un ferro-carril,
á él no se lo debemos etc.

Aqui tiene vd. mi amo, como con decir *vituperios* donde antes decía *alabanzas* salimos del paso, y en esto no hago mas que obrar á lo diputado y á lo periodista, cuando de repente dejan de ser ministeriales y se hacen de la oposicion. Con que ponga vd. *vituperios* en lugar de *alabanzas*, y dígame vd. ahora que los versos son malos.

—Cuidado, PELEGRIN, que estás hecho un *Cataldi* en esto de improvisar (1)! Pero los versos no por eso han ganado mucho. Lo único que habrá ganado será el pensamiento. Y ocúrreme ahora que todavía has de tener que sustituir otra vez las alabanzas á los vituperios.

—No lo crea vd., señor. Pues aunque en esto no haria tampoco sino imitar á mas de cuatro diputados y periodistas, que con la misma frescura son hoy ministeriales que se hacen mañana de la oposicion, que vuelven pasado á ser ministeriales etc. etc., no es su lego de vd. ninguna veleta, ni ninguna mariposa. Y asi queden los vituperios en su lugar, *coz escrisi coz escrisi*, como dijo Pilatos.

—¿Y si yo te probára y convenciera que el gobierno, si hubiera suscitado al hermano Salamanca y compañia los entorpecimientos y embarazos que se supone, no lo habria hecho sino por el bien de la empresa y del pais?

—Dificil será eso, señor mi amo.

—Pues yo te lo voy á demostrar.

«Te acordarás que yo decia en la Funcion 17.ª pag. 463: «De todos modos, ya que las empresas de ferro-carriles de España parece que se han propuesto imitar á aquel ciudadano que andaba desnudo con una pieza de paño al hombro, esperando la última moda para hacerse el vestido, creo que no deben principiar sus trabajos hasta que se invente la última moda de caminos de hierro.»

(1) Célebre improvisador italiano, que se halla actualmente en Madrid.

«Pues bien, si mas pronto me bautizo mas pronto me dan la confirmacion. Ya no se deben hacer los ferro-carriles como se construian hace un mes. Porque ya se ha inventado otra moda mas sencilla, mas económica, y de consiguiente mas útil. M. Coleman, ingeniero civil de los Estados-Unidos, que se halla actualmente en Londres, acaba de inventar una locomotiva, que sin auxilio de ninguna fuerza motriz exterior puede subir y bajar con la mayor facilidad las pendientes mas rápidas, y ha obtenido del gobierno cédula de invencion y de importacion de esta máquina, que habrá de ser de la mas alta importancia, puesto que con ella podrán los caminos de hierro pasar por encima de las mas elevadas montañas y prominencias, no habrá necesidad de nivelaciones, ni será menester abrir *tunnels* ó galerias subterráneas, que son los dos grandes gastos de los ferro-carriles. La Sociedad Politécnica de Londres ha hecho construir en la gran galeria de su palacio un *railway* ascendente para el ensayo del modelo de la locomotiva inventada por M. Coleman. Este ferro-carril, que tiene 70 pies de largo, forma un arco de curvatura irregular, y su inclinacion es de uno á diez, ó de 800 pies por milla inglesa.

El gobierno español debe saber esto, y si no lo ha dicho, ha debido decir: «hagamos lo posible porque esta pobre empresa no se precipite, y que se mire mucho antes de dar el primer azadonazo, y evitémosle un gasto supérfluo, puesto que con el tiempo se podrá adoptar en España la máquina de Mr. Coleman, y aun despues de ésta se inventará otra mas sencilla, y luego otra, y otra despues, porque los recursos del talento humano son inagotables, y entretengámosla hasta que se invente la última moda de ferro-carriles y locomotivas, y entonces de un golpe se podrá poner la España al nivél de los paises mas adelantados, y entretanto nada importa que carezcamos de caminos de hierro.»

¿No te parece que los ambages y discusiones del gobierno podrian haberse fundado en este cálculo profundo hecho en bien de la empresa y del país?

—Lo que me parece, mi amo, es que está vd. muy satírico. Y de todos modos mi principio es que el que da primero da dos veces, y que de los adelantados es el reino de los cielos, y que al que madruga Dios le ayuda, y que la obra hecha espera la de por hacer, y que la gloria de haber empezado estos trabajos nadie se la quitará ya al hermano Salamanca, y lo cierto es que ya hay empleados 500 operarios, y dicen que están ajustados 7.000, que serán siete mil bocas españolas que tendrán un pedazo de pan que comer, y que vengan luego todas las locomotivas que se quiera, y permita Dios que veamos pronto concluido el camino pa-

ra tener el gusto de ir á Aranjuez y volver en menos tiempo que el que he tardado esta tarde en llegar donde estaban los trabajadores, volviendo medio reventado á la celda; porque entonces se podrá ir dando un paseo á Aranjuez, y volver muy descansado á casa á la hora de tomar chocolate. A todo esto, mi amo, vd. no habrá tomado chocolate todavia.

—¿Cómo lo habia de tomar, si tú te has estado por allá con tanta calma?

—Perdone vd., señor; voy á hacerlo incontinentemente. Voy á hacerlo al vapor.»

Trájome luego Tirabeque el chocolate, y mi paternidad lo tomó aquella tarde con mucho gusto, saboreándolo en honra y gloria del camino de hierro de Madrid á Aranjuez, que es de esperar sea la avanzada y el prólogo de otros que le habrán de seguir.

MATRIMONIOS DEL CINCO POR CIENTO.

Aunque muchas veces habia oido hablar, yo Fr. Gerundio, de empresas para arreglar casamientos; aunque de tiempo en tiempo he solido leer esos chistosos anuncios en que se busca una joven de tales y cuales prendas para un mancebo de tales y cuales otras, ó en que se pone á público remate para adjudicarla al mejor postor una viuda de tantos otoños y tantos francos de renta; y aunque hace mucho tiempo que estoy penetrado de que en el Siglo XIX desde el agua del bautismo hasta la crisma de la extrema-uncion son objetos mercantiles de alguna empresa industrial; todavia sin embargo me quedaban mis dudas de si tales empresas existirian en realidad, ó serían una de tantas bellas invenciones de festivos periodistas para entretener agradablemente y arrancar una sonrisa á sus lectores á falta

de otros materiales; y deseaba vivamente poseer algun dato oficial que lo confirmara.

Cuando hé aqui que se presenta en la sala 5.ª del Tribunal civil del Sena una demanda formal sobre una negociacion de esta especie. El hecho es como sigue.

Un tal *Privallier* encontró un dia á los llamados *Minger y Schmitz*, los cuales le propusieron negociarle una boda ventajosa, y despues de conferenciar un rato le llevaron á casa de un tan *Clèment*, que se decia dentista, pero que en realidad era empresario casamentero, y se curaba bien poco de averiguar si el bueno de Saint-Evremont habia dicho bien ó mal cuando dijo «que el matrimonio no tenia mas que dos dias buenos, el de la entrada y el de la salida.» Oida la proposicion, y despues de reflexionar un momento, «está bien, amigo mio, le dijo *Clèment* á *Privallier*; corre de mi cuenta vuestro negocio bajo el premio corriente del 5 por % de comision. Tengo una viuda de 80.000 francos que os podrá venir como de molde.» No le disgustó el partido á *Mr. Privallier*, y en su virtud las altas partes contratantes ratificaron el convenio, haciendo á *Privallier* poner su firma al pié de cuatro billetes de 1.000 francos cada uno, pero con la cláusula y condicion que en el caso de que la viuda no llevase los 80,000 francos se descontaria y rebajaria el premio de comision proporcionalmente.

El matrimonio en efecto se realizó, y aunque la viuda no llevó mas que 15.000 francos, y de consiguiente el premio de comision debia reducirse á 3.000, no por eso *Clèment* dejó de apropiarse los cuatro, negándose á restituir los mil de la rebaja. Sobre esta infraccion del trato se fundaba la demanda de *Privallier*, añadiendo que las letras de cambio debian ser nulas como procedentes de un comercio ilícito é inmoral. El tal *Privallier* alegaba la inmoralidad despues que á ella era deudor de la novia, ya consorte.

Necesitaba ante todo probar que *Clèment* era tal agente matrimoniero, y lo hizo presentando al Tribunal las siguientes cartas originales, verdaderamente originales, dirigidas á varias personas.

CARTA I.

«Señora: el caballero para la dama de 60 años y 25.000 francos de rentas es viudo. Tiene un hijo que no pesa sobre él, pues aunque es muchacho de 15 años, se las maneja ya solo. El propuesto es vizconde y de una alta nobleza; es pariente del famoso Vauban; tiene un empleo de 12.000 francos. Esa señora *le cuadra*, y solicita una entrevista al momento.

«P. D. Su nobleza data de los Carlovingios, y es mas antigua que la de los Capetos.»=Firmado.=*Clèment.*»

CARTA II.

«Vamos, viejecita mia, despachémonos; tengo la respuesta de mi vizconde, oficial, edad 30 años, fortuna..... *cero*. Es caballero de la órden de San Juan de Jerusalen; su nobleza fecha desde las primeras cruzadas: está pronto á dar la mano á la buena muger de los 60. Tengamos una entrevista, yo le conduciré y veremos de arreglarnos.=*Clèment.*

P. D. Sé que le sienta grandemente el uniforme de oficial.

CARTA III.

«Mi buena amiga: la actividad me devora; la sed de dinero.... *idem*. Creo haber decidido á mi joven, que está bien, y llevará 20.000 francos al matrimonio, y ademas de un destino de 2. 500 francos en correos, tiene algunas rentecillas. Le he hecho un retrato encantador de *la sobrina del Cura*, que segun me habeis dicho lleva 30.000 francos en dote, y espera heredar otros 50.000. Si quereis proseguir la negociacion, venid á verme, calle de Boudy, núm. 92, á las diez de la mañana y hablaremos. No quiero decir una palabra á D..... me propongo sorprenderle.=Vuestro.=*Clèment.*

P. D. Decidme si la vieja de las 25.000 libras de renta está ya comprometida, porque traigo entre manos otro vizconde de 28 años que puede llevar 150.000 francos al matrimonio.

«He tenido el gusto de ver á nuestro amigo de la calle de la Chaussée-d' Antin, 15. Pienso que hemos de hacer algo. Le he dado dos hombres que cree poder *colocar*. Decidselo pues. Cuando hayamos de tener entrevistas *neutras*, será en el gabinete del Boulevart Bonne-Nouvelle, 25.»

Hecha la lectura de las cartas, *Mr. Clèment* no niega su autenticidad, pero alega que esta correspondencia nada tiene que ver con las letras de cambio de que se trata; y *Madame Desmaret* su abogado (1) sostiene que si algo probáran, seria la ingratitud de *Privallier* hácia un hombre á cuyos trabajos y gestiones es deudor de una compañera cuyas gracias, y cuyo candor y afecto conyugal alaba él mismo, y por lo tanto no debia negarse al pago del premio de comision estipulado.

(1) Los que estrañáran que las mugeres en Francia hicieran de barberas (Funcion 19.ª), aqui las tienen de abogados defendiendo á sus clientes en los tribunales.

El Presidente.—¿Cómo estaban concebidas las letras de cambio?

Mad. Desmaret.—Valor en mercancias, Sr. Presidente (*risa general*).

El tribunal, despues de deliberar, declaró nulas las letras de cambio, y ordenó su restitucion á *Clèment*, condenándole en las costas del proceso.

Tenemos, pues, oficialmente probada la existencia de las *empresas matrimoniales*, de que mi paternidad habia dudado mucho tiempo.

Ya no tiene que molestarse nadie en andar buscando, como se suele decir, su media naranja. No hay sino encomendarlo á una *agencia*, se entiende, siempre que el interesado esté dispuesto y tenga para pagar el tanto por ciento de comision, porque estos son *matrimonios del* 5 *por* %, especie nueva y no conocida ni aun por el mismo Padre Sanchez, que es el que mas ha escrito de matrimonio, pero las mas conformes al espíritu del Siglo, que es *el Siglo del tanto por ciento.*

Las mugeres de Lacedemonia, decia Licurgo, no deben llevar al matrimonio otro dote que el honor y las virtudes. Licurgo era un pobre trompeta que no valía para descalzar á Clèment y demas agentes casamenteros de nuestro Siglo. Estos fijan el principio regulador del valor en cambio de cada contrayente (valor en mercancías, que decia *Mad. Desmaret*) en los francos. Y aquí tienen vds. destruido el principio del economista Rossi, que dice que la moneda no puede ser una medida cierta del valor (1). Estos dicen: «una viuda de 60 años y 25.000 francos de renta, vale un jóven de 28 y de 12.000 francos de sueldo: una soltera de 25 años y de 50.000 francos de capital, vale un vizconde de 40 años, entrampado etc., etc. Busquemos la nivelacion del valor en cambio de estas dos mercancías, y juntémoslas.»

En España todavia no tenemos agencias matrimoniales públicas, pero en cambio son muchos los *matrimonios del* 5 *por* % que se negocian en secreto. Alguno conozco que se ha chupado ya buenos corretajes.

Espíritu mercantil del Siglo XIX.

(1) *Rossi*, curso de economía política, pág. 154.

FRAY GERUNDIO AL HÉRMANO JOVELLANOS.

MADRID 30 DE MAYO DE 1846.

Muy señor mio y hermano carísimo: no sé si os molestaré con dirigiros esta carta: acaso os parezca oficiosa: quizá la tengais por inoportuna; pues no es fácil saber si desde que morais en la mansion de los bienaventurados, donde os supongo gozando el premio de la persecucion que padecisteis por la justicia, tendreis gusto en recibir algunas comunicaciones de este mundo terrenal, ú os habreis propuesto cortar toda correspondencia con los vivos.

Yo sin embargo he creido (y si me engañára, espero me perdonareis en gracia de la buena intencion), que no habrá de seros desagradable, antes bien confio en que me agradecereis os informe del estado en que hoy se encuentra una de las costumbres mas características de esta nuestra comun patria, y de las que mas llamaron vuestra atencion cuando vos la ilustrábais con vuestros sábios escritos. Y esta creencia y persuasion es la que me ha movido á tomarme la libertad de dirigiros la presente.

A vos, hermano Don Gaspar, ha atribuido siempre la pública opinion (aunque no ha faltado tampoco quien dude que sea obra vuestra (1) aquel célebre opúsculo que con el título de *Pan y Toros*, á imitacion del *Pan y Circenses* de los romanos, se publicó en el reinado del señor don Cárlos IV. Y natural es, ó al menos á mí tal me parece, que deséis saber si ha desa-

(1) Esta idea se lee tambien en una nota puesta en las obras completas de Jovellanos, ilustradas por don Wenceslao de Linares y Pacheco. Edicion de Barcelona: 1840.

parecido ó se conserva todavia en España, ó si ha disminuido ó aumentado el gusto y aficion por las fiestas de Toros.

Pues bien, hermano Excmo., tengo la mayor complacencia en poderos dar las mas satisfactorias y lisongeras noticias sobre esta diversion inocente. Porque habeis de saber que la ilustracion de que vos fuisteis tan amante, y á que tanto (sin que sea lisonja) contribuisteis, ha cundido y se ha generalizado en España de un modo prodigioso, gracias á la revolucion social que hemos sabido hacer en favor de las luces: y ya supondreis que la propagacion de las luces y de la ilustracion habia de traer por consecuencia necesaria un progreso de aficion á los Toros que dejase muy atrás la de los tiempos mitad calamitosos, mitad felices que vos alcanzásteis; y llámolos asi, porque en medio de las calamidades públicas, que vos probásteis muy particularmente, empezábais á vislumbrar á lo lejos un rayito de la civilizacion literaria, política, moral y tauromáquica que á nosotros nos ha cabido en suerte.

Esta última es admirable, hermano don Gaspar; con orgullo lo digo. Yo no aseguraré que la muchedumbre y abundancia de colegios y academias sea un barómetro infalible para conocer la instruccion científica y literaria de un pueblo; pero sí afirmaré, y vos convendréis conmigo, que la multiplicacion y acrecimiento de las plazas de toros debe ser una prueba incontestable de la boga que este género de industria nacional goza actualmente en España. Y por lo que hace al aumento numérico de plazas, confiésoos que estoy tan complacido de la progresion ascendente en que camina, que pedir más fuera gollería. Yo he conocido en pocos años levantar mas de treinta de nueva planta, y en paises donde hasta ahora no habia logrado penetrar este ramo de civilizacion: siendo lo mas halagüeño que segun todos los sintomas, y á juzgar por el desarrollo que va tomando, pues en todo demuestra estar el espíritu tauromáquico en su periodo de juventud y virilidad, dentro de algunos años y contando con que Dios proteja á la España, no habrá ciudad subalterna, ni villa mediana, ni acaso aldea de cien vecinos, que no tenga su correspondiente plaza de toros, que llegará á ser tan de reglamento como la iglesia, y mucho mas que la casa concejal.

Quéjanse algunos desafectos á esta útil institucion (que nunca faltan hombres que están á mal con todo lo que tiende al fomento de la prosperidad pública) de que mientras el gobierno no ha podido lograr sino muy lentamente el establecimiento de institutos de segunda enseñanza en tal cual capital de provincia, careciendo todavia muchas de ellas de esta creacion, y mientras se ven numerosas poblaciones sin una miserable escuela

de primeras letras, ó si la tienen es verdaderamente miserable, se estén levantando por todas partes tan numerosas plazas de toros, é invirtiendo en ellas capitales tan pingües y sumas tan crecidas.

Pero esto es cerrar completamente los ojos á la razon. Porque en primer lugar estas obras se hacen de pura devocion y sin la intervencion del gobierno, que esto solo es ya en España el *dimidium facti*. Y en segundo lugar, que puestos los toros y la literatura en una balanza, nadie dudará de qué lado está el mayor peso.

Y en verdad sea dicho, hermano don Gaspar, no sabía yo hasta qué punto se unian y fraternizaban los toros y la literatura, hasta que en este pasado estío tuvimos el gusto de ver formarse y salir del seno de las sociedades literarias, otras sociedades de aficionados lidiadores, no de toros, pero si de novillos, que todas las ciencias tienen sus principios y sus rudimentos, y hasta en las mismas lenguas sucede que nadie puede ser consumado traductor, sin aprender antes las declinaciones de los nombres y las conjugaciones de los verbos, y los novillos pueden decirse los rudimentos, las declinaciones y conjugaciones de los Toros.

Estos literatos aficionados dieron varias corridas en la plaza de Madrid, en las cuales, si bien mostraron patentemente, que no es lo mismo manejar la pluma que empuñar la pica, hacer una oda que poner una vara, componer un agudo epígrama que clavar una aguda banderilla, matar un protagonista en una trajedia que matar un novillo de una buena en la plaza, tratar al alado Pegaso que manejar un jamelgo con esparabán, leer versos que llevar porrazos (que algunos los sufrieron mas sérios de lo que podian esperar), probaron sin embargo su decidida aficion, y si el público no salió satisfecho, por lo menos se habia apresurado á asistir, y mostró tambien buena aficion por su parte, que es lo que se pretende demostrar.

Hay ademas, Excmo. hermano, otro género de literatura táurica que se cultiva con predileccion en esta época, y que será bueno conozcais. Cada funcion de toros que se dá, lo cual se verifica en Madrid por punto general todos los lunes lo mismo que en vuestro tiempo, segun de vuestro opúsculo se infiere, se apoderan de ella con avidez todos los periódicos así políticos como literarios, que son muchos, y no hay uno solo que no nos haga una descripcion histórica, y minuciosa reseña de la corrida, sin omitir el menor incidente, con expresion numérica de los batacazos que llevó cada picador, de las varas que tomó cada bicho, de los caballos muertos, heridos, contusos y desbandullados, de los rehiletes que á cada uno pusieron, de las estocadas de que murió cada cuál, con la clasificacion rigurosa de buenas, malas, ó medianas, altas, bajas, ó en hueso, recibiendo ó á vo-

lapié, con noticia de todos los accidentes del animal hasta que exhala el último suspiro, amen de las señas individuales y particulares de cada toro, á guisa de pasaporte de viagero ó de filiacion de recluta, con los nombres y apellidos de cada uno de ellos y las hazañas que han cometido, y la correspondiente informacion de sus cualidades intelectuales y morales &c. &c. aprovechando al propio tiempo cualquier episodio que ocurra, como el de aparecerse algun perrito en la arena, ú otro incidente de igual importancia para la historia y la literatura del país, que nada es de desperdiciar, ni nada es insignificante para el escritor aprovechado, porque en achaque de toros sucede lo que con ciertos pecados, que no hay parvidad de materia.

Con eso no dirán, como dicen mas de cuatro maldicientes, que á pesar del tiempo que llevamos ilustrándonos no hemos acertado los españoles de este siglo á crearnos una literatura verdaderamente nacional, pues no sé yo qué literatura puede haber mas nacional que la literatura de toros. Porque aunque es verdad que tenemos por resolver todas las principales cuestiones políticas y sociales, lo primero y mas necesario es consignar en la historia del país cómo muere cada toro de los dos mil que cada año se lidiarán, que son dos mil lecciones anuales de moral y de filosofía.

Yo mismo, hermano don Gaspar, he mojado tal cual vez mi gerundiana pluma en el tintero de la literatura torera; lo cual pienso se me deberá disculpar, pues como dice el hermano Montesquieu, «para juzgar á los hombres es menester dispensarles los caprichos de su tiempo (1).»

Pero hay otra cosa todavía, hermano Jovino, como os llamaba vuestro digno amigo el hermano Melendez Valdés, que prueba mas que todo esto el afan tauromáquico que nos devora y el progreso creciente en que esta aficion camina, á saber, la consideracion pública de que gozan, y hasta la especie de culto que se tributa á los profesores de esta arte humanitaria, y singularmente á los que en ella sobresalen y se distinguen.

Hay en el dia, entre otros, dos famosos adalides, que pueden decirse el Napoleon y el Ney del arte, á saber, el célebre *Montes* (Paquíro en la Andalucía), y el *Chiclanero*, su digno discípulo y ahijado, que acabarán por oscurecer, si no la han eclipsado ya, la fama de los Romeros y los Pepe-Hillos. Y en efecto, hermano don Gaspar, nada puede igualar la agilidad y destreza de estos lidiadores, la gallardía de su presencia, su serenidad en el combate, las graciosas y variadas suertes con que le amenizan, y

(1) Montesquieu *Pensées diverses*.

la inteligencia y profundo conocimiento con que burlan la persecucion del bravo animal; y en esta parte no hay términos que basten á espresar su mérito artístico. Pero los honores que reciben corresponden bien á sus merecimientos.

Vos sabreis mejor que yo los que diz obtuvo Hernan Cortés en las fiestas de toros que dispuso la Reina doña Isabel la Católica en los campos de Granada, para entretener al ejército conquistador. «En uno de estos combates, dice el caballero Florian, el temerario Hernan Cortés se vio cerca de perder una vida destinada á hazañas tan memorables. Deseoso de agradar á la hermosa Serafina de Mendoza, montado sobre un caballo cordobés, heria y huia de un toro furioso. El amante sin hacer caso del peligro en que está, miraba la belleza que adoraba, al tiempo que ve caer en la arena el ramo de azahar que adornaba su seno. Cortés se arroja al suelo, corre, se baja; vuela el toro (1), y va á embestir al imprudente amante; un grito de Serafina le advierte del peligro; Cortés recoge la flor, dirige su lanza con pulso seguro á la espalda del animal, y lo deja espirando sobre la arena. Óyese el universal aplauso, é Isabel quiere coronar á Cortés, quien reusando la corona, enseña la flor preciosa que pagára con la vida, la llega á su boca, la pone sobre su corazon, rompe la lanza y sale del circo (2).»

Prescindo de la licencia poética de hacer á Hernan Cortés picador de toros en las fiestas del campo de Granada, cuando apenas habria cumplido entonces seis años, que es una de las muchas bellas invenciones con que el caballero Florian quiso amenizar su poema. Y quiero suponer que realmente el conquistador de Méjico hubiera podido recibir en alguna parte aquel honor en premio de su destreza tauromáquica; no son menores, y sí muchos mas en número, los que ha alcanzado frecuentemente el *Chiclanero*. No ya un ramo de azahar desprendido del pecho de una amante, sino ramilletes de todo género de flores han arrojado á sus pies multitud de hermosuras, y entre ellas mas de una envidiable especialidad artística, gloria de nuestros espectáculos. Y en cuanto á coronas, si á Hernan Cortés se le ofreció una que su amor y su modestia rehusó aceptar, al *Chiclanero* se le ha obligado á orlar con otra sus sienes en medio de un concurso que se deshacia en aplausos, sin que le bastára la resistencia que modestamente quiso oponer; y es seguro que en aquellos momentos no se cambiára el *Chiclanero* por César triunfador sentado en su silla dorada con su corona

(1) Frase literal del caballero Florian; de consiguiente ya no deberémos admirarnos de ver volar un buey.

(2) Gonzalo de Córdoba, ó la conquista de Granada, por el caballero Florian, libro V.

radiante en la cabeza, decretada por el senado despues de la victoria de Munda.

Por lo que hace á Montes, el Talma de la Tauromaquia, ya podreis inferir, hermano Gaspar, que serán aun mayores las demostraciones con que el público testifica su veneracion, y hace los debidos honores á su mérito. No hablaré de las espadas de honor con que los estrangeros mismos, en los arrebatos de entusiasmo, le han agasajado, haciendo justicia, por una vez siquiera, á las artes españolas. No hablaré de otros infinitos homenages rendidos á su rara y singular habilidad, porque el enumerarlos fuera dificil, sino imposible taréa. Y me limitaré solo á daros noticia de algunos laureles que ha alcanzado este primer consul de la Tauromáquia española.

Dos príncipes franceses, los Duques de Nemours y de Aumale, hijos

del Rey Luis Felipe, habian determinado venir á hacer una visita de honor á la familia real de España en Pamplona á los principios del mes de setiembre último. Natural era que la augusta Isabel, nuestra jóven Reina, quisiera obsequiar á sus excelsos primos de un modo digno de su elevado rango y correspondiente á su fineza y atencion. Asi fué que se dispusieron solemnes y variados festejos para recibirlos y agasajarlos. Entre estas fiestas la primera y mas indispensable, la inescusable y necesaria y *sine qua non*, ya supondréis que hábia de ser la querida y predilecta de los españoles, la fiesta tauromáquica, las corridas de toros. Tambien era natural que las dirigiera el primer genio del arte, el gran maestre de la órden, el afamado *Montes*, y la corte manifestó en este sentido su deseo.

Pero *Montes* se hallaba en su isla de Córcega, en Chiclana, y era menester estudiar el medio mas político de ganar su voluntad para que complaciera á la corte, sin emplear el mandato, que en un gobierno constitucional como el que ahora felizmente nos rige, pudiera mirarse como una extralimitacion de poder, y herir la independiente susceptibilidad del hombre libre y del artista necesario. Asi pues el gobierno supremo del Estado, el ministerio responsable, se resolvio á dirigir una atenta comunicacion á las autoridades civiles, políticas y militares de la provincia, recomendándoles con encarecimiento empleasen aunadamente toda su influencia y prestigio á fin de inclinar el ánimo de *Montes* á que se prestára á satisfacer los deseos de S. M. encargándose de la direccion y ejecucion de las corridas de toros de Pamplona, y que en caso de acceder le invitasen á pasar á Madrid para incorporarse á otras notabilidades que habian de ir á aumentar el brillo de la corte, y hacer reunidos el viaje á la ciudad destinada al *rendez-vous* de las familias reales.

Esta invitacion, hermano Jovellanos, es tanto mas notable y honrosa (y llamo muy particularmente vuestra atencion sobre este punto), cuanto que fué hecha por el mismo Ministro de la Instruccion pública, el hermano Pidal, vuestro paisano, y por el ministro de Hacienda, el hermano Mon, vuestro paisano tambien, gloria uno y otro del asturiano suelo. ¿Y en qué ocasion? *Nota bene*, hermano Gaspar. En ocasion en que por un decreto del ministro de la Intruccion pública sobre tarifas de correos se hacia imposible la circulacion de las obras é impresos por España y echaba sobre el candelabro de las luces un apagador tan eficaz que de un solo golpe nos dejaba en completas tinieblas literarias. Y en ocasion en que por otra medida financiera del ministro del ramo se cerraban las tiendas y almacenes y talleres de industria de la capital, dándose por muertos y ahogados bajo el insoportable peso y abrumante carga de los impuestos con que gravaba

y oprimia la industria y comercio nacional, en su nunca bastantemente aplaudido sistema tributario.

Vos, hermano Excmo. que tambien fuisteis ministro de España, comprenderéis bien todo el mérito, todo el honor que encierra este acto de acatamiento y veneracion, esta especie de culto tributado á la industria torera en la persona de su gefe, por los mismos ministros que simultáneamente estaban dando una estocada de muerte y clavando la espada y el cachetero á la industria manufacturera y mercantil, y echando el apagador á la ilustracion pública, lo cual os convencerá de lo que al principio de esta carta os dije, «que vos no habiais hecho sino vislumbrar en lontananza un rayito de la civilizacion literaria, política, moral y tauromáquica que á nosotros nos habia tocado en suerte.»

El tan justamente honrado gladiador se dignó pues acceder á la invitacion de las autoridades públicas y de los secretarios de Estado y del Despacho, y el Napoleon de la tauromaquia dejó su Ayaccio y se traladó á Madrid, donde le esperaban nuevos triunfos. En efecto su llegada se anunció con una brillante serenata, y en uno de los siguientes dias un representante de la nacion, un diputado á córtes le obsequió con un espléndido banquete, á que asistieron entre otras notabilidades los individuos de las embajadas francesa y belga.

En aquella reunion diplomático-legislativo-taurómaca dió el célebre liliador un ejemplo laudable de modestia que le honra mas que todos los triunfos, presentándose, no como el hombre favorecido de los poderes del estado, sino como *Paquiro*, como el torero de Chiclana, con su chaqueta y todo su humilde trage de costumbre, formando singular contraste con el de sus elevados comensales, y no desmereciendo de ellos en cuanto á maneras y finura social, lo que demuestra que no era la primera vez que se sentaba á la mesa con personages de aquel rango.

Vos, hermano Jovellanos, deciais en vuestro opúsculo: «¿quién dejará de concebir ideas sublimes de nuestros nobles, afanados en honrar á los toreros?» Pues ahora no son los nobles, que estos no deben haber sido nunca, y menos en vuestro tiempo, el tipo de la ilustracion española, sino los hombres de letras, los legisladores, los diplomáticos, los ministros de la instruccion pública y del fomento, los que se afanan por honrar á los toreros en esta época de civilizacion, que es la prueba mas luminosa de que nos vamos civilizando á toda prisa.

Realizáronse luego las fiestas de Pamplona, y *Montes* correspondió á las esperanzas que su fama y celebridad habia hecho concebir. Ni podia ser otra cosa. Mil diversas y arriesgadas suertes ejecutadas con soltura se-

renidad y maestria arrancaron estrepitosos aplausos de los españoles, causaron la admiracion y el asombro de los estrangeros, que del vecino reino habian acudido en gran número atraidos de la curiosidad de estas fiestas, y le valieron un regalo del duque de Nemours, á cuyo ejemplo el de Aumale hizo tambien otra expresion al intrépido picador *Charpa*, especie de Vargas Machuca de los gladiadores de á caballo.

Asi veis, hermano Don Gaspar, los héroes del arte tauromáquico en el Siglo de las luces honrados por los literatos, favorecidos por los legisladores, venerados por los diplomáticos, solicitados por los ministros, obsequiados por los príncipes, coronados por las bellas, ensalzados por los nacionales, y reverenciados y envidiados por los estrangeros.

Sospechaban algunos que este año, con motivo de haberse aumentado el número de teatros dramáticos en la córte, tomaria el gusto otro giro, y

disminuiria la aficion á las fiestas de toros. Pero todo al contrario, Señor Excmo. De ello os voy á dar dos testimonios fehacientes.

El uno es haberse inaugurado con la formacion de una *Sociedad Tauromáquica* (porque habeis de saber que esto de sociedades es ahora la comidilla de los españoles), la cual se propuso edificar otra plaza de toros mas allá del puente de Toledo, con objeto de dar en ella corridas de becerros, que habrian de lidiar jóvenes aficionados, los cuales se llamarian *sócios de mérito*, y aun de dar tambien funciones de ganado adulto cuando conviniese á los intereses de la sociedad. Esta tenía ya su capital social, su emision de acciones, sus estatutos y su reglamento, todo con mucha formalidad, como cualquiera de esas sociedades que se llaman *sérias*. No puedo sin embargo en este momento daros razon del estado en que se encuentran sus trabajos.

El otro es haberse adecentado la plaza antigua, y subido considerablemente los precios de las localidades. ¿Creeis, hermano don Gaspar, que el aumento de coste ha hecho disminuir la concurrencia, ó entibiado la vocacion, ó resfriado los ánimos, ó menguado en un adarme el fervor táurico que á los españoles nos devora? *Nequaquam* en latín, y ni por pienso en castellano. La luna crece y mengua, los dias menguan y crecen, el mar tiene su flujo y su reflujo, el espacio tiene sus vacíos, las causas tienen su sumario y su plemario, la plaza de toros siempre está en plenario, siempre en plenilunio, siempre en plenamar, y lo estaría aunque las localidades fuesen dobles, y doble el precio de ellas; la adquisicion de billetes cuesta una campaña cada lunes; los despachos son fortalezas que hay que tomar por asalto, no pocas veces con derramamiento de sangre española, que por tales pruebas ha de pasar una vocacion perfecta y ardiente.

En cuanto á los estrangeros, tengo el gusto de anunciaros que ya los vamos civilizando tambien. Vos exclamábais en vuestro opúsculo: «¡oh fiestas magníficas! ¡oh fiestas útiles! ¡oh fiestas deleitables! ¡oh fiestas piadosas.....! Los estrangeros os abominan, por que no os conocen, mas los españoles os aprecian porque solo ellos pueden conoceros.»

Pues bien, hermano don Gaspar, los estrangeros ya no las abominan, al contrario son los que mas se afanan por asistir á ellas, y las aplauden á rabiar: y no solo asisten y las aplauden, sino que les hemos inoculado la aficion en términos, que los mismos franceses que antes tanto las detestaban calificándolas de bárbaras por una ignorancia y un error lamentables, han celebrado ya sus corridas de toros en Mont-de-Marsan y otros puntos, hablándose mucho de proyectos de construccion de plazas de toros en Bayona, en París y en el mismo Londres. Esta es una conquista gloriosa que

hemos hecho los españoles del siglo XIX. Nosotros es verdad que traducimos sus obras, que copiamos imperfectamente sus leyes, que traemos sus manufacturas, y las introducimos hasta de contrabando, porque carecemos de industria y de fabricacion, pero en cambio les vamos ingiriendo la aficion á los toros, y espero concluiremos por aclimatársela, teniendo que confesar, mal que les pese, que asi como en otro tiempo su teatro dramático se formó sobre el modelo del teatro español, y sus autores ó copiaban ó traducian ó imitaban á los nuestros, ahora nuestros teatros se van convirtiendo en hijuelas de los suyos, pero en cuanto á toros tendrán que apelar en todo y para todo á la escuela española, y esta gloria y esta conquista de la civilizacion sobre la ignorancia nadie nos la puede quitar.

Una cosa he estrañado siempre mucho, hermano Jovellanos, y os la voy á manifestar, á ver si acertais á esplicármela.

En 28 de mayo de 1830 la Magestad del señor don Fernando VII (á quien vos debisteis tantas finezas, como la de haberos encerrado en la Cartuja de Mallorca, y otras semejantes), estableció en Sevilla una escuela de Tauromáquia, señalando á los profesores sueldos ú honorarios de 8, 10, y 12 mil rs. A poco empezó á venir la ilustracion, y no hubo español medio civilizado que no exclamára: «¡escándalo! ¡barbarie! ¡ignominia!» Y todo el mundo á voz en grito pedia que se suprimiera aquella escuela, padron funesto de los tiempos del oscurantismo. Y en efecto el colegio sevillano de Tauromáquia se suprimió por Real órden de 15 de marzo de 1834.

Yo creí francamente, hermano don Gaspar, que se trataba de proscribir el arte y sus profesores como contrarios al sistema de ilustracion y á las nuevas costumbres que las luces iban á formar: y lo sentía á fé de Fr. Gerundio. Mas habiendo visto despues, con no poca complacencia, que lejos de menguar y entibiarse la aficion á las fiestas táuricas, ha ido creciendo con la civilizacion, y tomando un incremento y desarrollo prodigioso; que lejos de haber desmerecido los profesores del arte como temía, se los honra, considera y acata cada dia mas, como es justo, no alcanzo en verdad la razon de aquellas declamaciones contra la escuela de Tauromáquia, ni el fundamento de las diatrivas y anatemas contra el monarca que la estableció, y lo que estraño y no puedo comprender es cómo no se crean y fundan no una sola escuela sino varias, porque al fin es un arte como otro cualquiera, y no como otro cualquiera, sino un arte predilecto y favorecido del gobierno y del público, y arte en que esponen los hombres su vida, y cuyas reglas por lo mismo son de mas importante enseñanza y exigen una mas esmerada instruccion. Yo no lo entiendo, hermano don Gaspar, y es lo

que quisiera que vos me esplicaráis, si ya no lo esplica la regla de los vice-versas españoles.

Mucho mas pudiera deciros, Excmo. hermano, sobre esta materia, si no temiera séros molesto, y si no hubiera excedido ya insensiblemente los límites de una carta. Pero creo haberos informado lo bastante para que formeis idea de que esta diversion nacional, que vos (permitidme que os lo diga) tratásteis acaso con demasiada dureza en vuestro opúsculo citado, lejos de haber caido en decadencia va marchando en boga progresiva al compás de la ilustracion, como lo prueba la construcion de tantas nuevas plazas, el afan con que el público se apresura y avalanza á llenarlas en cada corrida, las sociedades de aficionados que se forman en el seno de las sociedades literarias, la ocupacion privilegiada que suministran á los escritores de política y literatura, los lauros que rodean á los profesores del arte, las deferencias que les dispensa el gobierno supremo del estado, los obsequios que merecen de los individuos del cuerpo diplomático estrangero y de los legisladores de la nacion, las mercedes con que los honran los príncipes, las ovaciones con que los distinguen las bellas, la aficion que hemos logrado inocular á los estrangeros, la rapidez de las conquistas que va haciendo la propaganda, y mil y mil otros síntomas que manifiestan el progreso del arte al través de la postergacion de otros ramos de industria y del atraso de otros conocimientos científicos y humanitarios, que se conoce están menos en la masa de nuestra sangre y en nuestras tendencias ó inclinaciones.

Todo lo cual, hermano Don Gaspar, supongo os será tan satisfactorio como lo es á vuestro afectísimo y devoto hermano, y humilde capellan.= Fr. Gerundio.

APÉNDICE.

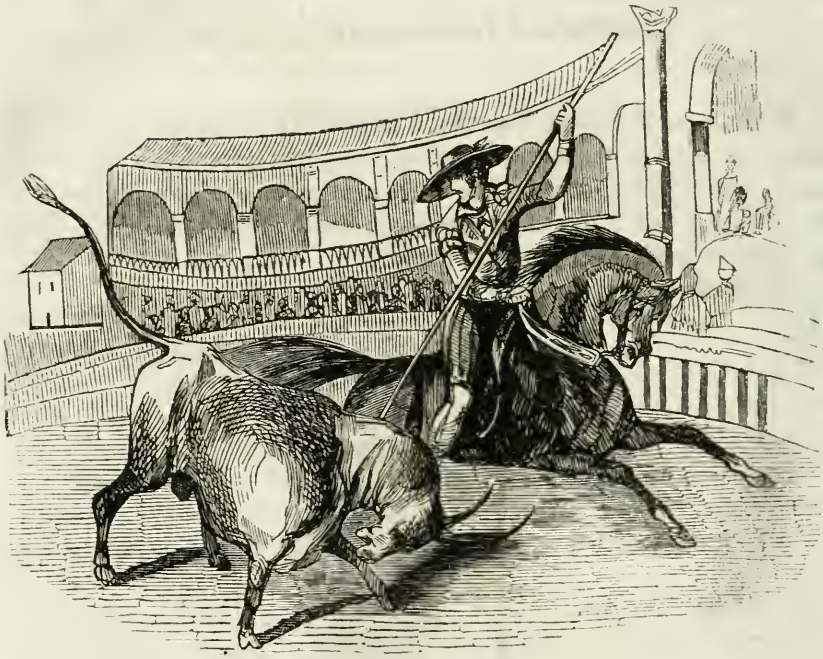
TOREROS Y TOROS AFRANCESADOS.

Ahora, hermanos mios, disponéos á admirar la propiedad y esactitud con que los franceses pintan nuestros toreros y nuestros toros. Las siguientes láminas están calcadas sobre las que se encuentran en el *Musée des Familles*, tomo 10, pág. 341 y siguientes, correspondiente al año 1843: copias esactas, como se puede facilmente compulsar.

Ahí teneis un picador á pié.

Pero detenéos poco en la contemplacion del *toreador* (como ellos dicen) de los gregüescos y del pantalon ceñido, que con esta defensa habian de esperar ellos un afectuoso saludo del atento animal, y fijad vuestra consi-

deracion en la siguiente, que dicen que representa al *toreador* poniendo una vara.



Hé aqui un problema de dibujo de dificilísima solucion en mi gerundiano entender. ¿Cuál de estas cuatro cosas está con mas verdad y con mas fidelidad retratada? ¿El picador, el caballo, el toro, ó la forma, posicion y actitud de poner la vara? Y vosotros, intrépito Gallardo, valeroso Charpa, inteligente y práctico Hormigo, héroes de la pica y de la mona, ¿habreis de dejar impune este atentado, sin interponer siquiera demanda de acusacion y calumnia ante los tribunales sobre el falso testimonio que tan de público os levantan? Y esto lo digo porque soy hombre de ley. Por lo demas ¿no merecian los que asi os dibujan que les pusiérais una buena vara, ó aunque fuera un marronazo que les escociera bien, y les supiera á canela?

Lo mismo os digo á vosotros, ilustres Jordan, Capita, Salamanquino,

Minuto y demas campeones de la banderilla ó rehilete. Mirad, mirad cómo os pintan esos que vosotros llamais gabachos.

Aqui se ofrece ademas otra dificultad zoológica. Ese cuadrúpedo que ahi se presenta, *¿cujus géneris est?* ¿á qué especie de animaluchos pertenece? ¿Es toro, cabra, ciervo, gamo, venado, ó qué casta de bicho será? Seguro estoy que ni el mismo Buffon nos sabría responder. Por que esto ya no es pintar toros, ya no es pintar como querer, es pintar mentiras con patas, escándalos con cuernos, y calumnias que se tiran á la gente.

Y lo singular y gracioso es que estas estampas las haya dado el instruido Tèophile Gauthier, que ha visto mas de una corrida de toros en España. Pero bien que ¿no pintan del mismo modo nuestros vecinos todo lo que á España pertenece, aunque por sus mismos ojos lo vean y con sus propias manos lo palpen? En tratándose de España, ¿no han tenido siempre el don, ya que intencion no sea, de verlo todo al revés? A la vista tengo cuando esto escribo, porque los acabo de recibir, los retratos de la Reina Isabel y de Cristina, que estoy cierto que si SS. MM. los vieran, los denunciarían por delitos de lesa Magestad. Y si de tal modo pintan las Reinas, ¿qué estraño es que asi pinten los toros y los toreros?

TELEGRAFOS ELÉCTRICOS.

Tullit alter honores.

Indudablemente los españoles han inventado cosas muy buenas y muy útiles. Pero como dice el hermano Virgilio: «*tullit alter honores*,» á lo cual añado yo: «*et provechum*:» se llevaron otros la gloria y el provecho.

Inventó el hermano Pedro Ponce el arte de enseñar á hablar á los sordo-mudos. La invencion fué española, pero sacaron otros el provecho. Cuando en España logramos tener un colegio de sordo-mudos, ya estaban cansados otros paises de tenerlos á docenas. Y aun se quisieron apropiar la gloria de la invencion. *Tullit alter honores.*

Descubrió hace tres siglos el español Blasco de Garay el vapor; pero *tullit alter honores*, se llevaron otros *la gloria*, y principalmente *el provecho*. Y siendo el vapor de invencion española, tenemos la satisfaccion de que todos los paises de Europa se hallen cruzados de caminos de hierro, al tiempo que en España entonamos himnos de gloria y salmos de júbilo porque se ha empezado á dar azadonazos en el primero que se habrá de construir, y nos daremos por muy satisfechos y contentos con no tener que decir dentro de algunos años como Martinez de la Rosa en cierta *corona fúnebre*:

Solo encontré la tierra removida.»

Hoy el gran progreso, la gran novedad de la época son los *Telégrafos eléctricos*; novedad llamada á hacer otra revolucion en el sistema de comunicaciones. La Inglaterra los adopta, la Francia los establece, los demas paises los ensayan, y todos admiran la maravillosa invencion, todos se preparan á aprovecharse de ella, algunos se están aprovechando ya.

Pues bien; este descubrimiento admirable, que ha de producir tantos fenómenos como el vapor, le hizo tambien medio siglo há un español, el doctor don Francisco Salvá y Campillo, catedrático de Clínica en Barcelona, el cual practicó en 1797 un ensayo con el mejor éxito ante el ministro de Estado, quien le presentó á SS. MM. y AA. ¿Pero qué fué de la invencion española? Lo consabido: *tullit alter honores..... et commodum*: otros se llevaron la gloria..... y el provecho. ¿Tenemos por ventura *telégrafos eléctricos* en España? ¿Para qué los queremos? Nos basta que la invencion haya sido española. Por lo demas, mientras otros paises abandonan ya los telégrafos comunes reemplazándolos con los eléctricos, como infinitamente mas ventajosos, en España donde se inventaron no hemos podido arrivar á tener una línea de los comunes que se mandó establecer hace dos ó tres años.

Bien que ¿para qué necesitamos nosotros mas rapidez en las comunicaciones que la que tenemos? ¿No llega una carta de Aranjuez á las seis de la tarde de hoy, y nos la dan á las once del dia siguiente? ¿Qué mas podemos desear que leer á las 21 horas lo que nos dicen de siete leguas? ¿No es bastante y aun sobrado tres horas por legua para recibir una comunicacion?

Ahora voy á dar una idea de lo que son los *Telégrafos eléctricos*, establecidos ya en varios puntos de Inglaterra y de Francia, y de la asombrosa rapidez con que por su medio se ejecutan las comunicaciones.

En Francia hay dos líneas telégrafo-eléctricas, una de París á Rouen, y otra de París á Versalles. El domingo 3 de mayo corrieron en Versalles *las grandes aguas*. De París á Versalles hay tambien dos líneas de caminos de hierro, llamadas de la *derecha* y de la *izquierda*. Aquel dia acudió tanta gente á ver las grandes aguas, que solo los convoyes del camino de la derecha trasportaron 28.673 viajeros. Una doble correspondencia de *telégrafos eléctricos* se habia establecido de París á Saint-Cloud, y de Saint-Cloud á Versalles. Por su conducto se anunciaba de un estremo á otro de la línea cuándo salia y cuándo llegaba cada convoy, el número de viajeros que llevaba, se pedian los coches y máquinas que hacian falta, y todo esto instantáneamente, en el tiempo que se necesita para hablarlo, y en menos de lo que yo he necesitado para escribirlo. Era una conversacion animada y permanente, sostenida á seis leguas de distancia. Hubo 300 despachos telegráficos asi transmitidos, ya entre Saint-Cloud y París, ya entre París y Versalles.

Por esta sola muestra podreis conocer, hermanos mios, la rapidez casi inconcebible con que se hacen las comunicaciones por medio de los telégrafos eléctricos. De manera que supuesta una línea de 100 leguas, podrian

dos personas colocadas á esta distancia, estar en conversacion como si se hablára desde dos balcones fronterizos de una plaza regular. En una línea tan corta como por ejemplo la de París á Versalles, ó la de Madrid á Aranjuez, auxiliada de un camino de hierro, seria cosa de hablarse dos amigos del modo siguiente.

—«Hola, Valentin.

—A Dios, Narciso. ¿Has descansado?

—Bien, y tú?

—Bien, gracias. ¿Quieres comer conmigo?

—No puedo porque tengo convidados. Ven tú á comer conmigo, y daremos un paseo esta tarde por los jardines.

—No habria inconveniente, sino temiera hacer esperar.

—De ningun modo; hasta dentro de una hora no comeremos, y con tres cuartos tienes de sobra para llegar aqui.

—Pues entonces voy al embarcadero ahora mismo. Pero con condicion de que te has de venir despues conmigo á Madrid á ver la ópera, que canta la Persiani.

—Con mucho gusto, y te doy mi palabra.

—Pues entonces hasta luego.

—Hasta luego.

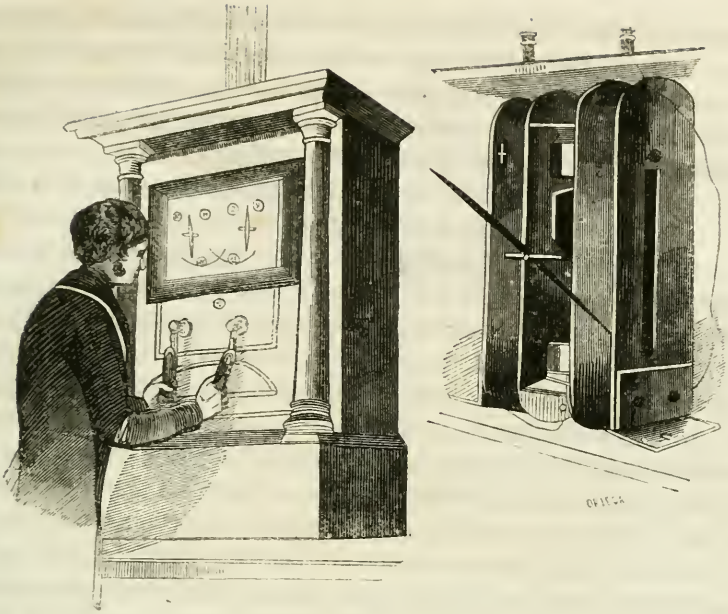
—A Dios.

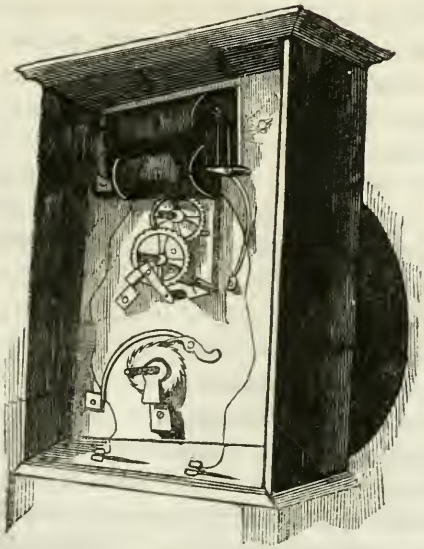
—A Dios.»

Pues esto que parece una paradoja es lo que se está verificando ya de Londres á Manchester y de París á Versalles, no de amigo á amigo, pero sí en correspondencia oficial. De manera que si las líneas telégrafo-eléctricas se pueden prolongar, como aseguran, á 200 ó 300 leguas, podriamos tener aqui noticias de París en menos de un cuarto de hora. Por supuesto que en España no llegará este caso, porque aqui nos contentamos con que se nos deba la invencion, aunque se lleven otros los honores..... y el provecho.

Supongo que mis lectores desearán que les esplique de alguna manera, cómo son los telégrafos eléctricos, y cómo se ejecutan las comunicaciones. Yo lo haré como pueda, aunque no podré hacerlo con la claridad que desearia.

Hé aqui el aparato tal como me ha sido trasmitido.





Figurémonos que en la estacion en que se ha de recibir el despacho hay una larga tira de papel, móvil entre dos grandes rollos por medio de una fuerza mecánica cualquiera. La pieza de hierro de que hablaremos luego, destinada á ser sucesivamente magnetizada ó no magnetizada, está colocada encima del papel, y por un movimiento de báscula lleva y dirije una aguja Pasa la corriente del fluido; la pieza entonces magnetizada es atraida por una masa de hierro estacionaria, y empuja el punzon hasta el papel. S la corriente no dura mas que un instante, la aguja no señala mas que un punto. Si ha tenido una pequeña duracion, la aguja al volverse á levantar habrá marcado un trazo de una longitud sensible sobre el papel móvil. Asi se puede á 100 leguas de distancia ir haciendo suceder sobre el papel del corresponsal un punto á otro punto, un punto á un trazo, intercalar un punto entre dos trazos, un trazo entre dos puntos, etc. y anotar en fin signos que bastarán á seguir la correspondencia telegráfica mas variada.

Supongamos ahora en la localidad en que se hacen los signos un circulo ó rueda graduada, en que cada division representa una letra del alfabeto: es por ejemplo la letra superior en el momento de descansar el circulo la que hay que leer para saber la comunicacion: los descansos de la estacion de marcha se representan en el mismo orden en el círculo ó rueda de la estacion de llegada. Para resolver el problema, el círculo de la estacion de llegada está ligado á una rueda dentada sostenida por una pieza de hierro dulce: esta pieza se desvia, y desde entonces la rosca avanza un diente cada vez que el trozo de hierro inmediato se magnetiza por la accion de la corriente eléctrica que circula en su derredor en linea espiral. ¿Se interrumpe la corriente? la pieza en cuestion, el martinete de hierro vuelve á colocarse en su sitio. A cien leguas de distancia el que envia el despacho puede arreglar el movimiento del círculo sobre que el corresponsal deberá leer. Las operaciones son instantáneas como todos los efectos eléctricos. Escusado es decir que hay hilos conductores del fluido de un punto á otro.

La esplicacion no será muy clara, pero es la misma que hizo Mr. Arago en la cámara de los diputados.

El telégrafo eléctrico tiene sus enemigos naturales, y no pocos. Todos los pájaros son sus enemigos; la razon es muy sencilla; porque van á posarse sobre los hilos magnéticos, é interceptan la corriente del fluido. Entonces la noticia telegráfica, en lugar de trasmitirse al corresponsal, se queda en el cuerpo del pajarito; y ya se la trague por el pico, ya se le comunique por las patas, ello es que el pajarito se traga las confianzas que se hacen de autoridad á autoridad ó de gobierno á gobierno, lo cual en tiempo en que hablaban los animales sería de una trascendencia de todos los dia-

blos: ahí es nada confiar los mas delicados secretos políticos á un gorrion ó á un gilguerillo. Esto ha hecho nacer la duda entre las gentes cabilosas, si los pajarillos acabarán con los telégrafos eléctricos, ó al contrario los telégrafos eléctricos acabarán con la república alada, pues dicen los que optan por esta última opinion que los pajarillos que tocan á los hilos magnéticos caen muertos en el acto los pobrecitos.

Esto sin embargo creo que no pase de una cuestion de broma. El verdadero, el gran enemigo del telégrafo eléctrico es su compañero el rayo. Es claro, no hay peor cuña que la de la misma madera. Un dia jugaba el telégrafo de París á Rouen durante una tempestad ó tormenta. La electricidad del aire obraba con tal violencia sobre la electricidad de los aparatos, que estos cometieron en la trasmision de los despachos las erratas mas singulares. Jamás cajista de imprenta cometió tantos gazafatones. Y lo peor es que hasta ahora no se ha inventado ni es facil inventar un telégrafo corrector de pruebas. Aquel mismo dia el rayo se entregó á otra diversion menos inocente, volatilizando los hilitos de alambre enrollados en espiral al rededor de los aparatos, y derritiendo al paso cuatro pilares consecutivos. El empleado que aguardaba las señales asi interrumpidas, felizmente se habia retirado de miedo á la tormenta, y el miedo fué el que le salvó. De otra manera en lugar de la noticia, probablemente se hubiera chamuscado telegráficamente.

Para prevenir estos percancillos se ha inventado una soneria, como la que funciona en algunos observatorios, por medio de la cual se avisa al empleado cuando el hilo está demasiado cargado de electricidad. Pero pienso que lo mas prudente sería suspender las comunicaciones mientras durára la tormenta, puesto que en casos tales todo fiel cristiano se abstiene de comunicarse hasta con el vecino de enfrente, y es menester que el siglo sepa refrenar un poco la mania de las rápidas comunicaciones, siquiera cuando hay peligro de que le parta un rayo.

En resúmen: el vapor se descubrió en España hace mucho tiempo. Hoy dia todas las naciones están cruzadas de medios de comunicacion al vapor. En España no hace un mes que se ha principiado el primer camino de hierro *in fieri*. El descubrimiento del vapor fué español: pero *tullit alter honores... et commodum*: se llevaron otros la gloria.... y el provecho.

Los telégrafos eléctricos se inventaron hace mucho tiempo en España. Hoy dia están funcionando en varias naciones, y se están ensayando en otras. En España tendrémos si Dios quiere con el tiempo la primera línea de los telégrafos antiguos, que está tambien *in fieri*. La invencion fué española, pero *tullit alter honores..... et commodum*; se llevaron otros la gloria..... y el provecho.

Mañana se adoptará en otros paises otro agente mecánico todavia mas rápido y ventajoso que el vapor. Y cuando esté planteado y en uso en todas partes, y nosotros carezcamos de él, nos contentarémos con decir: «oh! eso ya lo descubrió en España hace mucho tiempo un cura de Guipuzcoa (1), pero no se le hizo caso, porque aqui no se hace caso de inventores, ni invenciones, ni tonterias. Dejamos que se lleven otros la honra y el provecho, y al cabo de un siglo ó dos *aspiramos* á que los estrangeros nos hagan el favor de comunicarnos y trasmitirnos siquiera una partícula de lo que á ellos les sobra, pero que se inventó en España, eso sí.

¿En qué consiste esta gracia?

Si en España no faltan talentos,
Si en España no faltan inventos,
¿Porqué España va siempre detrás?

¿Qué le falta á esta patria cuitada?
¿Qué le falta, que asi va atrasada?
—¿Qué le falta?—Gobierno no mas.

(1) Funcion 17.ª, pág. 462.

TELÉGRAFOS SUB-MARINOS.

Ya que he hablado de telégrafos eléctricos, sabed, hermanos, que los ingleses ya no se contentan con este rapidísimo medio de comunicacion. Todavía les parece poco. Los telégrafos eléctricos no podrían establecerse entre puntos divididos por los mares; es menester comunicarse por debajo del mar, y el proyecto de un telégrafo sub-marino entre la Inglaterra y la Francia está ya bastante adelantado. Los gobiernos inglés y francés han concedido ya á los dos autores del proyecto el permiso de establecer este telégrafo. El punto de partida para la Francia será el cabo Blancnez; para la Inglaterra será el cabo South. Se han sondeado ya todos los puntos de la línea, y la sonda ha dado 7 brazas de profundidad cerca de las costas, y 37 á lo mas en medio del canal.

Por otra parte los lores del Almirantazgo han dado tambien permiso á los inventores para establecer un telégrafo sub-marino entre Dublin y Holyhead, el cual será conducido despues hasta Liverpool y Londres.

No es poca fortuna de los inventores el ser ingleses: no sabrán ellos agradecerlo bien: si fueran españoles, ya podian echar el invento en remojo, seguros de que se les habia de pudrir antes que obtuvieran el permiso del gobierno para plantearlo.

Si el Siglo XIX sigue así, no sé á dónde irémos á parar.

UN PENSAMIENTO DE TIRABEQUE.

Señor, me han dicho que van á hacer otra media docena de generales.

—¿Y qué? señal que lo merecerán.

—Señor, asi lo creo yo tambien. Sino que son tantos los que lo van mereciendo, que si seguimos así otro poco, témome que va á suceder un vice-versa de los que todavia no hemos visto.

—¿Y qué vice-versa puede ser ese, Pelegrin? Mira que hemos visto muchos, y trabajo le ha de costar ser nuevo.

—Pues si señor, nuevo. Y es que andando el tiempo llegará á haber mas generales que soldados. y entonces los soldados mandarán á los generales, como verbo y gracia, mire vd., asi por este estilo, porque siempre los menos mandan á los mas.

—Mira, Pelegrin, sino pongo en tí mis manos, es por no incurrir en irregularidad. Quítateme de delante, y otra vez haz el favor de discurrir pensamientos algo mas verosímiles. Hasta el baston del soldado se le has puesto en la mano izquierda.....

—Señor, eso es aparte, eso es falta de costumbre en el dibujo; y yo no diré que esta escena se represente hoy, pero al paso que vamos no seria maravilla que la viéramos en este siglo, y por el tiempo que hace que se está ensayando infiero que se ejecutará á la mayor brevedad.

—Te digo, Pelegrin, que te vayas y no me incomodes con pensamientos tan extravagantes.»

Y se fué murmurando entre dientes; «no pues..... al paso que vamos.... aunque el amo se enfade.....» Y no le percibí mas.

TIRABEQUE Y LA NOVISIMA RECOPILACION.

Grande por demás fué mi sorpresa al ver á TIRABEQUE revolviendo y hojeando un tomo de la Novísima Recopilacion de las Leyes de España.—¿Qué diablos buscará este muchacho? decia yo para mí; ¿si se querrá hacer ahora jurista? «Y yo callaba y observaba detras de la vidriera de la alcoba, y él continuaba foliando su libro. Unas veces parecia que tomaba notas, otras hablaba solo, y en estos soliloquios le percibí que decia: « TITULO XI.—*De los tumultos, asonadas* y *conmociones populares*—Hola! Parece que ya en aquellos tiempos se conocía esta fruta..... A ver si encuentro los estados de sitio.....»

Leía, pasaba hojas, volvia á leer.....—«No, pues no hay estados de sitio aqui..... señal de que no los habria en aquel tiempo..... vamos, esta será una de las invenciones del siglo de las luces: ¿con que es decir que antiguamente habia timultos, y los cortaban sin necesidad de estados de sitio, y dicen que los antíguos eran medio bárbaros.....? Y ahora suelta un muchacho un estallete, ó ladra un perro de noche, y antójásele á un capitan general que aquello puede ser la señal de timulto, y declara una provincia entera en estado de sitio, y nos llaman ilustrados..... Vamos, no hay como estudiar leyes para conocer lo que son barbaridades del siglo de las luces.....»

Reíame yo del razonamiento de mi lego, y de su manera de discurrir. El volvia á hojear, y de cuando en cuando se detenia..... «TÍTULO XIV.—*De los hurtos y ladrones*.—Ya lo creo; entonces no habia policía ni guardia civil, ¿qué maravilla que hubiera ladrones y hurtos? La gracia es que los haya tan en abundancia como ahora con guardia civil y policía..... ¿pero dónde mil diablos estará esto?» y volvia á hojear y á revolver.

Por estas espresiones inferí que buscaba alguna materia determinada, sin poder atinar cuál sería, y proseguí en silenciosa observacion. Tambien

él continuó leyendo:—«*De los bandidos, salteadores de caminos y facinerosos.....*»

—Pues señor, de tiempos á tiempos parece que va mucho, y no va nada.» Y pasó á otra cosa.

Sentí que no se hubiera detenido á leer las medidas y disposiciones de Cárlos III sobre la materia, pues habria hallado alguna diferencia de tiempos á tiempos. Pero el pasó unas cuantas hojas y leyó: «*injurias, denuestos y palabras obscenas.*« Y escribió no sé qué en un papel, diciendo en alta voz: «apuntes para apuntar á mi amo.»

Cada vez se me hacia mas incomprensible el objeto y fin de los apuntes y registros de mi buen lego; pero él proseguía afanoso su tarea. Llegó á una hoja, se detuvo, echó una sonrisita, y esclamó: «¡táte, táte! ¿por aquí andais vosotras tambien, buenas maulas? Ley VIII. *Recogimiento de las mugeres perdidas de la corte y su reclusion en la galera.....* Pues señor, este ramo debe haber progresado mucho de entonces acá, puesto que ahora seria menester una galera como una ciudad si se habian de recoger en ella. Veamos si en aquellos tiempos las habia que gastáran coche como mas de cuatro de las que ha hecho salir ahora el gefe político, y mas de otras cuatro que se habrán quedado..... Nó, no se hace aqui mencion de coches.... Pero aguarda, aguarda..... aqui dice: «*y todas las que se encontráren en mi palacio, plazuelas y calles públicas de la misma calidad.....*» ¿Con que sacamos en cuenta que hasta en el mismo palacio del Rey las habia....? pero á bien que se conoce que Su Magestad no se andaba con paños calientes, puesto que hasta las de su mismo palacio mandaba encerrar en la galera. Asi me gustan los Reyes; las reformas bien ordenadas han de empezar por sí mismo. A ver, á ver qué dice aqui..... «Las mugeres que públicamente son malas de sus personas..... no puedan usar hábito religioso.....» Bien hecho..... ¡oh! las leyes de aquellos tiempos.....»

Temiendo yo Fr. Gerunido que Tirabeque encontrára mas que lo que le convenia saber, determiné salir, y presentándome á él le dije: «¿Qué es eso? ¿Qué es lo que vd. busca en ese libro, señor curioso?

—Señor, me respondio, busco los juegos prohibidos.

—¿Pues por mi ánima que me gusta la ocurrencia y el descaro! ¿Y para qué quiere vd. los juegos prohibidos, y quién le mete á vd. á manejar la Novísima Recopilacion? ¿Le parece á vd. que son libros para andar en manos legas?

—Señor, en cuanto á los juegos prohibidos los busco para mejor huir de ellos; y en cuanto á que estos no sean libros para manejados por manos legas, vd. tendrá mil razones, pero la culpa no será nuestra sino del gefe

político que nos hace registrar libros de leyes. Y hágame vd. la merced, señor mi amo, de no llamarme de usted, porque esto me indicaría que estaba vd. enfadado conmigo.

—¿Y le parece á vd. que no es motivo para estarlo, andarme revolviendo la librería, y escudriñando libros, y leyendo cosas, y apuntando especies, que muchas de ellas le conviniéra mas á un lego ignorar.....! Pero bien, ¿qué culpa tiene el gefe político de que tú te hayas puesto á foliar la Novísima Recopilacion?

—Tiénela toda, Señor mi amo, y me esplicaré. Vd. sabe que el gefe político ha dado un bando muy riguroso contra los jugadores, amenazando con que publicará en el Diario de Avisos sin consideracion ni escepcion de ninguna clase, los nombres de todos los que fuesen hallados jugando á juegos prohibidos; lo cual me parece muy bien, Señor, porque hay en Madrid muchos tahures de todas clases y condiciones, aun de aquellas que por su caracter, como él dice, debieran estar exentas de semejantes extravíos: y digo que me parece muy bien, porque eso de publicar los nombres téngolo por muy eficaz receta para curar á muchos del mal de tahurería, puesto que muchos habrá á quienes eso se les daría una multa, como perder una *contra-judia* mas, ó un *entrés* cualquiera, y estos mismos á trueque de no verse en tablillas, como deciamos los frailes, y que de esta manera no se podrían ocultar á sus padres ó á sus mugeres, no querrán ponerse á la vergüenza, y se podrán enmendar, de lo cual me alegraré mucho. Porque crea vd. señor mi amo, que el pícaro juego es la ruina de los hombres, y la plaga y la langosta y el pulgon de las familias, y que en Madrid hay mucha gente que tiene por ocupacion y oficio tirar de la oreja á Jorge, que no sé como el pobre Jorge tiene ya orejas, y segun tengo entendido hay garitos y gariteros de mucho tono, y á estos está bien que los escarmienten poniendo sus nombres á la vergüenza.

—Todo eso que acabas de decir, Tirabeque, será una buena declamacion contra el juego, pero no alcánzo yo que de ahí se deduzca la necesidad de escudriñar la Novísima Recopilacion.

—Ahora voy, mi amo. Este señor gefe político al tratar de los juegos prohibidos, se remite al artículo 1.° del bando del otro gefe político su antecesor sobre juegos; y este gefe político se remite á su vez en su bando en lo tocante á juegos prohibidos y á las cantidades que se pueden atravesar en los permitidos, se remite, digo, á la Novísima Recopilacion. Y como ni el uno ni el otro gefe político espresan cuáles sean aquellos, ponen á los curiosos en tentacion de registrar la Novísima para ver cuáles sean, que bien pudiéra habernos ahorrado este trabajo, y principalmente á los jugadores,

los cuales dirán con razon, que ellos no están obligados á saber leyes, que aunque entre ellos los habrá tambien lejistas, muchos no lo serán; y así escusarian tambien andar estos libros en manos legas, como vd. dice.

—Asi es la verdad, PELEGRIN, y ahora ya disculpo en parte tu curiosidad. Pero lo que no puedo comprender es cómo has tardado tanto en encontrar la materia.

—La falta de costumbre, señor.

—Pues bien, trae ese libro..... Mira, no tienes mas que buscar el libro 12, título 23, ley 15. En medio te la habias dejado. Aqui lo tienes.

«Ley 15. artículo 1.°— Prohibo que las personas estantes en estos rei«nos, de cualquiera calidad y condicion que sean, jueguen, tengan ó per«mitan en sus casas los juegos de *banca ó faraon*, *baceta*, *carteta*, *banca* «*fallida*, *savanete*, *parar*, *treinta y cuarenta*, *cacho*, *flor*, *quince*, *treinta y* «*una envidada*, ni otros cualesquiera de naipes que sean de suerte y azar, «ó que se jueguen á envite, aunque sean de otra clase y no vayan aqui es«pecificados; como tambien los juegos del *birbis*, *oca ó auca*, *dados*, *tablas*, «*azares y chuecas*, *bolillo*, *trompico*, *palo ó instrumento de hueso*, *madera* «*ó metal*, ó de otra manera alguna que tenga encuentros, azares ó reparos; «como tambien el de *taba*, *cubiletes*, *dedales*, *nueces*, *corregüela*, *descarga* «*la burra*, y otros cualesquiera de suerte y azar, aunque no vayan señala«dos con sus propios hombres.»

Grandemente se rió PELEGRIN de oir los nombres de los juegos, tanto que apenas me podia hablar de risa.—«Señor, me dijo luego, muchos son los nombres de los juegos que me chocan, pero el que me hace mas graes el de *descarga la burra*. ¿Vd. sabe lo que es eso de *descarga la burra*? Y se echó otra vez á reir como un tonto.

—*Descarga la burra*, le dije, es un juego de tablas que se juega entre dos, en que segun los puntos que señalan los dados se ponen todas las piezas en seis casas, y despues se van sacando, y el que primero las saca todas gana el juego.

—Señor, la mayor parte de esos juegos deben de ser muy antiguos, y pienso que hoy dia nadie juega á *descarga la burra*, ni á todo eso de *boliche*, *trompiche*, *saca-y-mete*, *cacho*, *lluecas ó ruecas*, ó como las llama la Novísima; y tengo para mí que lo que hoy se juega y á lo que se atraviesa la crisma y el bautismo, y todos los sacramentos, son los juegos de naipes, como los cientos, y el monte, y el golfo, y el cartél, y otros.

—El *ecarté* querrás decir, PELEGRIN, que no el *cartél*. Y ahora que hablamos de naipes, probablemente tú no sabrás ni el origen de esta tan co-

mun y vulgarizada diversion, ni la significacion que en su principio tuvo cada carta.

—No señor; ¿lo trae tambien eso la Novísima?

—No, hombre, estas cosas no las trae la Novísima, pero te lo esplicaré, pues es curioso, y el saber no ocupa lugar.

ORIGEN DE LOS NAIPES Y SIGNIFICACION DE LAS CARTAS.

Sobre el origen de los naipes, PELEGRIN, hay varias y distintas opiniones. El Abate Rives pretende que se usaban ya en España á principios del Siglo XIV, y se funda en una prohibicion de jugar dinero á los naipes, hecha por los estatutos de la orden de caballeria de la Banda, creada hácia el año 1332 por el Rey Alfonso XI de Castilla.

Otros autores atribuyen su invencion á los alemanes. *Court de Gibelin* los hace venir de los antiguos egipcios. Algunos cronistas franceses remontan su invencion al reinado de Cárlos VI, y dicen que se inventaron para proporcionar alguna distraccion á este príncipe en los ratos que los accesos de su locura le dejaban tranquilo, y que por eso se llamó en su principio el *juego del Rey*.

Segun otros el juego llamado de *los cientos* se inventó en tiempo de Cárlos VII, y aqui entra la parte curiosa de la significacion que entonces se dió á cada carta. El Rey de espadas se llamaba David, y representaba al mismo Carlos VII: el Rey de copas se nombraba Cárlos, y figuraba á Carlo-magno: el de oros era Cesar, y el de bastos Alejandro.

Esas que nosotros llamamos sotas.....

—Y otro nombre algo mas verde, Señor.

—Bien, pues el nombre verde suprimámosle por elegancia. Como digo, esas que llamamos sotas representaban cuatro damas principales. La de bastos se nombraba Argina, anagrama de *Regina*, Reina, y representaba la Reina María de Anjou, esposa del mismo Cárlos VII: la de copas se llamaba Raquél, y representaba á la célebre Inés Sorél: la de espadas era conocida con el nombre de Pallas, y simbolizaba á la casta y guerrera Juana de Arco: y la de oros era Judith, á saber, la emperatriz de este nombre, muger de Luis el Piadoso.

—Señor, supongo yo que esas damas no serían tan feas como las de nuestras barajas de ahora.

—Eso es lo que no declara la historia de los naipes, pero es de creér que no serían tan feas, al menos si se parecian á los tipos que representaban.

El caballo de oros era Lahire, gran capitan del tiempo de Cárlos VII.: el de copas Hector de Galardun, otro guerrero célebre del mismo reino: el de espadas Ogier, que era un valenton del tiempo de Carlo-magno; y el de bastos Lancelot, otro maton de la misma época.

Los nueves, ochos, y sietes representaban los soldados.

Los ases, significaban las riquezas, de la palabra latina *as*, que entre los romanos designaba una moneda.

Los seises, cincos, cuatros, treses y doses, que llamaban cartas bajas, fueron inventados despues para representar las masas del pueblo.

Los oros eran el símbolo del valor de los gefes y soldados; por eso los oros eran entonces de figura de corazon, y aun lo son todavía en las barajas francesas, por lo cual al palo de oros le llaman *cœur*, corazon; y no son redondos á semejanza de monedas como los nuestros.

—Señor, quiere decir que nosotros hemos sustituido al valor el oro, y á los corazones las monedas. Pues esto mas les cuadraba á ellos; aunque ahora últimamente tambien los imitamos nosotros.

—Yo no hago mas que contar la historia, Pelegrin.

Las espadas indicaban las armas ofensivas y defensivas.

Los bastos representaban los forrages y provisiones del ejército.

Las copas eran tambien flechas terminadas por un hierro en forma de anzuelo, y que se lanzaban con ballesta. Estas tambien han variado de forma en nuestras barajas.

Y aqui tienes, Pelegrin, la historia del origen y representacion de las cartas.

—Señor, ya sé mas de lo que sabía, y de ello me huelgo mucho. Y volviendo ahora al bando del gefe político, hágame vd. el favor de decirme cuánto se puede jugar por la ley á los juegos permitidos, porque él tampoco lo dice, sino que se remite á la Novísima Recopilacion.

—Aqui lo tienes en la misma *Ley*. artículo 6.º-«En los juegos permi-«tidos de naipes que llaman de comercio.....y otros que no sean de suer-«te y azar, ni intervenga envite, mándo, que el tanto suelto que se jugáre «no pueda exceder de un real vellon, y toda la cantidad de treinta ducados «señalados en la ley 8.ª, aunque sea en muchas partidas, siempre que in-«tervenga en ellas alguno de los mismos jugadores; y prohibo conforme «á la misma ley, que haya trabiesas ó apuestas, aunque sea en estos juegos «permitidos &c.»

—Señor, los treinta ducados los pone ahora un jugador de mala muerte á cualquier *judía*, y aun los 30 dineros en que vendió Judas su alma! y cuántos hay que ponen á una carta 30 onzas, y aun 300! que en un decir

Jesús se lleva el diablo una fortuna, si es que los jugadores dicen alguna vez «Jesús», que pienso que son otros nombres los que invocan. Y asi, mi amo, no puedo menos de aprobar esas y otras cualesquiera medidas que los gefes políticos tomen para desterrar la plaga del juego, que iba cundiendo como la peste, y no tan solo tenía infestados á los hombres sino tambien á las Señoras, que las hay mas finas que un corál, y mas aficionadas que no sé que me diga, aunque yo bien sé lo que me habia de decir sino me tuviera vd. prohibido alzar mucho el telon, y mas en lo tocante á las Señoras, que este telon quiere vd. que se respete mucho y se alze poco.

¿Y sabe vd., mi amo, que la vida del jugador debe ser una vida tormentosa y endiablada?

—¡Que si lo es! ¡Cuántos de estos Beverleys, PELEGRIN, como dice un erudito escritor (1), pálidos, desgreñados, con el pecho desgarrado de rabia, salen en medio de la noche de esos infernales antros, en que la ciega divinidad del azar acaba de arrebatarles el pan de sus hijos, ó los postreros harapos de sus mugeres, á quienes dejan en la miseria y en la desesperacion! Entran en su casa, y el aspecto de aquellos infortunados seres y los agudos remordimientos de su conciencia aumentan su furor, y muchas veces un suicidio fatal pone término á aquella escena desastrosa!

(1) J. J. Viroy.

El jugador no tiene mas asegurada su salud que su fortuna. Apénas siente barajar las cartas, la esperanza, el temor, la sed del oro empiezan á atormentarle. Empieza el juego.... su corazon late con viveza, su pulso se siente agitado, desigual y febril. No se acuerda de las necesidades de la vida, se pasa las noches sin dormir y los dias sin comer. Su genio se hace aspero y sombrio, y receloso además, y con fundamento, pues como dice Regnard:

Il faut opter de deux, être dupe ou fripon.
Tous ces jeux de hazard n' attirent rien de bon (1).

«Le es menester optar entre hacerse fullero, ó ser víctima de los que lo son. Estos juegos de azar no pueden dar cosa buena de sí.»

Y lo peor del cuento, TIRABEQUE hermano, es que si todos los vicios una vez tomados ejercen un despotismo violento sobre el hombre, el del juego es el mas dificil de sacudir: solo es comparable con el vino. El jugador enviciado jugará siempre. En esta materia el triunfo consiste en tener la virtud de abstenerse de entrar en campaña.

—Y asi debe ser, señor mi amo, porque estos mismos jugadores que ahora andan tan perseguidos, discurren mil medios y maneras de burlar la persecucion; y una de ellas es juntarse á jugar á la loteria, y aparentar que no juegan mas que fichas. Y apropósito de esto del juego de la loteria, diga vd., mi amo: ¿es permitido el juego de la lotería? porque paréceme que tambien habla de él la Novísima Recopilacion; y no sé yo si hasta la lotería pública ó del gobierno debería permitirse, porque al cabo no pasa de ser un juego en que se puede perder tanto como al monte.

—Mira, PELEGRIN; dejemos eso y otra cualquier especie para otro dia, que no es cosa de ponernos ahora á revolver toda la Novísima Recopilacion, solo por que á tí te se haya antojado foliarla. Y en su lugar terminarémos hoy con un articulito sobre juegos que tenía hecho tiempo há, y que podrá servir de apéndice á esta nuestra conversacion.

(1) Regnard; *Le Joueur.*

UN PAR DE APUNTES.

Antiguos compinches eran,
amigos desde la infancia
Don Nazario Torvo-rostro
y Don Cenon Severo Mala-facha.

Mil bromas corrieron juntos,
y cual buenos camaradas
en los azares del uno
nunca el otro dejó de tomar cartas.

Y aunque no eran militares,
ni eran sus lances batallas,
no se cuenta ni uno solo
en que no se cruzasen las espadas.

Y no eran pocas por cierto
las que siempre en medio andaban,
cartas lo menos cuarenta,
treinta y una lo menos las espadas.

Que á estas cartas, y no epístolas,
los dos héroes de mi fábula,
y á espadas, y no á las bélicas,
mostraron siempre la aficion mas bárbara.

Su carrera eran los naipes,
su biblioteca barajas,
sus cátedras los garitos,
y sus bancos de cambio era las bancas.

Y no hay que pensar que fuesen
hombres de baja prosapia,
Torvo-rostro hidalgo rico,
y heredó pingües bienes Mala-facha.

Heredero de dos montes
Don Nazario por su casa,
en un monte los dos montes
se fueron sin quedarle ni una ráma.

A Don Cenon le dejó
sin viñas un tres de espadas,

un olivar el as de oros,
y el dos de copas le costó dos casas.

Asi quedaron escuetos
mis dos padres de la patria,
que si no eran diputados,
mas eran padres de familias largas.

Por cierto que era muy linda
la esposa de Mala-facha,
porque siempre al mas ruin puerco
la bellota mejor se le depara.

Era la de Torvo-rostro
de un genio como una malva,
dulce cuanto era la otra
resuelta y varonil, de rompe y rasga.

Reconvenia la una
con prudencia y con templanza,
con fortaleza la otra,
si bien no sin justicia la cuitada.

Asi las cuatro virtudes,
que cardinales se llaman,
entre las dos reunian,
y á fé que les hicieran buena falta.

Porque eran sus dos adjuntos
tres enemigos del alma,
eran los siete pecados,
eran dos jugadores y esto basta.

Eran sócios fundadores
de una sociedad *non sancta*,
que en recóndita boardilla
celebra sus sesiones ordinarias.

Nos enseñan que el infierno
está en las regiones bajas,
respeto la fé, mas pienso
que hay infiernos tambien en partes altas.

Que si en los infiernos bajos
maldicen á Dios las almas,
en los altos no se estila
quedar sin maldicion santo ni santa.

Sobre si á la sota en puerta
le atisbó alguno la pata,
¡poder de Dios, y qué cisco
se armó en el gazapon! ¡qué gresca y zambra!

Echase á rodar la mesa,
el candelero se apaga,

y ya no juegan los naipes,
que juegan sillas, puños y navajas.

Y dichoso el que en su cuerpo
no saca alguna mojada,
ó un cardenal en un brazo,
ó bien un par de chirlos en la cara.

A esta cátedra asistian
Torvo-rostro y Mala-facha,
que no eran apuntes flojos,
sino de los de suertes temerarias.

Mas con suerte tan inícua,
que si izquierdas apuntaban,
derechas se daban todas,
si apuntaban mayor, menor se daban.

Si jugaban á judías,
convertíanse en cristianas,
si acertaban un elijan,
un entrés ó un albúr los espoliaban.

Así andaban de lucidos
siempre los dos camaradas,
sin una amarilla siempre,
como siempre tambien sin una blanca.

Al llegar aqui acaeció una cosa muy rara y muy singular. Y fué que todo lo referido hasta la presente sucedió en verso; mas lo que aconteció despues se verificó en prosa; cuya estraña novedad la atribuyen los críticos al poco tiempo que tuvo el historiador para hacer la relacion de los sucesos.

Acaeció, pues, por aquel entonces que en casa de doña Clarita Alegre, que asi se llamaba la esposa de Torvo-rostro, todos los dias se representaba la ópera de la *Gazza Ladra*, no porque trabajase en ella ninguna compañia lírica, sino porque andaba una *Urraca ladrona* que le iba escondiendo los cubiertos de plata con la mayor destreza del mundo. Esta *Urraca* no era pájara sino pájaro; era su marido que no le dejaba cubierto á vida para malvenderlos y jugarlos en el gazapon.

Al propio tiempo en la de doña Prudencia, que este era el nombre de la muger de Mala-facha, tenia lugar una emigracion horrorosa. Iba á decir que aquella presentaba un cuad ro digno de lástima, pero realmente la casa de doña Prudencia no presentaba ningun cuadro, porque los cuadros eran los que emigraban todos de las paredes. La casa parecia un convento suprimido, y su marido un comisionado de amortizacion. Mas santos huyeron de aquella casa, que huyeron de Roma en las persecuciones de Diocleciano y Maximiano. En fin llegó el caso de desaparecer tambien la señora y los hijos; es decir, la señora y los hijos no desaparecieron, lo que desapareció fué el cuadro de los retratos de toda la familia. Escusado creo espresar donde fué á parar todo.

Y suponiendo que todos vds. se han trasladado con su imaginacion al garito como yo, vean vds á esa pobre santa Teresa de Jesus puesta al as de bastos por tres pesetas: contemplen vds. á ese Niño Dios jugado á un albúr por medio peso. ¿Ven vds. esa *Cœna Dómini*, que habia costado á doña Prudencia seis onzas de oro sin contar el marco? Pues ahi tienen vds. ese hermoso cuadro de la *Cena* con que apunta Mala-facha por un doblon á un siete de copas que salió en el *gallo*. Ganó el gallo el banquero, y se comió el *gallo* la *Cena*.—Entrés.—Apunta Torvo-rostro un par de cubiertos, un vestido de alepin de lana, dos abanicos, una blonda y unas pulseras. Y pone Mala-facha una santa Rita, un Ecce-Homo y un San Juan Bautista. Y gustándole cada vez mas la carta, «*cargo*,» dice antes que vuelva la baraja el banquero. «Ahí van las Once mil Vírgenes.»

Tasáronse en el acto en media onza, que no sale á ochavo la vírgen: vean vds. á qué precio andan las vírgenes entre los jugadores.—Una al cinco..... dos al rey..... no pudo ir; es decir, no pudo ir para los apuntes, pero sí pudo ir para el banquero, que quedó habilitado para vestir á su muger y poner su casa á cuenta de aquel Rey, que para mis dos satélites fué el Rey que rabió, ó por mejor decir los que rabiaron fueron ellos contra el Rey, pero al Rey poco cuidado le daba, porque la persona del Rey era sagrada é inviolable y no estaba sujeta á responsabilidad.

Torvo-rostro se quedó limpio, á Mala-facha aun le quedaba otro recurso para apuntar, á saber, el cuadro de familia. Vino un *elijan*; le gustó, y puso la familia en diez duros al tres de oros contra el siete de espadas. Mala eleccion tuvo don Cenon para la familia; bien que peor fué la de su muger cuando le eligió á él. Salió el siete de espadas, que mas que siete de espadas fueron siete cuchillos de dolores que clavó en el corazon de la pobre doña Prudencia. Perdió pues Mala-facha á su familia; perdió dos familias á un tiempo, una en retrato y otra que le quedaba en casa.

Espoliados ya enteramente y no teniendo que jugar, quisieron jugarse á sí mismos, pero no los admitió el banquero por mala moneda.

Con el escarmiento de aquella noche mudaron enteramente de conducta los dos amigos: emprendieron nuevo modo de vivir. Torvo-rostro se dedicó á cultivar amistades; renovó sus antiguas relaciones, y se hizo el hombre mas atento y cumplido del mundo. Se dedicó á admitir empréstitos á estilo de ministro, es decir, pedia prestado á todos, y á ninguno pagaba. Mala-facha adoptó otro medio de conducirse: Mala-facha no importunaba á nadie; era mas caballero; este no pedia; tomaba sin pedir siempre que encontraba ocasion. Y en cuanto al garito, ya no iban diariamente, sino el dia que habian podido recoger algo.

Así continuaron en lo sucesivo mis dos apuntes con la misma vida devota y arreglada, segun refiere el historiador de quien he tomado estas memorias. La última página de la historia de cada uno no se ha podido leer, porque la de Torvo-rostro está escrita en el canal, y la de Mala-facha en el estanque del Retiro, que son los dos paraderos de los románticos poetas y de los jugadores prosáicos!

ESPAÑOLES FUERA DE ESPAÑA.

A tí suspiramos,
Los emigrados, hijos de Eva.

El gobierno ha publicado un documento, que no deja de ser curioso, aunque no tiene tanto de alegre. Verdad es que hace una porcion de tiempo que todos los documentos oficiales son del género fúnebre.

«Lista de los emigrados civiles que han entrado en Portugal.

«Relacion de los emigrados militares que han entrado en idem.

«Nómina de los emigrados que han entrado en la plaza de Gibraltar.

«Relacion de los que han sido pasados por las armas á consecuencia de los últimos sucesos.

«Estado de los criminales que han sido aprehendidos por la guardia civil en el presente mes.

«Estado de las aprehensiones de contrabando verificadas en el mes próximo pasado.

«Nómina de los sugetos que han sido desterrados en la provincia de....

«Relacion numérica de los presos existentes en las cárceles de esta córte.»

De manera que el gobierno parece que ni sabe hacer ni sabe disponer que se hagan, ni publiquen mas estados que los que versan sobre desgracias y delitos. Y cuando uno, cansado de tanto estado fúnebre, busca, inquiere y brujuléa á ver si encuentra algun otro de género mas alegre y risueño, se tropieza con el «Estado de la recaudacion verificada en el mes de..... por diferentes especies de contribuciones.» De modo que cuando no son estados fúnebres son estados patéticos, y cuando no es una relacion de lágrimas es una nómina de súspiros.

«El documento á que me refiero es una *Relacion nominal de los espa-*

ñoles que han fallecido en Francia en el quinquennio del 40 al 45: del cual resulta que son 394 los españoles que han muerto en solo el reino vecino en el espacio de cinco años.

De los oficios y profesiones de cada uno se deduce que la gran mayoría de ellos eran emigrados.

Yo no sé por qué el gobierno no añadió á esta relacion fúnebre la de los emigrados que aun quedaban vivos en fines del año 45. Acaso no habrá recibido el estado oficial, pero le he recibido yo, y una vez que tanta aficion demuestra á esta clase de estados, se le daré para que no carezca de este consolador documento.

Habia en fines de 1845 en Francia 12,299 emigrados, de las procedencias siguientes:

Alemanes.	179
Italianos.	532
Polacos	4.739
Españoles.	6.849
Total.	12.299

En estas cosas la España, ya se sabe, sobresaliendo siempre; nadie la va delante. Esto consuela. A lo menos nadie puede decir con mas verdad y con mas justicia que los españoles cuando rezen la Salve:

A tí suspiramos
los *emigrados* hijos de Eva.

Aunque no por esto estará mal que sigan diciendo «los *desterrados*,» porque tambien está en su lugar. Y si se quiere decir *confinados*, tampoco hay inconveniente. De cualquier modo está bien, pues no parece sino que se hizo para los españoles la Salve, aparte de aquellos que no han podido pasar de cierta palabra del Credo.

Y si se quiere seguir teniendo estados de los españoles que andan fuera de España por la tonteria de huir de la bienaventuranza que en ella se goza y del buen tratamiento, cariñoso y dulce que les esperaba, no tengo inconveniente en irselos dando.

Por ahora ahí tiene el adjunto, espresivo de los españoles que se han ido con los moros, en cambio de los moros que en otros tiempos se nos vinieron por acá.

Cuéntanse en las provincias de Argel y Orán 49.000 estrangeros (aparte de los franceses, que estos ya lo van mirando como una colonia de casa). De ellos son:

Alemanes, Suizos y Polacos.	7.000
Italianos.	8.000
Ingleses y Anglo-Malteses.	8.000
Españoles.	26.000
Total.	49.000

La España en primera línea.

A ti suspiramos
los emigrados hijos de Eva.

Faltan ahora Portugal, Inglaterra, Gibraltar, Bélgica, y el otro mundo. Oh! si tuviéramos una lista de los españoles que en los últimos diez años de revueltas políticas han emigrado no solo á este mundo, sino al otro, ¡y al otro para nunca mas volver, que es la peor de las emigraciones! y si la tuviéramos de los desterrados hijos de Eva, y de los confinados, y de los encarcelados, y de los procesados.....!!! no permita Dios que al gobierno le dé por publicar este estado, á pesar de su aficion á los estados patéticos y fúnebres.

Baste saber que no es español, ó á lo menos que no es español que valga seis maravedís, el que no ha sido procesado, encarcelado, confinado, desterrado ó emigrado.

Este artículo no es de política: es solo de costumbres de la época.

UN CASERO DEL SIGLO XIX.

La pobre Doña Mariana, la viuda del buen Armengol, contador que fué de rentas, vivía en un cuartito de 5 reales, con sus tres chiquillos, y una obra póstuma que su marido la habia dejado en prensa, y que formaba ya un regular volumen.

Grande fué su aflicion al hallarse un dia con una notificacion del casero, previniéndola que desde el mes entrante tenía determinado subir el alquiler de la casa á dos pesetas; que lo tuviera así entendido, para que si no estaba dispuesta á conformarse con el nuevo precio del inquilinato se sirviese desocupar la habitacion en el perentorio é improrogable término de 6 dias.

Presentóse la afligida Señora á Don Clemente Duro, que así se llamaba el casero, llevando consigo los tres tomos publicados, y por supuesto el vo-

lumen en prensa, para ver si á su vista lograba ablandar el duro corazon del propietario Duro. Pero este, que tenía el nombre en cesantía, y el apellido en activo ejercicio; este hombre-apellido se mostró desde luego innexorable á toda solicitud de amnistía.

—Pero, señor, le decia Doña Mariana, ¡un aumento de 3 reales nada menos!

—Señora, la ley de inquilinatos me autoriza, y sepa vd. que el cuarto hoy dia vale medio duro como un ochavo.

—Pero, Señor, ¿donde voy yo ahora con estas tres criaturas y la que vendrá detrás?

—Señora, el que venga atrás que arrée. Esa no es cuenta mia: el cuarto vale dos pesetas, y tendré veinte que me le pidan con empeño.

—No lo dudo, pero por piedad.....

—Por eso mismo que es mi propiedad puedo disponer de ella.....

—No he dicho *propiedad*, Señor Don Clemente, sino *por piedad*; y acuérdese vd. que la *propiedad* acaba en *piedad* tambien.

—Si señora, pero antes está el *pro*, y al *pró* es al que me atengo. Y no hablemos mas del asunto; ó las dos pesetas, ó desocupar el cuarto en el término de seis dias.»

En vista de tanta amabilidad, la pobre Doña Mariana no tuvo mas remedio que obedecer á la omnipotente voluntad del casero, y emigrar con sus cuatro apéndices donde primero le deparó la providencia.

Don Clemente Duro es el tipo de los caseros del Siglo XIX. Tienen el apellido en egercicio y el nombre en cesantía; y son tan generosos, que parten su misma *propiedad*, quedándose solo con el *pro*, y dejando la *piedad* para quien la quiera.

SIETE DEMONIOS Y UN MÉDICO.

Continúan estando á la órden del dia el infierno, los diablos y todo lo infernal y diabólico. Apenas hay ópera, drama, novela, ó baile fantástico, que no lleve por título algo del *diablo*; el diablo está en moda; el diablo se ha apoderado de la literatura, y no estrañaré que con estas modas acabe la literatura por llevársela los demonios, y que los hombres acaben por creer que tienen los demonios en el cuerpo.

De esto último tenemos ya un ejemplar muy reciente. Un honrado habitante del departamento del Norte en Francia, muy aficionado á la literatura moderna, leia todo lo que se publicaba bajo el título del *diablo*, en términos que á fuerza de leer producciones diabólicas habia llegado á familiarizarse con todo género de diabluras literarias. Ya se ve; iba á la ópera séria, *Roberto el diablo*; iba á la ópera cómica, *La parte del diablo*; iba á ver un drama, *Los siete castillos del diablo*; iba á ver una comedia, *La escuela del diablo*; iba á ver un baile, *El diablo á cuatro*; entraba en una librería, *Las primeras armas del diablo*; se suscribia á una novela, *El hijo del diablo*; levantaba la cabeza para leer un anuncio, *La muger del demonio*: *et sic de cœteris*.

Con esto ¿qué habia de suceder? Concluyó el bueno del hombre por creer que tenía los demonios en el cuerpo, y cayó en una verdadera y completa demono-manía. Dábales grima y compasion á sus amigos al verle en tan lamentable estado, esclamando con dolor: «¡qué lástima! ¡la literatura moderna con sus diabluras le ha trastornado el juicio á este pobre hombre!» Y discurrian mil medios y empleaban mil recursos para curarle la manía, pero ninguno alcanzaba.

Por fortuna dieron con un médico sagaz, que penetrado de la causa que la habia producido les ofreció su curacion, y la obtuvo efectivamente con el mejor exito.

Llegóse el médico al paciente y le preguntó: ¿es cierto que teneis los demonios en el cuerpo?

—Si señor, respondió el buen hombre.

—¿Y son muchos?

—Siete.

—¿Siete no mas?

—Siete solamente (1).

—Pues no son muchos: ya los haremos salir.

Tuvo el médico un rato de conversacion con el paciente, para inferir por ella si el estado mental en que se hallaba provenia en efecto de la causa que le habian informado, y penetrado de ser así ofrecio al enfermo que le curaría en siete dias arrojando un demonio cada mañana, siempre que se aviniese á pagarle á 20 francos por cada demonio, añadiendo, que debiendo ser el último el mas rebelde y tenaz por los síntomas que observaba, éste merecia bien 40 francos. Accedió el paciente y se convino en el precio, en cuya virtud el médico se despidió hasta otro dia. Al salir encargó el doctor el mayor sigilo á los que se habian hallado presentes, declarándoles que el precio de la curacion se destinaría al socorro de los pobres. En honor de la verdad este médico era algo mas filantrópico que los que se usan por aquí.

Al dia siguiente se presentó el doctor al maniático, llevando consigo una máquina de curar: en lo cual conocerán mis lectores que el médico era otro maniático; con la diferencia que al enfermo le habia dado la manía por la literatura diabólica, y al médico le habia contaminado la manía de la maquinaria; pues al ver que en estos tiempos todo se hace á la mecánica, él habia concebido la idea de curar á máquina tambien, y hacíalo así muy persuadido de que no habia enfermedad que se resistiera á su sistema de curacion.

Hizo pues al paciente aproximarse á la máquina; movió un manubrio, y sintio el paciente una fuerte conmocion eléctrica, que le hizo lanzar un grito. «Ya salió uno, dijo el médico con mucha gravedad: ya tenemos fuera el demonio de la ópera diabólica.» y cayeron 20 francos del bolsillo del endemoniado.

Al otro dia se repitió la misma funcion. El mismo sacudimiento eléctrico, el mismo grito, y otros 20 francos. Habia salido el demonio de la novela diabólica. El tercer dia salió el demonio de la comedia diabólica. El

(1) Y es que lo último que acababa de leer eran «Los siete pecados capitales» de Alejandro Dumas, y «Los siete castillos del diablo», de Dennery y Clairville.

cuarto dia fué arrojado el demonio del drama diabólico. Al quinto, el demonio del báile diabólico. El sesto el de los anuncios diabólicos.

Restaba el último, el gefe de la partida, el demonio de la literatura diabólica en general. El doctor recomendó al paciente mucho valor y mucha serenidad, porque este demonio iba á oponer una resistencia endemoniada, y sería menester tratarle con mas dureza. En efecto, la conmocion eléctrica fué tan terrible, que el poseido cayó desvanecido al suelo tan largo como era. Pero á poco rato se levantó, y se declaró completamente curado. Satisfizo, pues, con mucha religiosidad el completo de los 160 francos, y los dos quedaron igualmente contentos, el uno con la cura que habia hecho, y el otro con la cura que habia recibido.

Esto prueba la verdad de aquellas célebres palabras de Salomon: «conviene muchas veces hablar al loco segun su locura.» A lo cual se podría añadir: «para curar un maniático no hay muchas veces como otro maniático.»

—No se sabe quién habrá curado despues al médico de la manía de la maquinaria. Por lo que hace al endemoniado, se sabe que quedó tan radicalmente curado, que cada vez que ve anunciada una obra con el título del *diablo* le echa un exorcismo conjurándola como una manía diabólica de la época. ¿Pero dónde se encontrarán bastantes médicos locos para curar á tantos autores maniáticos de produciones diabólicas? Este problema está todavía por resolver.

EL FUROR DE LAS ACCIONES.

Permita Dios y María Santísima que se equivocára el filósofo cuando dijo, «que en el medio consistía la virtud.» Porque si el filósofo no dijo un disparate, mal estamos los españoles, pues brincando, como brincamos siempre, de un extremo á otro, es muy de temer que la virtud se nos quede en medio trasconejada y escondida.

Esto parecerá un poco contradictorio en un pais en que las cosas marchan sin pies ni cabeza, que son los dos extremos que hacen falta para marchar: bien que tambien marchan sin medios, que es lo mas admirable.

Pues señor, consiguiente al sistema de los extremos propúsose el gobierno arreglar la Bolsa de Madrid, que habia caido en un extremo de desorden, motivado principalmente por las jugadas á largos plazos. En los paises comunes, y no excepcionales, se hubiera buscado un medio para hacer la reforma, puesto que en el medio consiste la virtud; pero en la España de Fr. Gerundio, como es excepcional, se acudió al extremo de prohibir toda operacion á plazo, y á no admitir, ni tolerar, ni reconocer ninguna que no fuese al contado. Y como el gobierno pasó de un extremo á otro, los bolsistas pasaron tambien de un extremo á otro por no ser menos, y las millonadas nuestras de cada dia, los *tres mil millones* que á veces se cruzaban en un mes, vinieron á reducirse á *cero*. El orador monótono de la tribuna, aquel pico de oro, cuya boca era un manantial de millones, y á quien faltaba ya pulmon para pregonar tanta millonada (1), se quedó de repente mudo, cesante y ocioso; se secó su boca; la cotizacion venia *sin operaciones*, y al ardor de la calentura sucedió un frio de hielo que hizo dar á los agentes de cambios diente con diente. Pasó la Bolsa de volcan á nevera.

Mas como los bolsistas son gente que no acierta á vivir sin algun inocente pasatiempo, dijeron entre sí y para sí: «pues señor, en la Bolsa es

(1) Tomo 1.° pág. 257.

menester hacer algo, porque no es cosa de estarse con los brazos cruzados. Quiere decir que si nos prohiben jugar á garbanzos jugarémos á habas, y á falta de pan buenas son tortas, y á falta de *títulos* buenas son *acciones*, y el objeto es que se bata el cobre, y que ande el toma y daca, y el agios-otheos, y que ruede la bola.»

Y sacaron al mercado las acciones de todas aquellas Sociedades que mi Paternidad mencionó en la Funcion 18.ª, y de otras muchas mas que cada dia se han ido inventando, porque hay hombre ya que sobre la punta de una aguja forma una sociedad, y comenzó el jaléo de las acciones. Y como en la patria de Fr. Gerundio no se conoce medio para nada, el furor de las acciones se apoderó de las gentes en términos de rayar en locura.

—Que suben 25 por %.
—No importa, vengan acciones.
—Que suben 50 por %.
—No importa, vengan acciones.
—Que han subido 100 por %.
—No importa, vengan acciones.
—Que están á 200 por %.
—No importa, vengan acciones.
—Que á 300 por %.
—Vengan acciones.
—Que á 400.....
—Vengan acciones.

¡Oh, hispani, hispani!
¿quæ vos locura moderna incaprichavit.....?

San Fernando se subió á los cielos. *Isabel II* andaba por las nubes. La *Probidad* se puso por encima de *Isabel II*; de modo que si *Isabel II* costaba cara, para encontrar *Probidad* era menester remontarse casi hasta *San Fernando*. Se solicitaban *Alianzas* y *Uniones* á toda costa, pero solo á fuerza de dinero se conseguian, y como *Alianzas* y *Uniones* de Bolsa, se trasferían en el acto á quien diera mas, porque en este Siglo metalúrgico aquel consigue mas *Alianzas* y mas *Uniones* que mas las paga en metálico sonante. El *Iris*, lejos de mitigar la tempestad, producia una lluvia de pedidos, y tan por los cielos andaba el *Iris* como la *Aurora*. El *Ancora* estuvo algun tiempo clavada, pero luego se levó, y corrió tambien su temporal, subiéndose por encima de las olas; y hasta el *Canal de Castilla* se salió de madre, fenómeno raro y nunca visto. Bien que hasta el *Alumbrado de Gás* que no existe mas que en la Bolsa, se inflamó terriblemente con-

pitiendo en pujanza con el vapor de los *Caminos de hierro*, que tampoco existen sino bajo la bóveda de los Basilios.

En fin, todas las acciones de todas las sociedades subieron como globos aerostáticos, y no habia brazos que las alcanzáran.

Un dia fuí con Tirabeque á la Bolsa, pues ya que le habia hecho tomar una tintura de la terminologia bursatil en las operaciones sobre títulos, quise tambien que tomára una idea de la negociacion sobre acciones. Apenas entramos, se llegó á él un agente y le dijo:

—¿Tiene vd. *Probidad*?

—Y mucha que tengo, si señor.

—Acciones de *Probidad*, quiero decir.

—Todas mis acciones son de probidad.

—¿Y á cómo las dará vd?

—A nada.

—Compraré á trescientos.

—Ni á quinientos tampoco, ni á mil; yo no vendo mi probidad por todo el oro del mundo.»

Y dirigiéndose á mí: «Señor (me dijo), estoy escandalizado; ¡pues no ha tenido este hombre el descaro de venir á proponerme en mis barbas si queria venderle mi probidad!

—Así tuvieras mucho de *Probidad* que vender, le dije; á 325 han pagado estos dias, con que ya ves tú si es negocio, ganar 225 por %.

— ¡Cómo, mi amo! ¿Se comercia aqui con la Probidad del prógimo?

—No es eso, hombre, ¡válgame Dios! La *Probidad* es una de las muchas sociedades que hay, y cuyas acciones se cotizan ahora en la Bolsa en lugar de los títulos; y por cierto que son de las que mas han subido en el mercado.»

No habia acabado de decirle esto, cuando se le acercó otro y le preguntó: «*Union* ¿quiere vd?

—Y mucho que quiero, respondió Pelegrin. Asi todos la quisieran como yo, pero cuanto mas la quiero mas lejos está.

—Pues yo se la podré dar á vd. á 160.

—Si es buena, no es cara. A cualquier precio se debia comprar la union.—Pero señor, me dijo á mí, aqui en la Bolsa todo se vende. Ahora me han venido á decir que si quiero comprar la union.

—No has de ser simple, Pelegrin; es menester que conozcas el terreno que pisas y el lugar en que te hallas. Estamos en la Bolsa, y ya podias ir comprendiendo el lenguage bursátil. Cuando te preguntan si quieres *Union*, equivale á decirte si quieres comprar acciones del banco de la *Union*, como antes te preguntaban si querias vender acciones de la *Probidad*. En el dia, Tirabeque, lo que corre aqui y lo que juega son acciones y mas acciones. Asi pues, tenlo entendido para que no contestes algun disparate.»

Pero mi prevencion y advertencia fué de todo punto inútil; pues no tardó en acercársele otro que le preguntó: «¿hay algo del *Canal de Castilla*?»

—Si señor, respondió mi lego; algo hay, pero falta mucho y no sé cuando se hará: oh! pues si le lleváran hasta Santander, otro sería el pelo de los castellanos. Mire vd., el ramal que ha de ir á Rioseco.....»

Y se quedó con el ramal de Rioseco en la boca, porque el otro, al oir una respuesta tan poco bursátil, le dejó, pasando á proponer el negocio á quien le entendiera mejor.

Todavia no paró en esto, sino que aun se le aproximó otro encargado de negocios y le dijo: «¿toma vd. *Gas*?—No señor, contestó Pelegrin; yo gasto aceite y me va bien con él, y lo mismo á mi amo.

—Acciones del *Alumbrado de gas* es de lo que este caballero te habla, le dije yo.

—¿Y dónde está ese alumbrado, que yo no lo he visto?»

Por este órden contestaba á todo, como aquel que no comprende una palabra de toda aquella baraunda y trapisonda; lo cual me movió á hacerle algunas esplicaciones.

«Mira, PELEGRIN, le dije, esto que acaso te parecerá difícil de comprender, es muy facil de esplicar. Redúcese á que todas estas sociedades de que me has oido hablar, y otras que cada dia se forman de nuevo, y cuyo capital social es de 50, ó 100, ó 200 millones, repartido en 30, ó 50, ó 100 mil acciones de á 2, 4, ó 10 mil rs. con el desembolso del 4, 5, ó 10 por % de contado, y las cuales parece tener todas un objeto ostensible de utilidad pública, traen sus acciones al mercado para que los especuladores se interesen en ellas dándoles un valor correspondiente á las utilidades que á juicio de cada cual habrá de reportar cada empresa de sus negocios. Y ciertamente que las ganancias deben ser muy crecidas si se atiende al precio que han tomado las acciones, puesto que las mas bajas están á 140 ó 160 por %, y las hay que se pagan al 200 por % como las del Banco de *Isabel II*, y á 300 por % como las de la *Probidad*, y aun á 400 por % ó muy cerca, como las del Banco de *San Fernando*.

—Dígame vd. mi amo, y vd. perdone; que aunque soy bastante lego en estas materias, cosas hay que á los mas legos se nos alcanzan y discurren. Y es que se me antoja á mí imposible de todo punto y de toda coma, que esas sociedades y esos bancos puedan hacer unas ganancias tan bárbaras y tan atroces, y perdone vd. la espresion, que las acciones valgan cuatro tantos de su valor. Y mas que, segun vd. dice, hay sociedades que llevan muy poco tiempo de existencia, y haylas tambien que no existen sino en el nombre, y por lo tanto no se puede saber si tendrán ganancias, ni cuando las tendrán, ni cuantas podrán ser, y asi con todo las acciones suben al duple, y al triple, y al cuatriple, y se pelean los hombres por alcanzarlas, y esto es lo que mi talento no alcanza á comprender.

—Ni el mio tampoco, PELEGRIN, son misterios de Bolsa.

—Señor, á mí no hay que venirme con misterios, que yo no admito mas misterios que los de nuestra santa religion. Y así vea vd. de esplicarme este misterio, que tengo para mí que mas que misterio ha de ser farsa y juego de manos.

—¡Siempre malicioso y suspicaz! Mira, PELEGRIN; en la antigua Grecia era un crimen revelar los misterios de Eleusis. Yo no diré que el revelar estos misterios sea un crimen, pero te advierto, sí, con el erudíto Ferry,

que la curiosidad que se afana por penetrar misterios suele ser reprehensible, aun cuando conduzca á revelaciones útiles. Dejemos pues el telon de los misterios nada mas que tomado por la punta, que en un caso tiempo y ocasiones habrá de correrle. Y por ahora solo te diré que cada época se señala y distingue por una manía particular. El furor minero tuvo su época; el furor de los títulos la tuvo tambien, aunque este es de presumir que tenga todavia sus periodos de recargo y de declinacion; y ahora estamos en la época del furor de las acciones de sociedades, como despues lo será otra cosa que estoy viendo venir, y pienso que no ha de tardar.

—Señor, lo que yo estoy viendo venir es el frio de esta terciana; porque todos estos furores antójanseme raptos de calentura: y si es así, no estrañaré que las acciones que ahora andan por las nubes vengan mas tarde ó mas temprano á caer por el suelo, y que los brazos que ahora tanto se estiran para alcanzarlas ni siquiera se muevan despues á recogerlas, y el último mono será el que se ahogue.

—Tampoco yo lo estrañaria, PELEGRIN, puesto que los estremos se tocan.

—Y que tras de las *acciones*, señor mi amo, suelen venir las *reacciones*.

—Por eso no me maravillaria, que habiendo llevado las cosas al estremo, y elevado el valor de las acciones á una altura imposible de sostenerse cayéran mas abajo de donde pudieran y debieran estar si solo hubieran llegado á un medio razonable.

—Y diga vd., mi amo, ¿cómo quedará la probidad? ¿Será cosa que no se encuentre probidad ni por un ojo de la cara, ó andará menospreciada por los suelos?

—Yo no pronostico de ninguna en particular, PELEGRIN. Tál habrá que suba todavía, tál habrá que baje mucho, y tál habrá que se sostenga.

—Segun eso tampoco sabemos cual será la suerte de *Isabel II*; ni si serán buscadas ó menospreciadas las *Alianzas* que ahora andan en boga; ni si convendrá quedarse con alguna *Union*, ó convendrá deshacerse de todas; ni si los *Seguros* serán seguros; ni si *San Fernando* seguirá valiendo doble que *Isabel II*; ni dónde se clavará el *Ancora*, ni si reventará el *Gas*, ni si.....

—Ni si acabarás tú de hacer preguntas á que ni puedo ni querria responder. Y vámonos de aqui, que parece que estas ya mas enterado de lo que me habia propuesto.»

Con lo cual salimos de la Bolsa. Pero al llegar á la puerta le dió gana á TIRABEQUE de exclamar:

¡Oh Probidad, Probidad!
¡Qué cara te vas poniendo!

Oyóle un agente y dijo:

A trescientos veinte vendo.

Y respondió PELEGRIN:

Gracias, soy moro de paz.

Despues me vino diciendo por el camino: «Señor, no tuve mala fortuna en habérseme venido á la boca aquel consonante, porque ya andaban revoloteando por mi imaginacion una porcion de ellos, como cantidad, útilidad, moralidad, inmoralidad, disformidad, y otros asi, y cualquiera de ellos que hubiera dicho regularmente lo hubiera echado á perder.»

LAS PALOMAS TORCACES Y MR. GUIZOT.

Todo lo que mi paternidad pronosticó en la Funcion 2.ª de este presente tomo (1) acerca del arreglo de las *palomitas de vuelo bajo* decretado por el gefe político, todo se ha verificado al pié de la letra. Mi reverencia dijo allí, «que los diálogos entre las actrices y los encargados de la ejecucion serían «vivos y animados, la accion desembarazada y libre, y las manos sueltas y «ligeras, y que el drama sería fecundo en lances y abundante en epi-«sodios.»

Y en efecto cuéntanse ya varias y muy variadas escenas tragi-cómicas las cuales, ya por ser de una materia delicada y resvaladiza, ya por ofender el pudor virginal de un Fr. Gerundio, no las puede de público referir. Pero hay entre ellas una que notician los diarios, traspasados de dolor, y que yo tambien lo he sentido en el alma, porque me ha parado el golpe que tenía dispuesto contra el ministro de relaciones estrangeras, presidente del consejo de ministros de Francia, mi amigo Mr. Guizot.

Vosotros direis, hermanos míos; «¿qué tienen que ver las virtuosas de Madrid con Mr. Guizot?» Ahí vereis, hermanos, como todas las cosas de este mundo están encadenadas, por incoherentes y heterogéneas que parezcan.

Pues señor, me estaba yo preparando, á fuer de español ofendido, á dar una leccion de urbanidad internacional á Mr. Guizot por la descortesía con que se produjo en la sesion de la cámara de los diputados del 28 de mayo último, acerca de la patria de Fr. Gerundio, cuando al hablar de las costumbres de España tuvo la inverecundia de decir: «*los hábitos brutales de aquel pais.*» Espresion que se miraría mucho para soltar un mozo de carga de este país de *hábitos brutales*, cuando tuviera que hablar en público de una *nacion amiga*, cuanto mas un presidente del consejo de ministros, ministro

(1) Pág. 46 y 48.

de relaciones estrangeras,en una sesion pública de la cámara de diputados, y todo esto cuando antes y despues de tan liviana calificacion no se cansaba de repetir, «que el gobierno de que forma parte tenía hácia la España el mayor respeto, la amistad mas sincera, la adhesion mas entrañable.» Gracias, mil gracias por la fineza, hermano Guizot; estimando los favores. Pero mal hecho, muy mal hecho, porque un gobierno tan anti-brutal como el vuestro se hace poco favor en sostener tan cariñosas relaciones con un país de *hábitos brutales*.

Digo que me estaba preparando para dar á Mr. Guizot su merecido, cuando vino á cortarme la intencion la noticia de una *escena brutal* ocurrida con una de las *vírgenes* de que iba hablando, la cual parece que con motivo de haber puesto alguna resistencia al cumplimiento de la órden del *cambio de domicilio* fué tan *brutalmente* tratada (los diarios son los que lo dicen así) por un empleado *del ramo*, que habiendo sido herida en el pecho parece que se encuentra la infeliz á las puertas de la muerte. Por una parte, si llega á sucumbir,

Lugete, Véneres, Cupidinesque:
Llorad su muerte, Venus y Cupidos.

Y por otra parte, ¿no es un dolor que semejantes *brutalidades* vengan á justificar de algun modo la espresion liviana de Mr. Guizot? Así es que no me he atrevido á decirle nada. Y vez aqui, hermanos mios, como han venido á conglutinarse las *palomas torcaces* de Madrid y *Mr. Guizot*, aunque parezcan ideas heterogéneas é incoherentes.

Otro pronóstico hice en mi precitada Funcion, que tambien se ha cumplido. «Yo aconsejaria (dije) al gefe político que evitára entrar en este «deslinde (el de la clasificacion de *Messalinas*), puesto que de cualquier ma«nera que se haga, si da lugar á quejas ó denuncias de las partes ofendidas, «Dios sabe la revolucion que se armaría, y el zipizape social en que se po«dria meter, y escenarios hay en que el menor de los males y lo mas pru«dente es conservar echado el telon.»

Las predicciones de los profetas se cumplieron, pero ni mas exactamente ni tan pronto como la de Fr. Gerundio. A los pocos dias vinieron los diarios diciendo: «Parece que en la medida adoptada por el gefe político con las mugeres de mal vivir han sido escepcionadas, ó han sabido á lo menos parar el primer golpe algunas de ellas, debido sin duda á la proteccion de alguna persona influyente. Tenemos á la vista una lista que se nos ha pasado, con los nombres y señas de las casas donde viven las protegidas, y senti-

riamos tener otro dia que ser mas esplícitos, si se insistiese en no hacer general la medida adoptada por la autoridad civil.»

Y en efecto, otro dia fueron mas esplícitos, pues vinieron diciendo: «En la calle *tal*, núm. *tantos*, cuarto *tal*, vive una acreditadísima *tal*, que ha sido hasta ahora respetada por la policía, por estar en afectuosas relaciones con un personage á quien tiene dicha policía muchas deferencias..... Sentiríamos vernos en el caso de revelar el nombre del padrino de la agraciada, pero lo harémos si no se tiene en cuenta nuestra indicacion.»

¿Qué es esto? *¿Ubinam gentium sumus? ¡In qua urbe vivimus? ¿Quam rempublicam habemus?* ¿En dónde estamos? ¿En qué pueblo vivimos? ¿Qué gobierno tenemos? ¿Es cosa de andar semejantes listas de mano en mano, y acaso hasta en manos del público? ¿Es cosa de decir á los jóvenes: «por si acaso lo ignorais, allí, en la calle tal, núm. tantos, allí está, allí podeis ir?» ¡Donosa leccion á fé mia para la juventud! ¿Qué idea se formará de nuestra pública moralidad? ¿A dónde se ha visto que llegue jamás este caso? ¿Es asi como se corrigen las costumbres? De esto si que con razon podria decir algo Mr. Guizot.

Para otro tanto, ¿cuánto mas hubiera valido no meneallo? Por lo mismo, y por que estas cosas lo mejor es no meneallas, no insiste mas Fr. Gerundio, contentándose con repetir: «Escenarios hay en que el menor de los males y lo mas prudente es conservar echado el telon!»

ANIMALES AL USO DE PARIS.

A tal punto y estremo toca ya la manía de anunciar en Madrid todas las cosas *al uso de París*, *al estilo de París*, que ya hasta los animales se nos anuncian *al uso de París*.

Todos estos dias he estado viendo en las esquinas, y es de suponer que

todavia se conserve, un gran cartél con el siguiente encabezamiento en letras gordas:

GRAN COMBATE

DE ANIMALES AL USO DE PARIS.

Si son los *animales* al uso de Paris, ha hecho bien su dueño en anunciarlos de este modo, porque si los animales no fueran al uso de Paris, desde luego serian tenidos en Madrid por feos, ordinarios y flojos, y se inaugurarian desacreditos yá.

Si el uso de París se refiere al *combate*, entonces quiere decir que los animales combatirán al uso de París, lo cual probará que en París se usan mucho los combates de animales, en cuyo caso resulta que París es un pueblo de *hábitos brutales*. Remito esta consecuencia á la aprobacion de *Mr. Guizot*, con la cual cuento por ser mas legítimamente deducida que la suya.

Por lo demas, no me admirará que el dia menos pensado nos encontremos con algun cartél en las esquinas diciendo: «*Acaba de llegar un hombre que tiene los brazos y piernas* Á ESTILO DE PARIS.»

MOVIMIENTO UNIVERSAL DEL MUNDO.

DECORACION PRIMERA.

Movimiento general.

Moverse, andar, no estarse quieto; he aqui el gusto, el furor, la necesidad del siglo. El Siglo XIX es el siglo del movimiento continuo. Los hombres sienten un hormigueo que no les permite permanecer en estado de quietud: parecen picados de la tarántula, ó acometidos del baile de San Vito, ó que circula por sus venas azogue en lugar de sangre, ó que tienen vapor por linfa, y que en vez de alguna entraña nacen con una locomotiva en el cuerpo.

Ya no se debe preguntar á nadie: «¿donde vá vd? —¿piensa vd. viajar?» sino: «¿cuándo descansa vd?—¿dónde piensa vd detenerse?»—Porque se debe suponer que es mas el tiempo que está en movimiento que en reposo, y que la escepcion es la quietud, y el movimiento el estado normal.

Salia un hombre ébrio de una taberna (perdonado me sea el ejemplo), y haciendo eses y dando tumbos dió con su cuerpo contra una esquina y esclamó: «¡vaya que tambien es buen gusto, sacar las esquinas al medio de las calles!» Hoy un hombre sin estar ébrio podria decir: «¡vaya que es capricho del siglo, andar las poblaciones por medio de los caminos!»

Estamos, pues, en la época sesta de la Historia de los Viajes (1), pero

(1) Dividen los sabios la historia general de los Viajes en cinco grandes épocas ó periodos. La 1.ª abraza los tiempos mas remotos hasta el siglo de Herodoto, 500 años antes de Jesucristo; las expediciones de los Fenicios &c. La 2.ª comprende los viajes de los griegos y las expediciones militares de los romanos, desde el año 500 antes de J. C. hasta el 400 de la nueva era. La 3.ª abarca la historia de las correrías de los germanos y normandos y demas pueblos del Norte hasta el año 900 despues de J. C. La 4.ª la de los misioneros cristianos, cruzadas, peregrinaciones &c. La 5.ª la de los descubrimientos geográficos en los dos mundos. Nosotros podremos añadir. La 6.ª que es la nuestra, la de los viajes por espíritu de viajar, y por el gusto y la necesidad de moverse de un lado á otro, á que no se puede resistir en este siglo.

época nueva, original, que no se parece á ninguna de las anteriores. Viajábase antes ó en busca de descubrimientos científicos, ó por espíritu de conquista, ó con objeto de propagar la verdadera religion por tierras de nifieles y por climas apartados. Hoy son pocos los que viajan con estos fines: los mas viajan..... por viajar, por no estarse quietos; porque la necesidad del siglo es menearse.

Los hay que se proponen ir á puntos determinados, y estos se fijan un itinerario ó se marcan un derrotero. Pero los hay que determinan solamente viajar, el dónde les es indiferente, donde salga, porque el caso es menearse.

—¿Piensa vd. salir este año?

—¡Oh, sí; necesariamente!

—¿Y por dónde piensa vd. tomarla?

—Aun no lo sé; por cualquier parte, me es igual, el objeto es salir.

—Efectivamente, el objeto es salir.

De modo que antes el viajar era un medio; ahora el viajar es el fin.

El caso es que si alguno no tiene gana de moverse, le menean á la fuerza. Si es empleado, le hacen andar como aquel Simon de Nantua, que tenia por principio: «piedra movediza no cria moho.» Si es escritor, le ponen á la puerta un elemento nombrado calesin, y le dicen como al Judio Errante: «*Marcha.*»—¿Pero á dónde?—*Marcha, Marcha.*—Siquiera déjenme vds. hacer testamento.—*Marcha, Marcha.*» Eugenio Sue ha hecho bien en resucitar en este siglo el Judio Errante, que solo por ser Judio ha causado novedad, pues en cuanto á cristianos, el cristiano que no anda errante por voluntad lo anda por fuerza, y entre cristianos que emigran por gusto y cristianos que los emigran *vellis nollis*, el mundo está plagado de *cristianos errantes.*

Mas en lo que se conoce, nota y resalta el espíritu de movilidad personal del siglo, es en el movimiento y menéo que traen los reyes y príncipes.

Desde que pasaron los siglos de las conquistas, los reyes eran hombres-plantas que nacian, crecian, vejetaban, fructificaban, se secaban y morian en el estrecho recinto de su corte y su palacio, ó cuando más eran trasplantados á algun sitio real, á manera de tiestos de flores que en invierno se conservan en la estufa, y en la primavera y verano las sacan á que las dé el sol y el aire libre. Pero llegó el siglo XIX, y aquella inmovilidad radical, aquella Real inercia se fue cambiando poco á poco en una inquietud monárquica, que ha llegado á ser una especie de movilidad mercantil, no porque lo sea, sino porque lo parece.

El primero que les hizo sacudir la pereza fué Napoleon. Aquel locomo-

tor de reyes, que sino era *ubiquista*, le faltaba poco para estar en todas partes á un tiempo, avispó de tal manera á los señores monarcas que apenas quedó uno en Europa á quien no desperezára. Sacó á todos de sus casas y de sus casillas, y con aquel sistema de trasiegos y de traspasos que emprendió, hizo á Sus Magestades tan activos y diligentes, y los acostumbró á viajar en tal manera, que los mismos que hasta entonces habian hecho una vida apática ademas y sedentaria, llegaron á jugar á las cuatro esquinas con la agilidad de unos muchachos, si bien es verdad que lo que sacaron del juego mas de cuatro fué perder el puesto y hallarle ocupado por otro.

Menester era para sacar á los reyes de su estado de quietismo toda la fuerza motriz de un Napoleon y todo el espíritu moviliario del siglo XIX.

Y á propósito de esto, muchas veces he pensado, yo Fr. Gerundio, que Napoleon y el Siglo XIX se hacian tanta falta el uno al otro, que si el Siglo XIX no hubiera venido cuando vino, Napoleon le hubiera hecho venir, porque le hacia falta; y que si Napoleon no hubiera venido tan pronto, el Siglo XIX hubiera hecho nacer en cualquier parte un Napoleon, porque le hacia falta tambien para inaugurarse.

Una vez dado el impulso, la máquina marcha por sí sola. Y en efecto, sea que el moverse y el andar no quieran mas que empezar, sea que conocieran las ventajas del ejercicio, ó sea que el siglo lo dé de sí, es lo cierto que desde entonces los señores monarcas no se pueden estar quietos, antes bien parece que los punzan, pican, aguijan y espoléan, y algo debe haber de esto, porque si alguno no tiene gana de moverse le menean á la fuerza, como sucedió á Carlos X de Francia y á don Miguel de Portugal.

Pero aparte de algunas chanzonetas de esta especie, los mas de los reyes viajan por placer, por el gusto de visitarse unos á otros, y ofrecerse las seguridades de su fina amistad y cariño. Para esto en otros tiempos bastaria un escrito; en el siglo del movimiento es menester hacerlo personalmente, es de necesidad menearse. De aqui esa contínua movilidad, ese zarandéo que traen entre Reinas y Reyes, Princesas y Príncipes, sin que les arredre ni á los unos la edad, ni á las otras el sexo, ni á nadie le acobarde nada en tratándose de echar el cuerpo á rodar por esos mundos de Dios.

La reina Victoria ha sido hasta la presente el objeto predilecto de las atenciones de los viajeros coronados. El rey de Prusia echa una cana al aire, y va á ofrecer sus respetos á la reina de la Gran Bretaña. El emperador de Rusia, ese que antes llamaban el oso del Norte, toma la posta, y con la celeridad del que desciende de las Montañas Rusas, se aparece en la capital del Reino Unido con objeto de acreditar que no es el oso tan

bravo como le pintan, y que mas que oso es un corderito inofensivo y manso. El anciano Luis Felipe, el que menos necesidad tenia de manifestar á S. M. Británica personalmente su sincera adhesion y afecto, porque de ello deberia estar ya penetrada por mil y mas inequívocas pruebas y testimonios, y á quien parece dispensaba la edad de andar emprendiendo viajes, no quiere dispensarse á sí mismo, y con la resolucion de un muchacho da al vapor sus setenta y tantas navidades, llega á Londres, y le falta poco para bailar una contradanza con la reina Victoria.

A su vez la reina Victoria, cuando no está en estado interesante, está viajando, y cuando no va á Francia se alarga á Prusia, da un paseo militar por las Sajonias, pone en movimiento á los ciento y un príncipes y principitos de los Hesses, de los Baden, de los Coburgos, de los Oldemburgos, de los Altemburgos, de los Mecklenburgos, de los Babieras, de los Wurtembergs y de los Meiningens, y se arma un lío de viajes, y un jaleo de príncipes y soberanitos, que es lo que hay que ver.

Entretanto el Rey Leopoldo va y vuelve, viene y va, y mas que rey de Bélgica pudiera llamarse rey de los caminos de Bélgica, por los cuales podria andar ya con los ojos vendados sin temor de perderse; y se cuida poco de que el Rey reine y gobierne, ó reine y no gobierne, con tal que al Rey le dejen hacer sus visitas y sus correrias, aquí y allá, que de estos reyes entran pocos en libra.

La emperatriz de Rusia necesita tomar baños, y se planta en Roma, cerquita de su casa. A su tiempo el emperador la va á buscar, bien así como si San Petersburgo fuera Madrid y Roma el Molar. Pero de paso le dice al Santo Padre que aunque da tormento á las monjas católicas no por eso deja de apreciarle y estimarle y ser muy amigo suyo. Con lo cual se vuelve á Rusia, y deja á la princesa Olga holgándose y solazándose por aquellas tierras, mientras el príncipe Constantino su hermano se nos escurre hasta Cadiz y Lisboa, donde poco antes habian estado los Coburgos por via de paseo, y donde últimamente se nos ha aparecido un príncipe de Dinamarca, y se espera al de Suecia.

Los príncipes de Nápoles van á Paris, y los de Francia van á todas partes. Mientras uno está en Argel, otro vuelve de Londres, y mientras dos vienen á España, otro recorre la Turquia y el Ejipto. Al poco tiempo viene Ibrahim-Bajá á pagarle muy cumplido la visita, y una vez puesto en viaje, poco le cuesta alargarse á Londres, y asi lo ejecuta. Si hubiera llegado un poco antes, hubiera tenido el gusto de ver á Ibrahim-Pacha el de Marruecos, que asi ha atacado el espíritu moviliario del siglo á los musulmanes como á los cristianos. Pero en Londres se encontrará con el princi-

pe Luis Napoleon, que cansado de estar quieto en el castillo de Ham, dijo que aquella vida sosegada y monótona no era propia del siglo, y hallando medio de escabullirse volvió á emprender la vida de movimiento.

Hasta el Santo Padre hizo tambien su correría, aunque no tan larga como la espedicion que ha hecho ahora, de la cual no piensa volver.

En fin, los reyes se mueven, los príncipes viajan, todos se agitan, todos se menean, nadie acierta á estarse quieto. El siglo XIX es el siglo del movimiento continuo.

En cuanto á la familia real de España, desde que Napoleon empezó á menearla se puede decir que no ha parado. Fernando VII viajó mas de lo que pensaba: Don Cárlos ha viajado, y aun peregrinado mas de lo que se habia propuesto: Don Francisco ha corrido mas mundo de lo que habia entrado en sus cálculos: la reina Cristina ha hecho varios viajes por voluntad, y otros no se sabe á punto fijo si sin querer ó queriendo: los Príncipes hijos de los Infantes andan todavia, sin que se pueda decir ni adivinar cuándo, cómo, en dónde y en qué vendrá á parar cada uno. Las únicas que en sus reales espediciones aun no han salido del reino son S. M. la reina Doña Isabel II, y su augusta hermana. Pero aun son muy jóvenes, y no hemos llegado á la mitad del siglo del movimiento, que si el espíritu moviliario del siglo continúa en progreso como hasta ahora, aun les queda tiempo de hacer expediciones internacionales, y de consiguiente mas largas, á estilo de los demas reyes, y es de creer que la época sesta de la historia de los viajes no se acabará tan pronto.

LA CORRECCION DE UN PRESIDIARIO.

Le cogen robando y le prenden.

Y despues de año y medio de cárcel le condenan á presidio.

Cumple su condena y vuelve muy enmendado.

Era solo ladron, y ahora es ladron y asesino.

SOCIEDAD DE MARIA SANTÍSIMA.

Hoy tengo que anunciarte, PELEGRIN mio, la creacion y existencia de otra nueva Sociedad, que seguramente se distingue de todas las que hasta ahora se conocen. El espíritu societario del siglo va desarrollándose á pasos de gigante, y se va subiendo hasta los cielos. Ya no son solamente sociedades industriales y mercantiles las que se forman é instituyen, sino tambien Sociedades espirituales, lo cual no dejará de parecerte raro y desusado en un siglo tan metalizado y positivo como el que corre.

—Así es la verdad, señor, y dígame vd., qué casta de sociedad es esa, que si ella es buena y promete, no tendré inconveniente en tomar unas accioncillas, con tal que las den á la par.

—Pareces tonto y te metes en casa, PELEGRIN: desde que has visto la subida que toman las acciones de las sociedades, no piensas mas que en hacerte accionista, y á la par para no perderte. Mas esta sociedad no consiste en acciones, por eso te he dicho que se distingue de todas las otras hasta ahora en España conocidas.

Titúlase: SOCIEDAD ESPIRITUAL DE MARIA SANTÍSIMA.»

Al oir el nombre de *Maria Santísima* TIRABEQUE se levantó respetuosamente diciendo: «alabado sea su dulce nombre.» Pero luego, excitada su curiosidad, comenzó una sarta de preguntas que no se daban vagar unas á otras:» diga vd., mi amo; ¿qué Sociedad es esa? ¿dónde está? ¿cuánto se paga.....?»

A todas las cuales y otras mas que me hizo satisfice yo, FR. GERUNDIO, en estos términos.—Esta Sociedad está en Lérida, y ha sido fundada por un tal *Mosen Claret, con el fin de desterrar el maldito vicio de la blasfemia.*

Ya sabes que *Mosen* es una especie de apelativo general con que se designa en Cataluña á los clérigos. Pues bien, *Mosen Claret* es un misionero apostólico que se ha aparecido en Lérida hace cosa de mes y medio, y á quien llaman allí las gentes del pueblo el *Santo varon*, porque le atri-

huyen hasta la virtud de hacer milagros, como es la curacion de enfermos crónicos con sola la imposicion de manos y otros semejantes: y asi es que sus camisas sucias se recogen y guardan como reliquias, ni mas ni menos que si fuesen el santo sudario. Y digo sucias, porque él no posee mas camisa que la que lleva puesta, ni otro algun equipage ni vestido que el que cubre su cuerpo; y cuando necesita de camisa, dispútanse sus muchos devotos el proveerle de ella, y entonces toma la limpia y deja la sucia, teniéndose por muy afortunado y dichoso el que esta recibe, y guardándola como una preciosa reliquia, cuando no la reparte en pedazos entre los aspirantes á poseer algun remiendo, bien asi como si fuese la túnica de Cristo.

Este nuevo apostol predica por lo menos dos largos sermones cada dia, y pasa hasta la hora de predicar en el confesonario desde amanecer. Las devotas que acuden á confesar sus culpas con *Mosen Clarét* toman puesto á la puerta de la iglesia, desde las diez de la noche, la cual pasan al sereno, acurrucadas en pelotones, y á veces llegan las diez de la mañana sin que á algunas les haya llegado su turno. ¡Tanta es la afluencia y la perseverancia de las hermanas penitentes, y tanta la fé que tienen en *Mosen Clarét*!

—Señor, eso de pasar las noches de claro en claro á la puerta de una iglesia, podrá ser muy bueno para este tiempo de calor, pero por mi santiguada que con los frios de hace un mes les habian de temblar las carnes de lo bueno á las hermanas penitentes, y no de contricion sino de frio.

—El calor de la fé, Pelegrin amigo, suple el calor atmosférico y natural.

A las puertas de los templos colócanse mesetas con un abundante surtido de crucifijos, medallas, rosarios y estampitas, que se venden á quince duros el millar, y como todos estos objetos llevan consigo multitud de indulgencias, hay una concurrencia prodigiosa al mercado, y acuden de los mas distantes pueblos de la provincia y tambien del alto Aragon; y aunque son objetos fabricados en Francia, no por eso dejan de creer los piadosos compradores, que comprándolos tienen andadas las tres cuartas partes del camino del cielo.

—Señor, perdonáraselo todo á Moisés Clarete, menos eso de que hasta los crucifijos y los rosarios hayan de ser traidos de Francia, que no sé yo de dónde haya sacado ese señor Clarete que nos han de venir de Francia los Redentores. Cuanto mas que eso de poner tienda de comercio á las puertas de los templos, y vender santos y medallas con achaque de las indulgencias, huéleme un poco á simonía.

—Asi fuera, Pelegrin, si de ello hiciesen comercio y grangería Mosen Clarét, ú otros cualesquiera en su nombre, sirviéndose del manto y nom-

bre de la religion y de la buena fé de las gentes para establecer un sistema de contribuciones indirectas de no menguados ingresos, y cuyos fondos dicen tambien que van á parar al estrangero.

Ello es que Mosen Clarét, y no Moisés Clarete, como tú malamente has dicho, con sus sermones, sus indulgencias y sus estampitas trae inquietos y desasosegados los ánimos en aquella parte de Cataluña y de Aragon, teniéndole unos por santo, y mirándole otros como un enviado de la Propaganda para servir á los intereses de esta corporacion, y esplotando en su provecho los sentimientos religiosos del pueblo. Digo que si esto último aconteciese, sería una verdadera simonia, que es un detestable abuso de la religion como especuladores que serían y revendedores de las gracias espirituales, en cuyo caso tanto el gobierno como las autoridades eclesiásticas deberían tomar una medida séria con Mosen Clarét por los daños que puede causar á las conciencias y á la tranquilidad de aquellas gentes.

Pero vamosá nuestro objeto, que es el de la llamada *Sociedad de María Santísima*, cuyos estatutos y ordenanzas son tan curiosos como notables La siguiente décima les sirve de encabezamiento.

INMACULADA MARIA.

Bendita sea tu pureza,
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A tí, celestial princesa,
Vírgen sagrada María,
te ofrezco desde este dia
alma, vida y corazon:
mírame con compasion,
no me dejes, madre mía.

—Señor, vd. la ha llamado décima, y yo veo que es undécima, porque he ido contando los pies, y salen once.

—Eso consistirá en que habrás contado por pié lo de Inmaculada María, que aunque parece pié, no es pié sino cabeza que no entra en la décima.

—Ademas, mi amo, aquello de *belleza* y *princesa* paréceme que no consuena mucho.

—Ciertamente que no; pero eso no probará mas sino que Mosen Clarét no será tan poeta como santo. Y asi con todo has de saber, que tan mala como es la décima, literariamente hablando, vale cada letra 200 dias de

indulgencia, y todas juntas la enorme suma de cuarenta mil seiscientos dias.

—Confieso, señor mi amo, que no soy cosa mayor entendido en achaque de indulgencias, pero discúrreseme que son demasiadas indulgencias para una décima tan mala. Y si eso valiera, yo aprendería de memoria la jaculatoria esa, y la estaria repitiendo de dia y de noche, que con quince dias de egercicio tendria bastante para ganar tantos millones de dias de indulgencia que solo Dios los pudiera contar. Pero tengo para mí que mas indulgencias se han de ganar obrando bien y como Dios manda, que no recitando decimítas, pues lo que quiere Dios y su Santísima Madre son buenos cristianos á mazo y martillo, y que guarden sus mandamientos aunque sea en prosa.

—Asi es la verdad, PELEGRIN. Y ahora escucha el peregrino documento de Mosen Clarét.

«Asi como (dice) en Irlanda, Inglaterra y Escocia, para desterrar el de-«testable vicio de la embriaguez, que predomina en aquellos países, se «fundó la sociedad llamada de la *Templanza*, cuyos individuos se obligan «con juramento á no beber vino, ni otros licores espirituosos..... «¿Por qué nosotros los españoles no hemos de formar otra sociedad bajo la «invocacion y amparo de *Maria Santísima*, para desterrar de nosotros el «abominable vicio, propio de los demonios, de renegar y blasfemar? Vicio «predominante en esta nacion, y especialmente en Cataluña; de manera «que los catalanes tenemos la fea nota de ser los que peor hablan de todo «el mundo. Y en verdad la esperiencia enseña que no hay reino, ni provin-«cia, ni lugar, á no ser el infierno, donde se blasfeme y reniegue como en «Cataluña.»

—Señor, muchas ideas y reflexiones se me discurren en este mismo instante sobre ese documento. Y es la primera, que los catalanes deben quedar grandemente agradecidos á los favores con que los honra el apostol su paisano, diciendo que son la gente mas mal hablada del mundo. La segunda es, que se conoce que el señor Mosen Clarete no ha estado en Madrid ni oido la retórica de la gente del bronce de la capital; que aqui, aqui es donde hay que oir, no tan solo á los hombres, sino tambien y mas principalmente á las mugeronas, que en esto de decir obscenidades y blisfemias y palabras deshonestas, verdes y coloradas, pueden dar quince y falta á los hombres, que parece imposible que sean habitantes de una corte; y no hay remedio sino oirlas, á no ser que llevára uno continuamente tapados los oídos con cera como Lísis.

—Ulises querrás decir, PELEGRIN, que no Lísis

—Lísis, ó Ulisis, mi amo, que tanto monta para el caso. Y digo que se conoce tambien que ese santo varon de la Sociedad de María Santísima debe haber viajado poco en diligencia, y que no ha oído las carretillas que salen de las bocas de los mayorales y zagales, y principalmente de estos últimos y de otros adictos, con lo cual las pobres señoras que van en la berlina van en berlina dos veces, y aun en potro y tormento contínuo, porque continuamente las van regalando los oidos con palabras impúdicas y dichos indecentes, que ofenden y lastíman y hacen daño al hombre menos asustadizo, cuanto mas á honestas señoras y recatadas doncellas.

Y por esto y porque en España, asi en la corte como en las posadas y caminos no se oye otra cosa que pláticas y dichos obscenos, y votos y reniegos y blisfemias que hacen temblar las carnes, aunque uno no sea una monja, ni un cartujo ó un trapense, sin que nadie se cuide de remediar ni corregir tal escándalo y abuso, la tercera idea que se me discurre es que por de pronto deberían renovarse las penas que señala la Novísima Recopilacion contra los blísfemos y mal hablados, que es uno de los apuntes que tengo hechos desde el otro dia.

—Amigo, desde que hojeaste la Novísima Recopilacion te has hecho un jurisconsulto de siete suelas.

—De cinco, señor, que son las que uso en mi zapato y es bastante. Y ahora conozco yo lo bueno que es estudiar leyes (1). Y prosiga vd., mi amo, que luego diré yo lo demas que se me discurra.

—Pues ahora verás el documento que Mosen Clarét hace firmar á los que se inscriben socios de la sociedad de María Santísima. Dice asi:

«Deseando yo la mayor honra y gloria de Dios, etc. propongo cumplir, «con la ayuda de Dios y de su Santísima Madre las tres condiciones de la «Sociedad de María Santísima. Y para que se vea espresa y clara mi volun«tad firmo el presente en dia de de 1846.»

CONDICIONES DE DICHA SOCIEDAD DE MARIA SANTISIMA.

1.ª Nunca blasfemar, renegar ni proferir malas palabras ; y á este fin procurar no enfadarse (2); y en caso no obstante de faltar, decir sin per-

(1) En efecto ya en la Novisima Recopilacion, libro XII, titulo XXV, se encuentran algunas leyes para reprimir las palabras obscenas. Tirabeque lo habia tropezado buscando los juegos prohibidos. ¡Tan cerca andan las palabras obscenas de los juegos!

(2) Este es un consejo muy sano. Solo que ya las gentes no necesitan enfadarse para amenizar la conversacion con esta clase de adornos retóricos, sino que naturalmente se les vienen á la boca como la saliva.

turbarse: «*Virgen Santísima, asistidme: ¡válgame Dios! Dios me dé paciencia, que yo iré con mas cuidado etc.*

2.ª Al oir blasfemar, ó renegar, ú otras malas palabras, decir: *Ave María Purísima; alabado sea Jesucristo: Jesus, María y José*, ú otras espresiones semejantes; y á mas corregir con caridad y dulzura al blasfemo, si no hay temor de que se obstine; diciéndole por ejemplo: *Buen hombre, ¿por qué así ofendeis á Dios que en este mismo instante os puede echar al infierno?*

2.ª Rezar cada dia la oracion del Padre Nuestro.....

—Démosla por rezada, señor mi amo, que me están rebullendo ya otras ideas y reflexiones. Y es la primera, que tengo para mí que esos remedios mas han de provocar la risa que traer la enmienda. No sino váyale vd. á un catalan que acaba de echar un *Vota va Deu* bien tieso, con alguna otra añadidura de peor calidad, diciéndole: *Buen hombre, ¿por qué así ofendeis á Dios que en este mismo instante os puede echar al infierno?* que al infierno y aun mas allá echará él á quien con tales blanduras le vaya.

Bien conozco yo, mi amo, que eso de decir palabrotas soeces y mal sonantes es una costumbre tan fea como veterana en España.....

—Inveterada querrás decir, Pelegrin, que no veterana.

—Eso viene á dar, señor. Y que en ninguna parte del mundo, á lo menos de las que yo he andado, se oyen tantas y tan malas palabrotas como aquí. Y contentárame yo con que fuese solo la gente plebeya la que tan sucia y descortesmente se esplicára, pero es lo peor que gentes que pasan por finas, y han seguido carrera, y gastan guante estirado y corbatin tieso, no saben ó no aciertan á hablar sin echar á cada dos ó tres palabras un redondo, ó un cuadrado, ó un puntiagudo, que de todo usan, y de esto tienen algunos tal costumbre que no solo no se los puede oir ni escuchar cuando hablan entre hombres solos, que entonces no tanto parecen hombres de carrera como de carreta, sino que hasta delante de señoras se les deslizan y escapan, que es cosa indecorosa y fea hasta mas no poder. Y así no va descaminado el señor Mosen Clarete en querer desterrar las malas palabras. Lo que no me parece bien son los medios que para ello quiere emplear, y pienso que la reforma deberia venir de arriba abajo, y con los ejemplos de los padres para con los hijos y de los amos para con los criados, como dice la Novísima Recopilacion, y por otros medios de buena educacion etc. etc.»

Mucho gusto tuve yo, Fr. Gerundio, en ver á mi lego tan pronunciado contra las palabras obscenas, soeces y escandalosas, vicio tan generalizado hoy en España, que lo que antes era hábito y detestable costumbre que dis-

tinguia al bajo pueblo, hoy es comun á las altas clases, y hasta á los hombres de letras, notándose mas particularmente en la juventud del siglo de las luces, que parece hasta hacer gala y alarde en sus reuniones de apurar el diccionario, si diccionario de palabras soeces pudiera haber.

En cuanto á la *Sociedad de María Santísima*, no es estraño que en España se vea alguna de estas rarezas en el siglo de la ilustracion, pues para nuestro consuelo, en la culta y vecina Francia existe en el dia una *Sociedad para sacar almas del purgatorio*, que es algo mas; con la diferencia que al menos la *Sociedad de María Santísima* es gratuita á lo que parece, y en la otra se principia por pagar una cuota de entrada y otra mensual, siendo mas bien *Sociedad para sacar dinero de los bolsillos*, como lo probó no ha mucho ante los tribunales un socio que llevaba ya pagados bastantes francos. Anomalias y vice-versas del siglo de las luces.

LOS PARTIDOS POLITICOS.

Se disputan la presa: uno la coge, y los cuatro se quedan ladrando ó le muerden hasta arrancársela.

UN DIA DE DIAS.

Se acercan las fiestas de San Juan y San Pedro; nombres tan comunes, que será dificil que haya una sola persona que en tales dias no tenga dias que dar ó dias que recibir. Esto me conduce á considerar lo que era *un dia de dias* antiguamente, y lo que es ahora.

Antiguamente.—Era antiguamente *un dia de dias*, ó sea de cumpleaños, ó sea de santo, que con estas tres denominaciones se conoce y nombra en España, un dia de *gaudeamus* y de verdadero solaz para las familias. Todo se guardaba para el dia de dias, todo se preparaba para el dia de dias. Necesitaba la niña, ó aspiraba sin necesitarlo á estrenar un vestido,—«para el mes que viene, que es el santo de papá,» le respondia la mamá complaciente (1).

Para aquel dia se preparaba el vestido, se disponía un baile, y se engordaba un pavo. El dia que habia *santo* en casa se levantaba mas temprano toda la familia (aunque en aquel tiempo se madrugaba por punto general mas que ahora, y es que cuanto mas nos civilizamos mas dormimos.) Digo que se levantaba toda la familia mas temprano para oir misa, atusarse, vestirse, y arreglar la casa; la casa que habia de ser echada por la ventana algunas horas despues.

Los niños entraban á dar los dias al papá con las caras tan lavaditas como alegres: el padre los sorprendía regalándoles el juguete que sabía ser mas del agrado de cada uno, y él era á su vez sorprendido con unos tiran-

(1) Es decir, antiguamente solo los niños decian *papá* y *mamá*; los grandes llamaban á su padre *padre* y á su madre *madre*. Con la civilizacion nos hemos vuelto todos niños, y es una ternura oir á un hombre con muchas barbas, mucha calva y muchos hijos, decir *papá* y *mamá*; y no hay remedio, el que llamára hoy dia á su padre *mi padre* á secas, pasaria por hombre incivil y plebeyamente educado.

tes ó una petaca que la hija mayor habia bordado para *su santo* á escondidas suyas y con solo el conocimiento de la mamá, que habia sabido hacer el sacrificio de guardar el secreto. Los niños salían saltando de gozo, la hermana mayor aguardaba impaciente la hora de recibir para lucir las estrenas, la madre se complacia en mirar á su hija, al padre sele caia la baba, y todo era en la casa contento y placer.

Llegaba la hora de las felicitaciones. Magníficas bandejas colmadas de dulces y bizcochos, figurando castilletes, á los cuales guarnecían los cañones de una bateria de botellas con espoletas de corcho y carga de suaves y fragantes licores, esperaban sobre el glacis de la mesa; no sin que antes los hubieran catado y goloseado los chiquillos, sin que alcanzára á impedirlo la mas esmerada y vijilante policía doméstica. Comenzaban á entrar las gentes, y daba principio la letanía de las felicitaciones con el consabido tema obligado:—«Señor don Juan, que los tenga vd. muy felices, en compañia de toda la familia y de todas las personas de su mayor estimacion y agrado.

—Muchas gracias, amigo don Pedro, aprecio mucho el favor de vd. Vaya una copita.

—Si vd. se empeña, le harémos gasto. Que de hoy en un año, señor don Juan, y que tenga vd. muchos dias de estos, y salud para ver á toda esta familia colocada como vd. desea.

—Que lo veamos todos, amigo don Pedro..... Otra copita, vamos, para remojar este bizcocho.

—Gracias, no mas, no mas, es bastante.

—Es muy suave, no tenga vd. cuidado; es licor de damas.

—Vaya, pues á la salud de la señora.»

Esta fórmula, la mas antigua de las fórmulas, que se conservó inalterable por siglos enteros, era la que repetían todos los felicitantes, con algunas variaciones de tal cual gracia ó chiste de mas ó menos gusto con que las solian sazonar los que la echaban de mas confianza ó se tenían por mas oportunos y decidores. Pero todos bebian, todos gozaban, y todos quedaban satisfechos y complacidos.

Los parientes y amigos predilectos se quedaban á comer, haciéndolo igualmente, previo convíte, dos compañeras de la niña mayor y dos condiscípulos del estudiante. Reinaba en la mesa el placer y la cordialidad. El convidado que no podia asistir enviaba una fuente de natillas en cuya superficie se leía escrito con polvos de canela «*A Don Juan Florez*,» lo cual se tenía por muy elegante y de muy buen gusto. O bien le obsequiaba con un ramillete de dulce, entre cuyas columnas se divisaba una tarjeta ó papelillo que contenía la cuarteta siguiente:

Con la mayor alegria,
y afecto el mas peregrino
felicita su vecino
á Don Juan en este dia.

Todos celebraban el peregrino númen del poeta del ramillete. Excitábase en seguida el estro poético de todos los comensales; decretábase que cada cual hubiera de improvisar un verso, que se llamaba *bomba*, sobre el pié forzado,

«á Don Juan en este dia:»

y aunque cada *bomba* fuera un disparate de á placa, aplaudíase mucho, se reía grandemente, se soplaba buenas copas, y si no habia poesia, abundaba el buen humor, que en sentir de muchos autores es mas confortante y alarga mas la vida.

Por la tarde (como que antiguamente los dias tenian mas tarde que ahora) solía haber refresco, al cual asistian otros nuevos convidados, y en el cual el chocolate era artículo de rigurosa ordenanza; y por la noche se bailoteaba alegremente, siendo cosa sabida que la señorita de la casa habia de quedar rendida de cansancio, pues no habia de perder contradanza ni vals.

Asi se pasaba *antiguamente* el dia de dias en continuado y no interrumpido goze, variando solo los accidentes segun el gusto, y la categoria y circunstancias del celebrante.

Ahora.—Con la ilustracion del siglo fueron cambiando las costumbres de los dias de dias. La fórmula de la felicitacion se fué haciendo de mal gusto, concluyendo por abolirse completamente. La civilizacion se pronunció contra los dulces y las botellas. Las luces se declararon contra las comidas. La política desterró la cordialidad. Veamos á lo que se reduce *ahora* un dia de dias.

Principiemos por que el que dice que celebra comienza por obsequiar á sus amigos largándose del pueblo, ó de casa, ó por esconderse y no recibir, que es lo mismo ó algo peor. Si recibe la señora, se presentan algunos conocidos, entran, saludan (ó con un signo mudo de cabeza si pertenecen al gran tono, ó de palabra si no lo son tanto,) se sientan, hablan ó no hablan, están de tres á cinco minutos, se levantan, hacen una inclinacion y salen. Despues van diciendo que vienen de dar los dias *á un amigo.*

La mayoria no hace otro tanto. El fuerte es enviar al criado con tantas tarjetas como individuos constituyen la familia felicitante. Este doméstico las entrega al comprofesor doméstico de la familia celebrante. Este las introduce en el salon de recibo: las coloca sobre un velador en una especie

de cepillo de tarjetas; la señora ni las lee, ni pregunta de quién sean: porque esta curiosidad sería un renuncio imperdonable, y casi un crimen de leso buen-tono; la elegancia es seguir la conversacion como quien no repara ni en el criado ni en las tarjetas, ó como quien dice: «una de tantas.» Despues en un rato cualquiera de ociosidad se repasa el monton para saber con quién hay que cambiar de tarjetas cuando lleguen sus dias de dias.

Tampoco es este todavia el gran tono en dias de dias. El gran tono es *no darlos*: bien que tambien el gran tono es *no celebrar*.

Nada hay que caracterice tanto la sociedad antigua y la sociedad moderna como un *dia de dias*. Antiguamente era un dia de regocijo y de placer para las familias y sus amigos. Ahora es un dia como otro cualquiera. Antiguamente un dia de dias era un motivo y ocasion para estrechar los vínculos sociales y para intimar las relaciones de amistad y de parentesco. Ahora un dia de dias sirve para saber que tal dia hizo un año. Antiguamente en un dia de dias se decian ciertas vulgaridades de rutina, pero eran vulgaridades de confianza y fraternidad. Ahora por no decir vulgaridades no se dice nada, y en cuanto á confianza y fraternidad, *vocativo caret*. Antiguamente en dias de dias se veia afectuosidad y buenos deseos. Ahora se ve una etiqueta refinada y una frialdad de 25 grados bajo cero. El teatro social ha cambiado enteramente. La sociedad antigua era menos culta ciertamente: la civilizacion nos ha hecho mas cultos, pero en cambio nos ha hecho de hielo. La prueba de ello es un dia de dias. Esto no quita para que Fr. Gerundio que es un poco á la antigua, se los desée á vds. muy felices el dia del santo de cada uno, y que de hoy en un año nos veamos todos en este Teatro con tanta salud como yo para mí deseo.

POR LAS VÍSPERAS SE CONOCEN LOS SANTOS.

Lo mejor se me olvidaba. He hablado *de dias de dias*, y se me pasaba hacer mérito de una costumbre que hay en Madrid digna de especial remembranza por su singularidad, y por que es la que hace conocer por las vísperas los santos.

Parecerá imposible que en un pueblo como Madrid, donde no se conocen entre sí los co-inquilinos de una misma casa, ni mucho menos el vecino de enfrente, se haya de saber de público cómo se llama y cuándo es el santo de cada prógimo; y no solo esto, sino que el mismo prógimo interesado en que no se sepa cuándo son sus dias, no ha de poder ocultarlo, sino que desde la víspera se ha de hacer público y notorio y se ha de pregonar á son de trompas y clarines; materialmente á son de clarines y de trompas, y aun de bombos y platillos.

No hay persona en Madrid, de alta ó de mediana valía, de primera, segunda ó tercera clase y estraccion, ora sea hombre ó muger, célibe ó casado, viuda ó soltera, ya figure en el gran mundo, ó ya viva retirada en su casa, ya tenga por nombre bautismal alguno de los que constituyen las festividades de la santa madre iglesia, ya sea de los mas desconocidos del martirológio romano, cuyo dia de Santo no se anuncie desde la víspera con estrepitoso estruendo á todos cuantos las presentes vieren, oyeren ó entendieren, á todos cuantos por la calle ó el cuartel pasaren, y á todos los vecinos y habitantes del barrio en que mora el que ha de celebrar. La hora del anochecer es la escogida para este anuncio fragoroso.

Un golpe de música, compuesta sino de los mas dulces y afinados, al menos de los mas ruidosos y agudos instrumentos, sorprende los tímpanos de los habitantes y transeuntes; porque es de ordenanza que ha de principiar de golpe y porrazo. No hay que asustarse; es *la Murga* (que con este poético y caprichoso nombre se conoce en Madrid la deliciosísima orquesta que tiene por oficio felicitar á todo bicho viviente las vísperas de los dias de su

santo). Sepan todos los que lo ignoraren que el dia siguiente es dia de dias en aquella casa á cuya puerta se oye *la murga*.

La *murga* es digna de una particular descripcion en el *Teatro Social*.

La *murga*, como quien no dice nada, es una *sociedad filarmónica*, que si no es una Academia Real de música como la de Viena, de Milan, ó de París, no por eso deja de ser una asociacion de profesores instrumentistas, que como habian de tocar en salones régios ó aristocráticos tocan en la calle, que por corta y estrecha que sea, siempre es mas desahogada que el mas suntuoso salon. Compónese cada *murga* de seis, ocho, ó diez instrumentos, sino los mas sonoros, por lo menos los mas sonantes, como son clarinetes y clarines, bombos y platillos, trombones y piporros.

Esta sociedad tiene el objeto mas plausible, mas humanitario que puede tener asociacion alguna. La *murga* es la verdadera, acaso la única ver-

dadera sociedad humanitaria que existe. Su objeto es alegrarse de todo el bien que sucede á sus semejantes, felicitarles por él, y celebrar su prosperidad. La *murga* desea á todo el mundo en particular, que tenga muy felices los dias de su cumpleaños, y de su buen deseo le dá un público y ruidoso testimonio. La *murga* da la bien-venida á todo el que llega á Madrid la noche misma de su arribo. La *murga* da la enhorabuena á todo el que logra una gracia, distincion ó empleo, sea del color y del partido político que quiera, porque la *murga* no reconoce partidos ni colores. En prueba de su imparcialidad la misma *murga* que felicitó á un empleado acude puntual y exacta á los tres dias á dar el parabien al que le reemplaza y sustituye; y hay empleo por el cual ha felicitado la *murga* á doscientos agraciados: no se alegra del mal del que cae, pero se alegra del bien del que sube: nada mas santo ni mas loable. La *murga* desea mil felicidades á todo el que se casa, y antes faltaria la bendicion sacerdotal que faltára la *murga* á dar la enhorabuena á los cónyuges. Asi como no hay matrimonio sin *murga*, tampoco hay bautismo sin *murga*, y la primera música que regala los oidos de todo fiel cristiano en Madrid es la *murga*, pues no bien se ha incorporado el parvulito en el gremio de los fieles, cuando ya le espera la *murga* á la puerta de su casa, felicitando á sus padres por el nacimiento del pimpollo y á él por el sacramento que acaba de recibir. El que tiene la fortuna de que le caiga la loteria puede contar de seguro con que le cae tambien la *murga*. En fin, la *murga* es una asociacion filarmónica que tiene por objeto desear el bien al prógimo, cualquiera que sea, congratularse de sus prosperidades, y celebrarlo á piporrazos.

Lo admirable, lo maravilloso, lo sorprendente son las noticias estadísticas que posee esta asociacion. Ella sabe quién es cada morador de la capital, cómo se llama, dónde vive, qué familia tiene, qué ocupacion, profesion ó empleo, qué le produce, cuándo se muda de domicilio y á dónde. Ella sabe quién nace, dónde se bautiza, qué nombre recibe, y quiénes son los padrinos. Ella sabe quién contrae matrimonio y con quién, cuándo y cómo y de qué manera, si es rico ó pobre, ó de mediana fortuna. Ella sabe quiénes han sido electos diputados, y por dónde, quién logra un empleo y quién le pierde, quién sube al ministerio y quién baja, todo antes que lo anuncie la Gaceta. Ella sabe quién se muere y dónde le entierran, quién se marcha de Madrid, y quién viene, cuándo llega, y de dónde, y en qué fonda ó casa se aposenta y aloja. Ella en fin lleva un alta y baja minuciosa y esacta del movimiento de la poblacion. Nacimientos, bautismos, matrimonios, defunciones, nombramientos, cambios de domicilio, entradas y salidas, nada se oculta, nada se escapa á la perspicacia de una *murga*. Ella

es simultáneamente policía, almanaque, censo de poblacion, nomenclator, compendio histórico, cronológico, estadístico, y guia de forasteros, eclesiástica, civil y militar. Dicen que en España no puede plantearse un buen sistema tributario por falta de datos estadísticos. Establézcase en cada pueblo una *murga*, y yo aseguro que los tendrémos tan esactos como se puedan desear.

Inútil fuera querer librarse de las felicitaciones de la *murga*. El que crea eximirse por no hallarse en su casa al anochecer, está muy equivocado. Cuente de seguro este tál, que al dia siguiente, cuando mas deliciosamente se halle durmiendo el dulce sueño de la mañana, le despertará la ronca voz de un serpenton ó el penetrante sonido de un sacabuche. Es la *murga* que va á deseárselos muy felices, no ya desde la calle, sino desde la puerta de su misma habitacion: hay relaciones que cuanto mas se quieren huir mas se intiman. Si el celebrante es varon y tiene fama de liberal, le saludan con el himno de Riego; si es señora, tocan la polka ó algun vals de Straus, y asi se alargan las tocatas segun á lo que se estiende lo propineja.

La *murga* constituye una de las *contribuciones indirectas*, con que tienen que contar los moradores de la capital en dias de dias, en bodas y bautizos, en nombramientos y ascensos, y en cuantos sucesos prósperos y felices les depare la suerte en la carrera de la vida, porque es de reglamento esencial de la *murga* felicitar *á todos y por todo*.

RECTIFICACION,

QUE NO SÉ SI ES *RATIFICACION*.

Varios amigos, tan aficionados á las fiestas de toros, como entendidos en la tecnologia táurica, han tenido la bondad de advertirme, aunque algo tarde, de una grave equivocacion táurico-gramatical en que dicen incurrí hablando de estas fiestas en la Funcion 3.ª de este tomo. Mi paternidad, que aunque suele asistir á algunas corridas, ni es ni presume ser tauri-perito, no estrañaría haber incurrido en cualquier error, y ojalá tuviera siempre quien le advirtiese ó hiciese notar cualesquiera errores para rectificarlos.

Mas en el caso presente no sé quién será el que se haya equivocado, si ellos ó mi paternidad.

El error consiste en haber dicho en la pág. 64, línea 7.ª: «clavàndo la espada y el *cachetero*.» Pues dicen que el instrumento no se llama *cachetero* sino *cachete* ó puntilla, y que *cachetero* es solo el hombre que le clava ó que remata el toro.

Asi podrá ser, pues ellos lo entenderán mejor que yo: pero yo voy á esponer las razones que tuve para llamar al instrumento *cachetero* y no *cachete*.

El Diccionario Castellano de *Terreros*, con las voces de *ciencias y artes*, dice:

Cachete. el golpe que se dá á puño cerrado.

Cachetero: especie de puñal corto y ancho etc.—No dice mas.

El Diccionario de la lengua castellana, por la Academia española, dice:

Cachete: el carrillo de la cara.— El golpe que se dá con el puño cerrado.

Cachetero: cuchillo corto y ancho con una punta muy aguda, de que usan los asesinos y facinerosos para herír.—El torero que remata el toro *con el instrumento de este nombre.*

El Panlexico: *Diccionario universal de la lengua castellana, dice:*

Cachete: carrillo de la cara.—Golpe que se dá con el puño cerrado.

Cachetero: cuchillo corto y ancho con una punta muy aguda.—El torero que remata el toro *con el instrumento de este nombre.*

Si aun asi es error en Fr. Gerundio haber llamado al instrumento *cachetero*, y no *cachete*, será error de los tres Diccionarios, únicas fuentes que tiene Fr. Gerundio en que beber la pureza y propiedad del lenguage.

Hechas estas aclaraciones, los tauri-consultos juzgarán si Fr. Gerundio dijo bien, ó si á lo menos merece su absolucion.

MADRID EN 1850,

O AVENTURAS DE DON LUCIO LANZAS.

ACTO I.

Escena primera.—La entrada.

Todos escriben de los sucesos despues que han pasado. Esto ya es muy antiguo, muy rancio y muy viejo. Menester es hacer algo nuevo en esta época de novedades, y nada mas nuevo, en mi humilde gerundiano entender, que escribir la historia de lo que ha de pasar á un hombre dentro de algunos años, con tan mínimos detalles y pormenores como si hubiera pasado ya, y se hubiera ido anotando con pluma ó lapiz en un libro de memoria. Comienzo pues.

Será una noche serena y apacible. El bullicioso enjambre de gentes que cruzará por las calles de una gran poblacion solo podrá compararse en número al de las rutilantes estrellas que tachonarán la bóveda celeste en aquella noche deliciosa (buen principio de novela). Los chasquidos de un látigo, los desaforados gritos de un zagal, el ruido de un pesado carruage ligeramente arrastrado por diez mulas, todo anunciará la entrada de una diligencia de camino.

—Mayoral, páre vd; gritará un hombre que vendrá en la berlina. Y se detendrá el carruage.

—¿Qué se le ofrece á vd., caballero? Preguntará el mayoral.

—¿Qué se me ofrece? Que vd. me ha engañado como á un chino.

—Caballero yo no engaño á nadie. ¿En que he podido yo engañar á vd?

—Si señor, vd. me ha engañado. Yo traigo mi pasaporte y mi billete para Madrid.... aqui lo tiene vd.: y siempre he estado en la inteligencia de que íbamos á Madrid.

—Pues bien, caballero, en Madrid estamos ya.

—¡Cómo en Madrid! ¿Cree vd. acaso que no conozco yo á Madrid? ¿Querrá vd. persuadirme que estas tan anchurosas y alineadas calles, estas tan elegantes y vistosas casas, estas plazas, estas fuentes, este alumbrado de gas, este bullicio de gentes, ¿querrá vd. persuadirme, digo, que esto es Madrid? ¿Dónde está la puerta de Bilbao? ¿Dónde está Chamberí?

—Todo eso queda atrás, caballero; sino que vd. no lo habrá advertido porque acaso habrá venido durmiendo. ¿Hace mucho que no está vd. en Madrid?

—Diez años nada mas.

—Entonces no es estraño que vd. no le conozca. Ahora estamos en los barrios nuevos, muy cerca ya del Hotél.

—Mayoral vd. se burla.

—Caballero, yo no me burlo de nadie. Pregunte vd, á cualquiera.»

Entonces el viajero asomará por la ventanilla del coche, y preguntará á un muchacho: «oyes, chico, ¿qué pueblo es este?» Y el chico se le reirá á sus barbas diciendo: «¡vaya con el estrangero, y qué preguntas nos viene haciendo ahora!»

Tal será la inauguracion que en su entrada en Madrid tendrá Don Lúcio Lanzas, que este es el nombre del sujeto de quien voy hablando, el cual salió de Madrid en 1840, y no volverá hasta 1850, segun á su salida de palabra y posteriormente varias veces por escrito me tiene anunciado.

Y á nadie deberá sorprender, antes bien hallará el lector muy natural esta primera aventura, porque si es sabido, reconocido y confesado que quien hubiera visto á Madrid en 1830 y no hubiera vuelto á verle hasta 1840, apenas le hubiera conocido; ¡tan mudado y reformado y mejorado le hallára! ¿qué no sucederá en la década del 40 al 50, si todas ó la mayor parte de las mejoras que hay ó empezadas, ó en proyecto, se realizan y añaden á las ya hechas y concluidas (1)? Y esto en la suposicion de que no se haya

(1) El señor Mesonero Romanos, actual regidor del Ayuntamiento de Madrid, ha presentado á esta corporacion una estensa Memoria, ó sea un Proyecto ó Plan general de mejoras materiales que deben hacerse en la poblacion, para que esta pueda alcanzar un dia el ensanche, decoro, limpieza, hermosura y regularidad que corresponden á la capital del reino. Trabajo importante, y tan á conciencia desempeñado como razonadamente escrito, y en el cual se traslucen á la par de los vastos conocimientos y minuciosas observaciones del autor, los buenos deseos que le animan de que la corte de España obtenga el embellecimiento y las comodidades á que debe aspirar y de que es digna. Las mejoras que propone parécenle bien á mi reverencia en lo general, si bien algunas las halla de di-

terminado el camino de hierro hasta Irún, que no está empezado, pero que deberá estar concluido para el año 50. Mas por sino lo estubiese, traigo todavía á mi viajero por camino de tierra.

El bueno de don Lúcio Lanzas, que vendrá entonces de Londres y París, se quedará estupefacto de encontrar un Madrid tan distinto y tan otro del que él dejó (1), y casi dudará todavia si realmente se halla en Madrid, ó por una incomprensible y misteriosa peripecia le habrán trasportado otra vez á una de aquellas ciudades. Mas no tardará en tranquilizarse, porque á los pocos minutos llegará al *Hotel des estrangers* (2), y verá que se habla allí casi tanto español como francés; por lo cual reconocerá que si no está en España le anda muy cerca.

Aquella noche no cenará, porque el *hotèl* estará montado á la francesa, y en Francia no cena nadie, aunque él lo haria con la mejor voluntad, porque hará 10 leguas que no habrá probado bocado. Por la mañana se levantará tan despavilado de apetito como de sueño, y aunque de buena gana se desayunaria con un buen trozo de jamon y una chuleta mayúscula, le servirán el té con leche de la moderna escuela. Con lo cual, despues de vestirse, saldrá ansioso de recorrer calles para cerciorarse á la luz del dia si es cierto que se encuentra en Madrid ó nó, y su primera diligencia será buscar su antigua casa de huéspedes, de la cual conserva gratos recuerdos.

Por todas partes encontrará casas nuevas, vistosas y elegantes; calles antiguas con nombres nuevos; unas con pavimento en forma convexa á estilo de París, otras empedradas de adoquines á estilo tambien de París (3), otras con aceras de asfalto al uso igualmente de Paris (4) otras soladas de cuñas de madera á imitacion de París (5), con pasadizos ó pasages cubiertos al uso de París (6), todo lo cual le haria dudar de nuevo si se halla en

ficilisima realizacion por su misma desmesurada magnitud. El Ayuntamiento ha aprobado este proyecto, y es de creer que procurará ir efectuando las que las circunstancias permitan, y la caja de los fondos municipales haga posibles.

(1) Lo digo en masculino, pues aunque en rigor gramatical los nombres de villas y ciudades sean *femenini géneris*, el uso les ha cambiado el sexo, puesto que nadie dice: «*en toda* Madrid,» sino «*en todo* Madrid;» nadie dice: «Madrid está muy *mejorada*,» sino «Madrid está muy *mejorado*.»

(2) Tenemos ya en Madrid dos *Hoteles*: para el año 50 es de suponer que se habrán multiplicado.

(3) Esto ya lo hay.

(4) En proyecto. Esto es lo que llaman en Paris *betun de Judéa*, que se empleó ya para la construccion y consolidacion de la Torre de Babél y del Arca de Noé, que son dos obras de regular antiguedad. Este betun no tiene mas peligro sino que con el calor se nos peguen los pies, y quedemos clavados como estacas, como ha sucedido ahora en Manchester.

(5) Existe ya una.

(6) Hay algunos hechos, y otros muchos proyectados.

París ó en Madrid si la forma y posicion topográfica que aun conservarán algunas calles no le certificára hallarse en el Madrid del año 40, corregido y aumentado. Cuyo aumento y correccion notará igualmente en el gran número de coches franceses tirados por yeguas francesas que al paso tropezará, sospechando si los en ellos conducidos serán tambien franceses, hasta que reconocerá á muchos españoles de los que el año 40, último que él estubo en España, habia visto marchar siempre *pèdibus andando*, cuya novedad no le causará menos admiracion y sorpresa que todo lo que hasta entonces habrá visto.

Y de este modo llegará á la calle en que radicaba su antiguo alojamiento.

Escena segunda.—La casa de huéspedes.

Hácia el comedio de una calle se observa un hombre de regular estatura y mas que mediana corpulencia; por la fisonomía se le calculará coetáneo del siglo poco mas ó menos, esto es, de unos 50 ó *circum-circa*. Este hombre, en pié, con la derecha en la megilla y el lénte en el ojo, mirará la numeracion de las casas, volviéndose ya á un lado ya á otro con impacientes y escudriñadoras miradas. Ya supondrá el lector que este hombre es nuestro Don Lúcio Lanzas.

El cual, elevando á la boca el índice de la mano que le queda libre, repasará en su memoria las señas de la casa que busca, y viendo que no la encuentra, sucediéndole lo que á Sancho cuando buscaba la casa de Dulcinéa en el Toboso, preguntará á uno de entre los muchos transeuntes:

—¿Me hará vd. el favor de decir dónde se habrá ido una casa que habia aquí?

—¿Y qué señas tenia? le preguntarán.

Y responderá Don Lúcio á manera de Fígaro:

Número quince,
fachada blanca,
rejas salientes,
frente á una tapia, *etc.*

—Caballero, le dirá el interrogado, esa casa se ha ido á la calle.

—¿Cómo que se ha ido á la calle? En la calle es donde yo la busco y no la encuentro.

—Quiero decir, que esa casa se ha convertido en calle. Esta calle nueva que vd. vé se ha abierto por la casa que vd. dice.»

Viendo Don Lucio que se antigua casa de huéspedes ha desaparecido, tomará otro rumbo.

Escena tercera---Las tiendas.

Nuestro Don Lúcio pasará por la calle estrecha de Peligros, donde se verá en un tris de encontrarse bajo los pies de un bruto, ó bajo las ruedas de un carruage,

que por el *empedrado de madera*,

como dicen en Madrid,

en silenciosa marcha se desliza.

Y observará que deberia llamarse calle de los Peligros contínuos, por que contínuos son los que en ella se corren.

Asomará á la de Alcalá, y se verá agradablemente sorprendido con las cuatro hileras de árboles, que el año 50 deberán llegar hasta la Puerta del Sol, segun proyecto, y con las columnas artesianas, destinadas por su interior á vertederos de aguas sucias masculinas, y por su esterior á la fijacion de vistosos anuncios con fuertes colores iluminados (1), y entonces le parecerá encontrarse en los Boulevarts de París. Cruzará por la ancha de Peligros, cuyo nombre no debiera conservar desde que está enlosada de piedra, en razon á haber cesado los peligros con la prohibicion é imposibilidad de transitar por ella los carruages, reasumiéndose su compañera y tocaya los peligros de las dos con algunos mas.

Puesto Don Lúcio en la Carrera de San Gerónimo, naturalmente se dirigirá hácia la Puerta del Sol. Yo sé que á aquella hora, con el ejercicio que lleva hecho, y con solo una taza de té con leche en el estómago, tendrá una decente gana de almorzar, y con tan plausible motivo entrará en la reposteria francesa de *Sevie* y *Lardy*, donde será servido á la francesa. Despues de corroborado continuará su paseo, y no sé si le dará gana de entrar en seguida en la librería francesa de *Monier*, ó en las *Novedades de París*, ó en la sombrerería francesa de *Aimable*, ó en cualquiera otra de las tiendas francesas que están allí seguidas. Lo que sé es que antes de llegar á la Puerta del Sol le llamará la atencion la nueva calle de Espoz y Mina,

(8) Empezadas.

con su nuevo y elegante caserío, con su *pasaje* á estilo de París, y que seguirá por ella, torciendo despues á la de Carretas, donde le sucederán cosas que de contar son.

Lo primero que verá será un gran rótulo que dice: EL NORTE.—MUSEO DE LA ELEGANCIA. Don Lúcio que ha sido siempre muy aficionado á ver Muséos, preguntará al primero que suponga puede darle razon:

—«¿Me hará vd. el gusto de decirme qué Muséo es este?

—Si señor, le responderán: es una tienda de guantes.

—¿Y á las tiendas de guantes llaman ahora Muséos en España?

—Ya hace tiempo; desde el año 46 lo menos.

—¿Y no hay por aqui otras guanterías?

—Si señor, hay varias guanterias francesas: allí tiene vd, una, junto al salon epilatorio (vulgo peluqueria) de *Mr. Rousseau*, poco antes de llegar á la *Ville de Paris*, aunque no tan lujosa como la de *Mr. Dubost* en la calle del Cármen, y como otras guanterías francesas que hay.»

—Don Lúcio que ha oido pronunciar la *Ville de Paris* en francés, se

aparta un poco, echa el lente, mira, y en efecto lee sobre la puerta de un comercio en letras doradas: A LA VILLE DE PARIS, ni mas ni menos que como se lee en el almacen de este nombre de la *Rue Montmartre* de aquella ciudad. Entonces volverá á dudar de nuevo si se halla en Madrid ó en París (1).

Escena cuarta.---D. Lúcio en la puerta del Sol.

A vista de tanto afrancesamiento, nuestro recien venido comenzará á sospechar si Madrid se habrá convertido en *faubourg* de París, ó bien se habrá querido hacer una copia ó trasunto en miniatura, ó un epítome compendioso y abreviado, ó una *contre-fazon*, como ellos dicen, de aquella capital, y se admira de encontrarse estrangero en su misma tierra. ¡Pobre Don Lúcio! Aun no sabe bien lo adelantados que nos ha de hallar á su regreso! No sino deténgase otro poco, y tendrá que tomar un *commissionaire* que le acompañe y le guie. Hasta ahora no ha visto mas que el prólogo de la obra que estamos traduciendo.

Con estas ideas bajará á la Puerta del Sol. La Puerta del Sol en su parte material deberá estar tambien reformada para el año 50, segun proyecto; pero aun asi reconocerá Don Lucio la misma Puerta del Sol de Madrid y dirá: «no hay duda, en Madrid me encuentro.» Porque verá los mismísimos grupos de ociosos que dejó el año 40, y que la poblarán el año 50, y aun el 900, y por los siglos de los siglos, por ser costumbre innata y característica de los españoles de España. Especie de hombres-marmolillos que se fijan allí, y no desaparecen sino con las sombras de la noche, cuando en su mayor obscuridad se contiene. Y como este cuadro no le habrá vuelto á ver Don Lúcio en parte alguna desde que salió de España, es la mejor, y la mas infalible y segura señal para conocer un español que se encuentra en el centro del centro de su país (2).

(1) Todo esto existe ya.

(2) Parece que el ayuntamiento piensa poner marmolillos ó guarda-cantones en la Puerta del Sol. Yo aconsejaría al ayuntamiento que se ahorrára este gasto; pues con abrir hoyos y plantar en ellos á los tertulios inamovibles de la Puerta del Sol, tendria marmolillos con sombreros, que serian mas baratos y mas vistosos.

Imposible fuera que Don Lúcio no se topára en la Puerta del Sol con alguno de sus antiguos conocidos. Asi fué que se vió (es decir, se verá) muy familiar y amistosamente saludado, diciéndole: «Amigo Lanzas! ¿Vd. por aqui? ¿Cuándo ha llegado vd.

—Anoche mismo.

—Precisamente, porque no le he visto á vd. hasta ahora.

—Y vd., le preguntará Don Lucio, ¿no se ha movido de aqui desde el año 40? Porque cuando me marché hace 10 años le dejé á vd. en la Puerta del Sol, en este mismo sitio poco mas ó menos.

—Amigo, yo aqui clavado todo el dia; ¿qué hemos de hacer? Hasta ver si á este pícaro gobierno se le lleva el diablo..... Desde que vd. marchó ya he estado cesante cinco veces.»

Y le esplicará *A* por *A* y *B* por *B*, quieras ó no quieras, cuándo, cómo, porqué y de qué manera le dejaron cesante en cada uno de los cinco pe-

riodos, exornando el relato y curiosa historia con una letanía de pestes y petiscos contra todos los gobiernos habidos y por haber, escepto los que á él le colocaron y atendieron, y reservando la parte mas enérgica y fogosa del discurso para poner de chupa de dómine al gobierno que entonces sea, cualquiera que sea, que será para él el mas malo de los peores, y que de seguro el del año 50 habrá de parecerse mucho al del 40 y al del 46, pues es materia en que no hallará Don Lúcio grandes novedades en Madrid.

Durante el animado coloquio con el cesante, ó bien mientras lee un anuncio que le ha llamado la atencion, se acercará un españolito con mucha gracia y donosura á la parte de Don Lúcio que no mira ni al anuncio ni al interlocutor, y con una sutileza propia del siglo de las luces le hará emigrar el pañuelo del bolsillo (costumbre nacional inamisible), lo cual advertido á poco rato por Don Lúcio exclamará «sin pizca de duda, me encuentro en la Puerta del Sol de Madrid.»

Ya es tarde, y Don Lúcio determina ir á hacer alguna visita, donde le dejaremos para volverle á tomar, pues este acto primero no es mas que el prólogo y la introduccion de las aventuras dramáticas que le habrán de suceder á Don Lúcio, y aun le queda mucho que andar, mucho que ver, mucho que oir, y mucho de que admirarse.

Pero todo confirmará y corroborará á Don Lúcio Lanzas que se encuentra en España, muy en España, en la España propiamente dicha.

PLEITO RUIDOSO.

Estamos amagados á presenciar un pleito ruidosísimo, y tan ruidoso como nuevo en estos tribunales. El litigio versa sobre una novelería, pero no por eso ha de ser menos trascendental é importante ¿Quién ganará el pleito? ¿quién le perderá? La España novelera está en espectativa; la Francia, la Europa, el mundo tiene á estas fechas fija su vista en el litigio de que estamos amenazados. ¡Permita el cielo que no se lleve el negocio á tela de juicio! Que no sea siempre la España el teatro sangriento en que se ventilen las grandes cuestiones de los pueblos.

La presente tiene dos partes. Dispútase en la primera quién ha tenido mas pronto *intencion* de publicar la traduccion de una novela francesa. Cada dia se va adelantando un paso. Hasta ahora yo no habia visto disputarse la delantera sino en los hechos. Yo sabia que habia hombres que tenían comisionados especiales en París, especie de plenipotenciarios, ministros residentes ó encargados de negocios (que sobre la categoria no estoy bien cierto), con la esclusiva comision y encargo de estar en acecho, á guisa de cazador que está á espera, de algun drama, comedia ó novela que en la capital del vecino reino viera la luz pública, para mandarla inmediatamente y á correo tirado, y dar en Madrid la traduccion sin pérdida de tiempo, antes que otro les ganára por la mano.

No tardó en parecer este medio dilatorio y lento, y espuesto ademas á que otro que empleára igual diplomácia pudiera dar su querida traduccion simultáneamente, en razon á que el correo llega á un mismo tiempo para todos. A fin de obviar tan gravísimo inconveniente, hubo quien discurrió que la novela, comedia ó drama, lo que quiera que fuese, porque el objeto era traducir, fuese enviado por extraordinario, ganando horas, porque un dia, un solo dia, medio que se ganára, podia ser de una influencia inmensa para la literatura nacional. ¡Ahí era nada, empezar á dar la traduccion de una

novela francesa con 24 horas de anticipacion á otro! Y se avanzó un paso mas.

Pero el espíritu humano sutiliza mucho, y el genio de la traduccion discurre que rabia. El aguardar á que saliera una obra para traducirla, aunque fuese enviada por extraordinario y ganando horas, se halló operacion lenta y pesada: á lo menos no satisfacia el ansia y la impaciencia dela traducibilidad. Era menester traducir la novela antes que saliera. ¿Pero cómo?—¿Cómo? Muy sencillo. El plenipotenciario de la empresa residente en París halló medio de negociar un tratado con el editor de la novela, para que desde el instante mismo que se diera á la imprenta cada pliego de original se le franqueára la primera prueba, no ya la prueba de prensa, porque esto sería perder alguna hora, sino una prueba sacada á la mano; no importa que estubiese incorrecta, aqui se corregiría. Y por este medio se obtenía en Madrid la novela ó lo que fuese, dia por dia, hoja por hoja, y se iba traduciendo y publicando hoja por hoja y dia por dia. Mas cuando allá por cualquier incidente se suspendía la impresion, aqui se tenia que suspender tambien la traduccion por necesidad. No habia remedio. Era un reloj de repeticion que tenia allá la cuerda y el muelle, y mientras allá no sonára, aqui tenia que estar mudo, y ni andaba ni regía. Sin embargo se habia avanzado otro pasito hácia la gloria de la literatura nacional.

No hay muro que no escale ni alcázar en que no penetre el espíritu de rivalidad, y la rivalidad de las traducciones es una de las mas temibles. Asi fué que esta negociacion la entablaron varias empresas de traducir, y hubo ocasion que se juntaron en una misma imprenta de París media docena de ministros encargados, especie de cuerpo diplomático de las potencias traductoras de Madrid, á negociar la adquisicion de la primera prueba del primer pliego de la novela. Esta concurrencia frustraba, inutilizaba y destruia el precioso, apetecido y envidiado privilegio de las primicias de la traduccion. Lo cual obligó á aguzar de nuevo el ingenio, y hubo empresa de traducir que pensó muy sériamente en establecer á su costa una línea telegráfica para poder recibir por telégrafo, aunque fuese á medias páginas y á trocitos, la novela original: pero hecho el presupuesto de gastos, se arredró ante el coste de la susodicha línea telegráfica. Echó igualmente de ver con no poca pesadumbre la falta de pichones ó palomas-correos que pudieran ir trayendo debajo de las alas hoja por hoja la novela que se ansiaba traducir, y en defecto de estos dos vehículos se pensó en otro expediente.

Entonces se discurrió que lo mejor y mas directo, y lo mas seguro era entablar relaciones de amistad con el mismo autor; dejarse de andar por

las ramas, é irse derechos al tronco. Tocáronse los resortes oportunos, y á fuerza de ingenio y diplomacia se logró arrancar del autor la importante palabra de que franquearia el original de su novela á tal empresa española de traducir antes que á otra alguna. Con lo cual ésta, llena, como era consiguiente de un dulce é inefable placer, anunciaba con mucha pompa y solemnidad: «Tenemos la satisfaccion de poder anunciar á nuestros suscritores, que contando con la amistad y fineza del célebre novelista Eugenio Sue (ó Alejandro Dumas, ó el que fuese), serémos los primeros en publicar en español la novela que *piensa* componer bajo el título de..... (aqui el título de la novela que habria de ver la luz pública en Francia cuando el autor la compusiese).» Verdaderamente este era un paso muy avanzado y sobre todo muy util para alentar á los ingenios españoles, y para fomentar la literatura nacional.

Hasta aqui habia yo visto llegar la rivalidad de las empresas de traducir, y el afan del derecho de primogenitura adoptiva sobre lo que habia de nacer. Mas lo que no habia visto hasta ahora es la curiosa y edificante polémica muy sériamente entablada entre dos de los mas graves periódicos españoles, sobre cuál de los dos ha tenido antes la *intencion* de publicar la traduccion de una novela francesa. El *Español* dice que la tuvo antes que el *Heraldo*. Este contesta que la tuvo antes que el *Español*. Este replica, que bien le consta al *Heraldo* que se le anticipó en la *intencion*. Paréceme que el señor Alejandro Dumas, de quien es la novela *Memorias de un médico*, cuya primacía en traducir se controvierte, no estará quejoso de los honores que se le tributan en España, cuando hasta la *intencion* de ser los primeros se disputa y cuestiona, de cuya cuestion y disputa no podrá menos de refluir un gran bien á la literatura española.

Mas no pára aqui el grave asunto de la novelería. Falta la segunda parte, que es como siempre la mas lastimosa.

El publicar en España la traduccion de una novela francesa casi tan pronto como en Francia, el publicarla al mismo tiempo, era poco honroso para la literatura española. Era menester publicarla en español antes que en francés, adoptar y prohijar aqui los hijos de los franceses antes que nazcan en Francia, dar carta de naturaleza en España al hijo de un francés que aun no ha nacido en su tierra, y esto es lo que ha conseguido *El Español*, logrando del Señor Eugenio Sue que publique en español su novela *Martin el Expósito* antes que en francés. Y para que nadie le robe á su *Martin*, ni siquiera sea osado á retratársele, ha acudido á un Juez de Madrid para que ampare al *Español* en la posesion del hijo adoptivo *francés*, lo mismo que de otros hijos que piensa tener todavia Eugenio Sue, pues el

Español reclama para sí solo toda la familia francesa, y el juez ha dado una providencia para que nadie mas que el *Español* sea osado á prohijar ni á retratar siquiera la familia de Eugenio Sue. Pero el *Heraldo* que aspira á adoptar el susodicho *Expósito*, dice que tan pronto como nazca en Francia le traerá á España y á su casa, y le hará suyo, sin que nadie pueda disputarle este derecho. A lo cual contesta el *Español*, que se guardará muy bien de cometer semejante atentado, y jura y protesta que podrá muy bien tomar la cabeza de su *Martin*, pero que esté seguro que con solo que vea que le copia y retrata el pelo no seguirá adelante, porque los tribunales sabrán arrancarle el pincél de la mano.

El *Heraldo* contesta que se mantiene en sus trece, y que es ya un compromiso no privar á sus suscritores del disputado *Expósito*. El *Español* replica que de misas se lo dirá. El *Popular* toma tambien parte en la demanda, y dice que él tambien está resuelto á ser padre putativo del *Expósito*, y ademas de él otras diez empresas (y hé aqui de paso un *Expósito* afortunado, que sin tener padre conocido todos le quieren prohijar). Pero el *Español* dice que él pondrá la ceniza en la frente al *Heraldo*, al *Popular*, á las diez empresas, y á otras mil que semejante desman intenten. Y á todos amenaza y conmina, apercibe, reta y requiere.

En esto sale hasta *El Fandango* (periódico jocoso), diciendo que está resuelto á prohijar el *Espósito* tan pronto como nazca en París, que si este no es un verdadero *fandango* venga Dios y vealo.

Y hé aquí que estamos amenazados de presenciar un pleito que tiene que ser ruidoso. ¿Quién le ganará? La Francia, la Europa, el mundo todo se gozará de ver cómo en España se pleitéa sobre quién ha de prohijar y difundir mas pronto la novela francesa. Y la literatura española lo presenciará desde un rincon y dirá; «Gane quien gane, ¿gano yo algo?» Y añadirá la pobre literatura: «Yo no desconozco ni el talento de esos novelistas franceses ni el mérito literario de sus obras, ni me opongo á que se traduzca del estrangero lo que del honor de la traduccion sea digno y al pais pueda reportar utilidad y provecho: ¿mas qué se hace de mí entretanto? Mientras todos los periódicos españoles, todos sin distincion de uno solo, se disputan y pelean sobre quien ha de difundir mas pronto la novela francesa por todos los ángulos y rincones de la España, ¿puedo yo esperar salir nunca de este pobre rincon en qué estoy metida? Mientras los españoles no vean, donde quiera que dirijan la vista, sino novelas traducidas, sin que haya quien se tome el trabajo de acomodarlas á nuestras costumbres sino tal cual aislado genio que lucha con sus escasas fuerzas contra el occeano inmenso de las traducciones; mientras al propio tiempo que los órganos de la

pública opinion declaman cada dia contra el influjo estrangero, están inundando el pais de obras estrangeras y formando el gusto é inoculando la aficion á la literatura estrangera, ¿podré yo, pobre literatura nacional, medrar una línea, ni siquiera dar señales de vida? ¿Se sabe siquiera si existo ó no existo? ¿Ni cómo se ha de saber, si estoy aqui ahogada, gimiendo bajo el diluvio de las traducciones, sin que pueda oirse mi voz?»

Pero esta voz, aunque débil, la oyó Fr. Gerundio, y tal como la oyó así la repite, para que cada uno pueda juzgar hasta qué punto se quejára ó no con razon la literatura nacional, sin perjuicio de que mi reverencia examine tambien su discurso en cualquier otro dia.

Á DIOS, MADRID,

QUE TE QUEDAS SIN GENTE.

¿Qué significa este movimiento, este oleage, este hervidero, esta ebullicion de gentes que se cruzan, se agitan, se marchan ó se despiden apenas apuntan los meses que empiezan con *J*? Los comerciantes liquidan, los empleados piden real licencia, los propietarios se la toman sin pedirla, los artistas concluyen las obras pendientes, las señoras arreglan sus vestidos, y el que no va ya dando tumbos por esas carreteras buenas ó malas, se ocupa de hacer la maleta, ó de procurarse el pasaporte, ó de tomar billete en las Peninsulares: se entiende, si tiene la fortuna de hallar un asiento en las Peninsulares, ó en las Generales, ó en la silla-correo para dentro de seis semanas, aunque sea de interior ó rotonda, y no encuentra embargadas todas los plazas hasta últimos del mes que viene, y entra mañana.

Los Israelitas se daban menos prisa á salir de Egipto despues de la cautividad de Babilonia, que se dan los contemporáneos de Fr. Gerundio á salir de Madrid en cuanto se va acercando el Sol al signo de Cancer.

Escusado es pensar que se puedan oir en calles, en paseos ó en visitas otros diálogos que los siguientes.

—«¿Quiere vd. algo para las provincias?

—¿Cuándo se va vd?

—El quince.

—¡Qué lástima! Yo salgo el 18. A haberlo sabido, hubiéramos combinado ir juntos.

—¿Dónde va vd. este verano?

—Voy á Francia con la familia. ¿Y vd?

—Yo tengo tomado billete para Cádiz.

—Pues la condesa me habia dicho que probablemente la llevaria vd. á París.

—Eso habia pensado, pero últimamente se ha resuelto que pase la temporada en Carabanchel con las niñas.

—Es igual; el objeto es salir. ¿Y el primo, dónde va este año?

—Duda entre Suiza, el Escorial ó Somosierra.

—A los pies de vd., marquesa: ¿vá vd. este año á Londres?

—Pensaba, pero mi marido dice que me sienta mejor Guadalajara. ¿Y usted?

—Yo voy á mandar la familia á la Granja ó Villaviciosa, mientras doy una vuelta por Galicia.

—Bien hecho: es menester salir á cualquier parte: en Madrid es imposible pasar el verano. Los tios se van á Santander.

—Mi prima Paquita deberá haber llegado ayer á Valencia. Ramon sale el jueves para Cataluña.»

Esto es lo que se oye: y al propio tiempo se ve salir en todas direcciones las diligencias atestadas de viajeros que se van: á Dios Madrid, que te quedas sin gente. En efecto, el quedarse se va haciendo escepcion. Casi da verguenza quedarse en Madrid, porque es de mal tono. El que dice que se queda, añade infaliblemente á renglon seguido la causa poderosa que le imposibilita de salir, porque de otro modo se acreditaria de hombre de mal gusto, ó revelaria otra mayor flaqueza.

¿Qué es lo que mueve y ocasiona esta general emigracion y universal desparramamiento? ¿Es el temor á los calores del estío, y el anhelo de buscar un clima mas benigno y mas fresco? Verdaderamente que el señor Febo ejerce sobre la capital de España por espacio de tres meses un *despotismo ilustrado* ó al menos *luminoso*, no muy suave y sí muy directo y no nada disfrazado. Pero en Madrid hacía el mismísimo calor en tiempo del Segundo Felipe que en tiempo de la Segunda Isabel, y sin embargo nuestros progenitores pasaban el verano en Madrid y no se morian. La emigracion es del Siglo XIX.

Verdad es que entonces no habia los medios de comunicacion y la facilidad de transportes que ahora. Entonces no habia diligencias y ahora sí. Esta es una causa á no dudar, porque la facilidad trae la tentacion. Pero otras son las que en sentir de mi reverencia influyen mas directamente en la picazon de mudar de domicilio, ó por mejor decir, una que las absorve y reasume todas; causa grande, poderosa, altamente impulsiva, irresistible, á saber, la *moda*.

En Londres es moda pasar el verano fuera de la ciudad, y aun salir todos los dias de fiesta. En París, en toda la Francia es moda veranear en la campaña, y aun pasar en ella los ocho meses del año. Escusado es bus-

car en su casa á un francés medianamente acomodado en las estaciones de estío y otoño; la respuesta infalible de la *bonne* ó del *domestique* es: «*il est á la campagne.*» Sin embargo, no hay que creerlo siempre: muchas veces están en casa él y toda la familia, pero sin darse á ver de nadie, y pasan la temporada en un delicioso encierro por el placer de decir: «*il est á la campagne: tout le monde est á la campagne.*» Porque seria de muy mal tono no estar en la campaña, y bien merece el pasar por gente de tono unos cuantos meses de esclavitud doméstica. Si es hombre de negocios y se le encuentra todos los dias en el bufete, dice que pasa allí el dia, pero que todas las noches se va á dormir á la campaña. El caso es que suene que no vive en la ciudad sino en la *campagne*.

Y siendo moda y artículo de tono en Londres y en París no pasar el verano en la ciudad, ¿qué se diria de los españoles del Siglo XIX si no hubieran hecho capítulo de tono y de moda salir de Madrid y de las grandes ciudades en cuanto indica el sol que quiere picar un poco, ó en cuanto asoma el mes de junio, que pique el sol que no pique? ¿Y qué importan las molestias de un viage, las privaciones de una infame posada, el abandono de los negocios y la horfandad de la familia, con tal de no pasar por persona de mal tono, y de no dejar de hacer lo que hacen en París y en Londres?

Dentro de poco nos ha de suceder ir á buscar á un amigo en Madrid á su casa, y entablarse el diálogo siguiente con el criado.

—¿Don Francisco Ramirez vive aqui?

—Si señor.

—¿Está en casa?

—*No, monsieur, il est á la campagne.*

Pero hay otra causa no menos poderosa é influyente en esta universal emigracion, á saber, la necesidad de tomar baños, lo cual merece capítulo aparte.

LOS BAÑOS DE MAR.

Dejemos á las respetables y compasibles caravanas de enfermos y dolientes salir con su mal humor y sus malos humores, aunque esperanzados de volver sin ellos, á tomar los baños y aguas minerales que á cada paciente recetó su Esculapio de cabecera, y dejémoslos dividirse en secciones, los unos camino de Cestona, Santa Agueda ó Arechavaleta, los otros en direccion de Caldas, Ledesma, Sacedon ó Arnedillo, los otros via recta de Fitero, Trillo, Carratraca ó Panticosa, que si de ellos no vuelven sanos y correchos, guapotes y colorados, no le faltará á cada Galeno una causa á que atribuir la no desaparicion del alifafe, que al año siguiente habrá por fuerza de desaparecer de raiz con los mismos ú otros baños, si antes no los hace innecesarios la médica de la guadaña, ó le ocurre al enfermo alguna otra pequeña novedad por el estilo.

Sigamos solamente por hoy al enjambre de emigrantes de ambos sexos, que salen flechados á las costas del Occeano y del Mediterraneo, ansiosos de zabullir y remojar sus cuerpos en agua salada y de ponerle á los azotes de las embravecidas olas. *Los baños de mar*: hé aqui una de las modas mas *saladas* del Siglo XIX, y una de las causas mas *corrientes* de la emigracion de Madrid en cada verano.

¡Válgame Dios y qué ignorantones eran nuestros compatriotas del Siglo anterior! Lo menos que pensaban nuestros abuelos cuando llegaba el caso de recetar á uno los baños de mar, era que aquel infeliz estaba demente ó rabioso rematado. Al hablar de baños de mar se espeluznaban y estremecian; porque las costumbres balneáticas de Inglaterra y de Nápoles ni siqniera habian llegado á los oídos de aquellos españoles, que eran hombres de España y nada mas. ¿Cómo se habian de figurar sus mercedes que al cabo de 30 ó 40 años no se habia de poder vivir en España, ó á lo menos no se habia de poder ser persona decente sin salir á mojarse en el mar cada un año, ó siquiera siquiera un año si y otro no? Cómo habian de imagi-

nar aquellos buenos señores que los baños de mar habrian de ser indispensables á todas las personas, de cualquier sexo, edad y condicion que sean, para todas las enfermedades, así del alma como del cuerpo?

Pues nada hay sin embargo mas cierto y positivo. Al ver la muchedumbre de concurrentes á los baños de mar, se diria que nuestros médicos habian resucitado la escuela y doctrina de aquel célebre Musa, que lo era del Emperador Augusto, que hasta para el romadizo y el catarro le recetaba á Su Magestad Imperial los baños de mar. Y á fé que no les falta mucho, si no hay quien le esceda, pues señora ha conocido mi reverencia que iba con mucha fé á tomar los baños de mar para curarse un uñero. El médico que se los recetó tengo para mí que mas bien que partidario del sistema de Musa sería algun solemne gazapon que entendia la Musa de la señora y quiso darla por el palo de la moda que sería el palo de su gusto. Y siendo así, hay que convenir en que era buen médico, pues por lo menos conocía la enfermedad.

No diré que precisamente haya visto muchas personas ir á curarse un panadizo con los baños de mar, pero sí que lo mismo he visto sumergirse en el piélago salobre á las personas débiles que á las robustas, á las sanguíneas que á las linfáticas, á las pletóricas que á las escrofulosas, á las raquíticas que á las atléticas, á las asmáticas que á las escorbúticas, á las que padecen de grastro-enteritis que á las que tienen las piernas túmidas y edematosas, á las hipocondriacas que á las que son mas alegres que castañuelas.

—Señor Don Uvaldo, por mas que vd. diga yo me he quedado muy delgada; estoy desmejoradísima; todos los vestidos me están anchos. Me dicen que nó; pero no lo dude vd.

—Será necesario que tome vd. este año los baños de mar. El agua del mar robustece.

—Doctor, mire vd. que esta obesidad me fatiga: me voy poniendo monstruosa, y esto no puede ser sano. Vea vd. que medio habrá para corregirlo, porque no quiero que me coja así el invierno que viene.

—Señora, el mar, el mar, tome vd. los baños de mar; y vd. adelgazará cuanto quiera.

—Señor D. Leoncio, para los médicos y para los confesores no debe haber secretos. Hace una temporada que advierto en mi muger un fuego de imaginacion, un exceso de vida que me causa inquietud. ¿No pudiera vd. recetar algo para templar esta energía, esta viveza, que puede ser peligrosa para ella misma y funesta para un marido?

—Muy sencillo; envíela vd. á tomar los baños de mar, es lo mas directo.

—Amigo Doctor, ya se habrá vd. hecho cargo de mi estado. Yo me siento lánguida, estropeada, abatida. Desde los bailes de este invierno no he podido ser buena: bailé tanto, y sufrí tantas emociones, que no sé si serán las pesadumbres ó las polkas, ello es que me siento quebrantadísima. ¿Qué haría para que desapareciese esta languidez.....?

—Los baños de mar, Señora: están indicados, no debe vd. vacilar un momento.

—Doctor, mire vd. que mi muger cada vez sufre mas de los nervios

—Vds. lo han querido así; ya desde el año pasado aconsejé á vd. que la llevára á los baños de mar.»

¿Nervios dijiste? ¿Y qué persona hay tan vulgar que no padezca de los nervios en el Siglo XIX? ¿Qué señora se puede llamar Señora si no sufre poco ó mucho de los nervios? ¿Qué marido puede decir: «mi muger nunca se ha quejado de los nervios,» ¿Qué médico adocenado no tiene una docena de visitas diarias que le suministran los nervios? ¿Qué lluvia cae que no altere el sistema nervioso? ¿Qué helada viene que no haga resentir el sistema nervioso? ¿Qué viento corre que no afecte el sistema nervioso? ¿Qué noticia triste, qué alegre nueva no influye en el sistema nervioso? ¿Qué perro ladra, qué gato mahulla, qué plato se rompe, qué flor se huele, que no resienta el sistema nervioso de una dama de este siglo?

Así pues, siendo los baños de mar de buen efecto para las afecciones nerviosas, claro es que solo la gente plebeya y que está fuera del juego social, es la que no va á remojar sus nervios en las salobres ondas.

Y no importa que sean viejas ó jóvenes, diezyochenas ó quintañonas: no importa que el hermano Duval diga que los baños de mar aprovechan mejor en la juventud: no importa que el aforismo higiénico vulgar enseñe: «de cuarenta para arriba no te mojes..... el asonante. Nada de esto arredra á las comparsas de matusalenes, que cargadas de escofietas y de años, corren como unas muchachas á humedecer en el soberbio elemento sus antecedentes y sus consiguientes, sus prólogos y sus epílogos. Preguntadles qué es lo que las lleva á las playas del Occeano, y os dirán con cierto rubor y en términos algo embozados, que las aguas del mar son de un efecto admirable para la fecundidad, y un preservativo prodigioso contra los malos partos, y acotarán no solamente con el testimonio de su médico, sino con los muchos casos prácticos que cita Wight y otros autores de nota.—¡Santo Dios! ¡y alcanza la virtud de las aguas del mar á quitar de encima una retaguardia de 55 inviernos que han pasado por cada una!—¡Mas vieja era (replican) Ana, madre de Samuel, y menos se esperaba de ella que pudiese tener sucesion cuando dió al mundo al famoso profeta.—Sí, pero

aquello fué un milagro visible que hizo Dios.—Es que los baños de mar tambien hacen milagros.—Pues que aprovechen, señora, y desde ahora me comprometo á ser padrino de pila de lo que venga, seguro de que el parentesco espiritual no necesitará nunca ser dispensado.»

«¿Dónde vá doña Nicolasa con sus 75 cumplidos?—¿Dónde? á tomar los baños de mar para vivir otros cinco lustros: el médico se lo ha asegurado con el testimonio de Bacon que dijo: «*lavatio córporis in frigidâ, bona ad longitudinem vitæ.*»

«Doña Lucia se queja de que hace una semana que padece insomnios: pasa las noches sin poder pegar los pestañas, y sin atinar en qué consista.—Señora, le dice, no su médico, sino un poeta consultor, eso se corrige con los baños de mar; Ulises andaba desvelado como vd.; se bañó en el mar de la isla de Nausicaa, y no necesitó mas para dormir como un cachorro.»

«El agua del mar, dicen los artistas, dulcifica las formas, y favorece la belleza. Venus nació de la espuma del mar: Thetis, hija tambien de las olas, tenia los pies mas lindos y mas bien formados que se han conocido.» Lo creo muy bien; y ahora ya comprendo la razon por qué personas que rebosan robustez y salud se pasan meses y meses en remojo; y es que se proponen traer enmendado algun yerro de la naturaleza, y á fuerza de sufrir el chape-que-chape de las maréas, volver con el pié chiquito la que le llevaba esdrújulo, ó con la nariz aguileña la que la tenia arremangada.

Quien ha hecho un daño considerable sin saberlo á la aristocracia española del Siglo XIX, ha sido el doctor Steevens, con empeñarse en probar como ha probado, que el agua del mar colora la sangre y la pone mas encarnada. Y digo que ha hecho un mal considerable, porque siendo las gentes de la sangre azul las que en gracia de la moda concurren mas á los baños de mar, estoy viendo, yo Fr Gerundio, que si continúan asi algunos años, se van á encontrar con que circula por sus venas una sangre tan colorada como la del prógimo mas plebeyo, lo cual seria para ellas la novedad mas sensible. La fortuna es que no habrán leido al doctor Steevens, y que la sangre no se vé, y lo que no se vé ni se sabe no da pesadumbre, y es como si no fuera.

La eleccion de sitio para bañarse es cosa tambien que merece la primera atencion, ya por la naturaleza de las aguas, ya por la posicion particular de cada playa, ó ensenada, segun que la castigan los vientos nortes ó los sudoestes, ya tambien por las mas ó menos comodidades que ofrezcan los establecimientos de baños.

La España, como pais de tanta costa, y como península que es, abunda

como el que mas, en una línea de 200 leguas, de sitios cómodos y anchurosas playas, abrigadas de los vientos nocivos, en climas dulces y sanos, y la bondad de sus aguas ha sido en todos tiempos encarecida. Todo esto está bien. Pero quedarse los españoles á tomar los baños de mar en las costas de España, es vulgaridad que se va haciendo de muy mal gusto. Si el sol de casa no calienta, por la misma razon el agua de casa no moja. Es menester, pues, ó resignarse á pasar por gente ordinaria, ó oir á buscar para bañarse los mares del vecino reino; es menester bañarse en Francia, aunque no sea mas que en Biarritz, que está ahí á la puerta, pero que, esté donde quiera, es Francia, y siendo Francia está conseguido el objeto. Asi es que Biarritz se va haciendo una colonia española.

Yo no niego, me decia, á mí Fr Gerundio, el año pasado en Biarritz una hermana de muy conocido título en Castilla, que se hallaba allí en compañía de siete marquesitos chicos y un marqués grande, con varios apéndices de su particular servicio: yo no niego que la playa de San Sebastian es mejor, y que San Sebastian es una bonita ciudad y Bearritz una miserable aldea; pero qué sé yo, San Sebastian es España, y tengo la aprension que las aguas de la costa de España son casi dulces y no surten efecto.» Mi paternidad tuvo que recurrir á todas las leyes y preceptos de la educacion social para poderse contener de hacer una frailada; y lo que sentí de veras fué no tener á la mano siquiera un barrilito de agua de mar cogida en San Sebastian para proporcionarle el gusto de saborearse con sus dulzuras.

Aun si Biarritz tuviera unos establecimientos de baños por el estilo de los de Dieppe ó de Boulogne, con espaciosos salones decorados de columnas y pilastras, elegantes galerias, bellas plataformas, departamentos separados para señoras y caballeros, salas de baile, de música, de billar, de descanso, de refresco, con pianos y otros entretenimientos, surtido de todos los artículos, con buen servicio y otras mil comodidades, sería disculpable la preferencia. Pero si en Biarritz no hay mas que unos miserables tugurios de madera que pueden echar pajas con las casetas rústicas de San Sebastian.....! Sin embargo reconozco que tal es la fuerza del capricho y la influencia de la imaginacion que no dudo habrá personas á quienes las tiendas de campaña de San Sebastian les parezcan indignas cabañas de pastores ó albergues humildes de pescadores de los pueblos incultos de la América austral, mientras las de Biarritz se les antojarán edificios asiáticos, galerias chinescas y palacios árabes á las Mil y Una Noches, y admirarán el gusto esquisito que los estrangeros tienen en todas sus obras, inclusas las de arquitectura. La sociedad de Biarritz es tambien deliciosa: visten con la etiqueta de la corte, tienen todas las privaciones de la aldea, se

ven en el baño, se enjugan, y en seguida cada cual se mete en su huronera como los conejos: pero si no se divierten, al menos tienen el gusto de bañarse en Francia.

La manera de tomar baños de mar merece tambien una particular descripcion, sin la cual quedaría manco este capítulo, é ignorada la parte mas cómica de aquellos teatros. Fuerza es reconocer ante todo que los romanos fueron gente muy incivil. Ellos prescribian la decencia en los baños con tal rigor, que llegaron á privar á los hijos que tocaban en la edad viril el bañarse con sus padres, y á las hijas y nueras con sus padres y suegros. Con el tiempo entró la corrupcion y se toleró la promiscuidad de sexos; pero inmediatamente los Emperadores Adriano, Marco Aurelio y Alejandro Severo decretaron las mas rigurosas penas contra una mescolanza tan dañosa á la moral y al pudor, y no pararon hasta desterrar esta costumbre. Rarezas de aquellos tiempos de oscurantísimo. En el Siglo de las luces, que ya saben vds que es el XIX, y en los pueblos civilizados, que son los nuestros, los hombres y las mujeres se arrojan al mar mezclados y confundidos en la mas armoniosa coalicion, y con la marcialidad mas deliciosa, y se dan la mano, y hacen rueda, y dan la vuelta á la redonda, y se sostienen y sirven de mutuo apoyo para resistir unidos el ímpetu de las olas, como es propio de los sentimientos humanitarios de la época, y se enseñan á nadar, y se divierten en ver cómo la ola derriba á uno, cómo otro la salva dando un brinco, y cómo á tal tímida joven se la va acortando el aliento y apresurando la respiracion en cuanto le da el agua á la rodilla.

Con todo, no por eso vayan vds. á creer que se entra en el baño completamente desnudos de decencia. Nada menos que eso. Los hombres entran con pantalon interior de lienzo, y mas comunmente se acomodan y ciñen al cuerpo un cubre-verecundias de estambre, á guisa de los que gastan los atletas que en circos y ginnasios hacen ejercicios de fuerza. Las Señoras.....¿pero á qué cansarme en describir de nuevo las bizarras decoraciones de aquel teatro? Ahí está la que hice en agosto del año 44, de los baños de Portugalete, y *mutato nómine* se puede aplicar sin mudar letra á los de todas partes. Decia así.

«Un grupo de personas de ambos sexos bullia por allí, vestidas todas de confianza y en la mas completa *negligée*. Tal esmerada y delicada joven que en su casa destina cada dia tres horas y 45 minutos á hacerse su *toilette*, estaba cubierta de pies á cabeza con un ancho saco talar de lana burda, al modo de túnica franciscana, un sombrero masculino de paja ó un casquete de hule á la cabeza, y unas sandalias de cáñamo á los pies. Tal militar que

no se deja ver en público sin haber hecho al asistente desollarse las yemas de los dedos para hacerle alcanzar los botones de la estrechísima casaca, asomaba el negro y poblado mostacho por entre la blanca capilla de una mortaja de lienzo casero, vulgo sábana, que obligaría á echarle el «de parte de Dios te requiero,» si en las desnudas piernas no se distinguiera la cicatriz de un chirlo que recibió en el campo de batalla, y que descubria pertenecer á la humanidad vulnerable.

«Aqui un robusto primogénito luciendo sus atléticas formas, y demostrando que si á entendimiento le ganan muchos, á puños se las puede apostar á cualquiera. Alli un poeta lleno de númen y de romanticismo, enseñando por brazos un par de espárragos con huesos. Acá una viuda de 57 navidades, que en la ciudad se suprime unas 28 á fuerza de colorete, y en el baño aparece su rostro en perfecto contesto con los libros de bautismo de la parroquia. Allá una joven de 20, que en un dia de baño ha visto mas mun-

do que en los cinco lustros de vida doméstica: porque es el primer dia que ha visto el mar, y el mar es un mundo nuevo. A la izquierda un niño de 7, *in puris naturalibus* la inocente criatura. A la derecha un grande de 33, que si en los años es coetáneo de Cristo, en el corto faldellin que lleva rodeado al femur se asemeja mas á un Cristo de aldea. En el medio un matrimonio, que sin duda debe pensar que todos han pasado ya por las confianzas de la unidad que establece el sacramento. Mas adelante un sacerdote, que con un pañuelo á lo mayoral de diligencia se cubre la corona, y en lo demas descansa como si la corona fuese la sola decencia clerical..... Cada hombre en fin representa un trasgo, cada muger una Marizápalos; y á no saberse que es la playa del baño, se tuviera por el campo de Barahona ó por la sala campestre de Zugarramurdi. Y para mayor adorno de la decoracion, cien prendas de vestuario de ambos sexos yacen esparcidas acá y allá en cuya colocacion domina la incoherencia y mescolanza y el *tropo variare* mas completo y absoluto.»

Entonces preguntaba mi reverencia si no habia un alcalde foral, constitucional, ordinario, ó mixto, que pusiera coto y remedio á tanto *sans-fazon* en gracia de la pública honestidad y decencia. Hoy pregunto si no hay un Adriano, un Marco Aurelio, ó un Alejandro Severo, pero tan severo, como se necesita que sea para hacer lo que el otro hizo en Roma con los bañantes que de tal manera se promiscuaban. Pero no le veo; y es sin duda que esta moralidad seria demasiado severa para el Siglo XIX. Si, si, tienen razon; siga el Teatro Social del Siglo con su decente decoracion de baños promiscuos, pues que asi lo requieren las luces.

Ahí teneis, pues, hermanos lectores mios, las causas principales de esa universal emigracion que cada año se hace mas universal en Madrid y en las grandes poblaciones: la necesidad en unos, la conveniencia en otros, el recreo en muchos, y en los mas la moda, con el acompañamiento de sus virtudes accesorias, la frivolidad, la manía de la imitacion, el furor del gran tono, y su primo hermano el afan de figurar.

MOVIMIENTO UNIVERSAL DEL MUNDO.

DECORACION SEGUNDA.

Movimiento de Idéas (1).

Si en el Siglo XIX se mueven las personas, las ideas no se están quietas. Las ideas bullen, las ideas se agitan, las ideas se revuelven de una manera espantosa. El movimiento *personal* del Siglo XIX es grande, pero el movimiento *personal* del Siglo XIX es nada en comparacion del movimiento *de las ideas*.

Los poetas fingieron que el Dios Eolo tenia encerrados todos los vientos en un pellejo, al modo que en España se conduce el vino en cueros ú odres, lo cual ya me parece mas facil, aunque no por eso deja de ser grandemente sucio, y de estar pidiendo de justicia una reforma.

Inventaron los griegos la fábula de Pandora, reducida á que á esta señorita, porque señorita era entonces puesto que se estaba tratando de buscarle novio, que lo fué luego el Sr. Epimetéo; digo que á esta señorita le regaló Júpiter, que debia ser un intriganton de siete suelas, una caja muy cerrada, atestada de contrabando, puesto que contenía nada menos que todos los males y todos los crimenes que despues han inundado la tierra, y no sé qué mayor contrabando que este se pueda discurrir. El señor Epimetéo tenía encargo especial de no abrir la caja, mas él no pudo resistir á la curiosidad (y luego diran que solo las mugeres son curiosas!), y abriéndola se escaparon y desparramaron todos los males por el mundo, quedando solo la Esperanza, que le faltó tambien un tris para volar, pero que al fin se detubo á los bordes de la caja maldita.

(1) En la Funcion pasada, en el encabezamiento del primer artículo se cometió una verdadera equivocacion. Donde dice: MOVIMIENTO GENERAL, debe decir: MOVIMIENTO PERSONAL. No sé en quien consistiria este *quid pro quo*.

Descartes esplicaba la formacion del mundo por su sistema de moléculas y sus torbellinos de materia sutil que inundaban el espacio, cuyas partículas se agitaban y movian en todas direcciones con una fuerza y una viveza extraordinarias, y con el continuo roce y frotacion que unas con otras tenían iban tomando formas y configuraciones diversas, y enganchándose entre sí fueron formando los distintos elementos y las principales sustancias corpóreas de que se compone el mundo, y reuniéndose en derredor de un centro comun. Pensamiento mas ingenioso que verdadero, y propio de la sutileza del que inventó la *materia sutil.*

Pues bien; yo Fr. Gerundio de Campazas y de Caravanchel de Abajo, aunque no soy un Descartes, tambien me formo acá á mi modo mis sistemas; y al contemplar el movimiento, la revolucion, el torbellino, la tempestad, la tormenta de ideas que tienen agitado el mundo en el Siglo XIX, me figúro que este fenómeno debe haber sido obrado de un modo semejante á alguno de los tres que llevo expuestos.

Figúrome que Dios ha tenido por espacio de diez y ocho siglos encerradas las ideas en algun recipiente, ya fuese pellejo como el de Eolo, aunque á esta clase de receptáculo me inclino poco por ser innoble en demasía, ya fuese en alguna caja como la de Pandora, que al fin es mas decente, ó ya en otra semejante vasija. Y que por el espacio de diez y ocho siglos dejaba y permitia que se filtráran, escapáran ó evaporáran algunas ideas por el mundo, de las cuales se apoderaban los hombres, y las cuestionaban y controvertian, y les daban cien mil vueltas, y estaban en ello tan entretenidos que mas no podía ser, hasta que se soltaba otra idea nueva, y la toban con el mismo interés y la misma ansia que la anterior, y de esta manera los tenia ocupados, esperando á que cayera otra idea nueva, y que se pelearan entre sí los que la adoptaban y los que la combatian.

Pero vino el Siglo XIX y dijo Dios (al menos esto es lo que yo me figuro que debió suceder): «Salgan todas las ideas á un tiempo, é inunden y plaguen el mundo, y hágase un revoltijo de ellas, y dénse los hombres de calabazadas por distinguir las verdaderas de las falsas, y las racionales de las estravagantes, y allá se las avengan, y ellos se las campanéen, á ver hasta qué punto llega su desorden y confusion, hasta que yo tenga por oportuno sacarlos de ellas, y enseñarles dónde está la verdad y guiarlos por dónde deben ir.»

Y destapó ó desató el recipiente, segun en lo que éste consistiera, que en este punto aun no me he fijado lo bastante, y salieron de tropél toda casta de ideas, religiosas, políticas, morales, literarias, sociales, humanitarias, artísticas é industriales, y desparramáronse por el mundo al modo

de la materia sutíl y de las moléculas de Descartes, y rozándose y frotándose unas con otras, nuevas con antiguas y antiguas con nuevas, fueron tomando toda clase de formas, y enganchándose las que mas cerca estubiesen fueron formando torbellinos, que impelidos por los vientos y movidos por los hombres, á manera de nubes y tormentas se condensaban aqui, se clareaban allá, levantábanse en una parte, y descargaban en otro lado.

No de otra manera puedo concebir, yo Fr. Gerundio, este movimiento, esta agitacion, este turbion de ideas que tan revueltos y tan en confusion traen á los hombres y á los pueblos del siglo XIX. Y sinó subid conmigo, hermanos mios, por un momento al Monte-Blanco, que dicen ser el mas alto de Europa (y no hay que asustarse, que poco cuesta subirse con la imaginacion aunque sea hasta el quinto cielo), y echemos desde allí una ojeada, aunque por hoy sea solamente sobre la confusion de las ideas religiosas y políticas que anda por el mundo.

Contemplad esos Reinos Unidos que forman la Gran Bretaña; el uno casi todo católico, el otro casi todo protestante..... Si quereis formar juicio de la confusion de ideas que en materia de religion tienen los hombres, detenéos un poco en esa misma Inglaterra, y considerad esa mescolanza de católicos y presbiterianos, de independientes y baptistas, de calvinistas y metodistas, de wecleyanos y unitarios, de quakeros y misioneros, de cameronianos y separatistas, de separatistas-unidos y separatistas-privilegiados, de arrianos y primitivos, de nuevos independientes y viejos independientes, de universalistas y estravagantes, de unionistas y deistas, de glassistas y judíos, de sardemenianos y owitas, de moravos y nuevos-jerusalenistas etc. etc. que todavia hasta 54 sectas faltan algunas.

Y si aun os parece poco, volved la cara á los Paises Bajos, á la Alemania, al Austria, á la Prusia, á los pueblos de la Confederacion, y ved el *port pourri* de religiones que arman entre luteranos, calvinistas, calvinistas reformados, walones, armenios, presbiterianos, episcopales, anabaptistas, jansenistas, griegos, católicos y judíos. Y como si no fuese bastante, ved á esa Prusia nuevamente enredada y revuelta con sus neo-católicos, y sus neo-protestantes, hecha una colmena de sectas y religiones, confundidas y mezcladas nuevas con antiguas, y antiguas con nuevas, nuevas con nuevas y antiguas con antiguas, que asi las mezclan, inmiscuyen, pegan y conglutinan como si fuesen á hacer un cocimiento de religiones.

Ahi teneis á esa Suiza, tan fria como es, ardiéndose como en un infierno, haciéndose cruda é implacable guerra unos cantones á otros, todo porque unos quieren Jesuitas y otros no quieren Jesuitas, porque unos dicen que los Jesuitas son unos ángeles y unos santos, y otros sostienen que los Jesuitas

son una compañia de gente *non sancta* que donde se sienta y fija hace mas daño que una nube de langosta. Y ved á estos mismos Jesuitas recientemente mimados en Bélgica, y recientemente arrojados de Francia. Y al clero francés socorriendo al clero revolucionario de Polonia, y al santo padre anatematizando al clero francés porque favorece al clero polaco. Y al mismo santo padre esquivo y desdeñoso con la nacion mas católica romana, y dando la mano de amigo al Emperador de Rusia, que es cismático y martirizador de católicos romanos, y recibiendo obsequios y finezas del Gran Sultan que profesa y hace profesar la religion de Mahoma. Y ved á los católicos de Rusia perseguidos y martirizados, y á los protestantes de Inglaterra convirtiéndose á manadas al catolicismo. Los cristianos de Siria abandonados por los franceses, y en Francia cobrando influencia el clero. La incredulidad triunfante donde antes dominaba el fanatismo, y el fanatismo cundiendo donde antes dominaba la incredulidad.

¿Pero á qué comparar unos pueblos con otros? Tal es la confusion y algaravía de ideas en materia de religion en el Siglo XIX, que en escaso medio siglo que va pasado se ha visto á *una misma nacion*, primero eminentemente religiosa, despues completamente indiferente, luego descaradamente incrédula, mas tarde profundamente fanática; expulsar ahora á los frailes, y luego admitirlos, lanzarlos otra vez, y al poco tiempo llamarlos.

Mas tampoco necesitamos comparar tiempos con tiempos. Una misma nacion está siendo *simultáneamente* mitad católica mitad protestante, mitad devota mitad impía, aqui creen en brujas, y allí no creen en Dios, aqui se está erigiendo una suntuosa catedral, y allí se está levantando una magnífica sinagoga, aqui de un teatro hacen un templo, y allá de un cementerio hacen una plaza de toros.

Ni tampoco es menester comparar pueblos con pueblos. *En una misma ciudad*, una calle está esclusivamente habitada por judíos, y en la inmediata hay tres conventos de monjas, y entre los conventos hay una iglesia de calvinistas. *En una misma libreria* se despacha igual número de obras en que se escarnece la religion, que de devocionarios, novenas y semanas santas, porque de todo se escribe y todo se lee, y todo tiene sus apasionados. *En una misma casa*, bajo un mismo techo viven un materialista y un supersticioso, uno que está escribiendo una obra para probar que todas las religiones son iguales, y otro que se prepara á ir de misionero á América ó á la China para enseñar á aquellos desgraciados infieles que fuera de la religion católica no hay salvacion. *En una misma familia* hay un hermano que se burla de todas las ceremonias religiosas, y otro hermano que asiste á todas las procesiones, es hermano de seis cofradías, oye dos misas dia-

riamente, y creería que no se salvaba si no se confesára cada tres dias. El primero se rie del segundo, el segundo se escandaliza del primero, el primero tiene al segundo por tonto, el segundo tiene al primero por desgraciado, y cada uno sostiene y sigue sus ideas en materia de religion.

Decidme ahora, hermanos mios, si la anarquia de ideas religiosas puede llegar á mas alto punto de confusion y de desorden, y si no se pueden comparar á las moléculas y torbellinos de Descartes (1).

(2) Al través de esta anarquia de ideas en punto á religion, hay una cosa que consuela, y es al propio tiempo una observacion notabilísima, á saber: que *la religion católica* es la única que ha ido creciendo y ganando prosélitos en cada siglo casi sin interrupcion. A la vista tiene mi paternidad un estado en que se nota el aumento progresivo en qué ha ido siempre la religion de J. C., el cual aunque otras infinitas pruebas no hubiese, bastaria para acreditarla de verdadera. Hé aquí el estado.

En el primer siglo. . . se contaba solo.	500,000 cristianos.
En el 2.º. . . . . habia ya	2.000.000
En el 3.º	5.000.000
En el 4.º	10.000.000
En el 5.º	15.000.000
En el 6.º	20.000.000
En el 7.º	25.000.000
En el 8.º	30.000.090
En el 9.º	40.000.000
En el 10.º	50.000.000
En el 11.º	70.000.000
En el 12.º	80.000.000
En el 13.º	75.000.000
En el 14.º	80.000.000
En el 15.º	100.000.000
En el 15.º	125.000.000
En el 17.º	185.000.000
En el 18.º	250.000.000
En el 19.º . . . . . se calcúla.	260.000.000

¡Ojalá entre tantos *cristianos* hubiera algunos mas *buenos cristianos* de los que hay!

La proporcion en que están los protestantes con los católicos en los diversos paises de Europa, ofrece los siguientes resultados aproximativos.

Estados de Europa.	Protestantes.	Catolicos.
Rusia y Polonia.	2.800.000.	45.531,427
Francia.	1.400.000.	31.000.000
Austria.	2.800.000.	29.900.000
España.	«	13.944.259
Dos Sicilias.	«	7.820.187
Islas británicas.	18.676.687.	6.660.000
Alemania.	9.175.358.	5.247.895
Prusia.	8.000.000.	4.950.000
Pequeños Estados de Italia. .	«	4.785.127
Cerdeña.	21.900.	4.418.000
Bélgica.	20.000.	4.000.000
Portugal.	«	3.530.000
Turquia.	3.000.	3.140.000
Grecia.	«	811.185

Pero la anarquía de ideas religiosas es nada en cotejo de la anarquía de ideas políticas que andan revoloteando por los pueblos y por los cerebros de los hombres en el Siglo XIX. Quede pues para otra funcion el movimiento de las ideas políticas, que es todavia mas variado, mas cómico, y mas ameno.

PRESUPUESTO DE UNA OBRA.

—Señor Don Gabino, le decia con mucho fuego mi vecino Don Mamerto el Gordo á su arquitecto Don Gabino Caro: vd. ya vé el estado de la obra.

—La obra va perfectamente, amigo Don Mamerto; la casa quedará muy linda; le respondia el jóven arquitecto.

—Quedará, si señor; quedará pero antes quedará mi bolsillo agotado. Vd. me calculó el coste de la obra en 140.524 rs. y *maravedís*; es decir, en siete mil duros y pico: llevo desembolsados nueve mil y pico, y está la pelota en el tejado..... Miento, que la casa está todavia sin tejado, ó por mejor decir, estamos á la mitad de la obra. Si vd. me hubiera hablado con franqueza, ó no hubiera hecho la obra, ó no hubiera tomado la casa.

—Pero es menester que vd. se haga cargo, Señor Don Mamerto, que desde que yo hice el presupuesto ha encarecido la baldosa, y ha subido de precio la madera.

—Señor Don Gabino desengáñese vd.; siempre encarecen los materiales despues que vds. hacen los presupuestos.

—Ademas vd. se ha empeñado en abrir una ventana al mediodia cuando yo la tenia trazada al norte. Luego ha hecho vd. un tabique que no entraba en mi plan....

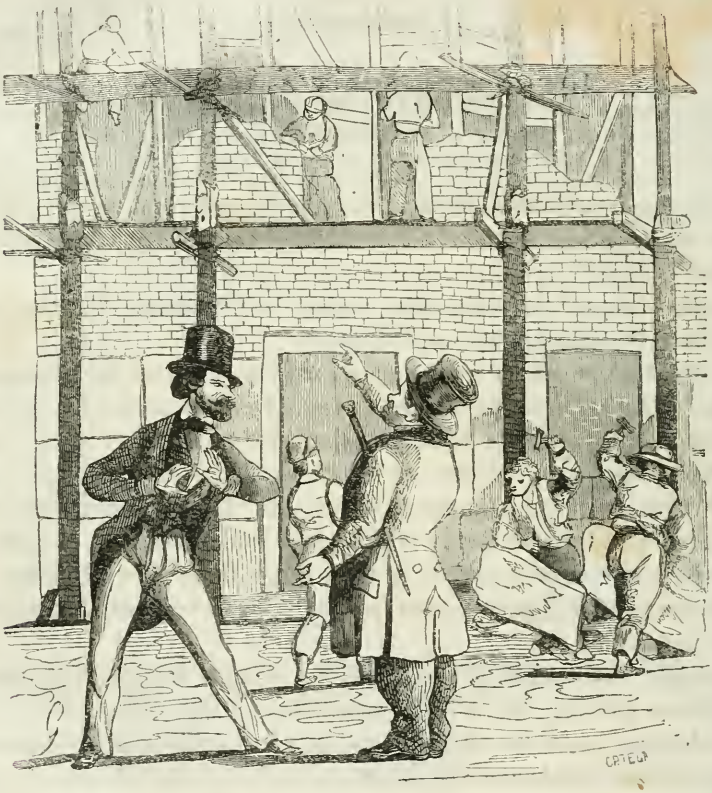
Suiza.	4.300.000.	800.000
Resto de los Paises-Bajos. . .	2.100.000.	280.000
Roma.	«	183.217
Cracovia.	1.500.	116.770
Suecia.	4.023.200.	4.000
Dinamarca.	2.040.657.	2.000
Totales. . .	52.362,332	165.044.025

La proporcion está de mas de tres católicos contra un protestante.

Estos estados no los ha podido hacer Fr. Gerundio por sí mismo, ni por consiguiente responde de toda su exactitud, pero hasta ahora pasan sin contestacion.

—¿Y una ventana y un tabique importan ocho mil duros que me costará la obra mas de lo que vd. me dijo? Señor Don Gabino, ó vd. se engaña, ó me ha engañado á mí.

Don Mamerto, vd. ofende mi moralidad y mis conocimientos arquitectónicos.



—Yo no quiero ofender á vd., pero á mí me cuesta la obra mas de un doble de lo que vd. habia calculado.»

El Teatro Social está lleno de propietarios como Don Mamerto, y de arquitectos como Don Gabino. Hay sin embargo muchos que no son así: ¡no faltaba mas!

Á LAS SEIS DE LA TARDE, AL USO DE PARIS.

El combate *de animales al uso de París* de que mi paternidad habló en la funcion 4.ª de este tomo coincidió con el nuevo sistema de correos de España. Verdaderamente á primera vista no se descubre la mayor analogía entre un sistema de correos y unos animales que combatian al uso de París. Pero para eso está Fr. Gerundio, para buscar las analogías de las cosas.

La analogía no está en mas sino que en este país de la independencia todo se quiere hacer al uso de París, pegue ó no pegue, salga bien ó no salga; el caso es hacerlo al uso de París.

En los mismos dias que el hombre de los animales anunciaba pomposamente su combate de fieras al uso de París, planteaba el gobierno un sistema de correos al uso de París. El combate se verificó con mucha solemnidad en la plaza de toros la tarde de San Juan, ó por mejor decir, el combate no se verificó, pues los qne habian de combatir, que eran un oso y un toro, salieron, se saludaron, se dijeron no sé qué al oido, pero sin duda como eran al uso de París debieron decir que lo mas prudente era seguir el sistema de *paz á toda costa* de Luis Felipe: ello es que no se ofendieron, y que el tan anunciado combate tuvo una terminacion pacífica como la cuestion del Oregon. Sin embargo el público español que gusta de ver reñir se llamó á engaño, salió amostazado contra el hombre de los animales, y la autoridad le multó muy justamente en 500 duros. ¿Quién sabe? aquellos mismos animales puede que en París hubieran reñido; y este es el error, creer que ha de suceder lo mismo en Madrid que en París. Y esto lo vemos cada dia, no ya solo con animales, si que tambien con personas, que tales ha habido que en París eran como se suele decir uña y carne, y vienen á Madrid y riñen, y tales que en París estaban á matar y en Madrid están á partir un piñon.

Tambien el arreglo de correos se realizó al uso de París. Mas como aqui

tenemos un don de aplicacion tan oportuno, atinado y certero, se tomó de París la parte que en París pega muy bien, pero que aqui tenia que pegar muy mal. Y asi fué que á los pocos dias se levantó en los pueblos con el arreglo de correos al uso de París el mismo *tolle-tolle* que se habia levantado en la plaza de toros con el combate de animales al uso de París, y de todas partes vienen llamándose á engaño, y diciendo que ellos en vez de arreglo lo que esperimentan es desarreglo.

Una de las bases principales del arreglo consiste en que salgan todos los correos de la capital para todos los puntos á las seis de la tarde, en lugar de la una de la noche á que antes salian. Pero en París salen á las seis de la tarde y era menester que en Madrid salieran tambien á las seis de la tarde, al uso de París, como si las costumbres de Madrid y el clima de Madrid fueran las costumbres de París y el clima de París.

En París en todas las estaciones del año, en todas las oficinas y en todos los escritorios se trabaja hasta las cinco de la tarde; de noche no se trabaja; la noche está destinada al recreo. De consiguiente viene bien la salida de los correos á las seis de la tarde. En París todo el mundo come entre cinco y seis de la tarde, asi los hombres de bufete como los de mostrador, asi los industriales como los empleados. De consiguiente les viene bien despachar su correspondencia para las cinco de la tarde, y que el correo salga á las seis. En París nadie duerme siesta en ningun tiempo, porque el clima les dispensa de pagar esta contribucion diaria al Sr. Morfeo, ni allí tienen como aqui un sol de justicia que les enerve las fuerzas de alma y cuerpo á lo mejor de la jornada. De consiguiente es muy buena la hora de las seis de la tarde.

En Madrid hay una verdadera anarquia de horas de comer. De las dos á las siete todas las horas son santas y buenas para bien comer ó mal yantar. De consiguiente la salida de los correos á las seis de la tarde será muy oportuna para unos pocos, pero muy intempestiva para la generalidad: á no ser que el gobierno dé órden para que nadie pueda comer hasta las seis, aunque ó esto ó nada debe quedar al gusto del consumidor. En Madrid toda persona decente duerme siesta en el verano, y hasta los albañiles tienen por reglamento su hora de siesta; porque, como dice el Dr. Labat, en estas regiones cálidas hombres y animales ceden igualmente á la necesidad del reposo y del sueño que se hace sentir durante las primeras fatigas de la digestion (1). Dicen que el sueño es una imágen de la muer-

(1) Los sudores abundantes, dice el Dr. Labat, que se esperimentan en los climas cálidos, ocasionan habitualmente una pérdida considerable de fuerzas y una debilidad relativa en el estómago, las digestiones se hacen con dificultad, y llaman hácia este órgano una suma de vitalidad que resulta

te. Yo digo que quitar el sueño de la siestecilla á un español es quitarle la vida. Pero en París no se duerme la siesta, y el gobierno quiere que aqui no la durmamos tampoco, acaso por evitarnos una plétora, una congestion celebral ó una apoplexía.

Aqui en el invierno se trabaja mas de noche que de dia, porque no dedicamos la noche al buréo como en París. Ademas en invierno se recibirá el correo á la una de la tarde, y habia que contestar á las cuatro; de manera que el hombre de negocios que para contestar tenga que dar pasos en alguna oficina,

multa tullit, fecitque puer, sudavit et alsit,
andará mucho, sudarále el hopo,

y le será imposible contestar en el dia. Para lo cual seria menester que el gobierno principiára por arreglar las oficinas al uso de París, esto es, de modo que no se moliera al prógimo como se le muele, sino que se despacháran los negocios al dia, y estas y no otras cosas son las que se deberian arreglar al uso de París

Con que una de dos; ó dé el gobierno un decreto para que nadie coma hasta las seis de la tarde, ni nadie duerma siesta, y para que el sol no caliente, ni afloje las fibras, ni dé galbana, ni sueño, ni caimiento de ánimo; en una palabra, ó cambie el clima, y las costumbres, y las naturalezas al uso de París, ó no nos haga vivir al uso de París, porque este sol y este suelo son inconglutinables con aquellas costumbres. Venga París á Madrid, y París dormirá la siesta como nosotros, y despachará sus correos á las doce de la noche y no á las seis de la tarde.

demenos en las otras partes del cuerpo, lo que produce un entorpecimiento general de los músculos, da pesadez á la cabeza y hace lánguidas todas las funciones. De aqui aquel decaimiento que se siente despues de la comida del dia y que provoca al sueño. Este es el origen de la *siesta*. Dice que un dia fué convidado á comer en casa de una dama griega en la isla de Chipre, y que notó que despues de comer se fué quedando solo, porque todo el mundo se iba á gozar del dulce placer de la siesta: y que una hora despues los vió á todos volver al divan, los unos bostezando todavia, los otros enjugándose el sudor del rostro, y presentando el aspecto de quien venia de dormir. En España veria el Dr. Laban muchas escenas de estas, porque nosotros en esto somos Chipriotas, y es que lo da el pais.

MARTIN EL EXPÓSITO.

Albricias, que tenemos ya en España
á *Martin el Espósito* en campaña.

Cuatro grandes sucesos, cuatro grandes cuestiones, cuatro importantes personages han tenido preocupada la prensa española en estos dias. La eleccion de un Papa para la iglesia, la de un candidato para marido de la Reina, la de un ministerio para la Gran Bretaña, y Martin el Espósito para los folletines de los diarios españoles.

Pero es bien seguro que cuando el cardenal Camarlengo desde la galeria del palacio Quirinal pronunció ante la muchedumbre que esperaba ansiosa, las consoladoras palabras: *Papam habemus,* no causaron tanta alegria, aunque causaron mucha, en la ciudad santa, como causó á la prensa nacional española la llegada del *Constitutionnel* de París que trajo el principio de la novela *Martin el Espósito.* Traductores y editores tenian cortadas las plumas y preparadas las prensas. Los anuncios de *Martin el Espósito* llenaban los periódicos y las esquinas. Si uno iba á pasear al Prado, se encontraba con *Martin el Espósito*; si entraba en el café, allí estaba *Martin el Espósito*; si en el teatro, *Martin el Espósito*; entraba uno en su casa, y se tropezaba con *Martin el Espósito* que esperaba humildemente debajo de la puerta; al tomar chocolate, *Martin el Espósito* metido en la jícara; que llaman..... ¿quién era?—*Martin el Espósito.* Los anuncios de *Martin el Espósito* en Madrid solo se pueden comparar á los del *Dr. Albert* en París (1).

«A últimos del mes corriente (decian en junio) comenzaremos á dar á nuestros lectores la preciosa novela de *Martin el Espósito* (2).»—En los primeros dias del mes entrante tendremos el gusto de empezar á publicar la célebre novela *Martin el Espósito.*—Tan pronto como se publique en el

(1) Aquellos famosos anuncios de que mi paternidad hace mencion en los *Viajes.* Segunda edicion ilustrada, tomo 1.°, pág. 201.

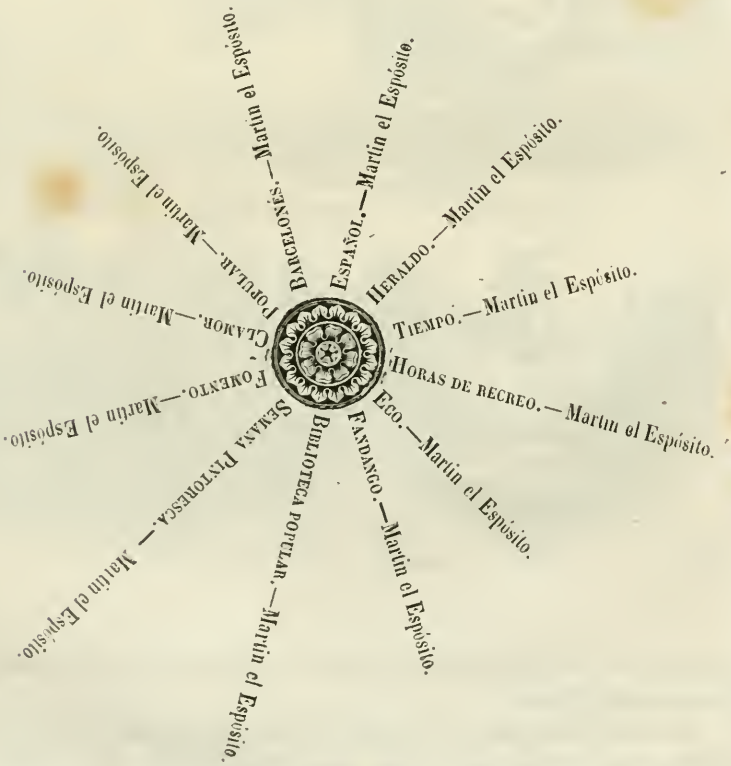
(2) «La preciosa novela,» antes de haber salido, y de consiguiente antes de saber lo que es y cómo es. Esto tiene mérito.

Constitucional de Paris la novela *Martin el Espósito*, amenizaremos con ella las columnas de nuestro diario.—Tendremos la satisfaccion de que nuestro periódico publicará tan pronto como el que mas la traduccion de *Martin el Espósito*.—Pasado mañana empezará nuestro diario la publicacion de *Martin el Espósito*.—Mañana tendremos el gusto de dar á nuestros lectores el primer capítulo de *Martin el Espósito*.—Hoy comenzamos á publicar la famosa novela *Martin el Espósito*.....»

Albricias, que tenemos ya en España
á *Martin el Espósito* en campaña!

Sea vd. bien venido, señor don Martin. Ya me tenia vd. con cuidado.

Vino pues *Martin el Espósito*, y en el momento y como por encanto se formó en España la siguiente rosa náutica, que puede servir de escudo ó floron de la literatura nacional.



De manera que de cualquier lado que sople el viento, tiene que soplar un *Martin el Espósito*.

A todo esto, el señor Eugenio Sue dicen que estaba un dia con su Martin en la mano, escribiendo un capítulo para el Constitucional, y que le dió gana de mirar hácia el Mediodia, y por encima de los Pirineos alcanzó á ver una especie de tallér ó fábrica, que le llamó mucho la atencion: miró..... y era una fábrica de traducciones de *Martin el Espósito* que se habia establecido en España, lo cual dicen que le hizo reir como un tonto, si bien hay quien añade que lo que mas le movió á la risa fué el acor-

darse del sacrificio que habia hecho un *Español* por adquirir la propiedad esclusiva del Martin.

Los que dicen que se rió como un tonto dicen muy mal, porque tonto lo seria si no se riéra de lo que pasa, y no solo se reirá Eugenio Sue,

sino toda persona que tenga algun gusto. La única que no se reirá será la literatura nacional, pero eso mismo le dará á él mas risa, y este es el mundo, mientras unos lloran otros rien, y otros se averguenzan, segun el carácter y el genio de cada uno.

En cuanto á las terribles amenazas aquellas con que conminaba el *Español* á todo el que fuera osado á traducir y publicar á *Martin el Espósito*, y que nos hacia esperar un ruidoso pleito, no hemos vuelto á saber una palabra: lo que da ocasion á creer que vió el pleito mal parado, ó que conoció que muchos lobos á un can mal trato le iban á dar, y desistió del lítis. Al menos todos siguen impávidos con su *Martin el Espósito*, y hasta la presente el *Español* no ha dicho: «este Martin es mio.»

Caló el chapéo, requirió la espada,
miró al soslayo.....fuese..... *y no hubo nada.*

MOVIMIENTO UNIVERSAL DEL MUNDO.

Movimiento de idéas.---II. Idéas políticas.

¡*Tanta est discordia fratrum*!
Tal entre hermanos la discordia reina.

Ovidio: *Metamorfosis.*

Esplicando el hermano Ovidio á su modo la formacion del mundo, dice que en el principio el universo no ofrecia mas que un aspecto oscuro, confuso y desordenado, al cual se llamó *caos*; masa informe y grosera, *rudis indigestaque moles*; embrollada mezcla de elementos que se combatian entre sí;

non benejunctarum discordia semina rerum.

lo cual le movió á esclamar mas adelante:

. . . . . ¡*Tanta est discordia fratrum*!
¡Tal es la division que entre ellos reina!

Colocado yo Fr. Gerundio en la cúspide del Monte Blanco (de donde no hay peligro que me caiga, porque los pies los tengo en la celda), observando la confusa mezcla y el movimiento incierto y vago de las ideas políticas que en el Siglo XIX se agitan, mueven y revolotean por Europa y por el globo, parecíame estar viendo el *caos* del hermano Ovidio, y aquella embrollada mezcla de elementos que se combatian entre sí para formarse el mundo.

Bien que, si no me engaño, allí debereis estar vosotros conmigo, hermanos y carísimos lectores, si no os habeis cansado de estar por espacio

de diez dias en la cresta de un elevado monte. Pero si habeis bajado, volved á subir conmigo, y dejáos llevar, que poco os cuesta. Con eso gozaremos juntos de un espectáculo tan divertido como grandioso; el de las nubes y torbellinos de ideas políticas que andan por el mundo.

Estamos á principios del Siglo, porque quiero yo que estemos; y yo lo quiero porque supongo que asi lo quereis vosotros, que de otra manera ¡Dios me librára! Pues ahora tendamos la vista por esa Europa revuelta, por ese laberinto, por ese *caos*, de monarquías que caen, de monarquías que oscilan, de monarquías que se levantan, de repúblicas que se fundan, de repúblicas que prosperan, de repúblicas que perecen, de constituciones que se hacen, de constituciones que se reforman, de constituciones que se suprimen, de reyes que abdican, de reyes que se destronan, de reyes que emigran, de reyes que vuelven, de pueblos que se ligan, de pueblos que se separan, de pueblos que se constituyen, de consulados, de imperios, de repúblicas, de monarquías representativas, de monarquías absolutas, de gobiernos provisionales, de revoluciones, de contra-revoluciones, de partidos que triunfan, de partidos que sucumben, de partidos que se vuelven á levantar..... ¿Quién mueve esta confusion? ¿Quién ocasiona este laberinto? ¿Quién produce este *caos*, en que se vé envuelta la Europa, que alcanza á las Américas, y que nos hace exclamar con Ovidio al tiempo de formarse el mundo:

¡Tanta est discordia fratrum!

¡Tal entre hermanos la discordia reina?

Son las ideas políticas que brotaron todas á un tiempo del recipiente en que habian estado encerradas, y que rozándose y frotándose unas con otras como los átomos sutiles de Descartes, se traban, unen y enganchan, y forman encontrados elementos que se chocan y combaten entre sí como los del *caos* de Ovidio.

¿Quién es ese hombre, ese gigante, ese semi-Dios de la moderna mitología, que recorre la Europa con la misma celeridad que treinta años despues la recorrió el cólera-morbo?—Es el encargado de difundir las nuevas ideas del Siglo, de fijarlas, de plantearlas en los pueblos con propia mano.—¿Y qué idéas son esas?—Yo no lo sé. Yo veo al primer consul de la gran república proclamarse luego emperador; yo veo al mismo que convirtió las monarquías en repúblicas hacer luego de las repúblicas monarquías; yo veo al que rompía cetros, pisaba coronas, y distribuia gorros colorados distri-

buir despues coronas, y encasquetarse en su propia cabeza la primera y mas grande de todas. Asi se inauguró el Siglo.

Si recorreis conmigo la historia de los pueblos que estamos abarcando desde esta altura, tendremos la historia del movimiento, del laberinto, del caos de las idéas políticas del presente Siglo. La Inglaterra constitucional combateá la Francia constitucional, atacaála Francia republicana, hace la guerra ála Francia imperial, ayudaá la Francia de la restauracion, se hace amiga íntima de la Francia de la vieja monarquía, estrecha relaciones de amistad con la Francia de la dinastía nueva, coopera con la Francia constitucional al mismo tiempo que con la Rusia despótica, se declara contra la esclavitud de los negros y oprime á la Irlanda blanca, proclama la libertad de los pueblos y se echa á conquistar naciones.

La Francia se vuelve loca con la república, y se entusiasma con el imperio; celebra con regocijos la restauracion, y recibe en triunfo al dester-

rado de Elba; lanza á Luis XVIII, y vuelve el trono á Napoleon; es arrojado Napoleon y vuelve Luis XVIII; se cansa de la monarquia absoluta y proclama otra vez la monarquía constitucional; hace salir mas que de paso á toda una dinastía y se entrega á una dinastia nueva, y en escaso medio siglo lleva largas seis formas de gobierno, sin contar las del pasado.

Mirad la Bélgica, realista antes, republicana luego, absolutista despues, y constitucional ahora. Volved el rostro á la Italia, y vedla primero luciendo en su cabeza el gorro frigio; cubierta luego con un manto imperial y real; ostentando despues multitud de testas coronadas; en seguida

con una constitucion en la mano; mas adelante arrodillada ante la tiara pontificia, y ahora en Roma aparecen pasquines diciendo: «no mas Papas,» y toda la Italia está hecha una piscina probática en que bullen, hierben y fermentan toda casta de ideas políticas, que no se sabe por dónde reventarán.

El Siglo ha ido marchando, y las ideas viajan como los hombres y como las nubes. Un turbion de ideas descarga en Grecia, y Grecia se hace constitucional. El rey de Prusia ofrece una constitucion á sus pueblos, y contribuye á ahogar la libertad en Polonia, en union con el emperador de Rusia, donde el pueblo pide ya que se cante la Marsellesa. Las naciones mas antiguas y avanzadas en la carrera de la libertad están ahora retrogradando, mientras en Turquia se piensa en una constitucion. La América se ha dado cien repúblicas con doscientas formas, y ahora vuelven á manifestar tendencias á la monarquía. Las Américas españolas echaron á paseo á la metrópoli, y ahora vienen á ponerse en buenas relaciones con la España.

Ya que la España he nombrado, volvamos la vista, hermanos mios, hácia esta nuestra patria dichosa y desdichada, que ella mejor que otra alguna nos ha de representar el *caos* del hermano Ovidio. El Siglo nos cogió realistas puros: el año 12 éramos ya demócratas, y lo éramos con entusiasmo; vencimos en guerra al Hércules del Siglo que parecia invencible, y en política nos pusimos delante de todo el mundo; y la España saltaba de gozo de verse tan libre y tan valiente: pero el año 14 vino un Rey á quien queríamos con delirio porque no habia hecho nada, y sacudió uupnntapié á aquella Constitucion que queriamos tanto, y poco faltó para divinizar al Rey que hizo lo que nadie esperaba, y se desquitó en un dia de lo que en tantos años no habia hecho; pero llegó el año 20, y nos volvimos á hacer demócratas con mas entusiasmo que antes, y poco tiempo despues no faltó el canto de una peseta para echar á vivir con los peces á aquel Rey tan querido; pero llegó el año 23, y el Rey querido nos puso muy á su sabor todos los sacramentos del despotismo, y la nacion lo celebró con grandes fiestas y grandes barbaridades; pero á los diez años aquel Rey se murió, y todo el mundo pareció alegrarse de que hubiera muerto su Rey querido (salvo del sentimiento que todos tuvimos por su muerte), los unos por considerarle un obstaculo para la libertad, y los otros porque dencia que se iba haciendo liberal, y los primeros se pusieron á pelear por alcanzar la libertad que impedia aquel Rey, y los otros se pusieron á pelear por afianzar el despotismo que impedia aquel Rey, que por lo visto no se sabe lo que era, y se armó un zipizape de ideas que duró siete años, y como unos y otros llevaban las ideas en las bayonetes y en los cañones, eran ideas que pinchaban cuerpos y descabezaban hombres, y las ideas nos lle-

naron los campos de cadaveres españoles: pero al fin triunfaron las ideas de las bayonetas liberales, y la nacion lo celebró con fiestas y regocijos públicos.

Entretanto la reina viuda nos dió un Estatuto que nos llenó de gozo, porque decian que era lo que pedian las ideas de la nacion; pero á los dos años las ideas de la nacion ó unos soldados pidieron la Constitucion aquella del año 12, y nos la dieron, y la nacion la recibió; pero al año siguiente nos dieron otra Constitucion, y el año pasado otra, y hoy dia de la fecha, aunque dicen que tenemos una Constitucion, yo apuesto mis hábitos y mis capillas, mis pelucas y mis antiparras, y me ofrezco á echarme de cabeza de este Monte Blanco en que estoy subido, si entre todos los que me estais aqui acompañando y otros que vengan, podeis decirme qué es lo que tenemos, qué es lo que queremos, qué es lo que tendrémos, y qué es lo que deseamos.

Si me preguntais lo que hemos tenido en España en lo que llevamos de Siglo, eso ya os lo podré decir. Hemos tenido mucho, muchísimo, mas que lo que pudiéramos apetecer. Hemos tenido dos Reyes que abdicaron, y una Reina á quien se quería hacer abdicar por fuerza: hemos tenido tres Regencias y una Gobernadora: hemos tenido monarquia absoluta tres veces: hemos tenido tres veces la Constitucion del año 12: hemos tenido un Estatuto y dos Constituciones. Total diez y seis cosas distintas, y fuera de las diez y seis nada.

¿A dónde mirais ahora, hermanos mios? ¿Al Portugal? No os molesteis; añadid unas pocas sombras al *caos* que acabais de presenciar en España, y ese es el Portugal.

¿Creeis que ha concluido? Esperad, hermanos; aun falta la decoracion mas variada y amena de este Teatro. Lo que hasta ahora hemos visto es uniforme y monotono. Que en pueblos distintos y apartados, que en un mismo país pero en épocas diferentes cambien las ideas, y vayan y vuelvan y tornen y se muden, como nubes que impulsa el viento y lleva aqui y allá como vapores que se levantan, se condensan, se enrarecen, y suben y bajan, no tienen tanto ni de raro ni de vistoso como el *caos* que produce el movimiento y la confusion de ideas que bullen simultáneamente en un mismo pueblo.

Cuando Dios destapó en el siglo XIX el recipiente aquel en que tenia encerradas todas las ideas, me figuro yo que debió decir: «las ideas políticas que ahora suelto se irán recogiendo en muchos órganos, los cuales se encargarán de difundirlas por el mundo: las voces de estos órganos serán tan variadas y distintas, y ellos soplarán de tan diferente manera y por tan

diferentes claves, que por rara casualidad darán un punto en que suenen acordes: y como las ideas son las que forman la opinion, cada uno de estos órganos se dirá el órgano de la opinion pública; y de esta manera será tal la disonancia y desafinamiento de orquesta que se armará en el Teatro Social del Siglo XIX, que no habrá oidos que sufran la discordancia de semejantes órganos, los cuales dejarán muy atrás á los de Móstoles.»

Si esta fué la voluntad de Dios, por mi ánima que pocas veces la habrán cumplido tan fielmente los mortales. El siglo se inundó de periodicos, órganos de las ideas y de la opinion pública Pero es el caso que cada cual cree, y si no lo cree lo dice, que el órgano de la opinion pública es él y no otro, y que las ideas del pais son las que él sopla y no otro: y como hay órganos para todos los partidos, y partidos para todos los órganos, y si no hay órgano para algun partido el partido forma un órgano al instante, sino hay partido para un órgano, en cuanto sopla el órgano se forma el partido, y como todos soplan por diferente clave y todos son órganos de la opinion pública, resulta que las opiniones públicas de un mismo pais son tantas como los órganos que las soplan, y como los órganos son infinitos las opiniones públicas son infinitas, y como los órganos suenan desacordes las opiniones públicas andan tan desafinadas que mas no puede ser. ¡*Tanta es discordia fratrum*! que dijo el hermano Ovidio.

Mas ya me diera yo con un canto en la calva, no que en los pechos, porque no hubiera mas partidos que órganos. Pero es el caso que cada uno de los hombres tiene el suyo (aparte de los que tienen tres ó cuatro ó media docena), y que los hombres que se dicen de un mismo partido y á quienes sopla un mismo órgano, no están de acuerdo ni entre sí ni con el órgano.

«*Let gens du même avis ne sont jamais d' accord:*»

que dice una comedia moderna: «*Los hombres de una misma opinion no están jamás de acuerdo.*» Pensamiento sublime, incontestable, del hermano *Mr. de Laville*, que no parece sino que el tal *de Laville* era español, y estaba cuando lo dijo metido como Fr. Gerundio en medio en medio del *caos* y de la confusion, y del laberinto, y del embrollo, y de la anarquía de idéas que bullen y rebullen, hierven, se agitan y fermentan en España.

Sin embargo no es imposible calcular el número de opiniones y partidos políticos que hay en España: antes bien es una operacion matemática muy sencilla. Supongamos que la España tenga en la actualidad quince millones de habitantes. De estos quince millones mitad piensan y mitad no piensan; es decir, mitad tienen ideas y mitad no las tienen, ó por ser niños

ó por tener el uso de la razon algo embotado. Resultan siete millones y medio de hombres que piensan, y de consiguiente siete millones y medio de opiniones y partidos.

Pero no hay que desconsolarse, hermanos mios, que cuando Dios destapó la caja de las ideas la destapó para todos, y por todo el mundo se desparramaron y difundieron, refundieron y confundieron, y todo el mundo es

patria, y en todas partes crecen ideas, y lo que aqui son moderados y progresistas, conservadores, absolutistas, carlistas, Enriquistas, Montemolinistas, Trapanistas ó Coburgistas, en otra parte son doctrinarios, legitimistas, republicanos, Enriquintistas, dinásticos, centro izquierdo, centro derecho, wihgs, torys, radicales, ultra-radicales, ultra-torys, cartistas, septembristas, Miguelistas, etc. etc. etc.....y no creais que este bendito *caos* reina solo en los pueblos que por gobiernos representativos se rigen: que cuando Dios soltó las ideas las soltó para todos, y la misma mismísima embrolla, aunque algo mas á la sordina, reina entre los pueblos por las

viejas monárquicas gobernados. Los órganos no hacen tanto ruido, pero la música es la misma.

Les gens du même avis ne sont jamais d'accord.

Al presenciar, pues, hermanos mios, desde la altura en que nos hallamos, el zipizape y el torbellino de ideas que anda por Europa y por el mundo; al ver la presteza con que trasmigran de unas naciones á otras, la facilidad con que las ideas mudan de domicilio, y las naciones mudan de gobierno, y los gobiernos mudan de hombres, y los hombres mudan de partidos, y los partidos mudan de representantes, y los representantes mudan de opinion, y la opinion muda de órganos, y los órganos mudan de idéas, y las idéas pasan de unos hombres á otros, y los hombres pasan de unas ideas á otras, resultando de todo un movimiento, un torbellino, una confusion, una mezcolanza, un laberinto, una anarquía, un *caos*, estoy casi casi por creer que tiene razon el hermano Billot cuando dice: «La organizacion «política de la Europa, bajo cualquier forma que se presente, monárquica, «popular, aristocrática, monárquico-representativa etc., encierra en efecto «por todas partes, como condicion de su misma vitalidad, una condicion de «desórden y de muerte, á consecuencia de la cual el cuerpo político ó so«cial se ha viciado tan profundamente que ya no es su curacion la que hay «que pedir, porque esta es ya absolutamente imposible, sino *su muerte*, «como condicion indispensable de una regeneracion. No hay soldadura ni «reforma parcial que pueda bastar; estos son paliativos que no hacen mas «que sobreescitar el mal para un alivio momentáneo (1).»

Yo no diré que sea menester matar la sociedad actual, porque esto me parece un poco fuerte; pero sí diré que al ver las naciones mudar tantas formas de gobierno, al ver tantos gobiernos que se sostienen contra la opinion, al ver tantos hombres cambiar de partido, ú obrar contra sus propias ideas, al ver tantos y tan desacordes órganos, dudo si es que ni los pueblos ni los hombres del Siglo XIX tienen idéas fijas, ó si es que no hay tales ideas, ó es que las ideas, por una metamórfosis propia del siglo, han dejado de ser idéas y se han transformado en intereses privados, que es á lo que mas me inclino.

(1) He aquí sus palabras textuales: «*La constitucion politique de L' Europe, sous quelque forme, monarchique, populaire, aristocrátique, etc., qu' elle se présente, renferme en effet partout, comme condition même de sa vitalité, une conditione de desordre et de mort, par suite de la quelle le corps politique ou social actuel a été si pronfocdément vicié que ce n'est pas sa guérison, absolument imposible, qu' il faut demander, mais sa* MORT, *comme condition indispensable d' une régénération. Il n' y a replâtrage ou réforme partielle qui puisse y faire; ce sont des palliatifs qui ne font que surexciter le mal pour un soulagement momentané.*»

En este *caos* del Teatro Social del Siglo XIX, una sola verdad es la que se trasluce, y una sola cosa es la que consuela, á saber: que asi como al través de la anarquía de idéas religiosas que mi paternidad describió en la funcion pasada, se veia al cristianismo creciendo y triunfando, asi tambien al través del *caos* de ideas políticas que tiene obscurecido y embrollado el mundo del Siglo XIX, se vé descollar entre todas una sola idea dominante y verdadera, la de detestar y anatematizar el despotismo bajo cualquier forma que se cubra, disfrace ó presente.

No consuela poco haber vislumbrado una verdad en medio de tanto *caos*.

TIRABEQUES Y TIRABECAS.

Proyecto de mi lego Fr. Pelegrin para la creacion de una nueva sociedad.

Señor, me dijo mi lego una de estas mañanas al tiempo de servirme el desayuno; como apuntador que soy de nuestro Teatro, voy á apuntarle á vd., si no lo lleva á mal, una especie que me ha andado escarbando esta noche acá por el celebro de la cabeza, y que ha de ser muy útil para el servicio público.

—Está bien, Pelegrin (le dije); si esa idea es tan útil como tú la crees, no hay inconveniente en que la apuntes, y la examinaremos, y aun discutiremos si fuese menester.

—Señor (continuó), estamos en el Siglo de las sociedades, y nadie se ha acordado de formar una sociedad que sería de la mayor importancia.

—Veamos, veamos, Pelegrin, que eso parece cosa séria.

—Digo, mi amo, que he estado yo cabilando y discurriendo sobre lo per-

dido que está el servicio del Siglo XIX, y gracias que vd. tiene un TIRABEQUE como el que está delante, que aunque me esté mal el decirlo y no me gusten las alabanzas, échese vd. por ahí á buscar Tirabeques á ver cuántos encuentra por el mundo, que si la carestía hace subir de precio los géneros, como sucede con las perlas, que por eso son tan estimadas porque hay pocas buenas y gordas, lo propio que está pasando hoy dia con los hombres de bien que se van haciendo tan raros como los padres santos, y como dijo el otro, á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.....

—¿Y se puede saber, señor PELEGRIN, á qué vienen aquí César y las perlas y los padres santos, y toda esa máquina de especies que has ido ensartando?

—Señor, vienen á decir que hoy dia, en vista de lo corrompido que se halla el servicio nacional, el que tiene un buen Tirabeque, y esto no lo digo por mí, bien puede decir que tiene una perla de mucho valor. Porque anda una cosecha de Tirabeques y Tirabecas que Dios nos libre, y aun ellos no están tan perdidos como ellas, porque en lo tocante á ellas no hay por dónde tomarlas. Y digo yo: así como hay una *Sociedad para el fomento y mejora de la raza caballar*, ¿porqué no ha de haber una *Sociedad para mejorar la raza de los sirvientes y sirvientas, domésticos y domésticas, criados y criadas, ó sea Tirabeques y Tirabecas*? Que si la raza de los buenos caballos se ha ido perdiendo en España, tengo para mí que mas perdída está la raza de los buenos sirvientes, y si los caballos son necesarios para el servicio del hombre, mas necesarios son todavía los Tirabeques, que sin aquellos se puede pasar, pero sin estos nó. Y lo que veo es que para todas las clases ha habido reforma menos para esta, siendo como es la mas influyente en el servicio público.

—Pero ven acá, simple y estólido que tú eres. ¿Te parece que es propio y digno de un director absoluto y empresario *in solidum* nada menos que del *Gran Teatro Social del Siglo XIX* emplear tan vulgares asuntos para sus dramas, y traer á la escena autores tan plebeyos y de tan baja y humilde estofa como son criados y criadas?

—Ha de saber vd., señor mi amo, que esos que vd. llama actores humildes y plebeyos hacen un papel muy importante y principal en las comedias del mundo; y bien se puede decir que las mas de las veces son ellos los que arman los enredos en la mayor parte de los drámas, y que hasta el gran dráma de la vida suele depender de la intervencion de un doméstico ó de una doméstica, como mas largamente podría demostrar.

«Y en cuanto á que el oficio de Tirabeque sea humilde y bajo, tambien habria mucho que decir, porque si vamos á apurar la materia, ¿quién es el

guapo que puedo decir en este mundo: «Yo no soy Tirabeque de nadie?» Que de tal manera está arreglada la máquina y tramoya de este Teatro, que el que se precia y hace vanidad de ser amo de muchos criados está siendo al propio tiempo criado de muchos amos, y asi se verifica en los hombres lo de aquella comedia antigua que tiene por título: «*El amo criado*,» que si mal no me acuerdo, le he oido á vd. decir que es de un tal don Francisco de Rojas. Y sea de quien quiera, lo cierto es que cuanto mas empingorotados y supinos son los que se tienen por amos, mas se suelen bajar cuando les toca ser criados de otros; y asi tiene vd. que hasta los mismos Grandes de España hacen gala de llamarse *de la servidumbre de S. M.*, y algo peor suena servidumbre que servicio, y siervo que sirviente; y en cuanto á los servicios que desempeñan, háylos de tales especies que no los haria yo con ser un simple lego, y aun un lego simple como vd. me llama.»

El lego simple se iba esplicando con menos simpleza de la que yo esperaba de él, y no parecia sino que habia leido la obra de don Miguel Yelgo titulada *Arte de servir á Príncipes*; donde se vé bien hasta qué punto llega la humillacion del servicio que á esta clase de *ilustres criados* les impone el ceremonial de la etiqueta de los palacios. Recordáronme sus palabras las del cardenal de Polignac, cuando habiendo recibido del rey una pension de seis mil libras, le escribió dándole las gracias, pero añadiendo: «que aunque colmado de beneficios, no se creia enteramente feliz hasta «que tuviera la honra de poder llamarse *criado de S. M.*» Me acordé de la gran rivalidad y polémica de los primeros personages de la córte de Luis XIII, sobre quién habia de poner la servilleta al rey; cuestion que faltó poco para que moviera una guerra civil. Vínoseme á la memoria el humillante epíteto con que los mas acalorados oradores de la revolucion francesa apellidaban al infortunado Luis XVI, llamándole *el primer criado de la nacion*. Y hasta me vino á las mientes aquel célebre y significativo dicho de Napoleon cuando se hallaba en el pináculo y apogéo de su poder. «No puedo dejar caer el pañuelo de las narices sin que en el acto seis ó «siete príncipes *soberanos* se avalancen á levantarle y dármele á la mano: «un sargento de mi ejército esperaria á que le diera la órden para hacerlo, «y quizá me haria observar que este acto del servicio no estaba compren«dido en la ordenanza.»

Todo lo cual me hizo pensar que no carecia de fundamento la observacion de mi lego, á saber, que en este mundo pocos podrán decir: «yo no soy Tirabeque de nadie.» Puesto que, bien mirado, todo se reduce al lugar que cada uno ocupa en la escala de los sirvientes, y la diferencia está solo en la libréa; pues por lo demas, todos sirven, todos están á sueldo, todos

sufren humillaciones, todos ponen á alquiler su libertad, y en cuanto á la clase de servicios á que tienen que someterse, se puede cuestionar cuáles serán muchas veces mas repugnantes, si los que están afectos á la *domesticidad comun*, ó los que tiene que prestar la *domesticidad titulada*.

Dí tambien en reflexionar sobre la importancia social de los que comunmente llamamos *criados*, y su influencia en todas las escenas del Teatro de la vida humana, y hasta en el bien ó mal estar de las familias y de los individuos. Asi fué que le dije á mi lego:

—Te doy la razon, PELEGRIN; estoy penetrado de que estos actores de los teatros caseros, aunque de una clase tan humilde como descuidada y desatendida, hacen papeles de mucha importancia y trascendencia en los dramas y episodios de la comedia humana.

—Punto es este, señor mi amo, en que no se ha pensado bien todavia; y sepa vd. que la mitad, las tres cuartas partes, los trece diezyseisavos de la felicidad del hombre dependen de un buen criado. Esto á primera vista parecerá una parda-roja, pero escuche vd. mis reflexiones, y verá si me fundo ó no me fundo.

—Paradoja querrás decir, hombre, que no parda-roja.

—Si señor, eso. Mire vd. si el criado es torpe, continuamente está espuesto el amo á una porcion de *quis-pris-cós*, que pueden traerle muchos disgustos.

—*Quid-pro-quo* se dice, PELEGRIN, que no *quis pris cós*.

—Eso, si señor; ya dije el otro dia que no sabia el inglés.

Pues como digo, si el criado es torpe, todo lo cambia y trabuca; ningun mandado hace á derechas, y todos los recados los da al reves: el dia que vd. no quiere recibir aquel dia le introduce las visitas hasta la alcoba; el dia que vd. ha citado un amigo cuando, el amigo viene le dice que no está vd. en casa y que se queda á comer fuera ó ha salido de campo. Le envia vd. con dos cartas al correo, y encaja en el buzon la que iba para Lóndres ó Marsella, y franquea la que iba para Burgos ó Valladolid, de lo cual ya sabe vd. las consecuencias que se pueden seguir. Viene un amigo á visitarle á vd., y el criado se come la visita, y queda vd. muy mal con el amigo, y vd. cree que el amigo está quedando mal con vd., y ambos se creen vds. desairados, y se pierde la relacion y la amistad, que mas de cuatro, y tambien mas de mil relaciones y amistades se han perdido por la torpeza de un criado. Si vd. le encarga decir á otro amigo que le espera á comer, él dice: «de parte de mi amo que le espere vd. á comer.» Y los dos se están vds. esperando sin comer hasta las tantas, pasando un hambre de todos los diablos, que de mas de cuatro hambres suele ser causa un criado torpe. Vá

á limpiar la mesa del escritorio, y el papel mas interesante le echa al basurero. Y de esta manera un doméstico torpe le dá á vd. mil disgustos con un *qui-pro-cos*.

Si el doméstico es curioso, el rato que vd. está fuera se pone á dar cuerda al reloj, y rompe el muelle, ó descompone toda la máquina. Tiene vd. una pistola sobre una rinconera, y se pone á jugar, y se le suelta el tiro, y asusta á la familia y á los vecinos, y se asusta él tambien, y la deja caer al suelo y rompe la llave, y gracias si no se lleva una mano ó hace otro estropicio mayor.

Si el doméstico es un poco dormilon ó descuidado, le encarga vd. que le llame á las cinco de la mañana porque tiene vd. que tomar la diligencia que sale á las seis. Pero él despierta á las seis y media y le llama á vd. á las siete menos cuarto. La diligencia se fué, y vd. se quedó, y perdió el importe de los billetes, y perdió de hacer el negocio que iba á arreglar, y quién sabe lo que se puede perder con perder un viaje de diligencia, á mas de la paciencia que se pierde, porque es cosa de perderse un hombre, y todo por un perdulario que no tiene nada que perder. Y quien dice esto, dice de otros infinitos pescances que suceden todos los dias.

Si el sirviente es chismoso, ó aunque sea solo hablador sin malicia, le mete á vd. en mil líos, enredos, laberintos y berengenales, y sin saber cómo ni por donde, se encuentra vd. indispuesto con sus parientes y amigos, y hasta le hace rifar con su muger y tronar con su querida.

—¿Cómo es eso, PELEGRIN? Tú sabes lo que te hablas? ¿Nada menos que muger y querida me quieres dar á mí?

—Perdone vd., señor, que aunque hablo con vd. no hablo de vd. sino de los amos en general, y muchos habrá que tengan muger, y muchos tendrán tambien querida, y tambien habrá quien tenga las dos cosas á un tiempo, sin que esto sea chisme ni murmuracion de criado, que ojalá la fuera, y no hubiera tanto de realidad por el mundo.

Y si da la casualidad que el doméstico ande tambien enamoriscado, que aunque esto parezca mentira no lo es, puesto que de tejas abajo todo bicho viviente se enamora, hasta los mismos brutos, y aun de tejas arriba tambien, que de tejas arriba se hacen el amor los pajaritos y demas aves que vuelan, y aun los gatos, que ni vuelan ni son aves, tambien se enamoran y obsequian mas comunmente de tejas arriba; y digo que si da la casualidad que el doméstico ande enamorado, entonces las haciendas de la casa parecen hacienda nacional en el desarreglo y desconcierto que anda; nada hay hecho á tiempo, y los amos pasan mil rabietas y corajinas, todo porque el doméstico en vez de desempeñar el mandado se fué á picos pardos; y si no

necesita andar á picos pardos por tener el trapichéo dentro de la misma casa, entonces peor que peor, porque es una conspiracion permanente que trabaja contra el gobierno con las mismas armas que el gobierno ha confiado á sus manos, y los conspiradores son tanto mas temibles cuanto que están en todos los secretos del gabinete.

A veces los criados parece que tienen un contrato hecho con los almacenistas de loza y de cristal, y que entran á la parte con ellos en las utilidades, porque de otra manera no seria posible que hicieran subir tanto el presupuesto estraordinario de quiebras, roturas y desperfectos.

Y todo lo que hasta ahora llevo dicho no es nada, toda vez que con todos estos flacos que llevo relatados puede todavia un doméstico ser fiel, que si el diablo le tienta por el lado de la infidelidad, la cosa muda de cariterio. En este caso lo menos malo que puede suceder es que se pronuncie por la sisa á la menuda, estableciendo un sistema tributario á su modo, y nombrándose á sí mismo recaudador de las contribuciones indirectas del amo, y cobrándose por su mano el derecho de alcabala sobre todos los artículos de consumo, sin dar cuenta á las córtes.

Y digo que es lo menos malo que puede suceder, porque ademas de quitarle á vd. el pellejo, que esto es cosa aparte, si les tienta barrabás por la directa y por hacer la recaudacion de una vez, entonces no es estraño que en una sola noche quede barrida la caja de la tesorería doméstica, pasando los fondos á otro poseedor, y gracias si en este traspaso libra la vida el primitivo dueño, que por desgracia no es el primer egemplar que ha sucedido el quitar antes la vida para mejor quitar despues la bolsa. Y ahí tiene vd. como las tres cuartas partes de la felicidad del hombre, y aun el drama mismo de la vida dependen de estos actores de la comedia del mundo que llamamos criados, y que en lo perdido que está el servicio nacional del Siglo XIX el que tiene un Tirabeque fiel y esperimentado, aunque á nadie le faltan sus pecadillos, bien puede decir que tiene una perla de mucho valor, y aun un diamante gordo, y un trepacio.»

Admirado me dejó Tirabeque con su discurso, que bien se conocia que era abogado en propia causa, y que le habia meditado por la noche. Asi fué que le dije:

—«En efecto, Pelegrin, que el servicio personal y doméstico del Siglo XIX está bastante desmoralizado y corrompido. ¿Qué se han hecho aquellos criados fieles, aquellos servidores leales de otros tiempos, que envejecian al servicio de un señor, que le cobraban afecto y cariño, que identificaban su suerte con la de la familia de su amo, que le seguian en la

prosperidad y en la desgracia, que le velaban á la cabecera de su cama cuando se hallaba enfermo, y que con una nobleza y un desinterés verdaderamente sublimes, consagraban sus desvelos al cuidado de quien les daba el pan, les confiaba á su vez sus mas caros intereses y casi les daba un rango en la familia. El Caleb de Walter Scott, PELEGRIN mio, esos tipos de fidelidad doméstica y de apego á sus señores, pertenecen ya á la historia, y apenas ha quedado tal cual imitador muy raro que los recuerde, entre los cuales tengo la satisfaccion de contarte á tí.

La civilizacion, es verdad, abolió la esclavitud, y en ello hizo un gran bien á la humanidad. Pero otra civilizacion mas moderna vino á destruir la buena obra de la civilizacion del cristianismo. La primera transformó á los siervos en servidores, la segunda ha hecho de los servidores unos pequeños egoistas de imitacion al sueldo de otros mas altos egoistas por principios.

Porque bien mirado, no es la clase de sirvientes, PELEGRIN, la que se ha corrompido y adulterado; ella no hace mas que seguir maquinal é instintivamente las tendencias de la época y el espíritu todo mercantil de la moderna civilizacion. El criado que sirve á un suntuoso banquero, á uno de estos príncipes de la época, y que no oye hablar jamás de afecciones sino de negocios, de amistades sino de ganancias, de desinterés sino de tanto por ciento, naturalmente pregunta: «¿y yo cuánto voy ganando?»

Por otra parte, ¿qué es el servicio doméstico sino un reflejo del servicio público del estado? El empleado público no se fatiga en discurrir dónde y cómo será mas útil y prestará mejores servicios al estado, sino dónde y cómo ganará mas sueldo; el criado hace lo mismo. El empleado público es muchas veces un enemigo oculto del gobierno que le sostiene; el criado suele ser un enemigo doméstico del amo que le alimenta y paga. Los empleados públicos se han acostumbrado á la vida moviliaria, y á no calentar el puesto; otro tanto les sucede á los criados. Los empleados públicos se cambian cada ocho dias, hasta los ministerios se mudan cada semana como camisa de artesano, y lo propio acontece con los sirvientes domésticos. Los empleados obedecen á un gefe sin amarle, le dejan sin llorarle, y lo que sienten es no haberle suplantado: lo mismo hacen los domésticos con sus amos y señores.

Asi en la escala social las costumbres se trasmiten insensiblemente de arriba á bajo.

—Señor, y todavia le falta á vd. añadir: entre los empleados, unos hay que sisan á la menuda y otros que sisan por mayor, y lo mismo hacen los sirvientes.

—Eso, Sr. Tirabeque, es una proposicion atrevida que no puedo consentir. Cuidado con la lengua.

Y de todos modos, y para consuelo nuestro, asi como todavía se encuentran algunos empleados del estado, que á semejanza de aquellos fieles y antiguos servidores de otros tiempos, desempeñan sus deberes con pureza y lealtad; de la misma manera se encuentran todavía algunos servidores domésticos, mas en los pueblos cortos que en las grandes ciudades, que pudieran citarse como modelos de fidelidad y de apego y cariño hácia sus amos.

—Señor, en cuanto á los Tirabeques no dudo que se encontrarán todavia algunos, pero en cuanto á lo que hace al ramo de Tirabecas lléveme el diablo sino es un ramo seco y carcomido en el cual trabajo le mando al que quiera encontrar una hoja sana. Y me arrepiento de haberlas nombrado Tirabecas, y propongo firmemente no volverlas á nombrar así, porque seria desacreditar mi buen nombre.»

En seguida de esto Tirabeque tosió, se estiró las solapas de la chaqueta y dijo:

«Señor; las criadas del Siglo XIX son el ramo mas desorganizado que se conoce del servicio nacional. Mueble indispensable en los Teatros caseros, todos reconocen la importancia de su servicio, todos se lamentan de su desarreglo y corrupcion, y sin embargo nadie lo remedia. ¡Oh abandono! ¡Oh nigligencia! ¡Oh curia!

—Negligencia é incuria querrás decir, Pelegrin.

Y en efecto, la eleccion de una buena doméstica, en el estado de desquiciamiento en que hoy se halla este ramo del servicio, es el gran problema, el negocio arduo, la gran incógnita, la piedra filosofal, la cuadratura del círculo, el capítulo de las dificultades de las señoras, y el tema intrincado y dificil de sus cálculos.

¡*Tantæ molis erat romanam condere gentem*!
¡*Tantæ molis erat famulam invenire mediocrem*!

¡Que es obra de romanos verdadera
hallar una criada pasadera!

Porque ¿quién podria enumerar las desazones, incomodidades y disgustos, las amarguras y tormentos, los compromisos y conflictos, las privaciones y contrariedades, y las penas y sinsabores, las cóleras y enojos, las zozobras y sobresaltos, los ataques de nervios, y los suplicios de todo género que pasan las buenas señoras en la constante lucha y perpétua guer-

(*La continuacion en la funcion siguiente*).

ra intestina que tienen que sostener para reducir á la obediencia á estas subalternas del ministerio de lo interior de su cargo? Asi es que desde el punto y hora que dos ó mas señoras se reunen, el tema obligado y el artículo de fondo de sus diálogos y discursos es una lamentacion á coro sobre las angustias que les hacen sufrir estas funcionarias. Cuéntanse mútuamente sus cuitas, refiérense sus padecimientos, confíanse sus percances; la una dice que está ya aburrida, la otra que se halla desesperada, la otra que le faltan las fuerzas para lidiar con semejante familia; la una se lamenta de haber mudado seis en un mes, la otra la consuela con que lleva doce, la otra repasa su catálogo y saca diez y ocho; y hacen un resúmen de las habilidades y gracias y virtudes y milagros de cada una, con un compendio de las principales hazañas que ha cometido, y asi se desahogan y consuelan, concluyendo por convenir en que, convencidas de que tan buenas alhajas salen las que se reciben por recomendacion como las que se toman por la agencia, no hay otro remedio que abandonarse á la suerte, y entregarse á la providencia.

—En este punto, PELEGRIN, confieso que soy dichoso en no necesitar doméstica, teniendo como tengo un lego que hace perfectamente á los dos sexos.

—Eso nó, señor mi amo; poco á poco; yo soy hombre de un sexo y no mas, y en este punto.....

—Quiero decir que eres hombre que asi sabes espumar un puchero como limpiar unas botas, hacer una cama como ayudar á una misa.

—Con esa aclaracion, señor mi amo, no tengo inconveniente en admitir los dos sexos. Y ahora vengamos, si á vd. le parece, al punto principal, y tambien al mas lastimoso, que es el de las prendas que comunmente adornan á estas individuas, y su buena vida y costumbres.

—Si, pero mira no te se vayan los pies en eso de la vida y costumbres, porque es terreno resbaladizo.

—No tenga vd, cuidado, señor, que lo que voy á decir no es cosa mia. Tengo aqui en el bolsillo, y ahora le va vd. á ver, un documento muy curioso que ha llegado á mis manos por una casualidad. Este papel que vd. vé (dijo enseñándole) le encontró mi compañero Meregildo en la levita de su amo D. Fidél cuando la estaba limpiando, y como él no sabe leer me le dió á mí para que le dijera lo que contenia. Yo le dije que eran unas cuentas viejas que ya no servían para nada, pero verá vd, verá vd. mi amo, que documento tan curioso. Es el que me ha inspirado á mí el pensamiento de la materia que estamos tratando.»

Tomé yo FR. GERUNDIO el manuscrito de mi lego, y ví que decia así.

APUNTES

para servir á la historia del servicio doméstico del Siglo XIX; ó memorias biográficas de las criadas que voy teniendo.

La frecuencia con que he visto que mi muy cara y amada esposa Victorina relevaba de sus cargos y dejaba cesantes á las encargadas de los ministerios mecánicos de la gobernacion de nuestra casa; las quejas que continuamente la oia exhalar de la desmoralizacion de estas depositarias de la confianza doméstica; el cambio que esperimentaba en su genio, humor y carácter, viéndola convertirse gradualmente de apacible, sufrida y alegre que era, en intolerante, displicente y gruñona, atribuyéndolo ella al mal humor habitual que le engendraba la lucha perpetua que tenia que sostener con sus dependientes y subalternas; la influencia que este desconcierto ejercia en mi sosiego, en mis comodidades y en mis goces, haciéndome desagradable una vida que podria pasar dulcemente al lado de una esposa tierna y de unos hijos dóciles y cariñosos, todo esto me hizo ocuparme de lo que no creí que me habria de ocupar nunca, á saber; de estudiar las razones que tenia muger para tan frecuentes cambios de ministerio, y me dí á observar las cualidades y conducta de las criadas que desde aquella fecha hemos ido tomando, y es lo que ha dado ocasion á estos apuntes.

1.ª—Toribia, moza alcarreña de buenos tercios: entró en mi casa por recomendacion de una amiga de mi muger. A los tres dias comenzó á demostrarnos que no todos los productos de la Alcarria son cera y miel, sino que tambien da el país mozas como cardos de genios como tueras. Sin embargo la cualidad de áspera y respondona, de por sí bastante recomendable, se obscurecia ante la espesura de sus manos. De seguro no era homeopática, antes sí enemiga declarada de los simples. Buena coalicionista, porque para ella no habia elemento que no hiciera buena liga con otro. En la comida siempre encontrábamos sustancias estrañas, y estábamos condenados ó á ayunar ó á comer de fonda, por temor de hallar por especia y condimento de un pollo las tijeras de la labor, ó las tenazas de la cocina,

ó algun ser menos inanimado. Mi esposa la relevó del servicio, y yo me alegré, porque ademas de ayunar veia irse convirtiendo la casa en una

colmena, y no de la miel de su pais. Duró su ministerio ocho dias, que yo llamo la octava de la espesura.

2.ª—La reemplazó Sabina, que nos agradó porque al desaseo y desaliño de su antecesora, sustituia cierto remilgo que tomamos por signo de limpieza. Y en efecto, no tardamos en esperimentar que era limpia, muy limpia, estremadamente limpia; no habia cosa que no nos limpiára si encontraba ocasion. Avidos no obstante de limpieza, lo íbamos tolerando, hasta que á los pocos dias, al entrar mi señora en casa le preguntó la prendera del portal cómo le iba con la *furriela*. No comprendió mi muger la pregunta, pero la prendera se la aclaró diciendo, que con aquel nombre era

conocida la Sabina en el barrio, en razon á los amores que sostenia con un *furriel* del cuartel vecino, el cual contaba con un *plus* de rancho y sueldo,

que no procedia del presupuesto de la guerra, sino de donaciones gratuitas de Sabina. Mi muger espidió la absoluta á la *furriela* de la compañía, y yo me alegré porque no estaba por dar mi *soldada* (1) á soldados ni á cabos. Al dia siguiente Victorina echó de menos varias piezas de ropa, y yo me encontré sin mis navajas de afeitar. El cabo se estaria afeitando con ellas, y la caba me habia afeitado á mí. El ministerio de Sabina duró diez dias; yo le denomino la década del robo de la Sabina.

3.ª—De entre las aspirantes á la plaza que se presentaron eligió mi espo-

(1) *Soldada* llaman tambien al salario de los criados.

sa y estendió su nombramiento á una muchacha toledana de buen palmito, vivaracha y pulcra, de quien le habian dado muy buenos informes. Y en efecto, aparte de guisar, planchar y coser, que no sabía, lo demas lo hacía bastante bien, sobre todo cantar, á lo cual tenía una aficion decidida, sin resentírsele el pecho aunque lo ejercitára de la mañana hasta la noche. Con el himno de Riego me hizo equivocar dos cuentas, y el de los Puritanos lo tenía ya metido en los tuétanos. Un amigo literato que vivía en frente me avisó que no le dejaba concluir una comedia. Yo envié diferentes órdenes á Nicolasa, que este era su nombre, para que callára; callaba, sí, seis minutos, pero luego volvía á chillar desesperadamente; decia que no lo podia remediar. No era este sin embargo el flaco mas flaco que creyó descubrir en ella mi muger, puesto que me hizo observar con mucha dulzura que Nicolasa se detenía demasiado en arreglar mi escritorio, en hacer mi cama, y en todo lo que era mi menaje particular, mientras el suyo y el de los niños lo despachaba de municion. No se contentó con decírmelo á mí, sino que se lo dijo tambien á ella, pero Nicolasa respondió con mucha marcialidad que se le habia compuesto siempre mejor y estaba mas acostumbrada á arreglar el ajuar de los hombres que el de las señoras. Esta respuesta alarmó á Victorina, y haciéndole la cuenta relevó la huéspeda. Yo aprobé en mi interior aquel golpe de estado, porque tenía mas de un síntoma para creer que la toledana filarmónica habia entrado con miras hostiles, y asi me alegré que se fuera con la música á otra parte, por que quien quita la ocasion quita el peligro. El ministerio de Nicolasa duró solo cuatro dias: yo le llamo el ministerio del cuarteto filarmónico.

4.ª—Propúsose mi muger agraciar á la mas fea de las pretendientes que se presentáran, y halló fácilmente en quien cumplir su gusto; porque Lorenza, en quien recayó la gracia, era un trueno completo. Era manchega, y tanto por la patria como por el nombre la llamábamos Aldonza Lorenzo. Creo que esta Aldonza ni al mismo D. Quijote en su mayor grado de locura se le hubiera podido antojar Dulcinea, y por esta parte mi muger podia estar completamente tranquila. Pero la manchega tenía un caimiento de ánimo en bien obrar que no podia con él. Su sistema era: «obedezco, pero no cumplo.» Un dia la encontramos dormida camino de su cama..... no habia tenido valor para llegar al término de su viage. Otro dia tropezé con un bulto, era ya casi de noche, y mi primer idea fué si sería algun pedazo de Lorenza, pues era muger que se caía á pedazos; pero nó, era un lío de ropa suya que habia recogido para salir de casa aquella noche por órden de mi muger, que cansada de ser criada de sí misma, y de tener que hacerlo todo y desesperada de estar todo el dia arreando la acémila sin lo-

grar que anduviese, la habia dejado cesante, si es que no lo habia estado siempre. El ministerio de Lorenza fué un ministerio de inaccion. Duró seis dias.

5.ª—Aqui hubo un interregno como el de los antiguos Persas, á causa de no hallar Victorina cosa que presentase trazas siquiera de poderle convenir. No hablaré de los trabajos que pasó mi pobre esposa en este interregno, porque no toca sino indirectamente á la historia de las criadas. Al fin despues de un escrutinio escrupuloso entre las pretendientes, y á consecuencia de esquisitos y brillantes informes vino á ocupar la vacante una castellana vieja, la buena Felipa, de quien con mucha satisfaccion oí decir á mi muger: «gracias á Dios que topé con la orma de mi zapato.» En efecto tenía habilidad la Felipa, era dispuesta para todo, no replicaba, cuidaba mucho á los niños, y mi muger se hacía lenguas de ella con sus amigas.

Una noche me asustó un agudo grito que oí lanzar á mi esposa. Acudí apresuradamente, pero me tropezé con un bulto que no era de ropa sola.... «¡pícaro ladron!» grité; y acerté á sujetarle por los cabezones.—Señor, por Dios no grite vd. que no es ladron (exclamaba Felipa casi arrodillada delante de mí). Es Perico.—¿Cómo Perico? ¿Y qué hacía aqui Perico? —Perdone vd., Señor, por amor de Dios. Es mi novio.—Pues yo os compondré al Perico y á la Perica.»

Era que le habia ocurrido á mi muger ir á buscar no sé qué cosa á la alcoba de Felipa, y se halló con aquel Perico en la gazapera. Segun declaraciones posteriores no era la primera vez que el gazapo se cobijaba con la liebre. Hízose saltar á la liebre de casa con no poco sentimiento de mi esposa, puesto que era lo mejor que habia podido cazar, pero no habia otro remedio. Este gabinete nos duró un mes; el ministerio de la alcoba no sé cuanto duraría.

6.ª—Escarmentada con este ejemplar, protestó Victorina que antes pasaria sin criada que admitirla sin estar bien segura de que no tenia eso que ellas llaman *novio*, cuyos novios no necesitan para la toma de posesion de ceremonias ni licencias eclesiásticas, y que profesan y practican la doctrina de vale mas hecho que derecho. Por fortuna suya se presentó entre las nuevas pretendientes una muchacha de mirar humilde, de esterior modesto, y de palabras y modales hasta monjiles.—¿Cómo te llamas? le preguntó mi muger.—Terencia, señora, para servir á Dios y á mis amos, le respondió.—¿De dónde eres?—Gallega, señora.—Supongo que no tendrás novio.—¡Ay señora! ¡Novio yo! Yo tratos deshonestos con los hombres! No lo permita Dios (y se santiguó). Pregunte V. S. en cá el Señor Vicario, y en cá el Señor Patriarca, donde he servido, y que digan si me conocen por

muger de mal vivir.—No es que seas muger de mal vivir, pero podias tener algun trapillo. Vaya, pues tú te quedarás en casa, y verémos cómo te portas.—Dios se lo pague á V. S., señora; no verá V. S. en mí una mala accion.—Yo no tengo señoria, sino usted.—Está bien, señora; nada cuesta hablar bien por si acaso.»

Entró pues Terencia, y aunque la muchacha no era de gran disposicion, ya Victorina lo disimulaba todo con tal que no hubiese noviajo. A los quince dias encontramos en el suelo un papel bastante arrugado, le cogimos, le abrimos, y vimos que decia asi: «Mira, Tirencia, á mí no me la pega «naide. La otra mañana te vide en mucha cháchara con el ojalatero, y fortu«na tuvistes que me cogió de guardia y con el sargento delante, que si nó «me pierdo con ese arrastráo y contigo. Tirencia! ¿no hago harto en con«sintir que te estés entoadia carteando con el que dejastes en Lalin? El de «la tierra pase, que al fin y á la postre dende allá no me hace mal tercio, «pero Tirencia, si te güelvo á ver con el ogalatero vos paso como soy Flo«rian; ú él ú yo, y tengo dicho: cudiáo me llamo, Tirencia, y que no hayga «camorra.—Tu estimado *Florian Fouciños.*»

Asombrados nos dejó á Victorina y á mí la lectura de esta carta, de la cual se deducia que la beata Terencia, la que se santiguaba al hablarla de novio, la que habia servido en casa del Patriarca y del Vicario, tenia nada menos que tres, un ojalatero, un soldado, y el que dejó en Lalin. Apresuróse Victorina á relevarla del servicio, diciéndole sin embargo que quedaba muy satisfecha del celo y lealtad con que le habia desempeñado, y acabó el ministerio de la regencia trina á los doce dias.

7.ª—La séptima entró, previa declaracion solemne de haber tronado con el único novio que tenia, de resultas de una felonía que le habia hecho y de una mala pasada que la habia jugado, con propósito firme de nunca mas novios tener. Y en efecto no se iba portando mal la Gertrudis.

Se la veia muy recogida y casera; no queria salir los domingos, y cantaba poco. Pero un dia me dijo Victorina: «¿sabes, Fidel, que lo de la felonía de la muchacha es cierto?—Muger, ¿qué me cuentas? ¿Tienes pruebas de ello?—¿Pues no las he de tener? Ostensibles y de gran bulto.—Pues mira, le dije, antes que abulten mas hazme el favor de despedir á Gertrudis.—Ya estaba yo en eso.»

Asi se hizo, y se hizo en buena hora, porque si nos descuidamos un poco, nos encontramos con un aumento en el personal de nuestro servicio que no habia entrado en nuestra plantilla. Treinta y cinco dias duró este ministerio, que quedó con el nombre de ministerio de las pruebas ostensibles.

8.ª—Tan repetidos escarmientos determinaron á mi buena esposa á encerrarse en el principio de: «no mas muchachas.» Y recibió una muger como de unos cincuenta años, tuerta y un tanto contrahecha, á quien por todas estas circunstancias considerábamos perfectamente asegurada de incendios. Hasta el nombre de Simeona parecia ser una garantía. Tres semanas llevaba en casa la Simeona; nuestro edecan habia salido á un mandado muy lejos, mientras nosotros dormiamos la siesta. Nos levantamos, llamamos para pedir un vaso de agua, pero nadie respondia. Busca por aqui, busca por allá, pero la Simeona ni pareció entonces ni ha vuelto á parecer hasta ahora, y lo que es peor, tampoco han vuelto á parecer una docena de cubiertos, dos pares de pendientes de Victorina, unos cuantos Napoleones, tres sortijas y otras varias frioleras. El ministerio de la Simeona fué el ministerio de las dilapidaciones.

9.ª—Viendo Dios á mi muger á punto de desesperarse, no precisamente por los pendientes y las sortijas sino por la cadena de pécoras que en suerte le habian tocado, parece haberse compadecido de ella, enviándole una muger que hasta ahora presenta todos los síntomas de ser una buena y juiciosa sirviente, y á quien por lo tanto tiene en mas estima que todas las piedras preciosas que pudiera tener en sus anillos y collares, porque ahora dice que vive y respira, y vivir y respirar vale algo. Si la buena Ceferina nos falta, no sé qué será de mi esposa, porque Ceferina es para ella el ministerio de la muger necesaria.»

Aqui se acaban los Apuntes, PELEGRIN, que á fé mia son bien curiosos.

—Pues no han tenido mala fortuna el señor don Fidél y la señora doña Victorina en topar, á las nueve doncellas, con una alhaja como la que dicen que tienen, que los mas sacan *fuera de las nueve..... nada*, y á muchos les sucede con las criadas lo que con la lotería, estar jugando toda la vida de Dios y no sacar ni siquiera un ambo. Contemple vd., señor mi amo, lo que habrá sufrido y rabiado esa buena señora con tanta maula, y dígame vd. si tengo ó no tengo yo razon para decir que las tres cuartas partes del bienestar del hombre y de la muger en esta vida dependen de los domésticos y domésticas.

—Y tanto es eso cierto, PELEGRIN, cuanto que el pequeño mundo de cada hombre es su casa, y si en ella sufre incomodidades y privaciones, si en ella está espuesto á ser defraudado en sus intereses, saqueado, y acaso hasta víctima de los mismos que alimenta y paga, de poco le sirven todas sus felicidades exteriores. Asi convengo contigo en la importancia del servicio doméstico y en la completa y lamentable desmoralizacion en que en

nuestros tiempos ha caido. El caso es que todos declaman contra este mal en conversaciones privadas, pero nadie se cuida de su remedio. Ni los escritores se ocupan de él siquiera por incidencia, ni las autoridades toman una sola medida; sin duda porque lo consideran como objeto demasiado humilde para ocuparse de él, cuando serán los primeros á quejarse, y cuando se están ocupando cada dia de otros algo menos trascendentales y algo mas frívolos.

No sucede asi en Francia, PELEGRIN, donde ademas de las muchas precauciones y medidas de policia que el gobierno tiene establecidas como garantias contra la infidelidad de los sirvientes, ayudan mucho por su parte los escritores, como se puede ver, entre otras, en la obra de Madame Celnart, titulada *Manuel des domestiques, ou Art de former de bons serviteurs*: Manual de criados, ó Arte de formar buenos servidores.

—Señor, ó eso, ó lo que he dicho antes, formar una *Sociedad para mejorar la raza de los domésticos y domésticas*; que Tirabeques y Tirabecas, aunque sonaria mejor, no lo volveré á decir hasta que se hagan dignos de llevar mi nombre.

—De todos modos, PELEGRIN, es una desgracia no poder pasar sin criados. Yo no diré que los criados sean dichosos, porque nunca el servir es dicha; aunque siempre lo son mas que los amos, que son los esclavos verdaderos de los criados. Diré, sí, por conclusion con el sábio Goethe, el hombre mas ilustre de la Alemania moderna, «que el mas dichoso es el que ni es amo ni criado.»

MADRID EN 1850,

O AVENTURAS DE DON LUCIO LANZAS.

ACTO II.

Escena primera.—Los paisanos.

A fé mia que no podrá quejarse Don Lúcio de que no le hayamos dado tiempo para hacer su visita. Veinte dias ha tenido, cuyo espacio bastará el año cincuenta para dar cinco vueltas al mundo (1). Bien que consiste en haber venido á interrumpir la visita *Martin el Espósito*. Por lo demas la visita no duró mas que unos veinte minutos.

Pero ya sale. Y al salir se encontrará con su paisano y antiguo amigo *Don Gregorio Moreno*, á quien el año 40 habia dejado de procurador síndico de su pueblo natal.

(1) No hay que tomarlo ni á exageracion ni á broma, hermanos mios. Estamos en el Siglo de los proyectos-monstruos. Y á la vista tengo un prospecto impreso en Burdeos por Gassay y compañía, y firmado por un *Juan Bautista Rhodes*, natural de *Plaisance*, el cual dice que ha descubierto un medio de dar la vuelta al mundo en *cuatro dias*. *Mr. Rhodes* ofrece probar á sus espensas la realidad de su sistema, y solo exige una suscricion anticipada, ó sea una obligacion de pagarle, despues que haya dado su vuelta al mundo en el espacio de cuatro dias, la cantidad que determine voluntariamente cada suscritor, cuando la suma de estas cantidades parciales llegue á formar la recompensa que él cree merecer por la realizacion de su invento. Para eso espide un modelo de obligacion en los términos siguientes.

«*Pagaré á Mr Juan Bautista Rhodes, de Plaisance (Gers), veterinario, ó á su órden la suma de..... francos, que pondré á su disposicion por medio de una libranza franca sobre correos en Castelan-Ribiere-Basse, inmediatamente que consiga producir mediante su sistema la comotor, la rapidez de dos mil metros de carrera en el espacio de un minuto ó en menos, todo conforme á las condiciones de suscricion anunciadas en su prospecto de* 20 *de mayo de* 1846.

«*Hecho en mi domicilio del pueblo de.... departamento de..... el dia....del mes de.... año* 1846.»

Con que animarse, hermanos, á llenar los huecos del pagaré, para tener cuanto antes el gusto de ver á un hombre dar la vuelta al mundo *en cuatro dias*.

¡Sobre que dije yo bien cuando dije que el siglo XIX llevaba trazas de volverse loco! ¡Y ahora creo que va á enloquecer antes de lo que yo habia calculado.

—¿Vd. por aqui, paisano? ¿Cuándo ha llegado vd?

—Ayer mismo. ¿Y vd. ha venido á pasar una temporadita en la corte, ó ha venido vd. á negocios?

—Estoy establecido aqui. Me nombraron diputado sin pretenderlo, y el gobierno se empeñó, sin que yo lo solicitára, en encomendarme una seccion de la Direccion de rentas, con que determiné traer la familia, y nos hemos establecido aqui. En la calle tal, núm. tantos, tiene vd. su casa.

—Mucho lo celebro. ¿Y qué sabe vd. de nuestro paisano y amigo *Don Pedro Blanco*?

—Aqui está tambien: si vd. quiere verle, en la Bolsa le tiene vd. todos los dias. Tan guapo como está.

—¡Hola! Aprovecha su estancia en Madrid para hacer de paso alguna jugadita de Bolsa.....

—No, si tambien se ha establecido aqui: por cierto que estamos vecinos. Vino por una temporada, se metió en la Bolsa, tuvo alguna suerte, entró en una porcion de sociedades, y ahí le tiene vd. hecho un hombre.»

Estando en esto, se verán interrumpidos por la llegada de un jóven apuesto y elegante, almibarado y pulcro, el cual saludará con mucha confianza á Don Gregorio Moreno.

—¿Vd. no reconoce á este jóven? le dirá Don Gregorio á Don Lúcio.

—No ciertamente.

—Pues tambien es de la provincia. *Currito Rubio*, hijo de nuestro amigo Don Pascual el de Fuentes.

—Oh, sí, sí. Currito..... mucho, mucho. Vd. estaba el año 40 estudiando segundo de leyes en Sevilla, si mal no me acuerdo.

—Esactamente.

—Ya deberá vd. haber concluido su carrera. ¿Qué sabe vd. del papá?

—Tan bueno, aqui está conmigo.

—El señor es mi compañero, dirá Don Gregorio: diputado tambien de la provincia y oficial de la secretaría de Gracia y Justicia.

—Pues amigo, dirá Don Lúcio, ha hecho vd. una carrera rápida y brillante. El año 40 estudiando derecho romano,y el 50 haciendo leyes para España..... y ademas oficial de la Secretaría.....!»

Pero esta observacion no le hará la mayor gracia al jóven legislador, el cual despidiéndose de Don Lúcio proseguirá su camino en union con su compañero de diputacion, y nuestro Lanzas continuará su paseo en la direccion opuesta.

A los pocos pasos se tropezará con otro antiguo conocido, tambien del pais, que le detendrá alargándole afectuosamente la mano. Don Lúcio, que es buen fisonomista, no tardará en reconocer, á pesar de los años que falta de su tierra, á *Don Juan Colorado*, uno de los hacendados y mayores contribuyentes de la provincia. Entre dos conocidos que despues de largos años de no verse se encuentran en la corte, ya se sabe que una de las preguntas de ordenanza es, «¿cuándo ha llegado vd?» ó bien, «¿hace mucho que está vd. aqui?» Y esta fué la que hizo Don Lúcio Lanzas á su paisano Don Juan Colorado.

—Hace ya cuatro ó cinco años, contestará este, que me he domiciliado aqui con la familia. En el pais no podia vivir tranquilo. Yo habia cometido el error de creer que era lícito ser constitucional en la España constitucional, mas luego me convencí de que las autoridades constitucionales de la provincia no eran de la misma opinion, puesto que sin mas delito que aquél no me dejaban vivir en paz, y cansado de que me trajeran continuamente al estricote y al retortero, determiné trasladarme á la corte, donde al fin se vive menos mal, y como yo han hecho muchos que se encontraban en mi caso.»

A este tiempo pasará un coche..... «¿No ha conocido vd., preguntará Don Juan Colorado á Don Lúcio Lanzas, á ese que acaba de pasar, y que me ha saludado desde el carruage?

—Nó, responderá Don Lúcio.

—Nuestro paisano *Don Vicente Azulejo*.

—¿Cómo? ¿*Azulejo* con ese tren? ¿De cuándo acá? Pero no será suyo propio.

—Propio suyo, si señor. Ha sido diputado.

—¿Y qué, la diputacion da coche?

—Yo no sabré esplicárselo á vd., pero le veo siempre en carruage elegante, y sé que ademas tiene la casa lujósamente puesta.

—¿Pero vive aqui tambien?

—Ya hace años. ¿Sabe vd. á quien tenemos tambien en Madrid? A *Don Domingo Verde* nuestro paisano; está cesante; pero ha servido dos intendencias, y sin duda no le apura la colocacion, porque le veo vivir con esplendidez á pesar de su numerosa familia. El que anda por ahí hecho un miserable que da compasion es *Dorado* el de Castro; cesante tambien; pero este no debe haber hecho ahorros: anda buscando un periódico en que escribir, y no encuentra dónde.»

Admirado y sorprendido se quedará Don Lúcio de hallarse con tantos paisanos en la corte; y despidiéndose de Don Juan Colorado con los ofrecimientos de ordenanza, proseguirá su paseo, y empezará á razonar entre sí: «¿qué es esto, señor? ¿Es cosa de haberse venido las provincias á vivir á Madrid? Porque yo veo que los *Blancos*, los *Rubios*, los *Morenos*, los *Colorados*, los *Verdes*, los *Dorados* y los *Azulejos* de mi provincia, todos viven ahora en la corte. Ya no estraño que haya habido necesidad de ensanchar la poblacion, y que aun así se vea uno ahogado de gente por todas partes. ¿Si encontraré yo dónde acomodar mi humanidad?»

Siendo Don Lúcio cómo es hombre de reflexion y de criterio, no necesitará mas que las indicaciones de los paisanos y conocidos que se ha encontrado, para conocer y penetrar las causas principales del aumento prodigioso de poblacion que ha habido en Madrid de algunos años á esta parte.

Las Cortes.—Este es uno de los manantiales mas fecundos del acrecimiento de poblacion de la capital. Casi todos los diputados, casi todos los senadores se van quedando á vivir en la corte; unos pegaditos al empleo que les valió la *independencia* con que ejercieron su cargo; otros con la esperanza de *idem*; otros con la de ser reelegidos; y todos por lo de aquel refran, que si no es parlamentario es muy cierto, que dice: «el que está al pié de la cabra aquel se la mama.» Y como las legislaturas han tenido mas relevos que una carrera de postas, resulta que entran por miles las familias que las cortes han traido á la corte.

La Bolsa.—Todo el que viene de provincias á Madrid por temporada, y trae algunos maravedis, y oye hablar de capitales hechos ó multiplicados al vapor en la Bolsa, cae en tentacion de echar un cuarto á títulos y probar fortuna. Si la suerte le favorece, se va regostando (verbo poco usado, pero cuya significacion está muy en uso), y con el alicientillo del cebo y la esperanza de una subidilla va prorogando su estancia, hasta que concluye por sentarse en la corte y pasar dos horas diarias en la Bolsa de pié. Si se sienta en la Bolsa (lo cual en lenguage bursátil equivale á quedarse limpio y desahogado de moneda, porque de otro modo allí no se sienta nadie), se va quedando tambien á vivir en la corte, ya porque no tiene para volver al pais, ya porque la corte es el punto mas apropósito para reponer y resucitar una fortunilla muerta, al abrigo de un petardo, ó para vivir sobre el pais y al merodéo si la fortuna no resucita. La Bolsa es otro de los manantiales del crecimiento de poblacion de la capital.

Sociedades y empresas mercantiles.—No hay nada que cunda como el aceite y el egemplo. Los capitalistas de provincias, á egemplo de los capitalistas de Madrid, se fueron aficionando al negociejo de las sociedades; tomaban acciones desde allá, las veian subir acá, y se venian acá para poderlas negociar mejor que desde allá. Y una vez puestos acá, veian que para hacer negocio habia que estar aqui y no allí, y se fueron viniendo de allí y quedando aqui. Las empresas y sociedades mercantiles son otra de las fuentes del aumento de poblacion.

Gefes políticos y capitanes generales.—Estos casi han dado lugar á sospechar si habrán ido á las provincias de órden del gobierno y como subdelegados suyos, ó habrán ido en comision por los propietarios y dueños de casas de Madrid, para hacer subir los alquileres de sus fincas. Porque han tenido un modo tan suavecito y tan blando de tratar á la gente, que todo el que contaba con algunos medios para vivir fuera del círculo á que alcanza la dulce y paternal proteccion de una autoridad de provincia, se ha venido á la corte, donde al fin, del mal el menos, como ellos dicen. Los dueños de casas debian pagarles un tanto por ciento de los alquileres.

Cesantías.—Salieran los cesantes de Madrid, y disminuiria en una décima parte la poblacion. Unos que esperan y otros que desesperan, Madrid es para los cesantes como el Parnaso para los poetas; todos vienen á parar á él. Hasta se parecen en la combinacion del hambre unida á las ilusiones.

Todas estas concausas irá repasando entre sí Don Lúcio Lanzas, con motivo de los encuentros de sus paisanos, y ya no le maravillará que de todas las provincias hayan confluido á la corte los *Rubios* y los *Blancos*, los

Colorados y los *Morenos*, los *Azulejos* y los *Verdes*, como de la suya. El año cincuenta las provincias estarán en Madrid ó poco les faltará.

Escena segunda.---La plaza de Oriente y la comida.

Prosiguiendo Don Lúcio su camino, se encuentra en la calle de Atocha, pregunta si el ex-convento de la Trinidad sigue dedicado á Instituto Español, y le responderán que nó; que es cierto que por una real órden se le concedió aquel local, pero que despues fué lanzado de él por otra Real órden, concediéndole al Consejo Real, y al Museo Nacional de pinturas; todo lo cual será nuevo para Don Lúcio, porque han sido creaciones posteriores al año 40, menos el que un local se conceda de Real órden á una corporacion, y por otra Real órden se le quite despues de ejecutadas las obras, en lo que no verá sino lo mismo que veia en la década anterior.

Yendo mas adelante preguntará si el ex-convento de Santo Tomás, que en el año 40 era cuartel de la Milicia Nacional, prosigue destinado al mismo objeto. Y aqui no alcanza la prevision de Fr. Gerundio á pronosticar la respuesta que obtendrá Don Lúcio, pues aunque en el presente año de 46 es cuartel de infanteria del ejército por supresion de aquella Milicia, no es fácil adivinar si en el año 50 seguirá siendo lo mismo, ó si estará otra vez ocupado por la susodicha Milicia Nacional, ó acaso habrá vuelto á su prístino estado y morarán en él los frailes Dominicos, que sobre este particular no hay en España ni cosa imposible ni profecia posible.

Continuando hácia la plaza, que se nombrará entonces Mayor, ó Real, como antes, ó de la Constitucion como ahora, segun la marcha que se siga en este cuatriennio, hallará ya levantado el lienzo de casas que faltaba uniformar con el resto, si se prosiguen las obras, y se podrá pasear por el nuevo embaldosado, si el *proyecto* se lleva adelante. Buscará en la calle de las Platerias la iglesia del Salvador, y no la encontrará, porque el templo del Salvador no se salvó de ser derribado. Irá mas adelante; buscará tambien la iglesia de la Almudena..... *transivi, et ecce non erat*.... tampoco existirá si se realiza otro *proyecto*, y en su lugar encontrará una calle nueva, que le conducirá al Real Palacio, donde crecerá el asombro de Don Lúcio.

Y con razon subirá de punto su asombro, y tambien su placer, siendo

como es un buen español Don Lúcio, al ver la antigua Plazade Oriente vergonzosamente innoble y desaliñada cuando él la vió, convertida en una plaza digna de la capital de España y del suntuoso alcazar de nuestros reyes, con sus numerosas y magníficas estátuas de antiguos monarcas, príncipes y héroes castellanos, con sus elegantes y vistosos jardines, con su tan bella como grandiosa y colosal estátua equestre de Felipe IV, con el espléndido alumbrado que tendrá ya entonces, y con todo el conjunto de adherentes que deben hacer de esta plaza una de las mas lindas de Europa, y la harian mas si no se hubiera cercenado mezquinamente del plan la parte de la iglesia de la Encarnacion, y si se concluyera alguna vez el dichoso Teatro de Oriente, que parece estar destinado á simbolizar el edificio de la reforma social de España, empezado y no concluido, mucho oro y mucho terciopelo por un lado, y á teja vana y al descubierto por otro, muchas leyes por delante y mucho abandono por detrás.

Verá tambien Don Lúcio con admiracion terminada la galería del mediodia de Palacio, reformada la Armeria Real y la Plaza de Armas, desde cuyo balcon se asomará al antiguo Parque del Palacio y Campo del Moro, y lo encontrará completamente metamorfoseado y convertido en elegante y pintoresco *parterre*, que aun con el nombre de *parterre* y todo le entusiasmará, y entonces se alegrará de haber vuelto á España y verse en el nuevo Madrid, y embriagado de halagüeñas ideas casi no se acordará de que no ha comido.

Pero una señora que llama sin dar voces, que avisa sin tocar campanilla ni trompeta, y á cuyo llamamiento sin embargo nadie se puede hacer el sordo; esa importuna é inconsiderada señora que anda buscando siempre quien la mate para tener el gusto de volver á resucitar; que todos deseamos que nos moleste por gozarnos en matarla, y que si nos descuidamos en matarla nos mata ella á nosotros; que cuanto mas alimento le damos mas pronto perece, y cuanto mas ayuna mas viva se conserva; esa señora que llaman *La-Hambre*, sacará á Don Lúcio de sus distracciones, y le avisará de que ya es hora de que la mate. A cuyo apercibimiento no podrá negarse Don Lúcio, y en su virtud regresará por la calle del Arenal.

Yendo en busca de la fonda que recuerda hallarse situada al medio de la calle, irá mirando á la derecha y hallará unas muestras de grabados que dicen: «*Se timbra papel* Á ESTILO DE PARIS (1).» Lo cual acabará de recordarle aquellos versos de un vaudeville francés:

Tout ce que nous voyon paraitre

(1) Esto ya existe.

Porte le non de ce pays,
. . . . . .
Aussi, sur tous les affiches
On lit: Paris, Paris, Paris.

Vaudeville de Mr. Clairville: acto 1.º escena 2.ª

Cuanto veo, todo lleva
el nombre de aquel país,
. . . . . .
Asi en todos los anuncios
leo: *Paris, Paris, Paris.*

Despues de esto se entrará de rondon por la puerta de la tan conocida fonda del Arenal; pero la sorpresa de Don Lúcio será grande, cuando en lugar de la fonda que él dejó se encontrará con un elegante *pasage* cubierto al uso de París (1), y en vez de mesas con platos y manteles verá mostradores y tiendas de modas de París; lo cual le gustará mucho, pero no le satisfará el apetito. En cuya virtud saldrá por el *pasage* á la calle Mayor, y girando á la izquierda, á los pocos pasos se detendrá, y detendrá al primero que pase para preguntarle:

—¿Me hace vd. el gusto de decirme si estoy en la calle Mayor?

—Si señor, en la misma, le responderán.

—¿Me dirá vd. á qué calle se ha mudado San Felipe el Real, con sus gradas y sus covachuelas?

—Lo que era convento de San Felipe, y sus gradas y covachuelas, se ha convertido en esa magnífica casa que vd. ve, y que llamamos la casa de Cordero, del nombre de su dueño, cuyas iniciales puede vd. ver en letras de oro sobre aquella lápida y en el lujoso herraje de sus puertas. Ahí encontrará vd. cafe, magníficos baños, tiendas de novedades de París, zapaterias al uso de París.....(2).»

Don Lúcio dará las gracias al amable informante, y se admirará cada vez mas de las transformaciones que va encontrando. Viéndose tan cerca de la Puerta del Sol, determinará entrar á comer en la misma pasteleria estrangera en que hizo su almuerzo, donde le tocará sentarse entre unos ingleses que acabarán de llegar con el proyecto de un camino de hierro de Madrid á la Coruña (única linea de que no tenemos todavia proyecto), unos franceses que vendrán á poner una fábrica de tirantes ó de ladrillos unos

(1) En proyecto.
(2) Todo esto existe ya.

alemanes llamados por una sociedad minera para que los saque de dudas y unos italianos pertenecientes á la cuarta compañia de ópera, que no deberán ser menos de cuatro las que tengamos el año 50 en Madrid.

Escena tercera.----Encuentro y alineacion.

Si Dios nos da vida y nos deja llegar allá irémos TIRABEQUE y mi reverencia por la carrera de San Gerónimo el año 50 á la caida de la tarde, y oiremos una voz que nos interpelará: volveremos la cabeza los dos á un tiempo, y nos encontraremos con nuestro amigo Don Lúcio Lanzas que saldrá de comer é irá á paseo. Grande y mútua será la satisfaccion de vernos: lo aseguro por nuestra parte, y lo supongo por la suya.

Pasados los primeros saludos, dirá nuestro amigo: «veo con placer que nuestro buen TIRABEQUE se conserva tan gordo, guapo y rozagante.

En cuanto á lo guapo, contestará PELEGRIN, mal me puedo conservar cuando nunca lo he sido gran cosa; en lo demas me conservo talcualejamente (1), gracias á Dios, y nos vamos defendiendo de las intemperies de los tiempos. Vd. es el que parece que está un poco mas viejo que el año 40.

—Tanto es natural, dirá Don Lúcio; al fin son diez años, y los años no pasan en valde.

—Pues mire vd.: alguno conozco yo que el año 40 estaba mas viejo que ahora. Verdad es que consiste en que ha sido ministro, y aquí en España un ministerio remoza bastante.

—¡Siempre el mismo TIRABEQUE! esclamará Don Lúcio: se conoce que no ha mudado nada.

—Pues de pocos dirá vd. otro tanto; porque ha de saber vd., hermano Don Lúcio, que encontrará vd. muy pocos hombres que sean los mismos que eran cuando vd. los dejó. Es decir, le parecerán á vd. los mismos pero son otros, muy otros.

—En cuanto á las cosas, puedo decir que las hallo tan diferentes, tan cambiadas, y tan otras de como yo las dejé, que aseguro á vds. he dudado muchas veces si me hallaba en Madrid, ó si este Madrid que yo veia era otro Madrid distinto del que habia dejado.

(1) Que le traduzcan la palabrilla.

—¿Cuándo ha llegado vd., aunque sea mala pregunta?

—Anoche mismo.

—¡Toma, toma! Pues hasta ahora no ha tenido tiempo mas que para ver el Madrid de las casas; cuando vaya vd. viendo el Madrid de los hombres, entonces si que encontrará vd. novedades. Mire vd., señor Don Lúcio, de un dia para otro no conozco yo algunos; con que por ahí calcule vd. lo que le sucederá despues de diez años de mudanzas. ¿Y cómo encuentra vd. á mi amo?

—Un poco mas delgado me parece.

—Pues otros dicen que está mas gordo. Cuando hace mucho tiempo que no se ve una persona, siempre sucede lo mismo; unos dicen que está mas gorda y otros mas flaca. Y si esto sucede con lo que está á la vista, y se ve con los ojos de la cara, discurra vd. cuantos dictámenes y pareceres habrá sobre las cosas que están mas incultas.

—Ocultas, Pelegrin, ocultas. Bien dice el amigo Don Lúcio, que eres el mismo que eras sin mudar nada.»

En esta conversacion llegarémos frente al que fué derribo y solar de las monjas de Pinto, donde naturalmente llamarán la atencion de Don Lúcio las hermosas casas que sobre él se han edificado; y si no se la llamáran, llamaríasela el hablador de Tirabeque, como lo hizo diciendo: ¿Qué le parecen á vd. este par de casitas?

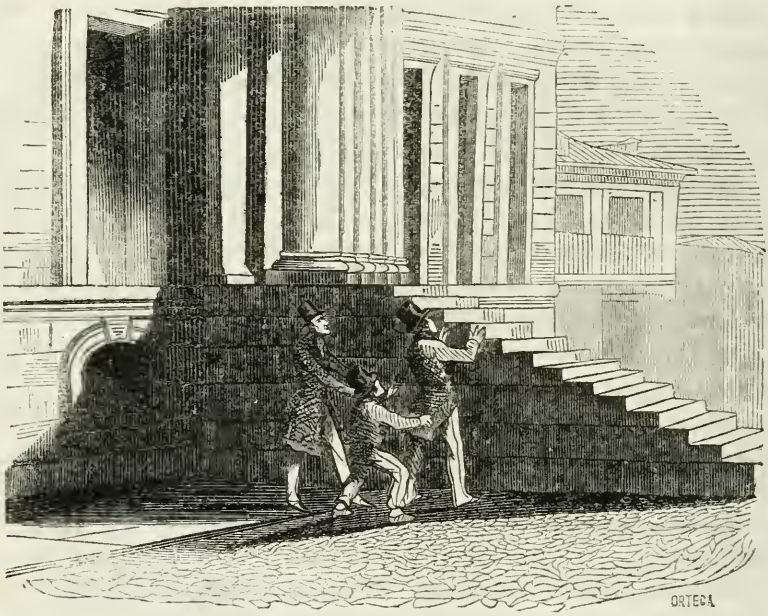
—Ah, muy bien, contestará nuestro Lanzas, son de gusto y parecen muy bien construidas. Pero si no me engaño, ha ensanchado la calle por aqui considerablemente.

—Mucho, si señor, contestará Pelegrin; les han hecho remeter mas de 20 varas.

—No tanto, señor Tirabeque, no tanto, enmendará mi paternidad. A la simple vista se conoce la línea de ensanche. Esto, hermano Don Lúcio, lo hallará vd. muy conforme al plan general de alineacion por causa de ornato público, adoptado y seguido para toda la poblacion, y muy especialmente útil en esta calle por su importancia y posicion particular. Asi es que esa tercera casa de mas abajo, donde estaba la conocida por del duque de Tamames, y la cual fué derribada en virtud de la ley de espropiacion por causa de utilidad pública, ha habido que remeterla casi un medio cuerpo de casa. Y aun asi, su alineacion con las de la calle de Santa Catalina produjo un largo y ruidoso espediente, dió ocasion á una polémica sostenida y diaria en los periódicos, motivó fallos, sentencias, recursos y reales órdenes, y mientras estas duraron estuvo la obra largo tiempo paralizada.

—Lo creo muy bien, dirá Don Lúcio, la ley de alineacion debe ser igual para todos, y por lo tanto sagrada é inviolable.»

Pero al tiempo de decir esto Don Lúcio, irá muy descuidado, y se verá á dos dedos de aplastarse las narices contra el pedestal de una columna de piedra; y asi le hubiera sucedido si Tirabeque no le agarrára tan pronto por el faldon del frac, y le apartára oportunamente.



—¿Qué es esto? esclamará asustado Don Lúcio Lanzas. ¿Qué edificio es este que se sale al medio de la plazuela?

—Es el novísimo Congreso de Diputados, construido de nueva planta. Si vd. quiere verle, venga vd.; describamos un arco de 90 grados; coloquémonos al otro estremo de la plazuela, pues solo así le podremos ver el frente.

—¿Qué tal, hermano? le dirá Tirabeque á nuestro amigo; ¿le gusta á vd. la ley de alineacion? No ha tenido vd. mala fortuna en haber salvado las narices y no habérselas alineado rás con rás de la boca.»

Don Lúcio se pondrá á mirar, y hallará un edificio, el único edificio del estado que de muchos años á esta parte se ha construido, metiéndose en su cuerpo principal dos pasos mas atrás de la línea de las casas contiguas, y con un cuerpo avanzado que se sale al medio de la plazuela, y obliga á las gentes á describir un semi-círculo para volver á encontrar la recta. Un edificio del estado, colocado á pocos pasos y casi enfrente de las casas particulares que se han hecho remeter con arreglo á las ordenanzas de villa, cuya rigurosa aplicacion y cumplimiento ha costado espropiaciones forzosas, pleitos, polémicas y contestaciones; y este edificio hecho para santuario de las leyes, dirigido y administrado por el gobierno, traspasando todas las líneas, y como diciendo á sus colindantes: «para vosotros son las leyes que se harán en mí, pero yo empiezo por dar el ejemplo de no cumplirlas.»

Lo cual hará esclamar á Don Lúcio: «cuando estas cosas tengo delante, entonces reconozco que me hallo en España.

—Pues mire vd., le repondrá Tirabeque, lo mismo que ve vd. por delante pasa por detrás. Este edificio da por la espalda á la calle del Sordo, y se sale tambien al medio de la calle. De manera que aqui se hacen leyes dentro, pero se infringen por delante y por detrás. Y en esto no encontrará vd. novedad maldita de ahora á cuando salió vd. de Madrid.»

Colocados despues frente al palacio, Don Lúcio se mostrará satisfecho del buen gusto de la fábrica, de su elegancia y solidez. Pero luego preguntará: «Y cuando S. M. venga al congreso de los diputados, ¿por dónde entrará?

—Regularmente entrará por la puerta, contestará Tirabeque.

—Quiero decir que dónde habrá de apearse del coche.

—Regularmente se apeará en el suelo, responderá Pelegrin.

—Bien, pero no habiendo á lo que se vé, otra entrada que á la que conduce la escalera que sale al medio de la plaza, el carruage de S. M. no podrá entrar dentro del edificio, y de consiguiente S. M. habrá de apearse en la calle, bajo la techumbre de la bóveda celeste: por manera que en un dia de lluvia ó de sol abrasador tendrá que sufrir S. M. el rigor de la intemperie, ó cobijarse bajo un caritativo quita-sol ó un filantrópico paraguas; y si hace viento, lo cual es muy comun en esta plazuela (si ya no han cambiado tambien los vientos en estos diez años), no veo cómo pueda libertarse de los rigores de una atmósfera borrascosa y cruda: en lo cual no me parece se ha consultado mucho á lo que exige el decoro de la dignidad Real.

—Mire vd., señor Don Lúcio, dirá Tirabeque, me alegro que vd. se

esplique así, porque eso mismo se lo habia hecho yo notar muchas veces á mi amo, y siempre me respondia: «calla, tonto, ¿qué entiendes tú de estas cosas?»

Y ahora le voy á hacer á vd. una pregunta. ¿A que no sabe vd. lo que hay enterrado en ese edificio?

—¿Algun tesoro acaso, como el del cardenal Spada en la isla de Monte-Cristo? preguntará el hermano Lanzas.

—No señor, contestará Tirabeque muy sério; aqui no hay Espadas ni Cristos.

—¿Las cenizas de algun grande hombre?

—Tampoco, aqui no hay grandes hombres, aunque haya mucha ceniza.

—¿Alguna medalla ó moneda de proclamacion de algun Príncipe?

—Tampoco. ¿Se lo digo, mi amo?

—Díselo: con eso lo sabré yo tambien.

—Si, que vd. no lo sabe! Pues señor, ya que vd. se da por vencido, señor Don Lúcio, ha de saber vd. que debajo de la primera piedra de los cimientos, que era una piedra muy grande y muy pesada..... parece que la estoy viendo todavía..... ha de saber vd. que debajo de esa piedra está enterrada la Constitucion de 1837. Cuando la enterraron me hallaba yo presente y dije: «¿ahora la entierran? pues no tardarán en hacerla los funerales.» Y asi fué que al poco tiempo se los hicieron en el templo del teatro de Oriente. Lo que no sé yo es si resucitará, ni cómo ni cuándo.....

—Mira, Pelegrin, le interrumpí yo Fr. Gerundio, vámonos á paseo, que ya hemos detenido y molestado bastante al señor Don Lúcio.»

Y en efecto nos bajamos al Prado, donde el hermano lector nos permitirá quedarnos por ahora; tanto mas, cuanto que con el ruido de tanta gente y de tantos coches no se puede oir lo que se habla, y otro dia se lo contarémos.

MODAS DEL SIGLO.

Trabillas artificiales (1).

Con este título se lée un anuncio en los periódicos, el cual prosigue así.

«Esta nueva invencion, presentada con todo el grado de perfectibilidad «de que es susceptible, por el inventor de fábrica en Madrid (2), y desde «el 5 de julio se tiene á la disposicion del público, calle Angosta de San Ber«nardo núm. 9, un surtido suficiente para los pedidos que se hagan, por el «precio de 8 rs. vellon de compra (3), y puestas en el pantalon y botas ó «zapatos, 10 rs. vellon (4).

«Con estas trabillas ha desaparecido el inconveniente de hallarse es«puestos á verse á cada instante con un pedazo de pantalon arrastrando (5). «Mas si con el pantalon sin trabilla se conseguia este objeto, al sentarse se «hacía tan ridícula su forma, que todos los caballeros de gusto se han re«traido de usarle fuera de algunas horas en la mañana, cuando salen en«teramente de trapillo.

«En cuanto haya visto el público el modelo que se pone de manifiesto «en el almacen referido, se comprenderá de tal modo la comodidad, dura«cion y elegancia de las *trabillas artificiales*, que los unos por economía, «otros por la seguridad del pantalon *en su forma primitiva*, y todos *por la*

(1) Yo no he visto nunca, ni oido hablar de *trabillas naturales*, pero así se encabeza el anuncio.

(2) Tampoco sé lo que es *inventor de fábrica*. No conoce uno la mitad de las frases de su propia lengua.

(3) Pleonasmo que vale 8 rs. vellon de compra.

(4) Veinte doy yo á quien sea capaz de analizar esta oracion. Empieza con el nominativo, «esta nueva invencion,» y no le he podido encontrar *la trabilla del verbo*.

(5) En efecto, eso de ir *con un pedazo de pantalon arrastrando* no deja de ser un inconveniente aunque por fortuna no se ven muchos inconvenientes de esta visualidad.

«*suma elegancia de la caida de la tela sobre la bota ó zapato*, adoptarán este «gracioso adorno para todas las edades y condiciones sociales (1).

Concluye el hombre diciendo: «que siempre que haya en las provincias «persona que quiera tratar de la cesion del privilegio para determinadas «ciudades por un precio convencional (2), se instruirá de los medios de «fabricacion y de todos los accidentes de la especulacion (3).»

Pues este hombre tiene *Real cédula de invencion* por el gobierno. Y luego dirán que el gobierno pone *trabas* á la industria, cuando asi protege *las trabillas*.

COLUMNA MINGITORIA.

Eccolo-quá..... ahí la teneis..... miradla, contempladla.... ella es.... la primera *columna artesiana* que se ha erigido en Madrid para servir á las necesidades menores de los hombres. Ahí está en la Puerta del Sol, para que todo el mundo pueda admirar esa bella muestra de los progresos de la civilizacion y del arte. Ella es: noble por su forma; noble por su objeto; noble por su significacion, y noble como traduccion del estrangero.

Quien quisiere saber hasta dónde raya la manía que se ha apoderado de los españoles del siglo XIX de imitar, remedar, importar y traducir, todo lo que han visto allende, que pase por la Puerta del Sol, y vea esa *columna mingitoria*, que es el nombre mas disimulado y mas pulcro que he podido darle, y siento mucho que las leyes de la decencia impidan apellidarla con su verdadero nombre, que es el que merece. Alli verá que hasta las cosas..... ¡por vida de las cosas que no hay medio honesto de nombrarlas! en fin, que hasta las cosas que no se pueden nombrar sino muy en confianza quieren que las hagamos por fuerza *al uso de París*. ¿Puede llegar á más? Que lo diga la *columna artesiana* de la Puerta del Sol.

(1) Inclusos los obispos.

(2) Anda! Y parecia una cosa así de poco mas ó menos! Todavía hemos de ver al Banco español de San Fernando hacer proposiciones al inventor de las trabillas artificiales, ó bien para toda España ó bien para determinadas provincias.

(3) Indudablemente debe ser una especulacion llena de accidentes.

El caso es que la tal columna reune en sí todos los defectos de las malas imitaciones. En primer lugar estas columnas podrán ser muy buenas y muy utiles en París, donde los hombres son tan escesivamente despreocupados que se cuidan muy poco de los secretos de gabinete en estas materias y siguen un sistema de publicidad escandalosa: de consiguiente para ellos las columnas artesianas son una especie de correctivo á tan descarada publicidad. Mas para nosotros que, á Dios gracias, somos un poco mas recatados en la satisfaccion de nuestras necesidades, las columnas artesianas lejos de ser un correctivo son por el contrario un principio de violacion del secreto. Las columnas de París son altas, elegantes y esbeltas; la muestra de las de Madrid es pobre, raquítica y enana. En París solo las hay en los *Boulevards*, calles anchísimas, de aceras muy anchas tambien, donde nadie tiene necesidad de pasar por las piedras, y de consiguiente ni de tropezarse con el hombre legítimamente ocupado, donde éste no peligra tampoco de verse atropellado por un coche, donde de un lado á otro de la calle no se conoce á una persona, y donde en fin las gentes se conocen menos por la misma inmensidad de la poblacion.

Aquí han tenido la feliz ocurrencia de poner el primer monumento artístico de esta clase en la Puerta del Sol, donde el prógimo que se arrime,

además de estar espuesto á ser cortado por un coche en lo mas interesante del discurso sin darle lugar á proveer á las leyes de la decencia (en cuyo caso dejo á la consideracion del lector lo original del espectáculo), le están viendo de cerca setecientos espectadores, desde siete calles á un tiempo, que son otros tantos rayos del Sol de aquella Puerta; de manera que á la hora todo Madrid puede saber que Don Fulano de Tal, á tal hora estaba haciendo tal cosa á la Puerta del Sol. Hasta el discurso de haberla colocado frente á la garita del centinela del principal tiene su mérito. Asi cuando corra la voz de alerta entre los centinelas de la guarnicion, al llegar la voz á aquellos sitios, podrá decir tambien el que esté junto á la columna-garita: «*alerta está.*» Lo cual será de un género tan marcial como cómico.

Pido pues que se supriman semejantes garitas, por feas, por innobles, por mezquinas, por embarazosas, por impúdicas, por anti-nacionales, por mal traducidas, y finalmente porque ya que tanto hagamos *al uso de París*, que no se diga siquiera que en España se ha formado una empresa para que las necesidades naturales se satisfagan *al uso de París*, porque esto ya no puede tolerarlo el *decoro nacional.*

Al llegar aquí precisamente, recibe mi paternidad la triste é importante nueva de que la columna ha caido. ¡Tan deleznables y transitorias son las glorias artísticas de nuestro suelo! Asi caen las columnas en Español. Lo peor es que cayó entre los aplausos del público, y entre las zumbas, rechiflas y chanzonetas de los que presenciaron el derribo. ¡Triste ejemplo para las columnas del Estado!

Que hay columnas tan fatales,
que si cayeran mañana,
cayeran cual la *artesiana*
entre aplausos generales.

MOVIMIENTO MINISTERIAL.

El movimiento y la versatilidad de las ideas, necesariamente habia de traer el movimiento y la instabilidad de los gobiernos; y la instabilidad de los gobiernos con nada se prueba mejor que con la estadística de los gobernantes.

Asi, pues, hoy va á presentar mi reverencia la lista de los primeros actores (alias ministros) que han representado y salido á la escena en los dos teatros políticos de Francia y España desde que comenzó á ejecutarse el drama de la última revolucion de cada pais, escogiendo estos dos Teatros por su importancia, por su analogía, y por su vecindad, y tambien por ser en los que mas han variado las decoraciones.

Las reflexiones morales que suministrará este espectáculo de la comedia humana, unas las indicará mi reverencia, otras las hará para sí el reflexivo espectador. Comencemos.

ESTADISTICA MINISTERIAL DE FRANCIA

desde la revolucion de julio de 1830, hasta mediados de 1846 (1).

1830.

MINISTROS.	MINISTERIOS.	FECHA DE SU NOMBRAMIENTO.
. Guizot.	Interior.	11 de agosto.
. Molé.	Negocios estrangeros..	11 de agosto.
. Louis..	Hacienda..	Idem.
. De Broglie.	Instruccion pública.. .	Idem.
. Dupont (de l' Eure). . . .	Justicia.	Idem.
. Gerard.	Guerra..	Idem.
. Sebastiani..	Marina..	Idem.
. Bignon.	Sin cartera.	2 de noviembre.
. Lafitte (Presidente). . . .	Hacienda..	Idem.
. Montalivet.	Interior.	Idem.
Sebastiani..	Negocios estrangeros..	Idem.
. Mérilhou.	Instruccion pública.. .	9 de noviembre.
Dupont (de l' Eure). . . .	Justicia.	Idem.
. Soult.	Guerra..	2 de noviembre.
. D' Argout..	Marina..	Idem.

(1) El punto al margen de la izquierda denota las personas. Los que no llevan punto son nombramientos nuevos, pero que recaen en personas que han sido ya ministros.

Mérilhou.	Justicia.	9 de noviembre.
Barthe.	Instruccion..	27 de diciembre.

1831.

Perier (Presidente). . . .	Interior.	13 de marzo.
Sebastiani..	Negocios estrangeros..	Idem.
Louis.	Hacienda..	Idem.
Montalivet. . . , ...	Instruccion..	Idem.
Barthe.	Justicia.	Idem.
Soult	Guerra..	Idem.
Bigny..	Marina..	Idem.
D' Argout..	Comercio (*ministerio nuevo*..	Idem.
Montalivet.	Interior.	13 de marzo.
Girod (d l' Ain).	Instruccion..	Idem.

1832.

Soult (Presidente).	Guerra..	11 de octubre.
Thiers.	Interior.	Idem.
De Broglie.	Negocios estrangeros..	Idem.
Humann.	Hacienda.	Idem.
Guizot.	Instruccion	Idem.
Barthe.	Justicia.	Idem.
Bigny.	Marina..	Idem.
D' Argout.	Comercio	Idem.
Thiers.	Comercio. } cambiaron.	25 de noviembre
D' Argout.	Interior... } cambiaron.	25 de noviembre.

1834.

De Rigny..	Negocios estrangeros, (cambio).	4 de abril.
Thiers.	Interior (otra vez). . .	Idem.
Persil	Justicia.	Idem.
Duchatel.	Comercio	Idem.
Roussin (no aceptó). . . .		
Jacob..	Marina..	Idem.
Gerard (Presidente). . . .	Guerra..	18 de julio.

Thiers.	Interior.	18 de noviembre.
De Rigny..	Negocios estrangeros..	Idem.
Humann.	Hacienda.	Idem.
Guizot.	Instruccion..	Idem.
Persil..	Justicia.	Idem.
Jacob..	Marina..	Idem.
Duchâtel.	Comercio.	18 de octubre.
. Bassano (Presidente). . .	Interior.	10 de noviembre.
. Bresson (no aceptó). . . .	Estrangeros.	Idem.
. Passy..	Hacienda.	Idem.
. Sauzet.	Instruccion.	Idem.
Persil..	Justicia.	Idem.
. Bernard.	Guerra..	Idem.
. Ch. Dupin.	Marina..	Idem.
. Teste..	Comercio.	Idem.
. Mortier (Presidente).. . .	Guerra.	18 de noviembre.
Thiers.	Interior.	Idem.
De Rigny..	Estrangeros.	Idem.
Humann.	Hacienda.	Idem.
Guizot.	Instruccion.	Idem.
Persil..	Justicia.	Idem.
Jacob..	Marina.	Idem.
Duchâtel.	Comercio.	Idem.

1835.

De Broglie (Presidente). .	Estrangeros.	12 de marzo.
Thiers.	Interior.	Idem.
Humann.	Hacienda.	Idem.
Guizot.	Instruccion.	Idem.
Persil..	Justicia.	Idem.
. Maison.	Guerra..	Idem.
. Duperré.	Marina..	Idem.
Duchâtel.	Comercio.	Idem.

1836.

Thiers (Presidente). . . .	Estrangeros.	21 de febrero.
Montalivet.	Interior.	Idem.

D' Argout.	Hacienda.	5 de febrero.
Pelet (de la Lozére).. . .	Instruccion	22 de febrero.
Sauzet.	Justicia.	Idem.
Maison.	Guerra.. . . . . ,	Idem.
Duperré	Marina..	Idem.
Passy..	Comercio	Idem.
Molé (Presidente).	Estrangeros.	6 de setiembre
Gasparin.	Interior.	Idem.
Duchâtel.	Hacienda	Idem.
Guizot.	Instruccion	Idem.
Persil..	Justicia.	Idem.
Bernard.	Guerra..	Idem.
Rosamel.	Marina..	Idem.
Martin (du Nord).	Comercio	Idem.

1837.

Montalivet.	Interior.	16 de abril.
Lacave-Laplagne.	Hacienda	Idem.
Salvandy.	Instruccion	Idem.
Barthe.	Justicia	Idem.

1839.

Gasparin.	Interior.	1.° de abril.
Lannes.	Estrangeros.	Idem.
Gauthier.	Hacienda	Idem.
Parant.	Instruccion..	Idem.
Girod (de l' Ain).	Justicia	Idem.
Cubiéres.	Guerra..	Idem.
Tupinier.	Marina..	Idem.
Gasparin.	Comercio.	Idem.
Soult (Presidente).	Estrangeros.	13 de mayo.
Duchâtel.	Interior.	Idem.
Passy..	Hacienda	Idem.
Villemain..	Instruccion..	Idem.
Teste	Justicia.	Idem.
Schneider..	Guerra..	Idem.
Duperré.	Marina..	Idem.

. Cunin-Gridaine.	Comercio	Idem.
. Dufaure..	Trabajos públicos (ministerio nuevo). . . .	Idem.

1840.

Thiers (Presidente). . . .	Estrangeros	1.° de marzo.
. Rémusat.	Interior.	Idem.
Pelet (de la Lozére). . . .	Hacienda	Idem.
. Cousin.	Instruccion..	Idem.
. Vivien.	Justicia	Idem.
Cubiéres.	Guerra..	Idem.
Roussin	Marina..	Idem.
. Gouin.	Comercio	Idem.
. Jaubert..	Obras públicas.	Idem.
Soult (Presidente).. . . .	Guerra..	31 de octubre.
Duchâtel.	Interior.	Idem.
Guizot.	Estrangeros	Idem.
Humann.	Hacienda..	Idem.
Villemain.	Instruccion..	Idem.
Martin (du Nord).	Justicia	Idem.
Duperré.	Marina..	Idem.
Cunin-Gridaine.	Comercio	Idem.
Teste..	Obras públicas.	Idem.

ULTIMAS MODIFICACIONES.

1845.

Lacave-Laplagne.	Hacienda..	29 de noviembre.
. Dumon.	Obras públicas.	29 de octubre.
. Mackau..	Marina..	Idem.
. Moline de Saint-Yon. . .	Guerra..	Idem.
Salvandy.	Instruccion..	No se recuerda con esactitud la fecha.

Resulta de este cuadro, que desde julio del año 30 que empezó á representarse en Francia el drama de la revolucion hasta el dia, se han pre-

sentado en aquel teatro 14 decoraciones ó cambios ministeriales, contando 12 presidencias y 2 vacantes. Que aunque ha habido sobre ciento treinta y tantos nombramientos, los actores no han sido mas que 55. Estos 55 son los que han tenido papel en todas las escenas. De ellos los hay que han representado 5, 6, ó 7 veces, como Thiers, Soult, Guizot, Duchâtel y Montalivet, á quienes vemos en escena en las jornadas de 1830, 31, 32, 34, y casi en todos los actos del drama. Otros han tenido 4 papeles, como De Broglie, y D' Argout. Nueve han sido nombrados 3 veces. Veinte 2 veces, y sobre otros veinte ó veintidos una sola vez. De modo que en los 16 años solo han sido 55 los actores. Contando con que en Francia no hay solamente seis carteras ministeriales como en España, sino siete carteras desde el año 30 hasta el 31, ocho desde el 31 hasta el 39, y nueve desde el 39 al 46.

Comparemos tiempos con tiempos.

En los 16 años del reinado de Luis Felipe han correspondido los nombramientos á 8 por año poco mas ó menos.

En 12 años de república, correspondió de 5 á 6 nombramientos por año.

En 15 años de restauracion, á 4 ó 5 ministros.

En 14 años de consulado y de imperio, de 2 á 3 ministros por año.

El movimiento ministerial ha ido en progreso en la época mas reciente del Siglo. El Siglo es de movimiento acelerado. Si rige la regla de «*motus in fine velocior*,» no sé donde iremos á parar.

En Inglaterra en este periodo ha habido 3 ó 4 ministerios solamente. Pero lo bueno va ahora. Es decir, irá en la Funcion inmediata, en que darémos la estadística ministerial del Teatro español.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Teniendo Fr. Gerundio que dedicarse á otra clase de trabajos literarios, no muy compatibles con la presente publicacion, ha determinado que la última Funcion de la temporada sea la de 30 de agosto próximo, en cuyo dia se cerrará indefinidamente este Teatro. Lo que se advierte con tiempo, tanto á los señores aficionados como á los encargados de la espendicion de billetes, para que ni den ni tomen abonos sino hasta dicha fecha, á fin de evitar complicacion en las liquidaciones.

A los abonados ó que se abonasen á este segundo tomo, se les dará *gratis* el retrato de Fr. Gerundio, perfectamente grabado en cobre.

Cuando el Teatro se hubiera de abrir de nuevo, se anunciará al público con la oportuna anticipacion.

ESTADISTICA MINISTERIAL DE ESPAÑA,

desde setiembre de 1833, en que con motivo de la muerte del Rey cambió la decoracion de este Teatro, hasta el dia de la fecha. (1)

1833.

MINISTROS.	CARTERAS.	FECHA DE NOMBRAMIENTO.
. Cea Bermudez (D. Francisco.)	Estado y Presid.	29 de set.
. Cruz (D. José de la)	Guerra	Idem.
. Conde de Ofalia.	Fomento. . . .	Idem.
. Gonzalez (D. Juan Gualberto).	Gracia y Justicia.	Idem.

(1) 1.º Solo los que no llevan punto marginal han sido ministros mas de una vez.
2.º De entre los nombramientos interinos he escogido solamente aquellos que se han hecho con

. Martinez (D. Antonio).	Hacienda. . . .	Idem.
. Burgos (D. Francisco Javier de). . .	Fomento. . . .	21 de oct.
. Zarco del Valle (D. Antonio).	Guerra.	16 de nov.

1834.

. Martinez de la Rosa (D. Francisco). . .	Estado.	15 de enero.
. Garelly (D. Nicolas María).	Gracia y Justicia.	Idem.
. Figueroa (D. José Bazquez)	Marina	Idem.
. Aranalde (D. José de).	Fomento, inter.	Idem.
. Imaz (D. José de).	Hacienda. . . .	7 de febr.
. Moscoso de Altamira (D. José María).	Fomento.	17 de abril.
. Conde de Toreno.	Hacienda	18 de junio.
. Llauder (D. Manuel).	Guerra..	2 de nov.

1835.

. Valdés (D. Gerónimo).	Guerra.	17 de febr.
. Dehesa (D. Juan de la).	Gracia y Justicia.	19 idem.
. Medrano (D. Diego).	Interior.	6 de mar.
. Marqués de las Amarillas.	Guerra.	13 de junio.
. Mendizabal (D. Juan Alvarez y). . . .	Hacienda. . . .	Idem.
. Garcia Herreros (D. Manuel).	Gracia y Justicia.	Idem.
. Alava (D. Miguel Ricardo de).	Marina. . .	Idem.
. Alvarez Guerra (D. Juan).	Interior.	Idem.
. Sartorio (D. José).	Marina.	28 de agost
. Duque de Castroterreño.	Guerra, inter. .	Idem.
. Rivaherrera (D. Manuel de la). . . .	Interior.	Idem.
Alava (D. Manuel Ricardo de). . . .	Estado.	14 de set.
. Gil de la Cuadra (D. Ramon).	Interior.	Idem.
. Ulloa (D. Francisco Javier).	Marina, inter. .	Idem.
. Heros (D. Martin de los).	Interior, inter. .	15 de set.

mas formalidades, que iban seguidos del decreto de autorizacion para el uso de la media firma, y que llevaban en todo cierto carácter de duracion. No he incluido las interinidades de los subsecretarios, las habilitaciones de los oficiales, ni otras semejantes, en cuyo caso pasarian de 500. No obstante si alguno reclama el honor de ser incluido en la letanía, se le dará gusto.

3.º Aqui es imposible clasificar los gabinetes por Presidencias como en Francia, porque tantos han sido los presidentes y tantos los remiendos de cada ministerio que seria larga tarea señalarlas todas, cuanto mas que aqui las presidencia no han hecho gabinetes.

Conde de Almodovar.	Guerra.	27 de set.
Becerra (D. Alvaro Gomez).	Gracia y Justicia.	Idem.

1836.

Conde de Almodovar.	Estado.	27 de abril.
Rodil (D. José Ramon).	Guerra.	Idem.
Isturiz (D. Francisco Javier).	Estado.	15 de mayo.
Duque de Rivas.	Interior.	Idem.
Seoane (Don Antonio).	Guerra.	Idem.
Aguirre Solarte (D. José).	Hacienda. . . .	Idem.
Chacon (D. José María) sin efecto. . .	Marina.	Idem.
Alcalá Galiano (D. Antonio).	Marina.	Idem.
Egea (D. Mariano de).	Hacienda, inter.	17 de mayo.
Barrio Ayuso (D. Manuel.	Gracia y Justicia.	18 de idem.
D' Olaverriague y Blanco (D. Felix).	Hacienda, inter.	25 de idem.
Mendez Vigo (D. Santiago).	Guerra.	11 de junio.
Garcia Camba (D. Andres).	Guerra, inter.	14 de agos.
Landero y Corchado (D. José). . . .	(Gracia y Justicia, interino . . .)	Idem.
Moreno (D. Miguel).	Marina, inter. .	Idem.
Ferrer (D. Joaquin María).	Hacienda, idem.	Idem.
Calatrava (D. José María)	Estado.	Idem.
Gil de la Cuadra (D. Ramon).	Gobernacion.. .	Idem.
Egea (D. Mariano de).	Hacienda. . . .	Idem.
Garcia Camba (D. Andrés).	Marina, inter. .	18 de agos.
Rodil (D. José Ramon).	Guerra.	20 de idem.
Landero y Corchado (D. José).	Gracia y Justicia.	11 de set.
Mendizabal (D. Juan Alvarez y). . . .	Hacienda. . . .	Idem.
Lopez (D. Joaquin María).	Gobernacion.. .	Idem.
Gil de la Cuadra (D. Ramon).	Marina.	Idem.
Rodriguez Vera (D. Francisco Javier).	Guerra, inter. .	26 de nov.

1837.

Conde de Almodovar.	Guerra. . . .	27 de febr.
Pita Pizarro (D. Pio).	Gobernacion.. .	27 de mar.
Acuña (D. Pedro Antonio).	Gobernacion.. .	9 de julio.

Conde Luchana (D. B. Espartero). . .	Guerra.	29 de julio.
Bardají y Azara (D. Eusebio). . . .	Estado.	18 de agos.
Pita Pizarro (D. Pio).	Hacienda. . . .	Idem.
San Miguel (D. Evaristo).	Guerra, inter. .	21 de agos.
Vadílio (D. José Manuel).	Gobernacion. . .	18 de agos.
Salvato (D. Ramon).	Gracia y Justicia.	Idem.
Gonzalez Alonso (D. Diego).	Gobernacion. . .	23 de agos.
San Miguel (D. Evaristo).	Guerra, prop. .	30 de idem.
Ulloa (D. Francisco Javier).	Marina. . . .	1.° de oct.
Balanzat (D. Ignacio).	Guerra.	Idem.
Castejon (D. Juan Antonio).	Gracia y Justicia.	Idem.
Perez (D. Rafael).	Gobernacion. . .	Idem.
Mata Vigil (D. Pablo).	Gracia y Justicia.	4 de oct.
Ramonet (D. Francisco).	Guerra.	Idem.
Seijas (D. Antonio María).	Hacienda. . . .	7 de oct.
Baron del Solar de Espinosa.	Guerra, inter. .	8 de dic.
Conde de Luchana (Espartero).	Guerra.	16 de dic.
Mon (D. Alejandro).	Hacienda. . . .	Idem.
Castro y Orozco (D. Francisco). . . .	Gracia y Justicia.	Idem.
Marqués de Someruelos.	Gobernacion. . .	Idem.
Conde de Ofalia.	Estado.	Idem.
Cañas (D. Manuel de).	Marina.	Idem.

1838.

Carratalá (D. José).	Guerra	17 de enero.
Latre (D. Manuel de).	Guerra	19 de mar.
Aldama (D. Juan).	Guerra, interino.	24 de agos.
Duque de Frias.	Estado y presid.	6 de set.
Ruiz de la Vega (D. Domingo María) .	Gracia y Justicia.	Idem.
Vigil de Quiñones (D. José).	Hacienda	Idem.
Marqués de Vallgornera.	Gobernacion. . .	Idem.
Alaix (D. Isidro).	Guerra	9 de oct.
Ponzoa (D. José Antonio).	Gobernacion. . .	Idem.
Hubert (D. Francisco.)	Guerra, interino.	13 de oct.
Pita Pizarro (D. Pio).	Hacienda	6 de dic.
Perez de Castro (D. Evaristo).	Estado y presid.	9 de idem.
Gonzalez (D. Antonio), sin efecto. . .	Gracia y Justicia.	Idem.

Arrazola (D. Lorenzo).	Gracia y Justicia.	Idem.
Silvela (D. Francisco Agustin), sin efecto.	Gobernacion. . .	Idem.
Hompanera de Cos (D. Antonio). . .	Gobernacion. . .	Idem.
Chacon (D. José María).	Marina..	Idem.
Onís (D. Mauricio Cárlos de).	Estado, interino.	Idem.

1839.

Ferraz (D. José).	Hacienda, inter.	10 de mayo.
Vigodet (D. Casimiro).	Marina..	Idem.
Jimenez (D. Domingo).	Hacienda. . . .	18 de mayo.
Carramolino (D. Juan Martin). . . .	Gobernacion. . .	25 de junio.
Primo de Rivera (D. José).	Marina..	12 de julio.
Ferraz (D. José).	Hacienda, inter.	19 de agos.
San Millan (D. José).	Hacienda. . . .	3 de set.
Montes de Oca (D. Manuel).	Marina..	16 de nov.
Calderon Collantes (D. Saturnino). . .	Gobernacion. . .	Idem.
Narvaez (D. Francisco).	Guerra..	Idem.

1840.

Santillan (D. Ramon).	Hacienda	8 de abril.
Armendariz (D. Agustin).	Gobernacion. . .	Idem.
Sotelo (D. Juan de Dios).	Marina..	Idem.
Conde de Cleonard.	Guerra	14 de idem.
Armero y Peñaranda (D. Francisco. .	Marina..	20 de julio.
Gonzalez (D. Antonio).	Gracia y Justicia, presidencia. .	Idem.
Onís (D. Mauricio).	Estado..	Idem.
Ferraz (D. Valentin).	Guerra	Idem.
Ferraz (D. José).	Hacienda. . . .	Idem.
Sancho (D. Vicente).	Gobernacion. . .	Idem.
Silvela (D. Francisco Agustin). . . .	Gracia y Justicia.	12 de agos.
Cabello (D. Francisco).	Gobernacion. . .	Idem.
Azpiroz (D. Francisco Javier de). . .	Guerra..	28 de agos.
Arteta (D. Fermin).	Gobernacion. . .	Idem.
Antoine y Zayas (D. Juan).	Estado..	Idem.
Cortazar (D. Modesto).	Gracia y Justicia.	Idem.

Sancho (D. Vicente).	Estado..	11 de set.
Gomez Becerra (D. Alvaro).	Gracia y Justicia.	Idem.
. Capaz (D. Dionisio).	Marina..	Idem.
. Infante (D. Facundo).	Guerra..	Idem.
Jimenez (D. Domingo).	Hacienda	Idem.
Cabello (D. Francisco).	Gobernacion.. .	Idem.
Duque de la Victoria (Espartero). . .	Presidencia, sin cartera. . . .	16 de set.
Ferrer (D. Joaquin María).	Estado..	3 de oct.
Gomez Becerra (D. Alvaro).	Gracia y Justicia.	Idem.
. Chacon (D. Pedro).	Guerra	Idem.
. Cortina (D. Manuel).	Gobernacion.. .	Idem.
. Gamboa (D. Agustin Fernandez de). .	Hacienda. . . .	Idem.
. Frias (D. Joaquin).	Marina . . .	Idem.

1841.

Gonzalez (D. Antonio).	Estado y presid.	21 de mayo.
. Alonso (D. José).	Gracia y Justicia.	Idem.
San Miguel (D. Evaristo).	Guerra	Idem.
. . Surra y Rull (D. Pedro).	Hacienda. . . .	Idem.
Garcia Camba (D. Andrés).	Marina	Idem.
. Infante (D. Facundo).	Gobernacion.. .	Idem.

1842.

. Valle (D. Antonio María).	Hacienda. inter.	26 de mayo.
Marqués de Rodil.	Guerra y presid.	17 de junio.
Conde de Almodovar.	Estado..	Idem.
. Zumalacárregui (D. Miguel Antonio).	Gracia y Justicia.	Idem.
. Calatrava (D. Ramon María).	Hacienda. . . .	Idem.
Capaz (D. Dionisio).	Marina	Idem.
Torres Solanot (D. Mariano).	Gobernacion.. .	Idem.

1843.

Lopez (D. Joaquin María).	Gracia y Justicia y presidencia.	9 de mayo.
. Aguilar (D. Manuel María).	Estado..	Idem.

. Serrano (D. Francisco).	Guerra	Idem.
. Ayllon (D. Mateo Miguel).	Hacienda. . . .	Idem.
. Caballero (D. Fermin).	Gobernacion. . .	Idem.
Gomez Becerra (D. Alvaro).	Gracia y Justicia y presidencia.	19 de mayo.
Mendizabal (D. Juan Alvarez). . . .	Hacienda	Idem.
. Hoyos (D. Isidoro de).	Guerra	Idem.
. Cuetos (D. Olegario de los).	Marina	Idem.
. Gomez de la Serna (D. Pedro). . . .	Gobernacion. . .	Idem.
. Nogueras (D. Agustin).	Guerra	24 de mayo.
Serrano (D. Francisco).	Ministro universal.	junio.
Lopez (D. Joaquin María).	Gracia y Justicia y presidencia.	23 de julio.
Frias (D. Joaquin).	Marina	Idem.
Caballero (D. Fermin).	Gobernacion. . .	24 de idem.
Ayllon (D. Mateo).	Hacienda. . . .	Idem.
. Olózaga (D. Salustiano de).	Estado y presid.	20 de nov.
. Luzuriaga (D. Claudio Anton de). . . .	Gracia y Justicia.	24 de idem.
. Domenech (D. Jacinto Félix).	Gobernacion. . .	Idem.
Frias (D. Joaquin).	Marina	Idem.
. Cantero (D. Manuel).	Hacienda. . . .	Idem.
Serrano (D. Francisco).	Guerra	Idem.
. Gonzalez Bravo (D. Luis).	Estado y presid.	1.° de dic.
. Mayans (D. Luis).	Gracia y Justicia.	5 de idem.
. Mazarredo (D. Manuel).	Guerra	Idem.
. Portillo (D. José Filiberto).	Marina	Idem.
. Marqués de Peñaflorida.	Gobernacion. . .	Idem.
. Garcia Carrasco (D. Juan José). . . .	Hacienda. . . .	Idem.

1844.

. Narvaez (D. Ramon María).	Guerra y presid.	3 de mayo.
Mon (D. Alejandro).	Hacienda	Idem.
. Pidal (D. Pedro José).	Gobernacion. . .	Idem.
. Marqués de Viluma.	Estado.	Idem.
. Armero (D. Francisco).	Marina	Idem.
Narvaez (D. Ramon María).	Estado, interino.	21 de julio.
Martinez de la Rosa (D. Francisco). .	Estado.	21 de agos.

1846.

. Roncali (D. Federico).	Guerra	11 de febr.
. Marqués de Miraflores.	Estado y presid.	12 de idem.
. Topete (D. Juan Bautista).	Marina..	Idem.
Istúriz (D. Francisco Javier).	Gobernacion.. .	13 de idem.
Arrazola (D. Lorenzo).	Gracia y Justicia.	Idem.
. Peña Aguayo (D. José de la).	Hacienda. . . .	15 de idem.
Duque de Valencia (Narvaez).	Guerra y presid.	16 de mar.
. Pezuela (D. Juan de la).	Marina	Idem.
. Egaña (D. Pedro).	Gracia y Justicia.	Idem.
. Orlando (D. Francisco de Paula). . .	Hacienda. . . .	Idem.
Burgos (D. Francisco Javier de). . .	Gobernacion.. .	Idem.
Duque de Valencia (Narvaez).	Estado, interino.	Idem.
Istúriz (D. Francisco Javier).	Estado y presid.	5 de abril.
Armero y Peñaranda (D. Francisco).	Marina	Idem.
. Sanz (D. Laureano).	Guerra	12 de abril.
Mon (D. Alejandro).	Hacienda. . . .	Idem.
Pidal (D. Pedro José).	Gobernacion.. .	Idem.
. Caneja (D. Joaquin Diaz).	Gracia y Justicia.	Idem.

Total (salvo error de pluma ó suma) 207 nombramientos. Si hay algun santo que por olvido no figure en la letanía, que lêvante el dedo, y se le hará lugar con su correspondiente *libera nos*.

Salen pues á 16 ministros por año, ó sea á poco menos de tres ministerios completos por año. Divididos los 13 años escasos, ó sea los 4680 dias, entre los 207 tocan sobre unos 23 dias cortos á cada ministro. Con la circunstancia que la mayor parte del tiempo ha habido ministerios vacantes; épocas de reasumirse un actor todos los papeles, épocas de desempeñar cuatro, épocas de tres, y muchísimas de dos, que si se hubieran llenado todas las vacantes á tiempo oportuno, hubiera subido el personal de la compañía dramática ministerial á 400 actores por lo menos.

A no dudar llevamos en esta materia mucha ventaja á los franceses. Ademas de escederles en tres cuartas partes de nombramientos (atendido su mayor número de años y su mayor número de carteras), nuestras decoraciones han sido mucho mas variadas. Ellos no han sabido salir de Soult, de Molé, de Thiers y de Guizot, los cuales se encuentran en todas las combinaciones, cada cual con su correspondiente y conocida cuadrilla

como los primeros espadas de los toreros. Nosotros hemos variado mas, y si en la variedad está el gusto, por mi ánima que no hay hombres de mas gusto en la tierra que los españoles. Escepto unos pocos, todos han sido actores nuevos; constantemente hemos estado viendo *debuts* en nuestro Teatro, lo cual es siempre mas divertido, y todos lo han hecho á cual mejor, todos han merecido aplausos.

Los suyos, entre pocos, han hecho la tontería de haber proporcionado hace años tranquilidad y prosperidad al país, paz y concordia entre los príncipes cristianos, y victorias contra infieles. Los nuestros, entre muchos, no nos han dado esas cosas, pero en cambio nos han dado otras en abundancia, como desaciertos, desastres, desazones, desdichas, destierros, desmanes, desasosiegos, desconfianza, desorden, desgobierno, desunion, descubiertos, y todo el catálogo de los *des*, como desengaños, menos desahogo, desembarazos y desenredos.

Ahora, hermanos mios, contemplad esa larga letanía, y encomendáos muy devotamente á todos juntos y á cada uno de sus santos, dándoles gracias muy fervorosas por la bienaventuranza que os han proporcionado, y por los bienes que á porfia os han hecho. En ellos hallaréis santos de todas las religiones políticas; realistas, absolutistas, semi-absolutistas, moderados, ultra-moderados, progresistas, ultra-progresistas, parlamentarios, monárquicos-constitucionales, puritanos, conservadores, y mistos, los cuales se han ido empujando, reemplazando y sustituyendo, confundiendo y mezclando en la procesion, todo para hacer el bien y felicidad de estos reinos. Y concluid diciendo de lo íntimo de vuestro corazon: «si ínsulas no tenemos, azotes no nos han faltado: gracias sean dadas á todos por igual, amen.»

MADRID EN 1850,

O AVENTURAS DE DON LUCIO LANZAS.

ACTO III.

Escena primera.—El Prado y el Retiro.

Suceden tantos percances
á Don Lucio en sus andanzas,
que mas que á Don Lúcio *Lanzas*
parece Don Lúcio *Lances*.

Cosas nuevas y viejas encontrará Don Lúcio en el paseo del Prado. Pero su primera observacion y pregunta nos causará tanto á Tirabeque como á mi reverendísima no poca estrañeza.—¿Cómo es esto? esclamará Don Lúcio: estos árboles son los mismos que yo dejé.

—¿Pues vd. qué creia? le preguntará Tirabeque, ¿que era nuevo el arbolado.

—¡Y tanto como lo creia! contestará Don Lúcio. Como que en París habia leido la descripcion que del paseo del Prado hace un escritor moderno francés, *Mr. Filloux*, en la cual dice: «el Prado, paseo largo y estrecho, especie de lista verde que bordan cuatro hileras de plátanos y sicómoros.....» Por lo cual creí que tanto su forma como la arboleda se habian cambiado.

—Mire vd., Señor Don Lúcio, le dirá mi lego; regla general; no crea vd. una palabra de cuanto los franceses escriben de España, porque dicen muchos disparates. Y sino ahí lo tiene vd. Ni el Prado es estrecho, sino de 200 pies de ancho por la parte mas corta, lo mismo que fué siempre,

ni tiene nada de verde sino mucho de seco, ni los árboles son plátanos ni sicomoros sino los mismos negrillos de toda la vida. Con que ya ve vd. que no puede mentir mas el Sr. Filús, ó como se llame ese autor.

—En efecto, repondrá mi reverencia: conozco la descripcion que ese autor hace del paseo del Prado, y tambien dice que las fuentes que le adornan fueron construidas en el reinado de Cárlos II, cuando hasta los niños saben que lo fueron en el de Cárlos III. Y que los jardines del Buen Retiro se estienden hasta las orillas del Manzanares, con otras semejantes especies. De manera que tan esacto es en la parte histórica como en la topográfica.

—Desengáñase vd., dirá PELEGRIN, cuando los franceses escriben de España escriben á caballo, y al tiempo de montar pierden los estribos y cambian los frenos, y asi sucede que nunca se apean por buena parte.»

Con estas esplicaciones nos internarémos en el salon, y la gran novedad para nuestro Don Lúcio será la verja todo lo largo del salon nuevamente construida, la cual no le parecerá de muy esquisito gusto, asi como el nuevo alumbrado de faroles, sobre el cual tiene TIRABEQUE su opinion particular, pues dice que ademas de no evitar que las gentes se vayan á lo oscuro si gustan, cuando están encendidos convierten las personas en mariposas, puesto que no se puede remediar estar mirando continuamente á las luces, por mas que ofendan y fatiguen la vista; y que por mas amante que sea de las luces no le gustan en los paseos. Cuya opinion no pasa de ser una opinion como otra cualquiera.

En esto, mi paternidad que tambien ha leido, y aun visto la comedia de *Clairville*, le dirá á Don Lúcio como el actor Adolfo:

París, Paris,
Voila Paris.

—Estamos, señor Don Lúcio, en el paseo llamado París, notablemente ensanchado de algunos años á esta parte, como vd. notará.

—En efecto dirá el hermano Lanzas; ¿pero conserva todavia este nombre?

—¡Vaya si conserva! le responderá TIRABEQUE. Los simples se conservan mucho tiempo, segun dicen los físicos: y entre las cosas simples antójaseme que no puede haber nada mas simple que el nombre de *París* dado á esta calle del paseo, por eso sin duda se conserva tanto.»

Don Lúcio se reirá de la simplicidad de mi lego. En seguida le dará gana de mirar á las sillas, á las innobles, rústicas y vetustas sillas del Pra-

do, y las encontrará las mismas, sin duda por la regla de conservacion de los simples citada por Tirabeque. Don Lúcio Lanzas se admirará de ver todavia aquellas sillas seculares, que debieron ser testigos de la matanza ejecutada por los franceses en el Campo de la Lealtad, como despues han presenciado la ereccion del Monumento levantado á la memoria de aquella catástrofe; aquellos muebles, que aunque muy muebles, por su estabilidad y fijeza pudieran pertenecer ya á la clase de inmuebles y raizes; que han visto pasar tantas formas y reformas de gobierno sin que á ellas les haya alcanzado ninguna; sobre las cuales se sientan todas las modas sin que nada se los pegue por contacto; que si se vieran en un muséo arqueológico, se creerían un recuerdo de la infancia de las artes, y en cualquier gabinete de antigüedades podrian ser un objeto tan curioso como el sillon de Carlo-Magno en la catedral de Aquisgran, ó como el del Rey Dagoberto en la Biblioteca Real de París, ó como la silla de Felipe II en el templo del Escorial.

Don Lúcio verá en el paseo muchas caras nuevas y muchas viejas. Verá muchas nuevas, porque toda poblacion grande en el espacio de 10 años se renueva en una mitad, y si es pueblo de empleados como Madrid, se remudan sus tres cuartas partes.

Y muchas viejas, no precisamente por la edad, aunque tampoco faltan siempre en abundancia en el paseo, sino porque se tropezará Don Lúcio con muchos conocidos y conocidas de otros tiempos, de aquellos y aquellas que desde que tienen uso de pies son indefectibles en el Prado; especie de estrellas fijas ó luceros vespertinos que no pueden pasar sin describir su órbita diaria en aquella esfera al lado de otras estrellas errantes, y que son tan seguras en el Prado como la postura del Sol en Occidente, amen de algunos satélites que las acompañan, y que por lo barbados pudieran pasar por cometas.

—¿Y qué mas novedades hay por aquí? preguntará nuestro amigo.

—Ha de saber vd., Don Lúcio hermano, le dirá mi paternidad, que si se hubieran realizado los proyectos del año 46 (porque el año 46 fué el año de los proyectos,) tendriamos aquí un elegante perístilo ó árcada que correría desde la esquina de la verja del Retiro hasta el Campo de la Lealtad, bajo cuyos arcos habria muchas y magníficas fondas y cafés, suntuosos baños, espectáculos soberbios, músicas deliciosas y todo género de diversion, de comodidad y de recreo. Y tendríamos el paseo embaldosado, con nuevas fuentes de riego, y tendríamos ademas.....

—Mire vd. señor Don Lúcio, interrumpirá Tirabeque; si se hubieran realizado todos los proyectos del año 46, entonces si que no conoceria vd.

ni un palmo de terreno de Madrid. Porque ha de saber vd. que el año 46, desde que un concejal presentó al ayuntamiento un plan general de mejoras de la poblacion, se desarrolló una especie de cólera-proyecto, en tal manera, que no pasaba dia sin que cada periódico y cada ciudadano se descolgára con media docena de proyectillos por via de suplemento; y es que cada santo pedia para su altar, porque cada cual proponía una reforma para la calle ó plaza en que vivía, pintando la que á él le venia bien como la mas indispensable y necesaria de todas. ¡Pues no digo nada del Retiro! ¿Quiere vd. que nos lleguemos al Retiro?

—Mil gracias, dirá Don Lúcio, otro dia: hoy me encuentro ya bastante cansado, y me contentaré con que vds. me informen de las mejoras que ha recibido.

—¡Oh! dirá TIRABEQUE; allí se ha hecho un elegante *panterre*.....

—*Parterre*, PELEGRIN, que ne *panterre*.

—Señor, así se le he oido nombrar á los guardas de la Real casa, y como es nombre francés no tiene nada de particular que los guardas y los legos le equivoquemos, y por eso mismo desearía yo que á las cosas que se hacen en España se les pusieran nombres españoles, como por ejemplo *jardin*, que se pronuncia bien, y me parece todavia mas bonito.—Ademas (continuó) encontrará vd. nuevos arbolados y plantíos de viñas y olivos en todo aquel campo que estaba antes desnudo y yerno.

—Yermo, querrás decir, hombre, que no yerno.

—Eso, si señor. Y si se hubieran realizado los proyectos del año 46, que diga, que diga mi amo lo que habria.

—¡Oh! no hay duda, dirá mi reverencia; si se hubieran realizado los proyectos del año 46, veria vd. aquello poblado de hermosas quintas á la italiana y á la inglesa, de circos, de hipodromos, de casinos, de salones de baile, de pabellones rústicos, asiáticos y chinescos, de teatros portátiles, de neoramas, dioramas, cosmoramas y navaloramas; de fondas, cafés, montañas rusas y juegos de pistola, paloma, cerbatana, villar y demas que se sub-entienden, de máquinas eléctricas, neumáticas, galbánicas y pirotécnicas: y veria vd. al propio tiempo bogar por las aguas del gran estanque multitud de ligeras góndolas y barquillas, vistosamente engalanadas, haciendo de bateleras lindas y graciosas jóvenes de lo mas elegante y distinguido de lo córte, las cuales hendirian las suaves ondas con los ligeros y pintados remos por sus tiernas alabastrinas manos conducidos, mientras un enamorado y filarmónico caballero iria entonando al compás del balancéo de la flotante falúa esta ú otra barcarola semejante:

En un delicioso lago
de verde y frondosa orilla
en una fragil barquilla
una tarde me embarqué.
Y una hermosa batelera
el débil bagél guiaba,
y al paso que ella remaba
yo sentía un no sé qué.....
Deja el remo
batelera,
que me altera
tu manera de remar.
Batelera,
deja el remo
que me temo
que me voy á marear.

—Y bien, dirá Don Lúcio, ¿qué es lo que ahora existe de todo ese delicioso conjunto que acaban vds. de pintarme?

—Ahora *nada*, le responderá mi paternidad.

—Pero crea vd., añadirá Tirabeque, que si se hubieran realizado los proyectos del año 46, tendriamos eso y mucho mas.

—¡Oh! dirá Don Lúcio, tambien en mi tiempo habia muchos proyectos en España. Si se realizáran sería un pais delicioso. Y por hoy, si vds. gustan (añadirá) nos retiraremos del paseo.»

Entonces nosotros invitarémos á nuestro amigo á que nos haga el obsequio de acompañarnos al café, y de alli á algun teatro; á lo cual nos contestará Don Lúcio que aceptará otro dia con mucho gusto; no permitiéndoselo entonces la fatiga y cansancio que aun esperimentará del viaje. En vista de lo cual determinarémos retirarnos y acompañarle hasta su *hotel*.

Escena segunda.--Los escombros.

Irémos marchando los tres co-ambulantes pacíficamente y con mucha confianza toda la primer calle arriba, hablando nuestras cosas y recordando nuestras antiguas relaciones, cuando de repente tropezará nuestro Don Lúcio en unos escombros en que no habrá reparado, y caerá sin poderse valer sobre ellos.—¡Cuidado! gritará Tirabeque despues que haya caido, lo cual es muy esencialmente español. Pero despues se apresurará á ayudarle á levantarse, no sin sonreirse de la caida, porque esto de reirse del que cae es de todos los paises. Le preguntarémos los dos si se ha las-

timado, y él nos responderá que solamente se ha rozado las manos y las rodillas, pero que afortunadamente no se ha hecho mal de consideracion.

Naturalmente Don Lúcio renegará de los escombros que obstruirán el año 50 todas y cada una de las calles de Madrid, como las obstruyen el año 46, y como las obstruian el año pasado, y el anterior, y otros años atrás. A lo cual le dirá Tirabeque:—«Señor Don Lúcio, esto no es á estilo de París, ¿no es verdad?

—De ninguna manera, contestará Don Lúcio: esto sería allí castigado como contravencion al artículo 471, libro 4.°, capítulo 2.°, seccion 1.ª del código penal.

—Pues aquí, replicará Tirabeque, estas cosas no las imitamos de París.

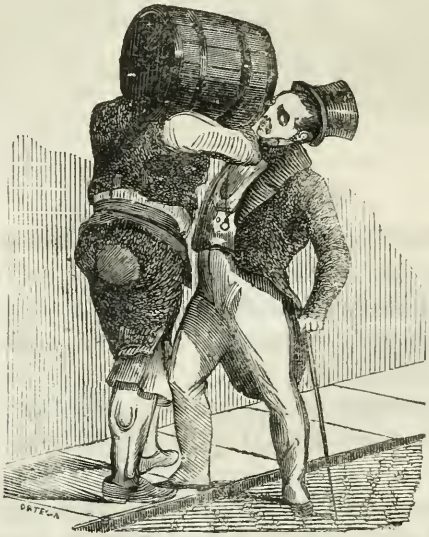
—Ya lo veo, y aun lo palpo, dirá el hermano Lanzas; ¿pero no hay

aqui ordenanzas de policía para el aseo, limpieza y desembarazo de las calles?

—Yo no sé si las hay, contestará Tirabeque, pero si las hay es como si no las hubiera. Lo que sé es que las calles están intransitables, y que en verano están hechas un infierno de polvo, y en invierno un purgatorio de lodo; y así tengo para mí que el que vive en Madrid debe llevar ya pasadas la mitad de las penas del purgatorio y del infierno.»

Escena tercera.--El beso.

En estas y otras semejantes reflexiones irémos entretenidos, cuando al doblar la esquina de la segunda calle, Don Lúcio que por desgracia suya se habrá adelantado dos pasos de nosotros, se verá de improviso saludado con un no nada blando ni suave ósculo en la megilla derecha; beso que desde luego conocerá no venir de los labios de ninguna beldad. Cuando lleguémos nosotros, le hallarémos con el cuerpo doblado, el sombrero medio caido, y gracias que no llevará puesto el lente al ojo, que sinó puede que le encontráramos ya reducido á la raza de los monóculos ó de los cíclopes, sin mas diferencia que tener estos el único ojo en la frente, segun dicen, y él tenerle á un lado.



En efecto, el beso no será dado por los suaves lábios de una hermosa, sino por el duro borde de la cuba de un aguador. Nuestra primera impresion será de susto, hasta que nos certifiquémos de que nuestro amigo por fortuna no ha recibido mas daño que un decente chichon ó tubérculo, que al dia siguiente podrá ser del tamaño de una camuesa, ó por lo menos un cardenal con honores de Papa. Don Lúcio se desahogará, como es natural, llamando al aguador bestia, animal, estúpido, y otros semejantes apelativos; pero el impertérrito asturiano seguirá impávido su camino, menospreciando muy filosóficamente tales lisonjas. Tirabeque consolará á Don Lúcio diciéndole:

—Pues ya puede vd. dar gracias, hermano Don Lúcio, de librar como ha librado.....

—¿Cómo? esclamará Don Lúcio; ¿aun le parece á vd. poco?

—Quiero decir, que no ha tenido vd. poca fortuna en no haber recibido el golpe en una sien, y haberse quedado en el sitio, ó al menos en que no le haya echado fuera el ojo, ó llevádose la mitad de las narices, que de estos percances estamos viendo cada dia. Y así no haga vd. caso, que son lances comunes.

—¿Pero no hay, dirá Don Lúcio, ordenanzas municipales, leyes, edictos, órdenes, decretos, ó bandos de policía y buen gobierno para impedir, prevenir ó castigar estos atropellos ó abusos que tan fatales pueden ser al público, y tan contrarios á la seguridad individual?

—Si señor, hay todo eso que vd. dice, y está mandado que los aguadores y las bestias de carga vayan por medio de la calle y no por la acera; y estos bandos se repiten muy á menudo, pero se repiten todavía mas á menudo los percances; y es que aqui hay muchos bandos y muchos edictos, pero nadie va por donde debe de ir y por donde le mandan. ¿Vd. no se acuerda ya de lo que es Madrid?

—Me acuerdo, contestará Don Lúcio; pero he visto que todo está tan cambiado, creí que tambien.....

—No señor, replicará Tirabeque riéndose, en estas cosas no cambiamos nada, estamos siempre lo mismo.»

Escena cuarta.--El coche.

Tirabeque continuará bromeando amistosamente á Don Lucio sobre sus percances, unas veces diciéndole que necesita tomar unas lecciones para saber andar por Madrid y sortear los peligros, otras preguntándole cuál le duele más, si el beso del aguador, ó el rodillazo de los escombros;

y cuando el zumbon de Pelegrin se halle mas deliciosamente divertido en dar cordelejo á nuestro amigo sobre los efectos del buen arreglo de la policía urbana en Madrid, hétele al bueno de mi lego envuelto sin saber cómo ni por donde entre los caballos de un coche, tirándole el sombrero la lanza, y á dos dedos de abrirle el molde, causándonos no poco susto, y

costándonos no poco trabajo sacarle con vida de entre los pies de los cuadrúpedos, no sin algunas contusiones en varias partes de su cuerpo.

Tan pronto como se haya repuesto un poco, dirigirá una enérgica, fuerte y acalorada filípica al cochero, diciéndole estas ó semejantes razones: «Oiga vd., seo gaznápiro; ¿asi se atropella á un hombre de bien? ¿no tiene vd. ojos en la cara? ¿cree vd. que me parió mi madre para ser víctima de un cochero estólido?»—Pero la arenga de Tirabeque se perderá entre

el ruido del carruage, que seguirá rodando, y el cochero tan sereno y tan imperturbable como si tal milagro no hubiera hecho.

Entonces se volverán las tornas; el bromeado será Tirabeque, al cual dirá Don Lúcio: «Y bien, hermano Pelegrin, ¿qué me dice vd. ahora? ¿se siente vd. algo lastimado? ¿dónde le duele á vd. mas?

—En todas partes me duele por igual.

—No haga vd. caso, son lances comunes.

—¡Y tan comunes, señor Don Lúcio! tan comunes que son de todos los dias. Esto es un escándalo, una verguenza, un abandono, una ignominia. Todos los dias y á todas horas se están oyendo atropellos de coches. Aqui una niña que la mutilaron las piernas; allí un muchacho que quedó aplastado y muerto en el acto; acá un viejo que le sacan de entre los caballos como á mí, y algo mas estropeado que yo; allá una pobre muger que le pasó una rueda por medio de su cuerpo; en otra parte un caballero pisoteado y hecho una lástima; en otra una señora á quien sacan magullada y acongojada; y esto todos los dias, y sin embargo yo no veo que se haga un ejemplar castigo con estos bárbaros del norte, que asi atropellan la humanidad de á pié, y no veo que los escarmienten á costa del bolsillo y del pellejo. Diga vd. Don Lúcio, ¿esto es tambien al uso de París?

—¡Oh! de manera alguna. Allí tambien suceden atropellos de coches, pero allí infaliblemente al cochero que atropella se le aplican las penas señaladas en el código penal, y se le condena á la indemnizacion y pago de los daños que causare.

—Pues esto que se debia hacer aquí al uso de París es lo que no se hace: aquí no se hacen al uso de París mas que las frivolidades y las tonterías.

—Pues no será, añadirá mi reverencia, porque no se repitan á menudo los bandos. Y en prueba de lo antiguas que son en España las penas y medidas contra los cocheros que atropellan, recuerdo el bando publicado en 8 de agosto de 1789, resucitando la Pragmática Sancion de 9 de noviembre de 1785, añadiendo las dos disposiciones siguientes: «Que á los coche-«ros que con los coches de rua corrieren, galopáren ó trotaren apresura-«damente por las calles de la córte, paseos y sitios señalados, se les im-«pongan por la primera vez la pena de 15 dias de trabajo en calidad de «forzados en las obras públicas del Prado, y 10 ducados de multa; un «mes y 20 ducados por la segunda; y por la tercera, la pena de verguen-«za pública; y seis meses en el mismo destino.»

—Señor, eso me parece perfectamente.

—Espera, que aun falta la segunda parte.—«A los cocheros (dice la

«Real cédula) que corrieren, galoparen ó trotaren apresuradamente, y «atropellaren y derribaren alguna persona (que es el caso presente) se les «impondrá la misma pena de vergüenza pública, aunque sea por la prime«ra vez, y se ejecutará dentro de las 24 horas.....

—Eso me parece mejor, señor mi amo: el que me ha atropellado á mí merecia la verguenza pública..... ¿pero qué verguenza pública ni que as de bastos, si esta gente no tiene vergüenza pública! si la tuvieran no atropellarian así. Sino que los cocheros en el punto y hora que suben al pescante y se ven mas altos que los demás, tiénense sin duda por Reyes y Príncipes, ó por grandes señores, y miran á la gente de á pie como gente *baja* y de *poca monta*.

—Los cocheros, Pelegrin, semejánseme á aquel Kan de Tartaria, que cuando va á comer hace gritar á un heraldo que todos los reyes de la tierra pueden ir á comer con él si gustan; y aquel bárbaro que no come mas que leche, que no tiene casa, y que vive de la brigantería, mira á todos los reyes del mundo como sus esclavos, y los insulta regularmente dos veces por dia. Esto no es decir que la comparacion sea esacta en todo, ni que todos los cocheros sean iguales, porque los hay tambien prudentes y que saben cumplir con las obligaciones de su oficio.

—Señor, el que á mí me atropelló debia ser tambien algun *can* como ese que vd. ha citado.»

Así llegaremos cerca del *hotél* en que se aposentará Don Lúcio, sin mas percance que haberle regado desde un balcon con agua, á lo que pudo verse, no nada limpia, y sí lo bastante impura para obligarle á dar de baja el frac que llevaba puesto. Don Lúcio, á pesar de su educacion, no podrá disimular el mal humor que le habrá causado aquel bautismo por aspersion, pero Trabeque le consolará diciendo: «no haga vd. caso, son lances comunes.»

En fin Don Lúcio se retirará á descansar, quedando en reunirnos al dia siguiente á una hora dada. Con que por hoy dejemos descansar á nuestro amigo, que bien lo há menester, y mañana será otro dia.»

UN MÓNSTRUO.

Cuando ayer vino TIRABEQUE á darme los dias á la alcoba segun costumbre, le conocí que estaba como sobresaltado. «¿Qué es eso, PELEGRIN? le dije: ¿te ha pasado algo esta noche?

—Señor, me respondió, yo soy el que no la ha pasado muy bien.

—¿Pues qué has tenido? ¿Has estado indispuesto?

—No señor, á Dios gracias. Sino que he tenido un sueño muy malo. Toda la noche de Dios se me ha estado representando un mónstruo.....

—¡Hombre, un mónstruo! ¿Con cuántas cabezas?

—Con una no mas, señor, pero muy grande; con unos ojazos asi tamaños (y señaló á la copilla del fuego); con una boca como una espuerta, y unos brazos como los de un jiganton, con los cuales lo abarcaba y recogia todo, y se lo llegaba á la boca y se lo tragaba.

—¡Ave María Purísima! ¿Y no te tragó á tí?

—Bien me lo temia, señor mi amo, que cosas mayores se engullía.

—¿Pues qué era lo que engullía, hombre?

—Señor, de todo se tragaba, casas, tierras, carros de mieses, barcos, caballerías, talleres de industria, caminos de hierro, caminos de tierra....

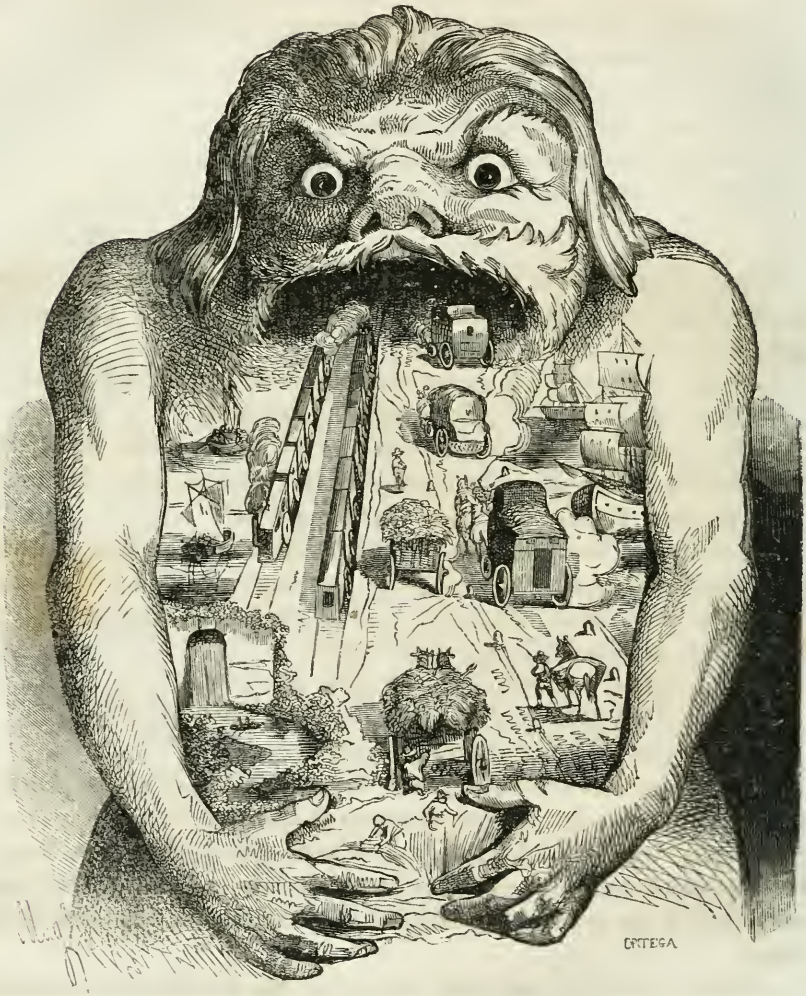
—¡Jesús, Jesús! Pero hombre, eso será que has oido hablar del Banco-mónstruo que se está creando, y que segun dicen se propone abarcar todos esos ramos, y aun estender sus negocios á las posesiones españolas de ultramar.

—Señor, yo no sé lo que seria: lo que sé es que me daba mucho miedo.

—Quizá seria la codicia, á la cual representan tambien bajo el emblema de un mónstruo insaciable.

—Todo podria ser, señor. Pero á mí se me puso en la cabeza una cosa. No quisiera equivocarme, pero se me antojó si sería el sistema tributario, que tengo para mí que ha de ser el mónstruo que mas se traga y engulle.

—Eso no puede ser, Pelegrin, porque segun dices se tragaba hasta los caminos de hierro, y estos no existen todavia en España.



—Deje vd., señor, que si tiene un poco de vida y ellos se hacen, allá llegaremos y él se los tragará.

—Con todo, Pelegrin, yo me inclino mas á que seria el mónstruo de

la codicia simbolizado en alguna persona humana. ¿Viste de qué sexo era? Porque la codicia asi puede estar representada en hombre como en muger.

—No señor, el sexo no se le ví, porque no estaba yo para esas observaciones.

—Con que sacamos en cuenta que no podemos saber qué especie de mónstruo era.

—Repito, mi amo, que como no fuera el sistema tributario no sé qué podria ser.

—Vaya, vaya, ese es otro sueño tuyo.

—No señor, no, el sistema tributario no es un sueño.

—Te digo, PELEGRIN, que no te molestes en descifrarlo, porque te volverás loco y no adelantarás nada. Con que asi hazme el chocolate, y déjame de sueños.»

Y asi lo hizo, sin que hayamos sabido ni sea fácil saber lo que tan estravagante sueño significaba, si es que alguna significacion tales sueños tienen.

UN DRÁMA DE GRANDE ESPECTÁCULO.

Represéntase, PELEGRIN mio, de tiempo en tiempo en el Teatro Social de las naciones modernas un drama de gran espectáculo, de mucho enredo y mucha tramoya, del cual sin embargo no nos hemos ocupado nosotros todavia, á pesar de ser un drama sumamente variado y ameno, divertido y cómico, lleno de intriga, fecundísimo en lances, y salpicado de chistes, episodios y peripecias estrañas. Drama en que los actores entran por centenares y aun por miles, los espectadores por millones, cuyo escenario es inmenso, muchos los apuntadores, las comparsas numerosísimas, y el empresario y director de escena nada menos que el gobierno supremo del Estado.

—Antójaseme, señor mi amo, y vd. perdone si no acierto, que ese drama que vd. dice no puede ser otro que el de las elecciones para diputados.

—Acertado andas hoy por vida mia, PELEGRIN hermano; no contaba yo que tan pronto lo descifráras.

—Pues mire vd., señor, si fuera que vd. no le llamaria drama, porque vd. sabe bien lo mal que ha parecido que una autoridad de la capital del reino lo haya llamado *el Carnaval político de las elecciones*.

—Espresiones hay, PELEGRIN amigo, que suenan muy mal en boca de una autoridad, y no sonarían lo mismo en la boca de un crítico independiente. Cuanto mas que no es lo mismo carnaval que drama, porque el drama puede ser útil y provechoso, y sacarse de él muy saludables lecciones, mientras el carnaval no puede pasar de una farsa, de que no se saca mas provecho que el de una loca recreacion.

Fuera de que, si la eleccion de representantes, en las naciones que con formas representativas mas ó menos latas se rigen, se dejára á la libre

(*La continuacion en la funcion siguiente*).

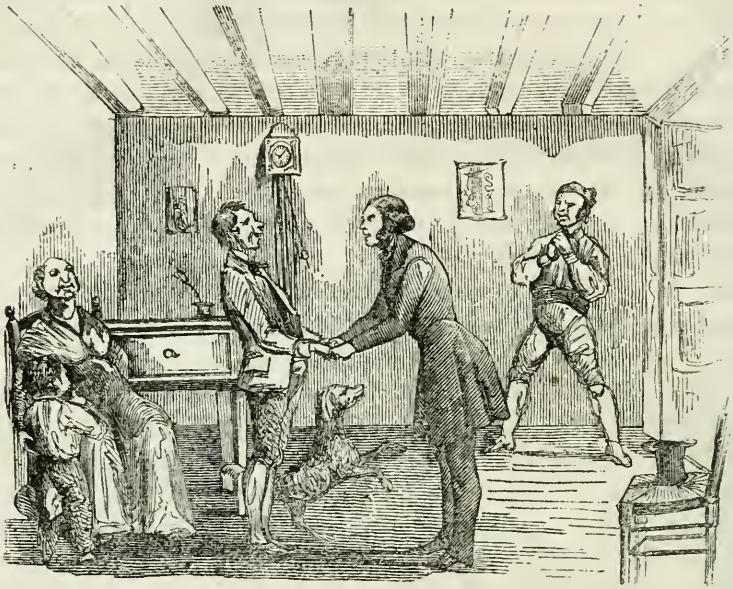
y espontánea voluntad de los ciudadanos que gozan este derecho, el mas precioso de los derechos del hombre; si su voluntad no se torciera por mil medios, y el uso de esta importante prerogativa no se hubiera adulterado; entonces la contienda electoral no seria un drama, sino el acto mas grande y sublime, y su resultado seria feliz para las naciones, porque los pueblos tienen bastante instinto para conocer y discernir el respectivo mérito de los hombres á quienes tratan de confiar sus intereses, y asi la eleccion no podria menos de ser acertada. Mas desde que el campo electoral se ha convertido en un campo de Agramante (1), y en un Teatro de intrigas, de seduccion, de enredos y de tramoya, cada batalla electoral es un verdadero drama, en que se ponen en juego todos los recursos del arte dramático, y otros mas que en los teatros comunes no se conocen.

—Asi es la verdad, señor; y por eso mismo tengo yo hechos unos apuntes que intitúlo *Arte de hacerse diputado*, los cuales podrá vd. ver cuando guste, porque tengo para mí que hoy dia el hacerse diputado es un arte como otro cualquiera; y aqui en el bolsillo traigo unas láminas que he mandado hacer, y que representan lo que es un candidato cuando está de pretendiente, y lo que es el mismo individuo tan luego como llega á ser diputado (y diciendo y haciendo, sacó un par de láminas con sus correspondientes lemas de encabezamiento y pié).»

(1) Señor, me dijo TIRABEQUE al llegar aqui, ¿qué es eso del campo de Agramante que tanto se nombra? ¿Dónde diablos está ese campo?

—Muchos, le respondi, nombran *el campo de Agramante*, y es frase muy comun para significar que en alguna parte reina la discordia y hay confusion y desórden: pero no todos saben el origen de este proverbio tan usado en todos los paises.—La poética creacion del *Campo de Agramante* es un episodio que sirve como de base al poema de *Orlando el Furioso* de Ariosto, y se refiere al sitio de Paris por los Sarracenos, en que figuran como gefes Agramante, Sacripante, Rodomonte, el rey Sobrino, y otros cuyos tipos se han hecho proverbiales tambien. Cuando estos están cerca de apoderarse de la capital, que defendian intrépidamente Carlomagno y sus bravos guerreros, el arcángel San Miguel recibe órden de ir á buscar el Silencio y la Discordia, é introducirlos en el Campo de Agramante. En efecto el Arcángel encuentra la Discordia en un convento de frailes, donde se hacia la eleccion de Abad, con cuyo motivo los frailes se estaban arrojando los breviarios á la cabeza: agarra la Discordia por los cabellos, la saca de allí, la lleva al Campo de Agramante, se empiezan á pelear los gefes sarracenos unos con otros, y gracias á la discordia de los enemigos, Carlomagno y la ciudad se salvan. He aqui el origen de la frase proverbial *El Campo de Agramante*.

AMABILIDAD DE UN CANDIDATO.



Entra en casa del tio S´mon Torres, elector; se deshace en cortesías, se derrite con la tia Pascuala y acaricia hasta al perro.

YA ES DIPUTADO.

¿Simon Torres? ¡Uff qué nombre plebeyo.....! No le conozco. Decidles que estoy muy ocupado.

Mirélas, yo Fr. Gerundio, y le dije: «no me parece mal la idea, Peregrin, porque ella espresa hasta dónde rayan las humillaciones del que solicita la diputacion, y el orgullo y vanidad que se apodera del hombre desde el momento que la consigue, que es uno de los papeles de este actor del drama electoral que llamamos candidato. Pero tú te has adelantado mucho, y es menester que vayamos por partes, considerando primeramente lo que es el drama en general y cómo se dispone y ensaya.

Tú sabes que en Francia se va á ejecutar ahora, y que tambien en España se anuncia, y que se está preparando para ejecutarse *á la menor brevedad posible*.

Pues bien, nada puede dar mejor idea de lo que es el dráma electoral en el vecino reino (y luego ya harémos nosotros las aplicaciones convenientes,) que el célebre manifiesto que acabo de recibir de *Mr. de Cormerin*, de ese ilustre Timon de la Francia, titulado: *Orden del dia sobre la corrupcion parlamentaria y electoral*. Yo te leeré algunos parráfos, y tú juzgarás si la pintura que el famoso escritor hace de las intrigas y manejos electorales es bastante viva y esacta, si hay verdad en las escenas que describe.

—Está bien, señor, verémos como se esplica ese señor Cormenin, y yo diré con franqueza lo que me parece.

—Te advierto, Tirabeque, que la pluma de Mr. Cormenin es de las mejor cortadas del siglo, y que su Manifiesto ha hecho un ruido extraordinario en Francia. Asi es que al copiarle otro célebre escritor se espresa así hablando de las elecciones:

«Hay una llaga profunda, intensa, purulenta, que corroe el corazon de la sociedad francesa, de las familias, del estado, de los individuos y de las masas. Esta llaga afrentosa es la corrupcion; la corrupcion, que no marcha ya á la sombra, silenciosa y humilde, sino que se ostenta á la luz del sol, se introduce á viva fuerza en el gobierno, en las cámaras, en las leyes, en la administracion, en el ejército, en la iglesia, en las costumbres, en las necesidades, en los gustos, en todas partes; que se érige en sistema, se trasforma en necesidad, se impone como una moda y gangrena las conciencias, á las aclamaciones de una generacion entera de favoritos y de sanguijuelas infestadas de este vicio abominable..... Sobre todo hace seis años que todo lo que entra en el movimiento político no piensa sino en *corromper para adquirir*, y en *adquirir para corromper*. El ofrecimiento y la demanda han establecido su bazar á los ojos del público: el escándalo se ha trasvasado en las prácticas de la vida, y el cinismo no reconoce ya límites ni miramientos..... En donde esta corrupcion se manifiesta mas á las claras es en las elecciones.»

—Señor, todo eso tiene trazas de ser verdad, pero está dicho en un estilo muy melancólico; y asi léame vd. algo del Manifiesto del Sr. Cormenin que acaso sea mas alegre.

—No puede serlo mucho, PELEGRIN, un escritor que se ha titulado con el seudónimo de Timon, que fué un gran misántropo. Pero tú lo harás festivo y alegre. Hé aquí uno de los párrafos del Manifiesto: «No (dice «hablando de los electores), no cumple bien su mision, falséa la ley, «hace traicion á su pais el que vota bajo la amenaza de un castigo ó ba«jo la esperanza de un favor: el que promete, enajena, vende su voto «por un destino en correos ó en tabacos, ó por una inspeccion cualquie«ra, por una decoracion, por un grado, por un asiento en la carrera de «rentas ó de la magistratura: el que pretende por precio de su voto la «condonacion de una multa impuesta por un delito..... el que vende «su conciencia por una gratificacion, un anticipo, unas acciones de em«presa.....

—No siga vd. mas, mi amo; y haga vd. el favor de escribir á ese señor de mi parte, que si de eso se asusta, se asusta de muy poca cosa; y díigale vd. que si eso sucede en Francia, aqui es la moneda corriente: no sino quíteme vd. la golosina del destinillo á cambio del voto, y me quita vd. toda la salsa de las elecciones: que se presente un candidato que no ofrezca, y no cuente con mas sufragios que los que le hagan en la iglesia para pedir por su ánima cuando esté de cuerpo presente.

—Todo eso está bien, PELEGRIN, pero no es esto solo lo que dice el famoso Timon. Hablando de los manejos del gobierno dice: «Los pre«fectos y sub-prefectos no son mas que agentes políticos, enviados y colo«cados por el ministerio para las elecciones parlamentarias, cantonales y «municipales, en el interés personal del ministerio, y no en el interés gene«ral de la Francia. Tal prefecto, tal sub-prefecto no deberia ver en sus «administrados sino habitantes de un mismo suelo, todos iguales á sus ojos. «Pero él los divide, y los subdivide, los clasifica y comparte entre amigos «y enemigos. Tiene simpatías con unos y antipatías con otros..... Lo que «el ministro hace en grande en la cámara de diputados, el prefecto lo «practica en pequeño en su distrito. Ha estudiado, ó por mejor decir no «estudia otra cosa, con qué recursos cuenta cada elector; qué hijos tie«ne varones que poder utilizar al servicio de un ministro, cualquiera que «sea; cuántas hijas tiene en estado de casarse, y á quienes se pueda dar «por via de dote un empleado. Se coloca los dedos del pobre hombre so«bre el clavicordio de los empleos, y será muy raro que no encuentre la «nota..... Se necesita la virtud de un Caton para resistir á tan repetidos

«asedios, á tentaciones tan doradas, tan plateadas, tan metalúrgicas, del «demonio ministerial.

«¿Pero á quién quereis que yo me dirija? pregunta el paisano á su sub-«prefecto.—¿A quién? Levantad los ojos al cielo! ¡caed, rocíos del presu-«puesto, rocíos saludables y fertilizadores, caed de lo alto del empíreo! «Gracias y favores, corred por el canal de nuestro candidato, que será «tambien el vuestro, ¿no es verdad, nuestro amado elector?»

«Así es como lo corrupcion se rezuma como un pús al través de los «poros del cuerpo electoral, del ministerio á la prefectura, de la prefectura «á la sub-prefectura, de la sub-prefectura al canton, del canton al comun. «Un ministro se pone en comunicacion telegráfica con el prefecto; el pre-«fecto instruye por medio de circulares al sub-prefecto; el sub-prefecto, «por medio de sus gendarmes, se pone en juego con el maire..... Se en-«tiende que las ofertas han de ir acompañadas siempre del refran ordina-«rio: «de un diputado de la oposicion ¿qué podeis sacar? nada, absoluta-«mente nada.»

—Digo, mi amo, que todas esas cosas son aquí tan comunes que nos duele el alma ya de saberlas; y dígale vd. á ese señor que si allí cuecen habas, aquí las cocemos á calderadas; y dígale vd. tambien que no sé por qué ese Manifiesto ha hecho en Francia tanto ruido, pues lo que hace á España son lances tan comunes y ordinarios que de puro sabidos están olvidados; y que si viera el trastejo que anda por acá con los gefes políticos y los actores de primera instancia cada vez que se va á poner el drama en escena, entonces veria lo que era bueno, y no digo barato, porque de barato no tiene maldita la mieja, antes nos cuesta muy caro.

—Lo que tiene gracia, Pelegrin, es la letanía que pone en boca de los ministros.

«Empleados ministeriales (dice), ángeles de nuestra guarda, sed los «primeros en nuestras letanías.

«Empleados, santos empleados, rogad por nosotros, votad por nosotros.

«Santos empleados, maniobrad por nosotros, prometed por nosotros, y «si podeis, pagad tambien por nosotros.

«Santos empleados, nosotros os invocamos, salvadnos, y salváos á vo-sotros mismos.»

—Señor, eso de la letanía está bien, aunque pudiera ser mas larga, y echo de menos el *terronazos ay de Dios* como se suele decir. Y lo que advierto tambien es que en Francia todavia creen que los ministros que asi obran se puedan salvar.

—Entiéndese, Pelegrin, salvarse en las elecciones:

—Y diga vd. mi amo, ¿no habla nada el señor Cormenin de tantos caminos, tantos puentes, tantas calzadas, tantos canales, tantas iglesias como se hacen en tiempo de elecciones, y de tantas contribuciones como se rebajan, y tantas rentas como se perdonan cuando se va á representar el drama electoral? Porque mire vd., mi amo, una época tienen los pueblos en que son muy felices, en que tienen todo lo que pueden apetecer, y es cuando se va á repetir el drama de las elecciones. ¿Qué pide un pueblo? ¿Un camino real?—Pues le tendrá tan pronto como el candidato salga elegido y vaya á las cortes.—¿Necesita un canal de riego?—En cuanto el candidato se siente en los escaños del congreso, hará cuantos canales el pueblo quiera.—¿Se queja de que le desuellan á contribuciones?—Justamente esto es lo que se propone el candidato; aliviar el pueblo; por eso no más quiere ser diputado: déñle los votos, y no solamente no pagará el pueblo un real de contribucion, sino que ha de hacer de modo que hasta le den dinero encima.—¿Se lamenta de que no tienen salida los frutos?—Este es el pensamiento del candidato; ya tiene él en ciernes un tratado de comercio con la Inglaterra para que los caldos de su pais entren en Lóndres sin pagar derechos y se vendan en el mercado mas caros que los de ninguna parte; ya él lo arreglará; por eso solo quiere salir diputado.....

Y aunque despues los caldos y todas las promesas se vuelvan, no digo caldo trasnochado, sino agua de cerrajas, como sucede siempre, entretanto los pueblos viven de la ilusion y son felices, porque los pueblos lo mismo que los hombres se mantienen de ilusiones, y allá me las den todas, que como dijo el otro, con esperanzas vive el hombre, y *laus Deo,* que si despues todos los caminos, y todos los puentes, y todas las iglesias, y todos los canales, y todos los alivios, y todos los caldos del diputado se reducen á hacer el caldo gordo, primero para sí, como aconseja la caridad, y luego para su familia, y despues para sus parientes, y luego para ellos mismos y despues para los suyos, ahí está el mérito del drama, y la gracia del autor, como puede vd. ver en mi *Arte de hacerse diputado.*

—Tambien de eso habla Mr. de Cormenin.

—Y diga vd., mi amo, aunque sea mala pregunta; ¿dice algo de las mugeres?

—Las mugeres, PELEGRIN, no tienen papel en este drama: es drama de hombres solos.

—Señor, pienso que se equivoca vd. Porque yo sé que en Francia se ha acicalado eso tanto, que cuando los candidados van á recorrer los distritos, el que tiene la muger bonita la lleva consigo, lo cual le facilita muchas relaciones y muchos votos, pero votos honestos, se entiende; y esto

está bien entendido, por que no se sabe cuánto puede influir un buen palmito en el bien de la patria. Aqui, como estamos algo atrasados, todavia no hemos llegado á comprender la utilidad de los papeles de damas en la comedia, pero no tardarémos en llegar allá al paso que vamos.

—Anda, socarron, maulero: creia yo hacer algo con instruirte de los manejos electorales que en su Manifiesto descubre Mr. de Cormenin, y salimos con que estás tú tan adelantado que le pudieras dar lecciones.

—Señor, lo que sé no es mas que alguna cosilla que uno ha visto, y otro poco que á uno le cuentan; lo demas soy un pobre lego.....

—Pues mira, nadie dirá sino que puedes cantar misa en la materia. Y asi concluiré con repetirte algunas palabras de otro erudito escritor, Mr. Viennet, de la Academia francesa: «Yo he visto, dice, hacer mercado de los votos, y un gran número de conciencias ofrecerse en pública subasta á quien dé más..... ¡Mentira (dice despues)! El interés general es lo que menos ocupa al que solicita la diputacion. Cada cual se propone ver como hace medrar su persona, luego su familia, despues su pandilla, y en seguida su partido ó su secta: el país, su interés, su gloria, les importa poco.»

—Señor, siento que vd. se moleste en andar citando escritores de academias, porque lo que ellos puedan decir lo diria yo con ser un simple lego.»

En vista de estas esplicaciones de Tirabeque; ya no quise insistir mas en la materia, pues me convencí de que estaba tan penetrado como yo de que mientras dure la corrupcion que tiene gangrenado al cuerpo social, y muy particularmente el cuerpo electoral, en cuyos poros se halla infiltrada, el acto de las elecciones, que debiera ser el espectáculo mas noble, mas sublime, y mas grandioso de una nacion, está reducido á un drama de gran aparato, de mucho enredo, de mucha tramoya, lleno de intrigas, desempeñado por muchos actores, y cuyos empresarios y directores del juego escénico son los gobiernos mismos. Despójese este drama de lo que tiene de farsa y de mentira, hágase una verdad, y solo así podrán ser tambien verdad los gobiernos representativos.

LAS AMNISTÍAS.

Chistosa y divertida por demas fué la escena que pasó con mi lego TIRABEQUE cuando le leí el decreto de amnistía dado por el nuevo Pontífice Pio IX en favor de los procesados, emigrados y presos por delitos políticos. Conforme iba leyendo se le avivaban los ojos y se le achicaban de placer; frotábase las manos de gusto, y por último dándose una palmada en el muslo derecho esclamó: «¡Gracias á Dios, señor mi amo! Bendito sea Dios que tenemos un Papa liberal!

—No sé, le dije, si será liberal; lo que puedo decir es, que á juzgar por sus primeros actos como gefe de la iglesia y como monarca de un estado, debe suponérsele un varon verdaderamente religioso y apostólico, y un hombre que á una ilustracion no comun, y á un conocimiento profundo del espíritu y de las tendencias del Siglo, y de las necesidades de sus pueblos, reune una gran prudencia y una tolerancia sábia y bien entendida, asi como otras virtudes que le suponen los que conocen sus antecedentes. De manera que siendo todo esto cierto como aparece y debemos creer, la cristiandad y los estados pontificios deben felicitarse por el advenimiento de tan eminente varon á la silla de San Pedro.

—Así es la verdad, señor; y tanto que si no fuera por tener que dejarle á vd., lo cual no puede entrar en mi ánimo, de buena gana me iria yo de lego del nuevo Pontífice, ó de mayordomo, ó cocinero, ó repostero ú otro cualquier empleo que él me quiseira dar, aunque fuera de menor cuantia, con tal que fuese sustancioso.

—Por mi parte, PELEGRIN, á pesar de lo sensible que me sería tu separacion, te dejo en libertad de pretenderlo y gestionarlo si asi conviene á tu prosperidad y al aumento de tus intereses, y principalmente al bien de tu alma. Pero ten entendido que lo que hace altamente recomendable al distinguido varon que hoy rige la iglesia cristiana, no son solo sus virtudes públicas, sino tambien sus virtudes privadas, y llamémoslas asi,

domésticas. El se pasea por las calles de Roma á pié y sin boato, con una humildad y una modestia verdaderamente evangélicas. El ha disminuido considerablemente los gastos interiores de palacio. Por egemplo, el entretenimiento y cultivo de los dos jardines del Papa costaban hasta ahora sesenta mil escudos: él los ha reducido á mil. Cuando el Papa se paseaba por los jardines, el confitero ó repostero de la casa solia presentar al Pontífice helados por valor de sesenta escudos: él ha suprimido completamente este gasto. Otro tanto ha hecho con lo perteneciente á la mesa y á la cocina. Gastábanse antes cincuenta libras de carne diaria para el palacio de S. S. Hoy se han reducido á solas cinco libras, y asi respectivamente de los demas artículos y alimentos.

—Señor, bien se está San Pedro en Roma, y bien me estoy yo con vd. Ya no me iria de manera alguna con el nuevo Papa, como no fuera en virtud de santa obediencia. Porque esas virtudes que vd. dice, son muy buenas para la iglesia y para el estado, y de ellas debieran tomar egemplo no solamente los Padres Santos que le siguieran, sino tambien todos los reyes y príncipes; pero son malas para los mayordomos y cocineros y demas funcionarios de esta especie. Y asi en cuanto á esto, mas cuenta me hubiera tenido servir á su antecesor, que segun dicen debia ser mas campechano, puesto que solo de vinos generosos se han encontrado en las bodegas once mil botellas.

—No creas eso, PELEGRIN.

—Señor, los periódicos y las cartas de Roma son los que lo dicen, que yo no lo pongo de mi cosecha, ni mi cosecha podria dar de sí tanto vino generoso.

—Pues bien, PELEGRIN, dejemos las botellas y las reflexiones que nos pudieran suministrar, y volvamos á la amnistía, á este grande acto de clemencia, que es el que mas honra á los soberanos, y el que mas les capta las voluntades de los súbditos y las bendiciones de los pueblos.

—Asi es la verdad, señor mi amo: y pregunto yo ahora, y vd. perdone. ¿El gobierno de España es católico cristiano?

—¡Pues no ha de ser, hombre! ¡Vaya unas preguntas que tienes!

—Pues si es católico cristiano, ¿por qué no sigue el egemplo del Santo Padre, y por qué no da tambien una amnistía, y asi le aplaudirian y bendecirian como al Papa?

—Eso es lo que yo no podré decirte, PELEGRIN. Lo que podré decirte es que hasta el Emperador de Rusia, hasta el mismo Emperador de Rusia se prepara á dar una amnistía á los polacos de la revolucion del año 30. Que por eso y otras cosas te dije en la Funcion séptima de este tomo, que

mientras las naciones mas antiguas en la carrera de la libertad van retrogradando, los paises mas atrasados van dando pasos hácia ella: lo cual es un vice-versa internacional muy notable.

—Señor, tanto mejor para mi pregunta; y asi vuelvo á preguntar y digo: «¿cómo es que el Papa y el Emperador de Rusia dan amnistías, y la Reina de España no la da?

—En ese punto, PELEGRIN, soy ignorante, y gobierno tenemos que te sabrá responder.

—Pues bien, mi amo, que me responda.

—Pues que te responda, que por mi parte no lo haré, porque es esa una pregunta política y nosotros no tratamos de política en nuestro Teatro.

—Señor, sin que esto sea hablar de política digo, que si fuera el Santo Padre no echaria la absolucion á un gobierno que tan mal sigue su egemplo. No señor, un gobierno que no da amnistía despues de haberla dado el Santo Padre, no merece la absolucion.»

Y puse punto en boca á TIRABEQUE para que no se me desmandára.

CARTA DE TIRABEQUE Á MR. GUIZOT

EL DE LOS *HABITOS BRUTALES*.

Muy *Monsiur* mio: decimos en España que el que tenga el tejado de vidrio no tire piedras al del vecino; y tambien tenemos otro refran que dice: «dijo la sarten al cazo, quítate allá que me tiznas;» y tambien tenemos otro adagio que dice: «cállate y callemos, que sendas nos tenemos;» y quien dice lo que quiere oye lo que no quiere, y quien va por lana suele volver trasquilado, y á quien al alto escupe en el ojo le cae. Y asi de esta manera podia estar ensartando refranes una semana.

Y todo esto lo digo, señor Monsiur, por aquella espresioncilla de los *hábitos brutales* con que vd. nos honró en medio en medio de la cámara de los diputados, hablando de la España, y diciendo que los españoles éramos gente de *hábitos brutales*.

Siendo yo como soy un simple lego esclaustrado, y de consiguiente hombre de *hábitos* aunque no *brutales*, no me hubiera atrevido á escribir á una tan alta persona como vd. cuyos hábitos deben ser mucho mas finos que los mios, si no acabára de leer que el dia 29 de julio, estando el señor Luis Felipe al balcon de su palacio viendo las fiestas en compañía de su Real familia, fué saludado desde abajo con dos tiros de pistola, uno tras otro, los cuales por fortuna no acertaron á ninguna de las Reales personas.

Yo no sé, hermano Guizot, si semejantes insinuaciones le parecerán á vd. tan *brutales* como á mí, porque á mí me lo parecen mucho. En lo que estoy cierto que convendrá vd. conmigo, aunque vd. sea un hombre sábio y yo un pobre lego ignorante y rudo, es en que estas *brutales* escenas pasan en el Teatro de Francia, y no en el de España, que afortunadamente acaso son los únicos dramas que no traducimos del francés, de lo cual me alegro mucho. Y una vez que vd. confiesa que las escenas son brutales, siendo los hábitos el resultado de la repeticion de muchos actos y siendo esta ya la sesta, ó la séptima, ó la octava, ó la décima insinuacion de esta clase que se ha hecho al señor Luis Felipe (porque van tan

tas, que no estrañará vd. que haya perdido la cuenta); si tantos *actos brutales* no hacen *hábitos brutales*, que venga Dios y Mr. Guizot y lo vean.

El caso es, hermano Guizot, que son brutales por dos lados, pues que ademas de ser brutales en sí, los que las hacen y cometen deben ser muy brutos, porque todos se dejan coger.

Yo sé muy poco de historia, porque soy un pobre lego como he dicho á vd.; pero segun tengo oido á mi amo Fr. Gerundio, estas mañas de su país de vd. no deben ser de hoy, sino que deben ser muy antiguas, porque estas mismas bromas y pesadas chanzas dice que se usaron ya con Enrique III, con Luis XV, con el mismo Napoleon, á pesar de quererle vds. tanto, y con algunos otros reyes y monarcas, aparte de los que murieron en un cadalso, que quiere decir que así han muerto á uñate como á retortijon.

Ahora dígame vd. con imparcialidad y con franqueza si en este país que vd. llama de *hábitos brutales* se usan semejantes bromas con los reyes, y puede vd. estar seguro que no las oirá contar, porque nos repugnan naturalmente y no podemos remediar el ser así.

Mas para que véa vd. que pasion no quita conocimiento, le confieso á vd. mal que me pese, que tambien aqui se cometen bastantes brutalidades. Y una prueba reciente de ello es lo que acaba de suceder con un pobre ex-diputado llamado Perpiñá, á quien cogieron en un camino los bandidos de Cataluña, y despues de tenerle consigo varios dias ha sido encontrado en un pozo, muerto á puñaladas. Y de estas tragedias, representadas al natural, se ven cada dia asi en el Teatro francés como en el español, sin mas diferencia que aqui se suelen representar mas comunmente en los caminos y en las calles, y allá se suelen ejecutar dentro de las casas. Lo cual dice mi amo que consiste en lo bien organizada que está la sociedad, y en la moralidad que reina en el siglo de la civilizacion y de las luces. Y asi no dude vd. que en todas partes hay *hábitos brutales*.

Pero asi como soy franco y despreocupado, quisiera que lo fuese vd. tambien, hermano Guizot, para confesar que en punto á atentar á la vida de los reyes puede dar quince y falta su pais de vd. al mio en esto de los *hábitos brutales*. Y dispense vd. que se lo diga asi tan claro, pues el que dice lo que quiere se espone á oir lo que no quiere, y tal va por lana que vuelve trasquilado, y cállate y callemos que sendas nos tenemos, y quien tiene el tejado de vidrio no tire piedras al del vecino. Y con esto no canso mas, y mande vd. *sin hábitos brutales* á este su afectísimo que S. M. B.—Fr. Pelegrin Tirabeque, lego de Fr. Gerundio.»

FUNCION DE BAILE.

FR. GERUNDIO, TIRABEQUE Y UNA BAILARINA.

Escena cómico-mímico-coreográfica, artístico-filosófico-social.

Ya la casualidad de haberse reunido un padre Reverendo, un lego cojo, y una bailarina esbelta, ligera, volátil y alegre, es de por sí un acaecimiento cómico y raro. Pero de estas casualidades suceden en el mundo, y no es Fr. Gerundio á quien menos le pasan.

Ciertamente que la comision de visitar á una Sílfide no era muy propia de un religioso: pero un amigo ausente me lo recomendaba y pedia con encarecimiento y era menester hacer algun sacrificio en obsequio á la amistad. Yo no sé que clase de relaciones podria haber entre mi amigo y *Mademoiselle Gaillard*, que este era su nombre; debo suponer que serian artísticas. Yo al menos debia creerlo asi, y no me tocaba averiguar otra cosa, porque *de occultis non judicat ecclesia*, y yo debo obrar como eclesiástico.

Me dispuse pues á desempeñar mi comision, llevando conmigo á Tirabeque, el cual no me opuso ningun escrúpulo ni reparo, antes se prestó á ello con la mejor voluntad. Uno y otro procuramos ponernos lo mas elegantes que nuestro estado permite, y mi reverencia se hizo peinar y atusar diferentes veces la peluca, consultando á menudo con el espejo y Tirabeque, que son dos espejos en que yo me miro siempre que ocurre un lance decompromiso profano como éste.

Cuando nos pareció estar ya lo mejor pergeñados posible, mirado el

reloj, y conformes en que la hora de etiqueta habia sonado, emprendimos nuestra marcha, no sin ir meditando yo por el camino el modo mas conveniente de hacer mi *debuto* de visita á la artista ante cuya presencia me iba á encontrar dentro de breves instantes.

Llegamos, me hice anunciar..... y la graciosa Wili me recibió con toda la amabilidad y dulzura que yo pudiera apetecer. He dicho la graciosa *Wili*, porque precisamente lo primero que hizo fué rogarme la dispensase de hallarla un tanto agitada y encendida, pues acababa de ensayar un paso de *Gisela*. Escusada peticion: puesto que lejos de tener por qué dispensarla, el color sonrosado y vivo que el ejercicio del ensayo habia dado á su rostro la hacia doblemente bella si lo pudiera necesitar, y asi se lo manifesté.

En seguida la informé del objeto de mi visita, y cuando le nombré al amigo que me habia confiado tan agradable y honrosa mision, espresó su gratitud en términos tan lisongeros para mi amigo que ya me congratulaba yo con el buen rato que le habia de proporcionar en el primer correo. Dos cosas se necesitaban para que el negro hálito de la envidia no viniera á empañar esta satisfaccion: una amistad verdadera como era la mia, y el convencimiento de que mis años y circunstancias me ponian fuera de toda verosimilitud, sino de toda posibilidad de suplantacion. Sin embargo, cuando le manifesté mi nombre me significó la mayor complacencia en conocer personalmente la paternidad reverenda, añadiendo que antes del *Teatro Social* y desde las *Capilladas* habia tenido esta curiosidad, con cuya manifestacion estoy por decir que me sentí en aquel momento mas jóven. Luego me preguntó por Tirabeque, y como le dijese que se hallaba en la antesala quiso conocerle tambien y le mandó entrar.

Confieso que no sabía si alegrarme ó sentir este llamamiento, ni si sentir ó alegrarme de haber llevado á mi lego conmigo; y esto por varias razones que el lector alcanzará. Pero Tirabeque entró, y tanto quiso esmerarse en el saludo, y tanto inclinó el cuerpo arrastrando hácia atras el zapato de las cinco suelas, que diciendo «*beso á vd. los pies, señorita Gallarda*, se le fueron los suyos y besó el suelo.

Todos nos asustamos, como era natural, y él se dió buena prisa á levantarse.

Cuando despues en casa le hablé de la exageracion de su saludo, y de la demasiada propiedad con que se habia arrojado á besarla los pies.—Señor, me respondió, no hubiera hecho en eso ningun disparate, puesto que en los pies está el mérito principal de una bailarina, y tengo para mí que allí se debe besar donde está la gracia y el busílis.»

La amable Silfide hizo sentar á Tirabeque. Los ojos de mi lego se clavaron sin disimulo en la graciosa ninfa: y yo, temiendo que Pelegrin se descolgára con alguna sandez de las que acostumbra, me apresuré á usar de

la palabra diciendo: «Tengo la mayor satisfaccion, señorita Gaillard, en contemplar de cerca á la que tantas veces he tenido ocasion de admirar de lejos; á la célebre artista que tan repetidos y merecidos triunfos ha sabido conquistarse, y que con tanta razon constituye las delicias de la sociedad ilustrada.

—Y yo digo lo mismo que mi amo, Señorita Gallarda, añadió Tirabeque.

—¡Oh (continué)! ¡Pero y qué de estudios, qué de ensayos, qué de quebraderos de cabeza deberán vds. pasar hasta llegar á adquirirse un nombre ilustre en el mundo artístico!

—Quebraderos de cabeza pienso que nó, repuso Tirabeque, que mas bien creo yo que serán quebraderos de pies.

—Si á la materia de las palabras vamos, Pelegrin, tan espuesta es-

tá á romperse la cabeza como los pies, y quizá mas. Y haz el favor de no mezclarte en lo que no entiendes.

—Señor, me replicó, nunca tanto lo entendiera! Porque ha de saber vd. que sin hacer yo lo que he visto hacer á esta señorita, una vez que quise ejecutar una cabriola me costó romperme esta pierna y quedarme cojo para toda la vida. Con que vea vd. si conoceré yo bien las dificultades del arte.»

Una mirada imponente que lancé á Pelegrin le significó el disgusto con que veia que tomára tanta parte en la conversacion, advertido lo cual por la amable bailarina me dijo: «suplico á vd. que permita á Tirabeque esplicarse á su manera: me divierten mucho sus ocurrencias originales y celebró tener ocasion de oirlas de su misma boca.

«Y en cuanto á los trabajos, torturas y tribulaciones de todo género que tiene que sufrir la que se dedica á mi profesion antes de hacerse una mediana bailarina, crea vd. P. Fr. Gerundio, que esceden á toda ponderacion, y que no se saben apreciar bastante, por que no se conocen. Vd. se admiraría y nos compadecería si se las refiriera.

—Asi lo creo, dijo Tirabeque, y tuviera yo mucho gusto en saber algo de esas cosas si esta señorita no lo llevára á mal.

—De ninguna manera, antes tendré mucho placer en ello.

«Nuestra carrera, señores, es en su principio una cadena de continuos tormentos, y despues es una mezcla de fatigas y de glorias. ¡Ah! si supierais bien á costa de cuántos sacrificios se adquiere una mediana reputacion! ¡Y aun se puede llamar feliz la que no sucumbe á las rudas pruebas que constituyen los rudimentos del arte, pues para soportarlas se necesita el valor de un guerrero, la paciencia de un santo, la constancia de un mártir y la robustez de un gañan.

«Yo por egemplo, que aun no tenia siete años cuando empecé á asistir á la clase de Mr. Barrez, en París, rue Richer, núm. 4, la misma en que se han formado Carlota Grisi, Natalia Fitzjames, Adela Dumilatre, mi amiga Maria, y tantas otras que hoy son la gloria y el orgullo del arte y el ornamento de los primeros teatros; cuando empecé, digo, á asistir á la academia de Mr. Barrez, yo era una pobre muchacha, que todas las mañanas, aun las mas crudas del invierno, me iba con una taza de café ambiguo en el estómago, con cuyo elemento llegaba á veces tiritando como si sufriera el frio de una terciana. En este estado tenia que dar principio á la leccion, mejor diré, al suplicio, ó á la cuestion del tormento, que solo para nosotras conserva la moderna civilizacion; el martirio de embutir los pies en una caja, donde puestos talon contra talon sobre una línea paralela

tenia que permanecer por espacio de media hora, para pasar en seguida de este tormento á la tortura de la barra, concluida la cual comenzaba el ejercicio de los diferentes pasos de baile, sin tregua, sin descanso, en continua agitacion y movimiento, al que muchas veces no era posible resistir, ocurriendo con frecuencia caer una desfallecida al ejecutar un balancé ó un paso basco, ó un *pas-de-bourrée*.....

—¿Me podrá vd. decir, señorita, qué significa eso de *burré*? preguntó TIRABEQUE.

—Escusado será, PELEGRIN, le respondí yo saliéndole al encuentro, pretender informarse de la significacion de cada voz técnica del arte, y mas cuando casi todas ellas conservan entre nosotros el nombre fráncés, como *bâtiment*, *pas-de-deux* &c. cuya traduccion al español seria dificil y molesta á esta señorita; y asi deja que prosiga su curiosa historia.

—¡Y si alguna vez gozáramos un momento de reposo! continuó nuestra amable jóven: pero nuestra sentencia de por vida es mas dura que la del Judio Errante: aquel estaba condenado á andar sin descanso, pero al menos variaba de lugar: nosotras lo estamos á movernos mas violentamente que él y sin salir de un estrecho recinto, á veces á girar sobre un punto matemático, y solo á fuerza de contínuo ensayo y ejercicio pedemos adquirir y conservar la flexibilidad y la ligereza, prendas seguras de la danza.

«Yo he visto á la Taglioni, despues de una leccion de dos horas que acababa de recibir de su padre, caer sin aliento ni sentido, aflojarla, desnudarla, volverla á vestir, todo sin conocimiento de lo que con ella se hacía.

«¡A tan caro precio compraba la agilidad y maravillosos saltos que le atraian los aplausos y las coronas de la noche!

«Las hay que por su natural organizacion tienen aun mayores dificultades que vencer, y se martirizan á sí mismas bárbaramente. Natalia Fitzjames, por ejemplo, habia imaginado un nuevo método de tornearse y quebrantarse á la vez (*se tourner*, y *se casser*, que decimos nosotras; no sé si lo diré bien en español). Al efecto se tendia en el suelo boca abajo con las piernas estendidas horizontalmente. En seguida hacía á su doncella que subiéndose sobre su cintura la oprimiera con todo su peso en aquella parte del cuerpo en que, segun espresion de nuestro cómico Arnal, las caderas mudan de nombre.

—Por lo que vd. se esplica, señorita Gaillard, sospecho sea vd. la misma de quien *Alberic Second* tomó noticias para pintarnos las tribulaciones de una bailarina en los *Pequeños Misterios de la ópera*.

—En efecto, P. Fr. Gerundio, vd. ha sospechado bien.

—Mucho lo celebro.

«Y por lo que hace á los trabajos corporales y continuas fatigas por que vds. tienen que pasar en su carrera, los reconozco demasiado. Pero en cambio, despues que vds. llegan á conquistar un nombre y una posicion brillante en esa arte maravillosa, como sucede á mi linda y amable amiga *Mademoiselle Gaillard*, á Mad. *Guy Stephan*, y á algunas otras, ¡qué de lauros, qué de triunfos, qué de satisfacciones y de glorias no recogen vds! El arte coreográfico es el embeleso y encanto de los pueblos modernos mas civilizados. Una bailarina de nota es la delicia de la sociedad que la cuenta en su seno. Prescindo del efecto mágico, de las sensaciones y afectos que sus graciosas actitudes despiertan en los corazones de los jóvenes, y que ojalá no se estendieran á personas de mas avanzada edad..... (1), digo que prescindiendo de estos naturales efectos, una bailarina ilustre es mas celebrada por la trompeta de la fama que el mas famoso hombre de estado: su advenimiento á la capital de una nacion hace mas ruido que un cambio de gobierno: el público la aclama, la prensa la encomia, la buena sociedad la considera, los monarcas la agasajan y distinguen.

«La Taglioni y la Fanny Essler, he aqui dos nombres que corren á la par de los de Metternich y Luis Felipe. La primera ha sabido conquistar en sola una noche lo que no ha logrado la revolucion de julio en el espacio de 16 años á pesar de la política contemplativa del Rey ciudadano, á saber, la gracia y el corazon del autócrata de las Rusias; pues mientras el Coloso del norte apretaba con mano fuerte el nudo que tiene puesto á la garganta de la Polonia, adornaba con su imperial mano de inestimables joyas y preciosos collares la cabeza y cuello de la graciosa bailarina.

«No menos troféos ha conseguido la famosa Fanny Essler, la heroina de los dos mundos, la Lafayette de la danza. Y las conferencias y entrevistas que en el pasado estío ha tenido la Reina Victoria de Inglaterra con los Monarcas de Prusia, de Francia, de Bélgica, y con los príncipes y soberanos de Baviera, de Sajonia y de diferentes estados de Alemania, no han dado tanto que decir ni llamado tanto la atencion de la Europa ilustrada, como el gran certámen coreográfico, el gran baile ejecutado en el Teatro Real de Londres por la Taglioni, la Essler, la Cérito y la Grissi reunidas, que equivale á decir las cuatro grandes potencias del arte, á que bien pudiera haberse agregado la quinta, pues en mi pobre voto no las

(1) Al decir esto Tirabeque me tiró no muy disimuladamente de la levita, lo cual me hizo entender que en efecto me iba entusiasmando mas de lo que á mis años y carácter convenia.

hubiera deslucido la graciosa Gaillard, que con mucho placer mio y con muchajusticia y merecimiento lleva ya recogida buena cosechadeglorias.»

Una inclinacion de cabeza, acompañada de uno de aquellos gestos con que saben cautivar las Silfides y que constituyen uno de los mas esenciales capítulos de instruccion de su escuela, me dió á entender que no habia sido mal recibida la flor gerundiana.

«Además (continué) de estas recompensas de honor con que el siglo de las luces y la Europa culta premian las primeras penalidades de esa carreratan influyente en la pública ilustracion como útil á la humanidad, tampoco me parecen menguados los premios materiales que vds. llegan á alcanzar. Una notabilidad coreográfica se hace millonaria en pocos años; y vd. misma debe haber ganado ya muy buenos sueldos.

—Nada mas que decentes, P. Fr. Gerundio: mis honorarios no han solido pasar de 30 á 40 mil francos.

—¡Cáspita! esclamó Tirabeque, Señorita Gallarda, vd. gana mas que un ministro de Estado en España: doble que un capitan general; tres veces mas que un magistrado y que un gefe político: ocho veces mas que un catedrático: diez y seis veces mas que un juez..... ¡carambola, mi amo estoy por el talento de pies mas que por el talento de cabeza; puesto que una bailarina, sin saber leer ni escribir, que para bailar bien maldita la falta que hacen las letras, se encuentra poderosa en pocos años, mientras.....

—Poco á poco, Pelegrin, le dije, que tambien necesitan saber leer y escribir para arreglar sus ajustes y contratas.....

—Quiero decir, mi amo, que no necesitan quemarse las cejas estudiando años y años, ni gastar un capital en libros, para aprender á administrar justicia ó gobernar un estado, y ganarse con el trabajo del mundo en toda la vida lo que una bailarina gana en un par de noches haciendo media docena de piruetas con gracia. Dígole á vd., mi amo, que tiene mas cuenta ser ligero de pies que llenarse la cabeza de estudios, y que ahora es cuando siento yo tener el defecto que tengo en las piernas.

—Lástima y compasion me causa, Pelegrin, verte esplicar de ese modo, y poco muestras conocer ni el mérito del arte ni el espíritu del siglo. ¿Quieres tú comparar el papel que hace en el *Teatro* de la sociedad moderna ilustrada un juez, ó un magistrado, un profesor de ciencias, un maestro de educacion pública, ó un gobernador de provincia y aun del reino, con el que hace una de estas sobresalientes discípulas de Tersicore? Aquellos, es verdad, ilustran al pueblo, educan la juventud, gobiernan los estados, distribuyen la justicia entre los hombres, dirimen las dis-

cordias, ó ejercen cualesquiera otras funciones útiles á la humanidad, y por esto no hay duda que merecen algun premio. Pero todas son profesiones sérias y enojosas, y ninguno de ellos es capaz de entretener deliciosamente por toda una noche y arrebatar de entusiasmo una numerosa y brillante reunion, que concurre al teatro á distraerse y reposar de las fatigas y obligaciones del dia. Siempre han sido apreciadas las artes de adorno y de recreo, pero en el siglo de las luces era menester que se les diese toda la justa preferencia que merecen sobre las de utilidad.

«Y sinó dime: ¿qué mérito tiene un adusto magistrado fallando pleitos, al lado de una bulliciosa *Ondina* haciendo graciosos *ronds-de-jambe*, y dando ligeros saltos al rededor de su misma sombra? ¿Qué atractivo tiene un sábio escribiendo una obra científica en su gabinete, comparado con el de una esbelta *Náyade* ejecutando un *balancé*? ¿Qué aliciente ofrece un profesor severo enseñando á sus alumnos desde una cátedra principios estrictos de economía política, en cotejo de una linda *Bayadera* haciendo los graciosos movimientos de un *Paso stirio*? ¿Qué gracia puede hacer un ministro organizando un estado por medio de decretos y sábias disposiciones, al nivel de una *Willi*, de una Reina de las *Willis*, voltigeando como una mariposa al rededor de una mata de rosales, como un ser fantástico y aéreo? ¿Qué chiste se puede hallar en el inventor de una máquina ú otro adelanto de la industria, en comparacion del vuelo de una *Gypsy* impulsada por un *Petipas*, ó de la actitud voluptuosa de una *Esmeralda* en brazos de *Montjoie* ó de *Mazilier*? ¿Ni qué puede haber que premie bastante el gesto gracioso, risueño y tentador con que una *Hada* ó una *Somnámbula* espera los aplausos del público despues de haber ejecutado un *ballonné* ó un *tacqueté*.....? Yo no sé si digo bien estos nombres, señorita Gaillard.

—¡Oh! sí; son dos géneros distintos. El *ballonné* es la escuela de la *Taglioni*; es la ligereza combinada con la gracia; es la danza aérea y volátil. El *tacqueté* es la rapidez y la vivacidad; son los pequeños tiempos sobre las puntas de los pies; en una palabra, es la *Fanny Elssler*.

—¡Dichoso fuera yo, señorita Gallarda, y bienaventurado, si vd. quisiera hacer alguna cosilla de esos *traquetéos* ó de esos *bailonéos*, para que yo los pudiera distinguir y saber lo que es cada cosa cuando se los viera ejecutar á vd. en sitio en que no pueda preguntar!»

Sorprendido y atónito me quedé, yo Fr. Gerundio, al oir la sándia y atrevida proposicion de mi lego, y estoy seguro que se hubiera podido encender yesca en mis megillas. Afortunadamente le hizo gracia la sandez á nuestra Sílfide, á quien sentaba perfectamente el apellido de *Gai-*

llard, por lo verdaderamente alegre, jovial, condescendiente y al estremo amable que entonces al menos se mostró. Tanto, que si mucho me habia sorprendido la original propuesta de TIRABEQUE, mas me admiró la facilidad con que se prestó á darle gusto nuestra complaciente danzarina. Verdad es que me hizo una seña como quien queria decirme: «voy á complacer á este rústico para divertirme á su costa.»

Ello es que se levantó y se preparó á ejecutar algunos pasos. TIRABEQUE hubiera deseado tener mas ojos que una araña, y yo me monté las antiparras con la mayor religiosidad.

«Ved aquí, nos dijo, uno de los pasos del género de la Fanny.

«¡Bravísimo, señorita Gallarda! esclamaba PELEGRIN deshecho en entusiasmo. ¿Es eso lo que se llama el *traquetéo*?

—Si, esto es del *tacquetè*?»

En seguida tomó otra actitud; y era cosa de morirse de risa el observar como TIRABEQUE, al compás que la Sílfide levantaba su pierna para ponerse en aspa, iba él tambien levantando la suya maquinalmente y sin notarlo. Tan embargado le tenia el placer.

—¡Muy bien, PELEGRIN, le dije, muy bien! No puedes disimular tu aficion.

—Perdone vd. mi amo, me respondió: crea vd. que no lo habia advertido. ¿Pero á vd. mismo no le dá gana de echar una cana al aire y tomar una leccioncita?

—No seria una cosa tan nueva como á tí te parecerá, PELEGRIN. Mayor de sesenta años era ya Sócrates cuando empezó á tomar lecciones de baile con Aspasia, célebre bailarina de su tiempo. El Santo Rey David bailó delante del Arca Santa cuando los levitas la trasladaron de la casa de Obededon á Belén. Y por lo que hace á mi estado religioso, si hemos de creer á Escalígero, los primeros obispos de la cristiandad se llamaron *præsules*, porque presidian las danzas en las fiestas solemnes, cuya costumbre se conservó en muchos puntos hasta el siglo XII, como se puede

ver en algunas constituciones sinodales. Con que ya ves que no tendria tanto de particular el que yo bailára como tú te figuras.»

Este discurso agradó mucho á nuestra Sílfide, la cual continuó diciendo: «hé aquí uno de los vuelos ó arrojos (*jetés*) de la escuela de la Taglioni. Esto pertenece al género *ballonné*.» Y se lanzó intrépidamente al aire, como una nube vaporosa. Tirabeque, creyendo que iba á dar con su cuerpo lastimosamente en el suelo, se levantó presuroso á sostenerla, pero no habia necesidad.

—Yo supliqué á la bella y amable Gaillard que no se molestára mas. Y volviéndome á mi lego, «persuádome, Pelegrin, le dije, que estarás ya bien convencido del mérito y la justicia con que en el siglo de las luces se premia, recompensa, considera y acata al arte mímico-coreográfico. Opriman en buen hora los Reyes á los pueblos con tal que agasajen y obsequien á las bailarinas. Escatimen los gobiernos, cercenen y escaséen los honorarios y recompensas á los funcionarios mas útiles del estado, con tal que una bailante tenga mas sueldo que un ministro de relaciones estrangeras. Descuídese la educacion científica y moral de la juventud, siempre que haya quien ejecute bien en los teatros la Peri ó la Tarántula ó el Diablo á cuatro. ¿Qué valen las letras al lado de las cabriolas, y qué suponen las buenas cabezas habiendo buenos piés? La verdadera ilustracion, Pelegrin, se ha de conocer en los progresos de las artes de diversion y de recreo, no que en las obras de literatura y en las escuelas de moral.

—Señor, eso está de acuerdo con lo que yo dije á vd. al principio, que estaba por los talentos de los pies.»

Con esto pedimos nuestra venia á la amabilísima Sílfide, la cual nos despidió con una inflexion y un gesto verdaderamente encantadores.

Y nos retiramos á nuestra celda llenos de ilusiones y recuerdos agradables, que desgraciadamente vino á turbar en la escalera un anciano magistrado cesante que nos esperaba para implorar nuestra caridad.

ESTAMOS CONFORMES.

Aunque en las funciones retro-próximas (chúpate esa, y traduce próximo-pasadas) ha hablado mi paternidad de la anarquía de ideas políticas que domina en el presente siglo, y de la confusion y desórden, y de la algaravía y desafinamiento, y del lío y del *caos* de opiniones *que simultáneamente en un mismo pais* se observa en el siglo de las luces, es necesario tambien hacer justicia á los pueblos cuando dan ejemplo de una envidiable *conformidad de opiniones.*

Este envidiable, admirable y confortable ejemplo le acaba de dar la Suiza. El 21 de julio se reunió la Dieta Helvética para deliberar sobre la revision del *Pacto federal.* Y despues de haber hablado los representantes de todos los cantones, se procedió á la votacion, la cual dió por resultado la siguiente conformidad de opiniones.

Nueve estados y medio votaron. . .	que no habia lugar á deliberar.
Diez estados y dos medios votaron.	por la revision en general.
Ocho estados y medio.	por la revision total.
Otros ocho estados y medio. . . .	por la revision parcial.
Diez estados votaron.	la revision por el Vorort.
Cuatro estados y medio.	la revision por la Dieta.
Cinco estados.	la revision por una Conferencia.

Ya ven vds. que *estamos conformes.*

Pues bien, lo que pasa en Suiza es lo que pasa en el mundo. El *caos* y la anarquía de ideas es uno de los dones del espíritu no santo del siglo. El que dude, que venga á España, ó que vaya á la Suiza, ó donde guste.

Et populo ab uno disce omnes.

AL HERMANO PIDAL,

IN SIGNUM GRATITUDINIS.

Mucho celebro, hermano excelentísimo, que antes de cerrar por ahora este Teatro (que sin permiso del gobierno abrí, y sin permiso del gobierno voy á cerrar) me hayais proporcionado la ocasion de daros un aplauso, como autor y primer actor que sois en el drama titulado *Plan de estudios*, que puse en escena en el tomo 1.° de estas mis teatrales funciones, por lo obsecuente y dócil que habeis sido (contra el genial que malamente el público os atribuye) á las correcciones y reformas que mi paternidad humildemente os aconsejó que hiciérais en el susodicho drama.

En efecto, excelentísimo hermano; ¿cómo pudiera yo dejar de agradecer y aplaudir la docilidad y benevolencia con que en vuestra circular de 24 de julio sobre instruccion pública mostrais haber escuchado y atendido aquellas mis gerundianas observaciones?

Yo os indiqué que las lenguas que en vuestro Plan exigiais se estudiasen, me parecian demasiadas lenguas para un estudiante solo (1). Y vos por el artículo 5.° de vuestra circular os habeis dignado suprimir varias lenguas. Alabado sea Pidal.

Yo os dije que cinco años de latin me parecian demasiados años (2). Y vos con la mayor amabilidad por el artículo 1.° de vuestra circular citada los habeis reducido á cuatro. Alabado sea Pidal.

Yo os indiqué la inoportunidad del estudio de la Mitología en el primer curso de la enseñanza elemental (3). Y vos con la mansedumbre y humildad de un cordero os habeis dignado suprimirle. Alabado sea Pidal.

(1) Tomo 1.° del Teatro, pág. 95.
(2) Pág. 96.
(3) Idem.

Yo os hice ver que tal cúmulo de asignaturas confundiría y abrumaría al jóven estudiante. Y vos con una bondad sin límites le habeis desembarazado de algunas. Alabado sea Pidal.

Yo os espuse que el prescribir el estudio de la *Economía política* para el primer curso de la carrera de Jurisprudencia me parecia un pensamiento estravagante y fuera de su lugar y de su quicio (1). Y vos con una deferencia que me confunde os habeis servido trasladarle al cuarto año. Alavado sea Pidal.

Hasta aqui llegan, hermano Excelentísimo, las enmiendas y reformas que en armonía con mis gerundianas observaciones os habeis dignado introducir en el Plan de estudios por vuestra citada circular de 24 de julio último. No es todo lo que se apetecia, pero es algo, y aun en vos es mucho. Y una vez que habeis empezado á dar pruebas de una docilidad que os honra (algo mas que la terquedad y la obstinacion), y que muchos no esperarian, es de presumir que seguiréis haciendo las demas que el buen sentido reclama, porque nada hay que tanto honre al hombre como el reconocimiento y enmienda de sus yerros. Y si en todas las cosas y en todos los actos mostrárais esa docilidad á los consejos y amonestaciones que como primer actor del Teatro político español os dirigen, no dudéis que serian mas los que dijeran (pues habeis de saber que en la actualidad lo dicen pocos, muy pocos): «Alabado sea Pidal.»

(1) Pág. 138.

GUARDIA IMPERIAL DEL CAMINO DE HIERRO

DE MADRID A ARANJUEZ.

Aunque camino todavia no tenemos, no nos falta todo. A lo menos hay ya fuerza armada que le cuide, que es lo primero que debe haber en toda obra pública en el siglo de la civilizacion y de las luces.

Pero si en el dia no tenemos mas que un principio de principio de ferro-carril, aseguran que estará concluido dentro de un año. Por lo cual (y asi sea entre paréntesis), y puesto que estamos á tiempo, bueno será recordar ciertos recientes percancillos, á fin de que á los que entienden en

la obra les sirvan de lecciones saludables, y ellos la hagan á buena ley, y todos nos ahorremos, cuando llegue el caso, los lancecillos que en otras partes están sucediendo, y son como siguen.

Percancillos acaecidos en los caminos de hierro en todo el pasado julio del presente año.

El dia 3, en el camino de Orleans, estando á la orilla del ferro-carril el señor Aucordien, fué alcanzado por un wagon, que le dejó mortalmente herido.

El dia 8, sucedió la famosa catástrofe del camino de París á Bruselas, en que murieron dos conductores y catorce viajeros, con mayor número de heridos.

El 14, en el de Valenciennes á Bruselas, pereció uno de los conductores, Mr. Martin, por haberse descuidado en inclinar un poco el cuerpo entre uno de los carruages y una estaca que habia en el camino. A la salida del convoy quedaba espirando.

El 10, á un peon caminero que tuvo la desgracia de dejarse sorprender por el convoy que venia de Rive-de-Gier, le pasó por encima de un muslo, y aunque sufrió la amputacion no pudo sobrevivir.

El 18, tuvo lugar un horrible accidente en uno de los caminos de Inglaterra, cerca de Stratford, con el convoy que venia de Ipswich. Catorce personas, horriblemente heridas ó mutiladas fueron llevadas al hospital.

En el mismo dia, en el camino de Amiens á Boulogne, cuando una copiosa lluvia de tempestad estaba cayendo sobre Amiens, se hundió de repente un *tunnel*, que no cogió debajo á todos los operarios por la feliz casualidad de haberse alejado en aquel momento.

El 21, estando concluyéndose el *tunnel* de l' Allouette, en la línea de Orleans á Vierzon, se hundió y arrastró en su caida á los desgraciados obreros, de los cuales á media noche llevaban sacados tres muertos y diez heridos.

El 24, el conductor de un convoy que salió de Amberes, al tiempo de hacer el reconocimiento de billetes cayó entre dos carruages, cuyas ruedas le mutilaron horrorosamente.

El 25 pereció otro operario en el camino de Lyon, territorio de Bercy.

El 27, en la última estacion del camino de Beaucaire á Nimes, al descender Mr. Cauvry, ingeniero constructor, le cogió otro convoy que venia detras, y le dividió el cuerpo. La muerte fué instantánea.

En uno de estos mismos dias, del convoy que iba á Lóndres se desprendió una masa de carbon encendido, y yendo á parar á una de las tierras de mieses que habia al lado, les prendió fuego, y una gran parte del campo fué presa de las llamas.

Estos y algunos otros percancillos son los que tengo noticia que hayan sucedido en todo el mes próximo pasado: los cuales refiero (por si mas adelante no lo pudiese hacer), nada mas que para que sirvan de avisillos saludables, asi á los que dirigen, como á los que trabajan, como á los que han de viajar por los caminos de hierro, cuando los tengamos en España, pues á todos alcanza la leccion.

Esto no obsta para que sea una delicia viajar por caminos de hierro, y mas en España donde somos tan cuidadosos y tan precavidos.

FILANTROPÍA DEL SIGLO XIX.

Un individuo, y aun director de varias Sociedades filantrópicas en París (por el estilo de las que en Madrid se están traduciendoá toda prisa); jugaba á la baja en las acciones del camino de hierro de París á Bruselas. Cuando á este buen filántropo le noticiaron la horrible catástrofe del dia ocho, preguntó: «¿y cuántos son los desgraciados que han perecido?

—Sobre unos cuarenta, le respondieron.

—¡Qué lástima! esclamó el hombre humanitario. ¡Si hubieran sido siquiera cuatrocientos.....! Las acciones bajarian mucho; pero asi poco se ganará.»

¿Qué os parece, hermanos mios, del hombre filántropo? Pues es el tipo de la filantropía del Siglo XIX. Suban ó bajen las acciones, y mas que perezca el género humano.

LOS TIEMPOS DE HERNAN CORTÉS,

O TU QUE NO PUEDES LLEVAME A CUESTAS.

¿En qué siglo estamos? ¿en el XIX ó en el XVI?—No os admire, hermanos mios, la pregunta, porque en la España de los vice-versas puede ser lo uno y lo otro, y pueden ser las dos cosas á un tiempo, porque aqui no rige el principio de contradiccion *impossibile est idem simul esse et non esse*. Al contrario, aqui es posible estar en el siglo XIX y en el XVI á un mismo tiempo.

Lo cual consuela y no poco. Porque la España del Siglo XVI era la nacion mas pujante del mundo. El sol no se ponia nunca en sus dominios, y en fin la España era entonces la verdadera *domina gentium*, como señora de dos mundos que era. Iban Hernan Cortés, Francisco Pizarro y otros mancebos de su temple al otro mundo, y con un puñado de hombres, ¡poder de Dios y que hombres aquellos! rebanaban ejércitos de indios como si de manteca ó de requeson fuesen hechos, y en un santi-amen nos conquistaban provincias como reinos, y reinos como mundos.

Pues bien; ahora en el siglo XIX, en que si la España no es nacion pujante es nacion muy empujada, que allá viene á dar, se van á renovar y resucitar las espediciones armadas al Nuevo Mundo como en tiempo de Hernan Cortés.

No es chanza, que ya están enganchados los gefes y oficiales, y se va á reclutar la tropa hasta tres mil hombres poco mas ó menos, que han de ir, como quien no dice nada, allá á la república del Ecuador, donde dicen que son siempre iguales las noches y los dias, lo cual debe ser una delicia, y no como acá, que unas veces las noches son un soplo y otras una eternidad.

Esto de enviar tropas regladas allá á tan luengas tierras, teniendo que atravesar tan inmensos mares, en ocasion que, segun cuentan, están temiendo que unos cuantos emigrados españoles que se hallan en un reinecillo que está aqui á la puerta de casa, se nos escurran por acá á guisa de conquistadores y lo trastornen y arrasen todo sin que haya medio de contener sus ímpetus, es un vice-versa singular que prueba bien aquello del adagio: «tú que no puedes llévame á cuestas.

Verdad es que, segun dicen, esta espedicion á lo Hernan Cortés no es cosa del gobierno, el cual dicen que no hace mas que consentirla, concediendo á los que han de componerla, permiso para viajar por dos años, y reservándoles para cuando vuelvan, si vuelven, los grados y empleos que aqui tienen. El enganche dicen que es obra de un general de aquella república, que vino hace poco á celebrar un tratado de paz y amistad con España; de modo que parece que vino á hacer dos tratados á un tiempo, uno de paz y otro de guerra. Y digo de guerra, porque supongo yo Fr. Gerundio que en el hecho de ir tropa con gefes y oficiales, con armas y uniformes, irán á guerrear, porque á rezar rosarios no han de ir, por mas que los tenga á todos por buenos cristianos, que para esto no era necesario ni ir tan lejos ni llevar chafarotes; ni tampoco irán á hacer versos, ni á escribir novelas, ni á fundar cofradías, ni á otras diligencias semejantes.

Y supuesto que vayan á hacer la guerra, ¿á quién van á defender y contra quién van á pelear? ¿cuáles son los amigos, y cuáles los enemigos? ¿cuál es la causa que van á defender, y cuál la de sus contrarios? Todo el mundo se pregunta esto, y yo Fr. Gerundio tambien lo pregunto, y nadie da razon, aunque cada cual hace los juicios, suposiciones y comentarios qué mas en mientes le vienen. *Misterios del Ecuador*, que seria muy bien ver aclarados.

¿Y ha pensado el gobierno en la responsabilidad que se echa sobre sí con consentir en que á su vista, ya que con su autorizacion no sea, se esté enganchando gente española para llevar la guerra á un pais con el cual antes no teniamos nada que ver, y ahora es un país independiente con quien nos une solo un reciente tratado de paz y amistad? Bien que la responsabilidad del gobierno sería la que menos cuidado nos diera, si en ella no fuese envuelta la responsabilidad nacional, porque al fin y al cabo españoles son los que van, y como cosa de España sonará allá lejos, y como cosa de España lo podrán tomar las demas naciones.

Y no digo mas aunque pudiera, sirviendo solo estos apuntes para ver si hay alguna buena alma que nos aclare los *Misterios del Ecuador* y el *busilis* de Madrid.

Por lo demas no deja de tener su mérito un gobierno que no cabe ya en España, y se echa á lucir sus instintos bélicos, y su poderosa omnipotencia por esos mundos de Dios, haciendo una reproducion jocosa de los drámas serios de los tiempos de Hernan Cortés.

MADRID EN 1850,

O AVENTURAS DE DON LUCIO LANZAS.

ACTO IV.

Escena primera.—Entrevista y coloquio.

Al dia siguiente cumplirémos nuestra palabra de reunirnos á la hora convenida. Nosotros serémos los que irémos á buscar á Don Lúcio, como lo exigen las leyes de la urbanidad social. Las primeras preguntas versarán naturalmente sobre el estado respectivo de las contusiones de los dos lastimados. La que Don Lúcio recibió en el rostro presentará un color amoratado y cárdeno, aunque un tanto menos inflamada: las de Tirabeque, mas ocultas, habrán tenido tambien un alivio durante la noche.

Terminadas estas informaciones, saldrémos á dar nuestro paseo. El encuentro del primer coche renovará á Tirabeque la memoria de su percance, y con ella el dolor de sus contusiones.—«Confieso á vds., nos dirá, y vds. disimulen, que la vista de los coches me irrita sin poderlo remediar.

—No lo estraño, Pelegrin, le dirá mi paternidad sonriendo; hay ciertas reminiscencias que producen antipatías irresistibles: y en esto te pareces á muchos grandes hombres. Ladislao, Rey de Polonia, temblaba á la vista de una manzana; Erasto sentía una alteracion febril al solo olor del pescado de mar; el mariscal D' Albret tenía una antipatía horrorosa á los cochinos; Escaligero se estremecia y espeluznaba al solo aspecto de los berros; el Duque de Epernon se desmayaba á la vista de una liebre; á Henrique III le hacía mudar el color la presencia de un gato; Luis XIV no podia soportar la vista del campanario de Saint-Denis; Ja-

cobo II de Inglaterra no podía ver una espada desnuda sin ponerse pálido; y de estos egemplos pudiera citarte muchos. Y es que la memoria de algun suceso desagradable, ocasionado por estos objetos ó en presencia de ellos, les producia esas sensaciones profundas y estrañas.

—Señor, ya antes del percance de ayer me inritaban á mí los coches, porque dígame vd. si hacen otra cosa mas que incomodar al público.

—Eso trasciende desde lejos á envidia, Pelegrin, porque tú no puedes gastarle. Por lo demas otras veces no te has esplicado así, y no hace mucho que me manifestaste deseos, un poco mas vivos de lo que á la humildad de tu estado competía, de hacernos con carruage.

—No le falta razon al hermano lego, dirá Don Lúcio. Yo miro los coches como un privilegio odioso, como una prerrogativa que la sociedad concede malamente en favor de unos pocos á costa de la incomodidad y molestia de los muchos. En nada como en el uso de los coches encuentro yo la tiranía de los ricos sobre la generalidad de los hombres que no lo son. Los coches con su ruido insoportable y contínuo son ya de por sí una incomodidad perpétua para la gran mayoría de los habitantes de una pobla-

cion. Calles hay en que no se puede vivir; casas en que no se puede hablar sino á gritos, ni leer sino á voces: y si en tales casas hay un enfermo, ¡desgraciado de él! no necesita mas que los coches y un mediano médidico para pasar al mundo en que nadie va sobre ruedas.

Al paso de un coche todo ciudadano tiene que apartarse y abrirle calle y esperar á que le deje en libertad de continuar su marcha; ¡y ay del que no lo hiciese asi! Al menor descuido, á la mas pequeña imprecaucion, se podria llamar feliz si librára como ha librado nuestro Tirabeque (Pelegrin hará un movimiento de trepidacion), porque este es el menor mal que le podria suceder. Al contínuo peligro de ser víctima de un carruaje agréguense las nubes de polvo con que regalan al público ambulante ó quieto; las aspersiones de agua y lodo con que obsequian á todo el que encuentran al paso, unidas á las mil otras incomodidades que no necesito detallar; aquel cochero repantigado en una especie de simulacro de trono, con el látigo en la mano á guisa de señor que manda cuadrillas de esclavos; aquellas voces imperativas y semi-salvajes con que intiman al pueblo como quién en ello dispensa un gran favor; «apartarse, que voy Yo:» y dígase si todo ello no es un conjunto de signos y atributos de tiranía, de tiranía práctica, positiva, ostensible, y demasiadamente palpable, ejercida por unos pocos ricos sobre la gran masa de la humanidad, y consentida y autorizada por las leyes sociales.

Por que ¿qué hace la sociedad para evitar estas incomodidades y molestias al público? La sociedad, ó sus gobernantes se muestran muy celosos, severos, inexorables, y multan y maltratan y prenden al infeliz que con un miserable puesto ambulante, único recurso para procurarse una subsistencia escasa con su pobre mercancía, se coloca en sitio en que tal vez obliga al transeunte á separarse un medio cuerpo de la línea; y á este le tratan con todo el rigor de la ley, y acaso mas allá de la ley, porque dicen que molesta. Y entretanto ¿qué medidas toma la sociedad para prevenir las mas graves molestias y los mas trascendentales peligros que ocasionan los coches?

—Vale vd. un perúl, Señor Don Lúcio, exclamará entusiasmado Tirabeque. Esto se llama saber, señor mi amo.

—Pero bien, diré yo Fr. Gerundio; ¿cómo puede privar la sociedad á ningun ciudadano el derecho de proporcionarse cuantos goces y comodidades su posicion y sus recursos le permitan tener, siempre que en ello no infrinja las leyes civiles ni perjudique al órden social?

—Cuestion es esta, dirá el hermano Lanzas, sobre la cual habria muchas observaciones que hacer, pues aun no está bien deslindado hasta

qué punto pueda y tenga derecho la sociedad para intervenir en la vida suntuaria de los individuos con subordinacion al órden público social. Pero aparte de esta cuestion, y concediendo á vd. que todo ciudadano rueda tenga derecho á ir en coche, digo que á cambio de esta comodidad de puro lujo que compra á precio y costa de las incomodidades y peligros de los demas, debiera imponérsele un pecho correspondiente, cuyo gravámen viniera á refluir en alivio y provecho del resto de los ciudadanos, y á servirles como de justa y parcial indemnizacion del continuo vejamen que los otros les condenan á sufrir.

Asi encuentro sábiamente meditado el sistema de impuestos de Inglaterra, en que se grava convenientemente á los artículos de puro lujo, recreo ó vanidad, como son los perros de caza y otros, los caballos, los coches, los criados innecesarios; y todo lo que puede llamarse superfluidad. (1) Y aun yo sería de dictámen que se hiciera la conveniente distincion entre los carruages que son como debidos y necesarios á los hombres constituidos en ciertas altas dignidades, relevando á estos de la imposicion, y entre los carruages de pura comodidad, ostentacion y lujo, cargando á estos debidamente.

—Eso, eso si señor, exclamará TIRABEQUE; eso me gustaría á mí: el que quiera lucirse á costa de los demas que lo pague; esa es la justicia que Dios manda hacer.

—¿Y qué? preguntará Don Lúcio; ¿en el sistema tributario español no se gravan los artículos de lujo?

—Quiá, no señor, contestará PELEGRIN; poca cosa; lo que mas se grava es la industria; y asi tiene vd. que á un pobre hombre que tiene una berlinilla de alquiler de mala muerte para ganarse la vida le soplan una contribucion que le valdan, y al que tiene una carretela de lujo con muchos caballos..... En fin ¿sabe vd. señor Don Lúcio lo que yo pienso? Que como las leyes las hacen los que gastan coche, procuran no arruinarse, y que pague la infantería, y Cristo con todos.»

(1) La escala de impuestos sobre los artículos de lujo en Lóndres es: por un perro de caza 12 pesetas (reduciéndolo á moneda española); por un caballo de mano, de carroza ó carrera, 60 pesetas: por dos caballos, cada uno 100; por tres, cada uno 110, y asi en proporcion progresiva; por un carruaje de dos ruedas y un caballo, 150; por idem de cuatro ruedas, 250; por dos carruajes de cuatro ruedas, cada uno 275 pesetas. Al mismo respecto por las ventanas, puertas, criados, armas, blasones, etc., siempre aumentando la contribucion en proporcion directa del lujo que se ostenta.

Escena segunda.--Rótulos y tropiezos.

Cosa es muy natural, y á que casi no puede resistirse los primeros dias que se discurre por una gran poblacion, ir leyendo los rótulos, anuncios y carteles de las esquinas y de las puertas de los establecimientos. Y cuenta que aunque parece vulgar, no es indigna ocupacion del hombre ilustrado; porque no son los anuncios y carteles el peor barómetro para medir y calcular la civilizacion y la educacion de un país y de un pueblo.

Por esto mismo los mirará nuestro Don Lúcio Lanzas, el cual no habrá olvidado todavia aquellos célebres rótulos que en su época anterior se leian sobre algunas tiendas de Madrid, como «*Medias para niños de lana: Zapatos para hombres rusos*,» y otros semejantes.

En lo general le parecerán á Don Lúcio mezquinos, raquíticos y pobres los letreros y muestras de los comercios, almacenes, y demas establecimientos de Madrid, en cotejo de los elegantes, ostentosos y gigantescos que se ven en el estrangero, si bien algo, aunque no mucho, se han mejorado hasta la presente, y es de esperar que se mejoren aun para el año 50. Todavia sin embargo hallará muchos de una ortografía *sui géneris* desconocida en las gramáticas de las lenguas. Y en efecto le veremos pararse, mirar, discurrir, y devanarse los sesos para descifrar uno de los que hallarémos al paso, y que dirá:

AQI SE ALQILANCOCHES
BERLINASY TODOGE NERODE CARUAGE
APRE CIOS EGI TATIVOS.

Don Lúcio nos rogará que le descifremos aquella especie de logogrifo ó charada, lo cual haremos nosotros, prévio un rato de estudio, de meditacion y de análisis, y supliendo el sentido comun nuestro á la falta de sentido comun del rotulante.

Grandemente hará reir al hermano Lanzas la ortografía cochera. Mas no le durará mucho la risa, porque á los dos pasos, al volverse á dar el último vistazo al gracioso letrero, no habrá visto una enorme piedra sillar destinada á hacer parte de la obra de una casa vecina, la cual se hallará muy artísticamente colocada en medio de la acera para comodidad de los

transeuntes. Un grito de dolor de Don Lúcio será el parte oficial que recibiremos del golpe que acaba de recibir.

«¡Cuidado! esclamará Tirabeque segun su costumbre: ¿se ha lastimado vd. algo?

—¡Cómo si me he lastimado! contestará lastimosamente Don Lúcio, con el cuerpo encorvado y abrazándose la pierna. Como que debo haberme roto la espinilla, y el dolor que he sufrido me ha hecho ver las estrellas.

—Eso pasará pronto, le dirá Tirabeque, y no haga vd. caso; son lances comunes.

—¡Cáspita con los lances comunes!

—Si señor, aqui en la córte es costumbre dejar las piedras, los maderos y otros materiales de las obras, arrimaditos á las aceras y al paso de las gentes, y asi se están dias y semanas enteras. Especialmente de noche es una ventaja esto para andar por Madrid.

—Son piedras de escándalo, diré yo Fr. Gerundio; antiguamente no hubo mas que una piedra de escándalo en el Capitolio de Roma, que es de

donde trae origen esta locucion; pero en Madrid las tenemos en cada calle: glorias y emblemas de nuestra policía urbana.

El dolor de Don Lúcio irá pasando cuando nos hallemos enfrente de una tienda en que

SE BENDEN TACHUELAS, JABON, BELAS DE SEVO,
Y OTROS COMESTIBLES.

—No creia yo, dirá nuestro amigo entre risueño y doliente, que seguian comiéndose en Madrid las tachuelas y las velas de sebo.

—No señor, le dirá mi paternidad; no se comen, son sinalefas, figuras retóricas y otros comestibles de tienda. Pero allí tiene vd. otro anuncio en que no dejará vd. de hallar gracia y originalidad.

Y nos acercaremos á él, al lado de donde «*Se limpian guantes al vapor,*» y leeremos:

A la espalda
del amo dista
trabaja
el cera gero que
ace todos los in
strumentos delo ficío
se puede entrar por debajo
de lamo dista en la fragua.

Mucho se reirá Don Lúcio de la elocuencia cerragera del rótulo, y hasta TIRABEQUE la celebrará con burletas, ni mas ni menos que si él pudiese ser un maestro de ortografía urbana.—Diga vd., preguntará á Don Lúcio, ha visto vd. por París gramáticas como estas?

—No ciertamente, contestará aquel. No porque no se pusieran iguales ó mayores disparates que estos si el sistema de rotulaciones ó anuncios fuera libre: pero allí se ejerce una inspección severa sobre este ramo, y se multa sin remision al que en un anuncio público infringe y adultera las reglas gramaticales y del buen sentido.

—Pues aqui, dirá TIRABEQUE, somos mas libres: aqui todo el mundo pone cuantos silogismos se le ocurren.

—Solecismos, PELEGRIN, que no silogismos.

—Señor, como le he oido á vd. hablar de silogismos en *bárbara*, y estas son barbaridades, creí que los silogismos eran estos.

—¿Y por qué aquí, preguntará Don Lúcio, ya que tan atrasada se con-

serva la educacion primaria, por qué, digo, no se obliga á someter toda clase de anuncios y de muestras públicas á una comision de la municipalidad ó del gobierno político para su aprobacion ó correccion gramatical y ortográfica, sin cuyo requisito no pudiera nadie estamparlos?

—Yo le diré á vd., contestará PELEGRIN. Aquí no se hace esto por una razon muy sencilla. Aqui no se hace..... no sabré decir á vd. por qué. Pero si señor, ya sé por qué no se hace..... No se hace..... por lo mismo que no se hacen otras muchas cosas; porque somos así.

—La razon es convincente, replicará Don Lucio, y nada tengo que oponer. Pero vds. conocerán que un rotulage como el que aquí se vé y se tolera, dá muy mala idea del estado de civilizacion de un pueblo. Las muestras ó letreros públicos son, por decirlo así, una página abierta en que todo estrangero que visita un pais lee y estudia, y por ella juzga y deduce la altura de ilustracion que alcanzan las masas; y ciertamente no formará un juicio muy aventajado de la instruccion popular de la capital de las Españas el que estudie su rotulage.

—Pues mire vd., responderá TIRABEQUE, no se asuste vd. de eso. Me acuerdo yo que en el año 46, y me acuerdo como si fuera ahora, habia en una de las calles mas públicas de la corte un anuncio que decía así:

HECONOMIA Y ASEA Y EQUIDAD.

En este EstabelecimienSe da de comer Por lista que hay en dicho Estabelecimiento asus perecios y calases debiandas que en dicho Estabelecimiento Se espenden y habisando Con hanticiPacion se hace todas calas deSoPas iden, de Relebe Salsas hala venalada y hala minuta filetes salteados hal minuta EsPique pechugas deuvadas hala conte Galetinas toda calase de fritos y Palatosbolantes y de rePesteria todo bien condimentado Como lotiene ha queritado dicho gefe Por los conocimientos quetiene en el harte de Cocina y RePesteria.

Y en el mismo año de 46 habia tambien en la calle de la Montera dos grandes cartelones iluminados, en los cuales se leia lo que verá vd., que lo tengo copiado y guardado desde entonces.

FENÓMENO ESTRAORDINARIO
Un real.

FAMOSA AN.
DA LUSA, MARIA
DEL ROSARIO PEREZ
de la ciudad de Ecija prodiji

osamente se encuentra una m
ujer adornada con todas sus p-
erfecciones con 4 años de
edad las demuestra al
público levantándose
sentada en tierra sin es
tribal pies ni rrodillas
en posicion que no
an podido ombres
forsudos y diestros
LEBANTA GRAN
PESO

—Antójaseme este escrito por su forma, dirá Don Lúcio riéndose, al fragmento de la famosa y misteriosa carta que hizo pasar por loco al abate Faria en el calabozo del castillo de If. ¡Y esto se consiente en la capital de un pais civilizado! Pero veamos otra vez, que eso es gracioso.»

Mas al ir á mirar Don Lúcio, ocurrirá que pasarémos por cerca de unos picapedreros, de tantos como amenizan y adornan las calles de Madrid, y saltando un chinarro derechito al ojo que la cuba del aguador le habia dejado sano la víspera, le hará prorrumpir en una interjeccion esencialmente española, de aquellas que no se olvidan por larga que sea una emigracion.

El primer impulso de Tirabeque será decir: «no es nada lo del ojo: no haga vd. caso, son lances comunes.» Pero luego se le discurrirá que la cosa es demasiado séria para atreverse nadie á írsele con chanzonetas á un hombre que está cerca de perder un ojo. Asi pues, lo que hará será tapar bien los suyos y andar de prisa para huir del peligro y que no le suceda otro igual fracaso. Y ¡telo que como vá con los ojos cerrados y de prisa, tropezará Tirabeque con un banco en que estarán muy cómodamente sentados dos activos agentes de policía (segun costumbre nueva), y lego y agentes caeran envueltos rodando; y mientras Don Lúcio se desahogará conmigo diciendo: «¿es posible que se consienta picar las piedras en medio de las calles? ¡Esto ya es cosa que *salta á los ojos*! ¿No hay policía en este pueblo?»

—Si señor, que la hay, esclamará Pelegrin, pero es policía que se sienta en los bancos para estorbar al que pasa, y hacerle tropezar y medir el suelo, como me sucede á mí que me veo envuelto entre dos agentes que estaban muy repantigados mientras á vd. le sacaba un ojo un picapedrero. Esto si que dá en ojos tambien!»

El cuadro será verdaderamente tragi-cómico: aunque por fortuna el mal de Don Lúcio se reducirá á formársele otro cardenal en la megilla, que igualará y hará juego con el de la víspera; y el de Tirabeque á otras ligeras

contusiones que le aumentarán al pronto la cojera. Don Lúcio que tendrá su cuerpo hecho un consistorio de cardenales, entre los de la víspera y los del dia, entre escombros y aguadores, piedras fijas y piedras saltantes, no se cansará de bendecir la policía urbana de Madrid en el año 50, que lleva de trazas de parecerse mucho á la del año 46.

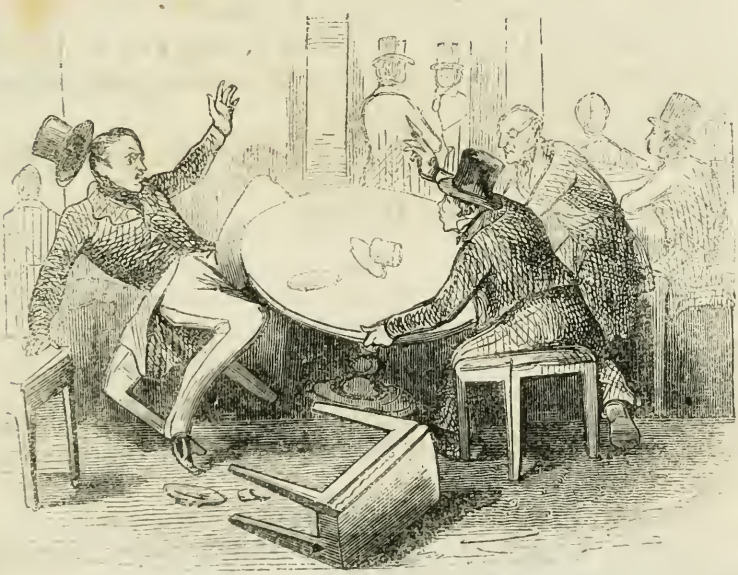
Para consolarle, distraerle, y hacerle pasar el susto, le invitará mi reverencia á que entremos á refrescar á un café, lo cual aceptará nuestro magullado y asendereado amigo.

Escena tercera—El café.

Indudablemente encontrará Don Lúcio el año 50 muy mejorados los cafés de Madrid, puesto que ya en el 46 los hemos visto progresar, ador-

narse con gusto y elegancia, y algunos de ellos rayar en lujo. Nosotros entraremos en uno de los mas modernos que nos cogerá allí mas á la mano, y Don Lúcio reconocerá al instante en todo su aire y ornato el gusto y el estilo de los de París.

Complacidos nos hallarémos todos tres, consumiendo cada cual la bebida de su respectivo antojo, olvidados por aquel momento los percances anteriores, cuando otro nuevo é inopinado lance vendrá á turbar nuestros goces y á darnos un susto todavia mayor que los que acabábamos de pasar. Y será que al ir nuestro amigo á apurar su vaso, habrá querido apoyarse en el respaldo del asiento, sin advertir que estos eran banquetas sin respaldo al uso de París, y perdiendo el equilibrio dará con su cuerpo en tierra y con sus pies en la mesita de marmol, causando una derrota general de botellas, copas y vasos, y asustando con el ruido y la caida á toda la concurrencia.



Por fortuna lo único que no se habrá roto será su cabeza, por la casualidad de haber dado en el cuerpo de uno de los que estarán sentados á la mesa inmediata, á la cual habrá debido el salir incólume, aparte

del susto y el bochorno, que en tales casos es lo que mas se suele sentir. En fin, se levantará, ó le levantarémos; se irá recobrando poco á poco, y su primera exclamacion será: «lleve el diablo las tales banquetas sin respaldo!

—¡Cómo! dirá Tirabeque; ¿pues hay unos asientos mas cómodos? Es verdad que en el verano dan calor donde menos falta hace, y que en el invierno se tienen las espaldas al aire, y que si uno se descuida se espone á lo que á vd. le ha sucedido, pero al cabo son al uso de París, y por consiguiente los mejores asientos que se han inventado.»

Ambos nos sonreiremos de la socarronería de mi lego; y satisfecho el presupuesto de gastos, con mas el aditamento de los imprevistos, saldremos del café.

Escena cuarta---Los teatros.

—¿En qué teatro, le preguntaré yo Fr. Gerundio al hermano Lanzas, prefiere vd. que acabemos de matar la noche?

—En cualquiera de los dos, contestará el amigo; me es indiferente.

—¿Cómo en cualquiera de los dos? ¿Pues cuántos teatros supone vd. que tenemos en Madrid en la actualidad?

—Supongo que habrá los dos que existian el año 40, el Príncipe y la Cruz.

—Eche vd. teatros, le dirá Tirabeque.

—¿Cuatro acaso?

—Eche vd. teatros.

—¿Seis?

—Eche vd. teatros.

—¿Ocho?

—Eche vd. teatros. Mire vd. desde el año 40, ademas del Príncipe y la Cruz, tenemos el Circo. el Instituto, el Museo, Variedades, Buena-vista, el Genio.....

—Pues bien, Pelegrin, le diré yo; no salen mas que ocho.

—¿Y dónde me deja vd., replicará el, el Gran Teatro Nacional para las representaciones de dramas puramente originales, y de piezas puramente españolas?

—Ese le dejo, contestaré, donde he dejado la catedral.

—¿Cómo? preguntará Don Lúcio; ¿hay catedral tambien en Madrid, y no me habian hablado vds. de ella? Y segun oigo, la catedral está junto al Teatro Nacional.

—Sí señor, se hallan juntos.

—¿Y dónde?

—En el proyecto general de mejoras del año 46.

—Pues allí no están mal, dirá Don Lúcio.

—Si señor, responderá TIRABEQUE: en proyecto tenemos cosas excelentes. Y esto de un Gran Teatro nacional que era bueno que lo imitáramos de París es lo que no imitamos: pero en cambio tenemos muchos teatros donde se representan muchas traducciones. Venga, venga vd. y lo verá.

—Pero es el caso que ya es tarde, y no será fácil que podamos obtener billetes.

—No tenga vd. cuidado; los revendedores tendrán, que este es ramo que se mantiene lo mismo lo mismo que le dejaría vd. el año 40. Es el único destino inamovible y perpétuo que se conoce en España.

A la luz dè un farol (que para el año 50, si Dios quiere, ya será de gas) repasarémos los programas de las funciones de cada teatro de verso (2), que serán los que preferirá Don Lúcio, y hallaremos que en el uno se anuncia un drama traducido del francés, en el otro una comedia traducida al español, en el otro dos piezecitas *acomodadas* á nuestro teatro, y solo en uno se anunciará la primera representacion de un drama nuevo, original, que será el que preferiremos sin vacilar un instante.

Como TIRABEQUE lo habia pronosticado, asi sucederá. En el despacho no habrá billetes, pero por todos lados nos asaltarán y rodearán revendedores ofreciéndolos; y gracias á esta concurrencia solo nos costarán una tercera parte de prima sobre su valor legal, que es una moderada ganancia para una especulacion de algunas horas.

—Caballeros, nos dirá uno de los encargados de recoger las entradas al tiempo de entregar nuestros billetes, advierto á vds. que no se ejecuta la funcion nueva anunciada para esta noche, y que en su lugar ha dispuesto otra la empresa.

—¿Y cómo ha sido eso? le preguntarémos nosotros.

—Porque una de las damas se ha indispuesto de repente..... La verdad es (nos dirá al oido), porque la ha prohibido la autoridad por no sé qué aplicaciones políticas que dice se podian hacer de algunas espresiones del drama, aunque muy embozadas.»

Frios por demás nos dejará la noticia, pero ya que allí estamos, acor-

(2) Asi llama hasta la gente culta y entendida los teatros de declamacion, para distinguirlos de los líricos; como si las óperas no estubiesen tambien en verso, mas aun que las comedias. Pero asi habla la gente, y laus deo.

darémos ver la funcion, cualquiera que sea. Don Lúcio encontrará muy reformado y mejorado el Teatro en su parte material de como él le dejó el año 40, lo cual verá con mucho gusto como buen español que es. El drama que se represente en reemplazo del original español prohibido será una traduccion del francés, cuyos principales personages y caracteres será una señora casada, de la llamada buena sociedad, que se la pegará con mucha travesura, primero á su esposo y despues á su amante; una jóven desenvuelta y alegre, aviesa como un diablillo, y que en su corta edad ha hecho ya mas aplicaciones de la práctica á la teórica que las que se pudieran esperar de sus pocos años; un hombre de estos que llaman de mundo, (que maldita la falta hacían en él), de estos catedráticos de prima en la ciencia de la seduccion, que no se contentan con saber sino que tienen gusto en enseñar al que no sabe, y que profesan la doctrina de que no hay fortaleza que no se rinda ni castillo que no se asalte; un marido que parece tonto y es especulador; un ayuda de cámara que ayuda á mas de lo que fuera menester; y todo ello acompañado de máximas, dichos y escenas, que sin que el espectador sea adivino ni lince, por lo que se dice á puertas abiertas comprende lo que pasa á puertas cerradas.

—¿Es posible, esclamará á vista de esto Don Lúcio, que la autoridad prohiba los dramas originales españoles por tal cual alusion política que de ellos pueda desprender la suspicacia, y al propio tiempo consienta estas lecciones de inmoralidad puestas en escena?

—Yo le diré á vd., contestará con mucha sorna TIRABEQUE, como son traducidas no importa. A vd. le estraña, señor Don Lúcio, pero á mí nó, porque el año 46 habia ya mucho de esto.

—Con tales elementos, añadirá Don Lúcio, con tal proteccion á la literatura dramática española, ¿para qué hace falta el GRAN TEATRO NACIONAL?»

Al decir esto, Don Lúcio será interrumpido por un actor, que dirigiéndose y encarándose al público, tendrá la modestia de pedirle un aplauso ó una palmada por medio de una decimita que el traductor ha pegado á la pieza, como especie de cola postiza, segun costumbre añeja, rancia, detestable, adminícula y pésima.

Terminada la funcion, nos retirarémos á nuestros respectivos habitáculos, no sin haber sentido por el camino los aromas y fragancias con que á aquellas horas son obsequiados los habitantes de la coronada villa. Y aqui me permitirá el lector que corte de repente el acto, sin décima ni nada, porque no es escena que se deba prolongar.

LA REVANCHA Ó EL DESQUITE.

Siempre es un consuelo poder tomar la revancha.—He dicho, yo Fr. Geruxnio, que el estrangero que observe la gramática y ortografía de nuestros anuncios y rotulaciones formará un juicio bien pobre y bien triste del estado de la instruccion primaria en nuestra capital. Pero ¡cómo ha de ser! Algo consuela tener donde tomar el desquite.

Mil ocasiones habia tenido ya mi reverencia de observar el *sans-fazon* y la marcialidad con que los estrangeros se arrojan á traducir el español en sus anuncios y carteles, al pie de sus estampas, en las páginas de sus libros, á las entradas de sus monumentos, y sobre las puertas de sus tiendas y almacenes.

En cuanto á hablar, no se diga: no son como nosotros, que solo en casos de necesidad, y siempre con timidez, nos resolvemos á esplicarnos en idioma estraño, especialmente en pais estraño tambien. Ellos al contrario, rabian por echar á volar cuatro palabras españolas que sepan. Y no se me puede olvidar, entre otros casos innumerables, el que me sucedió con el conserge de la Cámara de los Pares en París, yendo yo á visitarla á fines del año 44 con algunos compatriotas.

Oyéndonos el referido conserge hablar español, se acercó á mí y me dijo: «¡oh, ostedes estar españoles!—Si, le contesté, todos estar españoles. —Mí parlar tambien español.—Mucho me alegro; con eso nos entenderémos mas facilmente.»

En una de las ante-cámaras acababan de colocar una estátua en piedra del malogrado Duque de Orleans. Al verla tan nueva le dije al conserge: «esta estatua debe haber sido colocada muy recientemente.— Oh, si, me respondió: precisamente ha estado puesta *mañana* (por decir, se puso *ayer*.)

En sus muestras, en sus rótulos, se lee frecuentemente: *Sombreros á la espagnola*: *Vestido de un mago de Andalusía*, y todos así generalmente.

Pero estas son pequeñas faltillas gramaticales. Vamos á otras de mas escala y categoría

Hallándome á principios del año pasado en Bruselas, en aquel emporio del comercio bibliográfico, taller inmenso de las producciones intelectuales, que inunda el mundo de obras literarias, donde todo se imprime y todo se reimprime, y que pudiera llamarse gran laboratorio de los conocimientos humanos, me dedique, yo Fr. Gerundio, á visitar librerías y ojear catálogos para tomar una idea del estado y gusto dominante de la literatura y de la bibliografía del Siglo. En estas incursiones entré tambien en el establecimiento tipográfico de la *Sociedad Belga*, uno de los mas vastos y mas ricos del mundo. Franqueáronme el estenso y voluminoso catálogo de las obras de la sociedad; púseme á examinarle, y á la vuelta de la primera página me encontré con un *Aviso importante* escrito en tres idiomas, francés, italiano y español. Dejaré el italiano, y copiaré solo el francés y el español, para que vean mis amados compatricios el mas lastimoso estropeamiento de nuestro idioma que jamás habrán visto, y nos sirva como de revancha y de consuelo.

AVIS IMPORTANT.

Il est indispensable d'indiquer le mode d'expédition: si elle doit avoir lieu par terre en employant les messageries, le roulage ordinaire ou le roulage accéléré, ou si elle doit avoir lieu par mer; et dans ce dernier cas si on doit faire assurer. (Le transit par la France est interdit aux réimpressions belges.)

Les frais d'emballage sont á la charge du demandeur, qui devra spécifier pour les envois de mer s'il faut garnir les caisses en toile grasse; ces déboureés suivent en remboursement.

Les expéditions se font aux risques et périls des commettants.

On ne reprenda point les livres que la censure aurait prohibés dans les pays étrangers, il est donc essentiel

AVISO IMPORTANTE.

Es cosa indispensable de indicar el modo de la expedicion: si debe hacerse por terra, empleando los traginantes publicos, o el acarreo ordinario, o el acarreo acelerado, o si debe hacerse por el mar; y, en aquel ultimo caso, si debemos hacer asegurar. (El pasage por Francia es prohibido para los libros saliendo de Bélgica.)

Los gastos del embalage son al cargo del pedidor, quien debra especificar, para las inviadas por el mar, si importa de guarnecerlas caxas con tela garda. Aquellos desembolsados siguen en reembolso.

Las expediciones se hacen para los riesgos y peligros de los comitentes.

Los libros prohibidos por la censura dentro los paises extrangeros, no poderan volverá tomar; pues, im-

que les commettans s'assurent d'avance du titre de ceux que se trouveraient dans ce cas.

Lors qu'un ouvrage est publié en plusieurs formats on est prié d'indiquer celui que il'on désire, en marquant le prix ou le numérs du Catalogue.

Les termes de payement datent du jour de l'expédition constaté par les letres de voiture ou le connaissement.

porta mucho que los comitentes se aseguran, entonces, del titulo de los quienes serian en aquel caso.

Quando una obra es publicada en muchas formas, rezamos de explicar quien se deseará, marcando el precio y el numero del catalogo.

Los términos del pagamento fechan del dia de la expedicion, que hara constante y cierto las cartas de carruage y el conocimiento.

Ahora, hermanos mios, decidme con franqueza, bajo vuestra palabra de honor: ¿hubiérais entendido el aviso en español, si yo no os hubiera hecho la caridad de poneros al frente el testo francés? Y cuando hayais reído lo bastante aquello de: los *desembolsados siguen en reembolso:—del título de los quienes serian en el caso:—rezamos de esplicar quien se deseará:* y cualesquiera de las otras gracias de que abunda, contemplad conmigo el lastimoso estropeamiento que de nuestro idioma hace una sociedad que tiene por objeto derramar y popularizar la ilustracion por todo el mundo, y en un catálogo destinado á correr todas las ciudades del orbe, y andar en todas las manos de la gente que lee y sabe.

Por esta sola muestra, escogida entre tantas otras, conoceréis lo mal parada que anda nuestra pobrecita lengua por esa Europa civilizada: lo cual produce en el espíritu del viajero español que ama á su pais dos efectos contrarios, uno aflictivo y otro consolador: el primero por la idea que da del poquísimo conocimiento que los estrangeros tienen de nuestro bellísimo idioma, y la falta de respeto, y aun el descaro con que le maltratan: y el segundo, por el consuelo de la revancha y el desquite, y poderles decir: «no os ríais de nuestros disparates, porque vosotros los decis de á fólio.»

OTRA CONFORMIDAD.

El dia 11 del corriente, hablando del estado de Portugal, decía un periódico de Madrid:

«Las provincias siguen sumamente agitadas por los asesinatos y robos «que se cometen á la sombra de las opiniones políticas. Por mas tiempo «que pasa, por mas esfuerzos qne hace el gobierno para consolidarse, no «logra estender la accion enérgica de su fuerza fuera de los muros de la «capital.

El dia 11 del corriente decia otro periódico de Madrid:

«Sigue Portugal tranquilo gozando la libertad que ha conquistado..... «La paz y la libertad están aseguradas en la nacion vecina: los españoles «tenemos que envidiarle su felicidad.»

El dia 11 del corriente se leía en otro periódico, hablando de Portugal.

«Nada hay que pueda presentar como mas favorable el estado de las «cosas públicas en este desgraciado país. Todo lo contrario, cada vez se nos «ofrece mas triste el horizonte político y financiero..... Si volvemos la «vista hácia las provincias del norte, no hallamos mas que horrores y «anarquía..... Y lo que sucede en el norte sucede tambien poco mas ó «menos en las provincias del sur. La disolucion de la sociedad es en todos «conceptos cada vez mas palpable.»

El dia 11 del corriente, sobre el estado del Banco de Lisboa decia un periódico:

«De resultas de esta medida (una medida del gobierno) el estado del «crédito era mucho mas satisfactorio que en el periodo que acaba de tras-«currir.»

El dia 11 del corriente se leía en otro periódico:

«La situacion del Banco de Lisboa se hace mas crítica por momentos.»

El dia 20 del corriente dice Fr. Gerundio:

Cuando Dios dijo que los órganos de la pública opinion sonarían mas desacordes y mas desafinados que los órganos de Móstoles (1), dijo una verdad eterna como todas las verdades divinas.

Y añade Fr. Gerundio: «el que tenga gana de volverse loco, que lea y crea lo que dicen los diarios *de un mismo dia.*»

REFORMA DE ADUANAS,

Ó APLAUSOS Y CHICHÉOS.

> Porque las aduanas de las fronteras aun pueden fundarse en una razon de represalias, pero las del interior no tienen el mas pequeño pretesto en que estar fundadas; pues aparte del detestable sistema de fiscalizacion, ¿qué razon puede haber para que el comercio interior de un pais no sea absolutamente libre?
>
> Teatro Social, *tomo* 1.º, *pág.* 309.

El gobierno se empeña en que le he de aplaudir á última hora, es decir, cuando anuncio que voy á cerrar el Teatro. Pero mas vale tarde que nunca.

Seguramente me sorprende y asombra la blandura con que los ministros que tienen fama de mas duros, muestran ahora atender y deferir á las insinuaciones gerundianas. ¡Cosa mas rara y mas singular! ¿Si querrán cambiar al cabo de sus dias? Mas valdria tambien tarde que nunca.

Ello es que el de la Gobernacion se ha empeñado en darme gusto en algunas de las reformas que mi paternidad indicaba como necesarias al

(1) Tomo 2.º, pág. 182.

Plan de estudios, segun se ha visto en la Funcion última. Y ahora el de Hacienda (como son hermanos marchan fraternalmente en todo), tomando sin duda en consideracion lo que mi reverencia dijo de las aduanas interiores en la primera temporada de este Teatro, manifiesta en real órden de 6 del corriente estar dispuesto á suprimirlas, conservando solo las de las fronteras, y añadiéndoles una segunda línea de contra-registro; de manera que el comercio interior del país quede libre y sin trabas en su circulacion, como mi paternidad lo pedia. ¡Sobre que no sé con qué pagarles tantas atenciones!

Parece que cuando á un hombre se le complace en lo que propone ó pide, á este hombre no le queda ya mas que hacer que aplaudir y dar las gracias. Pero esto se verifica solamente cuando el hombre que propone y el hombre que complace son dos hombres como la generalidad de los hombres.

Mas aquí, como que es un Fr. Gerundio el que propone, y un ministro de Hacienda el que dispone, y como que ni Fr. Gerundio es como los demas hombres ni el ministro de Hacienda tampoco (porque ni los frailes ni los ministros son como los hombres que se usan comunmente), resulta que al Fr. Gerundio que pidió, despues de aplaudir al ministro que dice que le vá á dar gusto, aun le queda otra cosa que hacer, y es.... nada mas que darle tras del aplauso un chichéo, cosa muy comun en el Teatro Social de este pícaro mundo; y el público juzgará si está cada cosa en su lugar.

Has de saber, pues, público mio muy amado, que al propio tiempo que el ministro quiere suprimir las aduanas interiores (aqui entra el aplauso), de modo, dice, que quede libre la circulacion de los géneros y efectos nacionales, coloniales y estrangeros (sigue el aplauso), se propone crear en cada capital de provincia un resguardo especial interior (aqui entra el chichéo), que proteja, dice, la recaudacion del derecho de puertas y la administracion de las rentas estancadas (sigue el chichéo).

De modo y manera que cuando parece que vá á dejar solo las dos líneas de aduanas fronterizas (vuelve el aplauso), aumenta 200 líneas mas con el nombre de administraciones de puertas y estancadas (y vuelve el chichéo.) Y cuando se cree que va á disminuir considerablemente el resguardo de carabineros (aqui entra el aplauso), se propone aumentar considerablemente los resguardos interiores (aqui entra el chichéo). Y cuando se creia por el preámbulo que iba á quedar libre y sin trabas el comercio interior (aqui entraba el aplauso), resulta por los artículos que le vá á poner mas trabas y mas trabillas artificiales que las que puede tener el anun-

ciador trabillero del otro dia (1) (aqui entra el chichéo). Y cuando parecia que iban á hacerse economías (aqui entraba el aplauso), resulta que se van á aumentar los gastos (y aqui entra el chichéo).

Ya la misma circular de la Direccion de Aduanas lo indica bastante «cuando dice: «Y estas ventajas tendrán mayor precio si ademas se realiza «el pensamiento del gobierno, sin recargar el costo que tienen actualmente «la administracion de aduanas y los resguardos de carabineros y puertas.»

Luego la Direccion se contenta ya con que la nueva medida no recargue el costo; y aun esto es para ella problemático y condicional. ¡Habráso visto un modo igual de hacer reformas y economías!

Suprimo por un lado unas aduanas,
aqui aplaudo;
por otro las aumento y multiplico,
aqui chichéo;
libre y sin trabas el comercio queda,
aqui aplaudo;
mas sufriendo un registro y mil registros,
aqui chichéo;
la fuerza del resguardo disminuyo,
aqui aplaudo;
pero aumento doscientos resguardillos,
aqui chichéo;
ofrezco economías en el prólogo,
aqui aplaudo;
y los gastos acrezco en el capítulo;
aqui chichéo;
asi son las mejoras que en la hacienda
introducen de España los ministros.
Aqui el público hará lo que guste.

Por mi parte no se quejará el ministro de haberse quedado sin aplausos en las funciones del Teatro Social.

(1) Pág. 215.

FUNCION LÍRICA.

MUSICA EN GENERAL Y SUS EFECTOS.

Imposible es que desde la creacion del mundo hasta nuestros dias haya habido un siglo mas alegre y mas filarmónico que el Siglo XIX. Lo cual no quiere decir que la música no haya gustado en todos tiempos, porque la aficion y el gusto por la música nace con el hombre, á pesar de lo ingrato y desafinado de la primera cancion que todos hemos entonado al anunciarnos al mundo (defecto propio de la infancia del arte), sino porque nuestro siglo se ha pronunciado por ella en términos de constituir uno de sus rasgos y caractéres fisonómicos mas marcados. Nuestra sociedad es un gran teatro lírico.

Vosotros, los que teneis la desgracia de no poseer ó no comprender la música, ó al menos de no ser amadores y admiradores de ella. ¡*Heu procul este, profani*! ¡Huid de él, desventurados! El siglo os repele, la sociedad os escomulga, el buen gusto os rechaza, la humanidad os anatematiza.

Y tú, bella y graciosa jóven, orgullo de los tuyos, envidia de los estraños, tormento de los que te adoran, encanto y embeleso de cuantos te mirán; tú, que eres dulce como el almibar, suave como el nectar, sencilla como una paloma, docil como la cera, laboriosa como la hormiga, y recogida como la flor en su capullo: ¡ay de tí, pobre ángel de hermosura, si se descubre que no tocas ó cantas algo! ¿Qué te sirven todas tus gracias y virtudes sino eres *virtuosa* filarmónica? (1) ¿Qué idea se formará de tu educacion en los círculos sociales?

Y tú, hombre de este siglo, que te crees con derecho y aspiras á re-

(1) *Virtuosas* llaman los franceses á las artistas de distinguido mérito y talento, especialmente en la música. El nombre es bonito: lo que tiene de malo es que pocas veces *concuerda con el original.*

presentar un papel decente en el gran Teatro Social, sin mas que por poseer tales cuales conocimientos en jurisprudencia y economía política, y porque sabes al dedillo á Bentham y Filangieri, y has manejado á Say y á Simonde Sismondi, y te es tan familiar Beccaria como Febrero, Justiniano como la Novísima, Montesquieu como Heineccio, Smith como Blanqui, y el código de Napoleon como las Partidas de don Alfonso el Sábio: ¿Qué te sirve esto, miserable de tí, si no conoces las obras de Hayde, ni sabes una palabra de sus *Siete palabras*, ni puedes decir si *Don Juan* y *Der Freyschütz* son de Weber ó de Mozart, ni si este *Requiem* es de Mozart y el otro *Miserere* es de Meyerveer?

Y tú, que piensas ser un regular matemático, y conocer medianamente á los geómetras de primer órden; tú que crees poder revolver á Arquímedes con Pascal, á Euclides con Leibnitz, á Newton con Laplace, y á Aristóteles con Vallejo, ¿de qué te sirve toda esa barahunda que tienes en tu cabeza de curvas y rectas, triángulos y cuadrángulos, pirámides y bases, cálculo integral y análisis infinitesimal, cilindros, y cubos, polígonos, paralelógramos y paralelepipedos, si no puedes hablar de Rossini y de Bellini, y de Menini, y de Paganini, y de Rubini, y de Tamburini, y de los cien mil y mas acabados en *ini*, ni conoces á Moises, ni á Nabuco, ni al Pirata, ni á Lucía, ni á Norma, ni á Fígaro, ni á Lucrecia, ni á Dom Pascuale, ni á I Lombardi, ni á I Puritani, ni á I Cappuletti, ni entiendes jota de arias, ni de romanzas, ni de spartitos, ni de partituras, ni de duos, ni de cuarttetos, ni de tessituras, ni de barítonos, ni de soppranos, ni de cabalettas, ni de cabatinas?

Y tú, ricachon improvisado, que te precias de haber alhajado tu casa con la suntuosidad y magnificencia de un Czar, de un Fúcar, de un Mandarin, ó de un Kan de Khiva, y la has replenado de muebles y artefactos y utensilios góticos, arábigos, asiáticos y chinescos; ¡ay de tí, si has olvidado el artículo de menaje mas indispensable y mas de ordenanza en este siglo, el piano (1)!

Nadie en verdad mas que yo Fr. Gerundio encuentra fundado y justificado este entusiasmo por la música, por los efectos mágicos que en todos tiempos ha producido esta arte prodijiosa y divina. Orféo hacía sensibles á su melodía á las bestias mas feroces, suspendía el curso de los rios, los vientos soplaban del lado que le acomodaba á él, y los árboles danzaban á los dulces y acordados sones de su lira; todo lo cual se halla perfectamente espresado en estos cuatro versos:

(1) El piano tendrá el honor de ser tocado en escena particular.

«Orphée au bord de l' Hebre en suspenait le cours;
Ses chants aprivoisaient les tigres et les ours;
Les Zephirs retenaient leur souffle pour l' entendre.
Et le chênes des monts s' en pressaient de descendre.»

De él se cuenta que edificaba ciudades al son de su instrumento, que suspendia los padecimientos de los desgraciados, que franqueaba las barreras de la muerte, y frustraba los decretos irrevocables del destino. ¿Y quién hay que ignore su viaje y entrada en los infiernos con el fin de sacar de allí á la desdichada Euridice(1), y cómo adormeció al Cancervero, y ablandó á los jueces inexorables de aquella mansion de tormentos, solo con la armonía de su lira (2)?

Todo esto puede atribuirse á alegorías y bellas imágenes con que los poetas bajo el velo de la fábula han querido pintarnos y trasmitirnos la verdad de los efectos admirables de la música. Pero que Gedeon derribó las murallas de Jericó con el sonido de las trompetas de que habia surtido á sus soldados, y que David era el solo que con su arpa curaba los accesos de locura ó de melancolía de su hermano Saul, esto no solo lo enseñan los poetas, sino que nos lo dice espresamente la Sagrada Escritura.

Y ya que se me ha venido aqui antes de lo que pensaba la influencia de la música para curar las enfermedades, sin detenerme en lo que nos cuentan de Pitágoras, de Asclepiadéo, de Desault, de Bourdelot y otros, y sin acotar con el egemplo de la mordedura de la tarántula, citaré solo al famoso médico Boerhaave, el cual nos dice: «Es de presumir que todos los prodigios que nos cuentan de encantamientos en la curacion de enfermedades deben ser referidos á la música, en la cual eran aventajados los médicos antiguos.» Y Píndaro nos enseña que Esculapio, aquel héroe tan famoso por su habilidad en el arte de curar, se servia para el tratamiento de algunas enfermedades de canciones dulces, agradables, y aun voluptuosas, segun la naturaleza de la dolencia. Y añadiré tambien que segun nos refiere Mr. Pomme, médico de Arlés, él mismo curó á una señorita de una fuerte pasion histérica acompañada de delirio por medio de los armoniosos sonidos de un violín; que prueba al mismo tiempo lo buen violinista que era el Doctor y la organizacion violinística de la jóven. Lo que no he leido en ninguna parte, yo Fr. Gerundio, es que ninguna enferme-

(1) Nótese de paso lo antiguo que es que los hombres vayan al infierno por las mugeres.
(2) ¡Qué falta ha hecho un Orfeo en España en muchas ocasiones, á ver si con la lira lograba ablandar el corazon de mas de cuatro jueces inexorables, especie de Plutones, mas adustos que cancerberos, á quienes ni las súplicas del pueblo, ni los llantos de las madres han podido ablandar!

dad política se haya curado nunca tocando el violin; antes al contrario, por estar los médicos tocando el violon se han aumentado y agravado las enfermedades.

Y estos y otros muchos egemplos y testimonios fueron sin duda los que inspiraron al célebre médico Juan Bautista Porta el peregrino pensamiento de hacer de la música una panacéa ó remedio universal. Imaginó pues, que se podria muy bien curar todas las enfermedades por medio de la música instrumental, haciendo flautas ú otros instrumentos de madera de plantas medicinales, y eligiendo para cada dolencia el sonido de la flauta hecha de la materia cuyo interior se reputára por eficaz para aquel mal. Asi por egemplo, á los linfáticos se les deberia tocar con flauta de tirso, á los maniáticos y melancólicos con flauta de heleboro, y con flauta de raquesa ó jaramago á los de naturaleza fria y que necesitára de estimulantes. No me parece mal la idea del hermano Porta, que si no curaba bien, al menos tenia la ventaja de curar alegremente; y hé aquí un sistema médico que no sé cómo no han adoptado los profesores de nuestro siglo por unánime consentimiento, con lo cual se acabarian las disputas entre allópatas y homeópatas, y con esto tambien una junta de médicos podria ser un agradable concierto instrumental en que acaso acertarian á estar mas acordes y afinados que lo están comunmente, y el enfermo quizá se curaria en un decir Jesus con una pieza concertante, como aquel organista que nos refiere Bourdelot en su Historia de la música cap. 3.°, pág. 408, y tal habria que se levantára de pronto bailando la polka al compás de la tocata armónico-medicamental.

En cuanto á la influencia física que la música egerce sobre los hombres sanos, y principalmente en los que deben á la naturaleza una organizacion fina y sensible, y en cuanto á los prodigios que obra, ya escitando ó haciendo nacer las pasiones en unos, ya templándolas ó apagándolas en otros, serian innumerables los casos históricos notables que mi paternidad pudiera citar. Pero me limitaré solo á algunos, como al de aquel músico que habiendo enfurecido primero á dos jóvenes tocándoles por el aire ó tono frigio, los volvió á tranquilizar en un momento haciendo una trasportacion al modo dórico (tecnología musical de los antiguos). Como el de aquel Terpandro que solo con la dulzura de su voz logró apagar una violenta sedicion que habia estallado en Lacedemonia: lo que me hace creer (y nótese tambien de paso) que los pronunciamientos de los Lacedemonios debian ser de otro género que los pronunciamientos de España, donde hasta ahora no se ha encontrado un músico ó este músico no ha podido hallar la clave que tales efectos produce, antes bien cada director

que ponemos al frente de la orquesta los promueve con sus desafinamientos en vez de apagarlos.

A otros les dá por la inversa, y en vez de apaciguar tumultos arman ellos mismos la camorra, como Eurico, rey de Dinamarca, á quien ciertas tocatas y canciones le enfurecian en términos que alguna vez llegó á echar mano al espadon y á atravesar con él á sus mejores sirvientes, los cuales se conoce que por su parte eran muy poco músicos cuando no correspondieron á Su Magestad Danesa siquiera con un simple solfeo. Pero esta susceptibilidad música no es tan rara ni tan maravillosa como se quiere hacer creer, pues sin ir tan lejos, aquí en España hemos tenido quien para echar mano al espadon no ha necesitado de sonatas ni canciones, sino que le bastaba que le tocasen ciertas teclas.

Cítase tambien, y mucho, á Alejandro el Grande, á quien dicen que el músico Timoteo hacia en ocasiones dadas salir de sus casillas. Pero esto tampoco es tan estraño como se pretende, porque además de que las casillas de Alejandro eran estrechas, atendido su temperamento impresionable y nervioso, el tal músico debia ser un solemne truchiman, pues á lo que tengo entendido sabia aprovechar bien las circunstancias, y cuando el jóven guerrero se hallaba en un espléndido banquete, escitado por las aclamaciones embriagantes de una tropa de aduladores, por la memoria de un triunfo reciente, por la esperanza de nuevas victorias, por el aspecto de las armas, por el de las bellas esclavas que le rodeaban, por las ideas de amor, de gloria, de poder y de inmortalidad, ayudadas de la accion enérgica de los buenos platos y los buenos vinos, entonces le entonaba una cancioncita, y el hombre, naturalmente fogoso y de genio vivo, se entusiasmaba hasta un punto que no habia diablos que pudieran con él. Efectos del arte aplicada á las circunstancias.

Pero vamos á casos mas recientes. *Hector Berlioz*, escritor francés, y autor de un artículo sobre música, nos habla de un jóven músico provenzal que bajo el imperio de los sentimientos apasionados que habia hecho nacer en él *La Vestale* de Spontoni, no pudo soportar la idea de volver á entrar en el teatro prosáico del mundo despues de salir del cielo poético en que habia estado; notició pues á sus amigos por escrito el designio que tenia, y despues de haber oido dos veces la obra maestra, objeto de su extática admiracion, creyendo haber llegado al máximum de la suma de felicidad que el hombre puede gozar en la tierra, una noche al salir de la ópera..... se levantó la tapa de los sesos por *la sol re*, y quedó tan tranquilo y descansado.

El mismo nos cuenta que la célebre *Malibran García*, honra y gloria

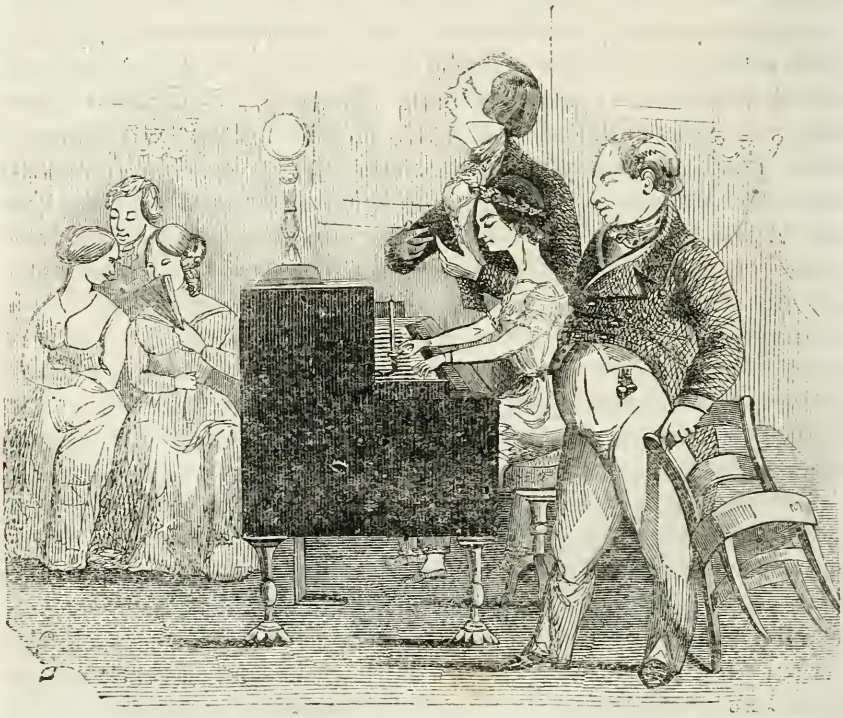
de las cantantes españolas, y admiracion de los estrangeros (cuya familia continua todavía honrando la España y el arte), oyendo por la primera vez en el Conservatorio de París la sinfonía en *ut menor* de Beethoven, fué acometida de convulsiones tales que hubo necesidad de sacarla fuera del salon.

Y es sobremanera divertida y curiosa la descripcion que el autor del referido artículo hace de las sensaciones que á él le produce la música. «Sin hablar (dice) de las afecciones morales que este arte ha desenvuelto en mí, y para no citar sino las impresiones recibidas y los efectos experimentados en el momento mismo de la ejecucion de las obras que admiro, hé aquí lo que puedo decir con toda verdad. Al oir ciertas músicas todo mi sér parece entrar en vibracion; al principio es un placer delicioso en que la razon no entra por nada: el hábito del análisis viene en seguida por sí mismo á hacer la admiracion; la emocion, creciendo en razon directa de la energía ó de la grandeza de ideas del autor, produce sucesivamente una agitacion estraña en la circulacion de la sangre; mis arterias laten con violencia; las lágrimas, que ordinariamente anuncian el fin de un parasismo, no indican muchas veces sino el estado progresivo de él, y que vá á parar mucho mas allá. Entonces, son ya contracciones espasmódicas de los músculos, un temblor en todos mis miembros, un entumecimiento total de pies y manos, una paralisis parcial de los nervios, de la vista y del oido..... apenas veo.... casi no oigo.... vértigos..... desmayos..... desvanecimiento..... Se cree que las sensaciones llevadas á este grado de violencia son muy raras, y que por otra parte hay un vigoroso contraste que oponerles, el del mal efecto musical, que produce lo contrario de la admiracion y del placer. Ninguna música obra mas fuertemente en este sentido que aquella cuyo defecto principal me parece ser la vulgaridad unida á la mala espresion. Entonces yo me abochorno de vergüenza; una verdadera indignacion se apodera de mí; se creeria al verme que acababa de recibir uno de aquellos ultrages para los cuales no hay perdon: para arrojar la impresion recibida se obra en mí una sublevacion general, un esfuerzo de excrecion en todo el organismo, semejante á aquellos esfuerzos..... (aqui el autor en su entusiasmo nombra esfuerzos que la pluma gerundiana se resiste á traducir). Es el disgusto y el ódio llevados á su término estremo; esta música me exaspera y la vomito por todos mis poros.....» ¡Ave María Purísima! socorred á este pobre hombre!»

Mi paternidad reverenda no estraña estos efectos prodigiosos obrados por la música en personas que á una inteligencia suma en el arte y á una delicadeza estraña de tímpano reunen una sensibilidad esquisita y un co-

razon lleno de ternura y de pasiones nobles, benéficas y generosas. Cuanto mas que la música, como dice Polibio, autor muy grave y de nota, contribuye á formarlas, y á eso atribuye la gran diferencia que se advertia entre dos pueblos limítrofes de la Arcadia; los unos muy queridos y estimados por la dulzura de sus costumbres, por su inclinacion á hacer bien, por su humanidad hácia los estrangeros y su piedad para con los dioses; los otros aborrecidos por su ferocidad y su irreligion: y es que los primeros cultivaban mucho la música, y los otros la despreciaban enteramente.

Pero eso no he acertado á comprender nunca, yo Fr. Gerundo, cómo en nuestro siglo y en nuestra época se encuentran tantas personas, que sin conocer la nota, y sin distinguirse por su demasiada ternura, se accidentan y desmayan con tanta frecuencia en nuestros conciertos. Y he visto una señora que dejó á su marido en cama con una pútrida de cuatro dias; que despidió la doncella en el acto por no haber acertado á engancharla una pulsera de primera vez; que al subir al coche la asaltaron dos ancianos



mendigos pidiéndole limosna y los echó bruscamente mal pareciendo..... y en seguida se fué al concierto, y al oir cantar un duo de tiple y bajo se afectó su sensibilidad en términos de accidentarse y tener que dedicarse toda la reunion á darle socorro. He visto á una jóven, cuyo amante, desesperado por sus desdenes y coqueterías habia apelado al consuelo del suicidio, y ella, la muy sensible, despues de no haberle pagado con una lágrima siquiera, fué al concierto, y se desmayó con un ária de tenor. Y he visto á tal militar de retorcido mostacho y torvo sobrecejo, que en la guerra no daba cuartel á los prisioneros; que en la paz embutirá el chafarote hasta la empuñadura á quien al pasar le parece que no le miró con toda la amabilidad que debia, y se quedará tan fresco; para quien una corrida de toros no vale un diablo si no hay mucha sangre y mucho caballo muerto, y mucho porrazo, y no van un par de chulos á la enfermería.... y luego á este mismo le he visto en un concierto caérsele cada lagrimon como una nuez al oir una plegaria de contralto ó unas variaciones de flauta. Y de estos casos muchos; y este don con aquel turuleque es lo que yo no comprendo; y debe consistir en que no alcanzo los secretos del arte en este presente siglo.

Lo que se comprende mas fácilmente es que todo el mundo grite: «¡*bravo*! *bravo*! *bravísimo*!,» ya sea que el canto hable al alma, ya que no hable al alma ni al cuerpo, así los que lo entienden y se afectan, como los que ni se afectan ni lo comprenden: porque ruin sea el que no esclama ¡*bravo*! y esto se esplica por la regla del buen tono, calidad aneja á los *dilettanti*.

En punto á la consideracion en que se ha tenido siempre este arte, y á los premios con que muy justamente se ha querido recompensar á los artistas aventajados, en esto no le va en zaga á nadie la España de este siglo. Atenas daba un premio de música durante las bacanales, que consistia en un trípode, y las diez tribus se le disputaban á porfía. Esto no sería de mucho provecho, pero era de mucha honra. En el siglo de lo positivo era menester reunir la honra con el provecho, y los franceses citan con jactancia la generosidad con que Napoleon en 1808 remuneró á la *virtuosa Catalani*, y toda la remuneracion se redujo á 5,000 francos al contado, á una pension de 1,200 francos, y á cederle por dos noches el teatro de la Ópera para otros tantos conciertos, lo cual vino á producir, dicen, unos 49,000 francos, sin haber obtenido una fineza del Emperador, que era lo que ella mas deseaba.

En Madrid, sin ser la Atenas moderna, como ellos dicen, y sin haber en España un Napoleon, ha venido Rubini, y se llevó una fineza de la Rei-

na y muchos miles de Napoleones, no emperadores, sino monedas de á 19, que ellos nos dan á cambio de nuestros Cárlos Terceros de á 20. Han venido otros artistas, y se han llevado cruces por honra, y plata por provecho. Y no llega estrangero alguno, á quien no se franqueen generosamente nuestros teatros y nuestros licéos, á quien no se reciba con aplausos y coronas, á cuyos bolsillos no llevemos con mano pródiga *nuestras cortas facultades*, ya sea cantante, ó ya sea pianista, violinista, flautista ó *quomodocunque sit* instrumentista.

Todo esto está muy en su lugar, y es muy merecido y muy loable, y honra mucho á la España. Pero la honraria mucho mas, y estaria en mejor lugar, y seria muy mas loable, si al mismo tiempo y del mismo momo, ya que con preferencia no fuese, se alentára, estimulára, honrára, premiára y protegiera á los artistas españoles, y no se los tuviera como se los tiene, ó desatendidos ó postergados, ú olvidados y abatidos; bien que esto fuera faltar en la patria de Fr. Gerundio la regla infalible de los vice-versas. Dos compañías de opera italiana ha habido en Madrid en estos últimos tiempos: cosa que no hay ni en París, ni en Lóndres, ni en Viena, ni en otra parte alguna, y dos ó tres profesores *españoles* han hecho esfuerzos por introducir en *España la ópera española*, y han sudado sangre para conseguir que se les cediera un local para poder hacer siquiera *un ensayo* de sus obras; y esto gracias á los particulares, que por lo que al gobierno de España, como generalmente se compone mas de danzantes que de músicos, no les importa la música con tal que *siga la danza*.

Y en esto parécele á mi reverencia haber dicho lo bastante para probar que el siglo XIX es esencialmente filarmónico, y que la España lo es tambien *á su manera*, y que aunque unas veces se peque por carta de menos y otras por carta de mas, como queda demostrado, esto no obstante la España de nuestros dias es una España de *dilettantis* y de *virtuosos*, y que hace su correspondiente papel en el gran teatro lírico social del mundo.

PIANÓPOLIS.

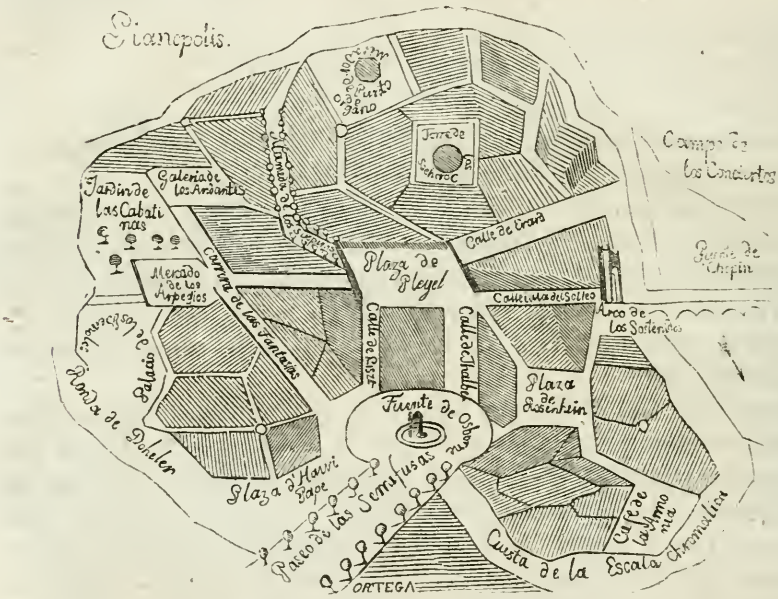
A cada paso se están descubriendo y desenterrando ciudades antiguas, y apenas piensan los hombres en fundar ciudades nuevas.

Yo Fr. Gerundio de Campazas y de Caravanchel de Abajo, empresario absoluto del Teatro Social del Siglo XIX, con toda la formalidad que compete á un reverendo, me atrevo á proponer hoy un proyecto de fundacion de una nueva ciudad, en la confianza de que no solo será bien recibido, sino que la ciudad contará dentro de muy poco tiempo con una poblacion numerosa.

Esta ciudad será el Eden del Siglo XIX: sus habitantes estarán constantemente alegres y divertidos, y los que no tengamos la fortuna de ser sus moradores con carta de vecindad, gozarémos al menos la facultad de poder pasar en ella una temporada de recreo, porque no la habrá para eso mas apropósito en toda la haz de la tierra. Aunque los pobladores que yo propongo traer á ella serán de todas las naciones del mundo, lo cual parece que debería constituirla una nueva Babilonia, en que reinaría una confusion de lenguas infinitamente mayor que la de la antigua Babel (porque ahora hay muchas mas lenguas que entonces, y esto aparece un gravísimo inconveniente), anticipo la seguridad y garantizo bajo mi palabra gerundiana, que á pesar de tan infinita muchedumbre de lenguas habrá en mi nueva ciudad una lengua comun en que hablarán y se entenderán todos; lengua dulce, suave, armoniosa, sonora, abundante y rica, mas que cuantas se conocen, antiguas y modernas, muertas y vivas.

Voy á dar el plan de mi nueva ciudad. Su nombre será *Pianópolis*; nombre que, como vds. conocen, no puede ser mas musical. Pero no lo serán menos los de las calles, plazas y paseos de que conste. Habrá calle de Thalberg, calle de Liszt, plaza de Pleyel, mercado de los Arpegios, paseo de las Semifusas, arco de los Sostenidos, puente de Chopin, alameda de los Suspiros, ronda de Doehler, fuente de Osborne, callejuela del Sol-

féo, carrera de las Fantasías, plaza de Rosenhein, calle de Erard, galería de los Andantes, café de la Armonía, teatro de Dreyschock, jardin de las Cavatinas, palacio de los Bemoles, cuesta de la Escala chromática, mirador del Punto de órgano, torre de las Corcheas, campo de los Conciertos; y finalmente Czerni, Moscheles, Herz, Broadwood, Henri Pape, Loveday, y otras notabilidades artísticas darán nombres á otras tantas calles y sitios públicos.



Gobernará la ciudad Franz Liszt, y tendrá de ministros secretarios á Thalberg, Doehler y Chopin, y de oficiales de secretaría á Prudent, Miró, Felicien David, y los demás que tenga á bien nombrar.

En *Pianópolis* no se conocerá la tristeza: todo será música y alegría. Todo el mundo marchará á compás: harán sus pausas á tiempo oportuno, y no habrá peligro de tropezarse, porque se andará *pian pianino*. El bello sexo se compondrá todo de *virtuosas*, cosa que por desgracia no se vé en ninguna otra ciudad del mundo, y cuya sola circunstancia bastaría para hacer sobradamente recomendable la ciudad de *Pianópolis*. ¿Quién no irá á pasar en *Pianópolis* una temporada de recreo?

Y digo una temporada de recreo, porque carta de vecindad no la ten-

(*La conclusion en la funcion siguiente.*)

drán sino los pianistas, que son los que han de dar el nombre á la poblacion y han de ser sus moradores.

La fundacion de esta ciudad ha de ser indispensable, pues á juzgar por la lluvia de pianistas que de un tiempo acá han dado en aparecer por todas partes, es muy de temer que si siguen asi, el año 47 ó el 48 no tengamos donde colocarlos, y mas en Madrid que tanto escasean ya las viviendas.

Siento haber llamado ya en otra ocasion al siglo XIX *siglo de la industria*, pues he debido llamarle el *siglo de los pianistas*, que tal es la cosecha de ellos con que la divina providencia nos está regalando. A pesar que tambien es una industria como tantas otras, y no de las menos productivas, puesto que lo que antes era mirado como un arte de noble y dulce entretenimiento, parece haberse convertido en arte de *pane lucrando*, y tan socorrido que no hay sino venir á España, anunciarse notabilidad pianística, dar un par de conciertos, cambiar unas cuantas fantasías por algunos centenares de pesos no fantásticos, sino sólidos y positivos, y largarse *con la música á otra parte* á repetir la misma escena.

Parecia que despues de haber oido á *Liszt*, verdadera notabilidad que merecia todo lo que con él se hizo, no habia de haber en mucho tiempo quien se presentara á disputarle los lauros; pero sí, ya escampa y llovian pianistas. El viento norte nos trae pianistas, el viento sur nos trae pianistas, el nuevo mundo nos arroja pianistas, y de todas las zonas nos llueven pianistas.

En París se ha publicado una obrita con el título: « *Los tres grandes vicios de la época*; *el tabaco*, *el champagne y el piano*. Quéjanse en aquella ciudad de la caterva de pianistas que los inunda (son sus palabras). Dicen que no existe familia que no cuente su media docena de pianistas por lo menos, que no hay casa sin piano, y que si tal estado ha de continuar mucho tiempo habrán de emigrar al pais de los *Tapinambures*, con la esperanza de no encontrar allí ni pianos ni pianistas, y que hasta la reina *Pomaré* tiene ya su pianista de cámara. Y la abundancia no debe ser de ahora, porque ya hace mas de cuatro años que dijo un poeta francés:

« *L'on trouve un piano dans chaque arriere-boutique* : »
Se halla un piano ya en cada trastienda.

Asi es que las fábricas de pianos no abastecen ya o bastante al consumo que se hace de ellos, á pesar de fabricarse anualmente en Fran-

cia de cinco á seis mil, en Inglaterra de nueve á diez mil, y otros tantos poco mas ó menos en Alemania (1).

Todo esto no quiere decir mas sino que *Pianópolis* seria pronto una ciudad de un millon de habitantes como Lóndres por lo menos. Y aunque todos en ella serian pianistas, habria sin embargo de toda clase de oficios y profesiones, pues asi como á Thalberg le llaman *el rey de los pianistas*, á Liszt *el profeta*, á Herz *el abogado*, á Chopin *el poeta*, á Kalblener *el trovador*, á Mad. Playel *la sibila*, y á Mayer *el huracan*; asi entre los subalternos habria tambien el médico, el boticario, el comerciante, la modista, etc.

En *Pianópolis* todo sucederia por música, como era natural. Pues así como se nos anuncia muchas veces: «*Estudios de costumbres*, para piano: «*Impresiones de viage*, » fantasía para piano solo: « *Los esposos fieles*, variaciones de piano y flauta: » asi podríamos tener tambien: *La legislacion de Pianópolis*, fantasía brillante para piano: « *Reflexiones sobre la ley de cereales de Inglaterra*, estudios para piano: «*Explicaciones sobre*

(1) Hé aquí un cálculo aproximado de la fabricacion anual de pianos en Francia é Inglaterra.

EN FRANCIA.

Pleyel y compañía, fabricante del Rey, sobre	1.400
Henri Pape	500
Erard	400
Rollar	300
Beruhardt	250
Bœll	100
Soufleto	100
Patzold	60
Entre otros sesenta ó setenta fabricantes	2.500
	5.610

EN INGLATERRA.

Broadwood, sobre	2.500
Collard, sobre	1.400
Stoddart	700
Tomkison	350
Woruum	300
Erard	250
Entre otros ochenta ó noventa fabricantes	4.000
	9.300

De Alemania no tiene mi paternidad los estados: pero sé que los talleres de Zeitter y Graaf en Viena no fabrican menos que los de Broadwood y Collard en Lóndres.

la cuestion de matrimonio, obligado de dificil ejecucion en que juegan varias teclas ocultas.» Y por el mismo orden oiríamos la «*opinion de un pianista sobre el sistema tributario* » galop furioso á cuátro manos : « *Los robos de Madrid*, juguete ingenioso que se repite á todas horas: *La libertad de imprenta* , variaciones fáciles para piano : *Las clases pasivas* , plegaria patética ; y otros semejantes caprichos.

En fin , la ciudad de *Pianópolis* seria la ciudad mas divertida del mundo , y desearé que se edifique luego , porque sinó nos van á ahogar os pianistas.

LAS PASIEGAS.

Hay en la plaza de Santa Cruz de Madrid un mercado diario de carne humana, cuya influencia en las costumbres no se ha pesado bien todavía. Los que ven estas decoraciones en el *Teatro Social* solamente con los ojos materiales de la cara, pasan, miran, ven un grupo de pasiegas sentadas en el suelo ó en las piedras que forman el borde de un portal, las unas con un niño al pecho, las otras sin él, y sin fijar mas ni su atencion ni su pensamiento prosiguen su camino.

Pero pasa Fr. Gerundio y pregunta: «¿qué hacen aqui estas pobres y robustas montañesas, las unas comiendo un mendrugo de pan, las otras indicando en su semblante que no lesdesagradaria comerle?»—¿Qué hacen? Esperar pacientemente á que una madre pobre y desventurada, ó á que alguno en nombre de otra madre rica y regalona, se acerquen á contratarlas para que por tanto mas cuánto den á su hijo el alimento que llevan en sus pechos. Mercancía singular, no comprendida en ningun código de comer-

cio, y la única que salió á salvo del sistema tributario del señor Mon, que es todo lo que se puede decir.

Consideremos á las pasiegas en tres distintos periódos, á saber, antes de Santa Cruz, en Santa Cruz y despues de Santa Cruz, aunque para ellas

as tres épocas son tres cruces y ninguna santa.

Estas Normandas españolas, estas Bretonas de las montañas de Santander, tan luego como se hacen madres en su país, abandonan las verdes praderas, los risueños valles, los quebrados cerros y humildes cabañas de su suelo natal, y dejando sus hijos encomendados á una nodriza, aspirando á serlo ellas mismas en mas aristocrática escala, emprenden con varonil resolucion el camino de la córte, bien solas y en clase de agregadas á la embajada de una galera ó un carro-mato, ó bien reunidas varias de ellas y en carabana.

Lo primero de que procuran proveerse es de un perrito recien nacido

que durante la espedicion y hasta hallar, como ellas dicen, acomodo, haga las veces de párvulo, y aplicándole al pecho les conserve y mantenga el jugo nutricio objeto de su especulacion. ¡Oh cuadrúpeda y ladrante criatura! ¡Oh inocente suple-párvulo! ¡Oh hijo legítimo de perra y adoptivo de muger! ¡Quién sabe si en llegando á la córte ascenderás á hermano de leche de un título de Castilla ó del primer magnáte de la capital! Porque la duquesa su madre se creeria degradada si descendiese á alimentar á su propio pecho el fruto querido de su vientre; y huyendo de tan plebeyo oficio, vendrá á hacer á su hijo hermano de leche del hijo de un perro de un contrabandista de Pas. Pero tú serás inhumanamente abandonado tan pronto como tu madre adoptiva encuentre un reemplazo de mas alta alcurnia; quizá vengas á parar en ser uno de tantos perros sin dueño como vagan por las calles de Madrid, y padecen persecucion por la justicia; y acaso algun dia te veas atropellado por el coche en que irán tu antigua madre y su nuevo hijo, sin considerar que el atropellado es un hermano colactaneo y semi-uterino del atropellador. ¡Que de estos desengaños se ven en el mundo á que has nacido!

Con pan y vino se anda el camino, dice un adagio vulgar español, y este adagio le cumplen las pobres pasiegas en su viage á Madrid, teniéndose por muy dichosa la que puede agregar á estos alimentos alguna otra sustancia nutritiva, que ni su erario ni el surtido de las posadas de la carretera permiten que sea muy selecta. Con esto y con un semi-vestido y un semi-calzado, que apenas logra al fin del viaje conservar el *semi*, andando de dia á pié y durmiendo de noche sobre el duro suelo, hacen estas infelices su penosa espedicion. Pero todo lo resiste su sanidad, su robustez y natural fortaleza, y llegan á Madrid tan coloradotas y frescachonas como si ningun trabajo, como si ninguna privacion hubieran pasado. El sol del estío las curte, pero no las enerva; las aguas del otoño las empapan, pero no las romadizan; los frios del invierno las contrahen, pero no les dan pulmonías. ¡Adoremos la divina providencia en las pasiegas!

La que trae ya buscado su *acomodo* de antemano, se encamina derecha á la casa donde ha de ejercer su segunda maternidad. Las que vienen á la aventura y á arrostrar las contingencias de una especulacion incierta, esas se dirigen á Santa Cruz. Alli esperan (y este es su segundo periodo) á que la casualidad, ó la providencia su amiga les depare y proporcione donde emplear ventajosamente el capital *líquido* de su empresa. Las madres pobres, que han tenido la desgracia de ver secárseles los órganos de lactacion, acuden alli con sus niños, é implorando la caridad de las pasiegas, las cuales nada ganan tampoco con tener su capital estancado y sin cir-

culacion, los van alimentando *gratis*, pasándolos sucesivamente ya al pecho de una, ya al de otra; y aquellos hijos de cincuenta madres salen adelante y viven. ¡Adoremos tambien la providencia en los hijos de los pobres!

El alimento de estas infelices mugeres durante su esposicion en el mercado de Santa Cruz no es mas regalado ni mas abundante que el que tuvieron por el camino. Pero ya querrá Dios mejorar su suerte. La moda del siglo y las costumbres de la córte no tardarán en proporcionarles un cambio ventajoso en su posicion. Pronto pasará la una á casa del rico capitalista, la otra á la del empleado de categoría, la otra al palacio del Grande de España de primera clase. Allí encontrará el *ama de cria*, en lugar del perrito del camino y del hijo del zapatero de portal del mercado de Santa Cruz, al hijo de un padre poderoso y de una madre de alta sociedad; en reemplazo del grosero y escaso alimento, una mesa opípara y delicada; en vez de la burda y andrajosa saya que á todo estirar apenas le cubría lo mas esencial de sus carnes, ricos vestidos con brillantes cintas de plata y oro, y con mu

chos lazos y perendengues; en sustitucion de la cabaña rústica de Pas, suntuosos salones y gabinetes asiáticos; en lugar del duro suelo en que se recostaba durante el viaje, ó del jergon de paja en que dormia en su segunda época, se acostará sobre tres colchones de lana ó pluma; en vez de viajar á pié se paseará en coche, amen del sueldo metálico en que fué justipreciado el valor de la maternidad postiza.

¿Cómo se ha obrado este tan brillante cambio de decoracion para el tercer acto del drama de la pobre pasiega? ¿Es que la naturaleza niega á las madres de alta posicion social los medios de nutrir á sus hijos? ¿Es que se les secan las fuentes de la maternidad?

Nada menos que eso. Es que no sería decoroso, ni menos elegante, antes sí muy plebeyo y muy vulgar el que una madre de mediana gerarquía se tomára la impertinencia de lactar á sus propios hijos, habiendo nodrizas mercenarias en quienes descargar este engorroso cuidado. ¡Pues no faltaba mas sino que ella se destruyese por alimentar al hijo de sus entrañas! ¡No faltaba mas sino que se fuera á privar de sus ordinarias diversiones ó estraordinarios pasatiempos por arrullar á su niño y dormirle al compás de tristes y monótonos cantos! ¡No faltaba mas sino que pudiendo pasar agradablemente la noche en el teatro ó el concierto, la fuera á pasar esclavizada en su casa oyendo el ingrato llanto del chiquillo! ¡No faltaba mas sino que se privára del paseo y del saráo, por entretenerse en envolver la criatura, y que fuera á cambiar las deliciosas intimidades que puede proporcionarle una *soirée*, por el mas disgustoso de los contactos que le podrian ocasionar ciertas necesidades del parvulito! ¡No faltaba mas sino que fuera á sacrificar una parte de su belleza á los desperfectos consiguientes á la maternidad! Quédense tales sacrificios, y tales impertinencias para las madres plebeyas, ordinarias y comunes, que dicen tener un placer en enjugar la primera lágrima de su hijo, que dicen gozarse en su primer sonrisa, en adivinar con sus miradas y su pensamiento los deseos y necesidades de aquella inteligencia que se va desarrollando, de aquel corazon que empieza á sentir. Quédense para estas madres los tiernos cantos, los besos deliciosos, las caricias inefables, los dictados hiperbólicos con que en su loco entusiasmo apellidan al fruto de sus entrañas: que harto hará una madre al gusto del Siglo en conceder de tiempo en tiempo, en algun entreacto de sus placeres, y como por vía de recuerdo extraordinario, el frio beso que dejarían caer igualmente sobre el rostro de cualquier niño desconocido.

Acerca de estas madres dice con el acento del mal humor el ilustre Carlos Lacombe: «Para semejantes mugeres no podria el filósofo hallar pa-

«labras bastante amargas: porque en fin, ¿qué es la maternidad, despoja-«da de todos los primeros cuidados que reclama la infancia, sino un acto «enteramente material, que no envuelve ningun mérito, y al cual ningun «reconocimiento les es debido? Y será muy justo (añade) si mas tarde los «hijos llegan á hacer pesar sobre la vejez de su madre la indiferencia y el «olvido que rodearon su cuna.«

Pero el Sr. Cárlos Lacombe no se ha hecho cargo de lo que exigen el tono, la elegancia, el buen gusto, y hasta la civilizacion del siglo.

De manera que casi estoy por decir, yo Fr. Gerundio, que la Reina Doña Maria Isabel de Braganza, segunda esposa de Fernando VII, fué una señora muy vulgar en haber querido dar egemplo de buena madre lactando por sí misma á su hijo. Y que la Reina Doña Blanca de Castilla madre de San Luis, se conoce que no alcanzó el buen tono de esta época en el hecho de decir como decia cuando la propusieron que encomendase su hijo al cuidado de una madre mercenaria: «¿Cómo habia de sufrir yo «que una muger cualquiera me quitára el título de madre que me han «dado Dios y la naturaleza?

Señora, Vuestra Magestad vivió en un siglo muy poco ilustrado; si viviera en el que le ha tocado á Fr. Gerundio, veria V. M. el desprendimiento con que cualquiera dama de alta y aun de mediana clase renuncian á ese tierno título que Dios y la naturaleza les han dado·

Verdad es que la naturaleza parece haber andado muy sábia en proveer á las madres del alimento proporcionado á la edad del niño. Sueroso y sin color en los primeros dias; de un blanco azulado á los dos meses; de un blanco mas bello y subsistente, mas dulce y nutritivo al medio año..... la naturaleza parece haberle acomodado perfectamente á la fuerza gradual de los órganos digestivos del párvulo, y que el faltar á estas gradaciones en la lactacion, y el darles un nutrimento deletéreo los espone á contraer vicios y enfermedades que trascenderán y se trasmitirán á una edad mas avanzada, y les durarán acaso toda la vida. (1) ¿Pero qué importan ni el desarrollo físico ni la formacion moral de un párvulo, con tal que no sirva de estorbo á su madre ni la perturbe ó incomode en su carrera de placeres, ni la aje su tez, ó le deteriore su hermosura?

Muchas hay ciertamente que por muy justas causas, físicas ó morales, ó por particulares circunstancias de su posicion, se ven en la necesidad de entregar sus hijos al cuidado y lactancia de *amas* ó nodrizas. A estas tales les recomendaria mi paternidad las *pasiegas*, que generalmente son

(1) Véase á *Baldini*, sobre la influencia física y moral de la lactacion en los niños.

de una naturaleza y complexion sana, robusta y *jugosa*, honradas ademas, cuidadosas y pacientes hasta el punto de creerse felices con la dorada esclavitud de su oficio, que es la tercera cruz de su carrera. Los médicos homeópatas aconsejan una vaca. Ellos tendrán sus razones. Mi reverencia en estas materias está por acercarse lo mas posible á la racionalidad.

¿Pero hay razon para que una dama, aunque sea mas robusta que una amazona, y mas fuerte y mas rolliza que el mas fuerte y mas rollizo engendro de la Vega de Pas, sin mas que por ser dama de alto bordo, ó por querer aparentarlo y seguir la moda del siglo, haya de abdicar asi libremente los derechos, los placeres y las impertinencias de la maternidad?

Iba á repetir aquí la sentencia de Cárlos Lacombe, pero me contengo. Solo diré que dias pasados tuve la fortuna de encontrar dos de estas madres de mi particular aprecio. La una llevaba un galguito inglés conducido de un cordoncito de seda; la otra llevaba un falderito en los brazos. Mi paternidad las saludó afectuosamente, y despues de ponerme á sus pies, y alegrarme de su buena salud, las pregunté: «y los niños?»

—Tan buenos, me contestaron; de paséo están con las *amas*.»

Con lo que repitiéndome á sus pies prosiguí mi camino diciendo: «Gloria al cariño maternal del siglo XIX!»

UN GRAN COLEGIO.

¿Cuál crees tú, TIRABEQUE mio, que será el Colegio de Madrid que cuente mas colegiales? Vamos á ver.

—Señor, no estoy yo muy al corriente que digamos en esto de Colegios. Pero alcánzaseme que será la Universidad de los estudiantes.

—No, hombre; la Universidad no es Colegio, ni se llaman colegiales los alumnos que asisten á ella.

Y para que puedas acertar mejor, te diré que ni es Universidad, ni Colegio Real, ni Colegio privado, ni Escuela especial, ni Instituto de segunda enseñanza, ni ninguno de los comprendidos en el nuevo Plan de Estudios.

—Entonces no sé..... ¡ah! ya sé: será algun colegio de señoritas.

—Tampoco. Los Colegios de señoritas ni son tan numerosos, ni convendría que lo fueran.

—Señor, en ese caso no puedo yo discurrir..... pero ya caigo..... no me diga vd. mas, que ya sé cual es. ¡Vaya y qué torpe he andado yo! Es el Colegio militar; y no podia ser otro en estos tiempos y en un siglo ilustrado.

—Pues te equivocas, PELEGRIN. No es el Colegio general militar el que cuenta en su seno mayor número de colegiales, ni menos el de cadetes, aunque tambien tiene muchos.

—Mírese vd. bien, señor, que no puede por menos. Míre vd. que cuando yo los veo salir de paseo juntos.....

—Pues sí puede por menos; sino que los colegiales de que yo te hablo no se juntan nunca para ir de paseo en corporacion, ni aunque los vieras los conocerías, porque no usan beca, ni uniforme, ni otro distintivo alguno. Y para que puedas acertar con mas facilidad, ya que tan torpe andas, te diré que no es Colegio de educacion, sino de hombres ya educados y hechos.

—Pues señor, me doy por vencido; y si vd. quiere decírmelo, bien;

sinó me quedaré sin saberlo; que ya le dije á vd. que en punto á Colegios yo no era muy fuerte, ni tampoco son materias para legos.

—Una vez que te das ya por vencido, te diré, que el Colegio que cuenta mayor número de Colegiales en Madrid, y acaso en Europa, y quizá en todo el Orbe, es el *Colegio de abogados*.

—No puede ser eso, Señor; vd. pondera. ¿Pues cuántos abogados hay?

—Inscritos ó matriculados en el Colegio, que pagan ó deben pagar contribucion, con arreglo al sistema tributario, como comprendidos en la sesta clase de contribuyentes, sin contar los que haya sueltos y no incorporados, que son muchísimos, eran en primero de año *setecientos setenta y nueve*.

—¡Cómo, mi amo! ¡¡¡*Setecientos setenta y nueve*!!! Vd. debe haberse equivocado en algunos centenares. Bien sé yo que hay muchos abogados en Madrid y en toda España; pero setecientos setenta y nueve en Madrid solo, no puede ser, no paso por tantos abogados.

—¿Qué remedio tienes sino pasar? es dato oficial, Pelegrin.

—¡Poder de Dios, y qué de abogados! señor, en ese caso son casi tantos como los oficiales generales del ejército español. ¿Y hay pleitos para tanta gente, mi amo? Porque si para emplear los generales de España se necesitaba un ejército de setecientos setenta y nueve mil soldados por la parte mas corta, para dar de comer á setecientos setenta y nueve abogados se necesitarán setecientos setenta y nueve mil pleitos, los cuales pienso que no los habrá en Madrid en siete siglos, y Dios nos libre que los hubiera; y si no hay tantos pleitos, pregunto yo; ¿de qué comen tantos abogados?

—Yo te diré, Pelegrin: la mayor parte de los abogados están de cuartel como los generales. Porque suponiendo que el pico sea el que trabaje.....

—Si señor, el pico será el que trabaje, porque el abogado que no tiene buen pico....

—No quiero decir eso, hombre: quiero decir, que suponiendo que el pico de los *setenta y nueve* sea el que tenga que trabajar, y acaso me escedo en una tercera parte, resultan *setecientos* abogados sin pleitos solo en Madrid.

—¡Y luego estrañaremos, mi amo Fr. Gerundio, que la España esté tan enredada! Yo digo que para tener tanto abogado está hecha una balsa de aceite, puesto que solo los setecientos setenta y nueve bastarian para enredar, no digo la España, sino todo el orbe é islas adyacentes, si ellos

quisieran. Ademas que sí al respecto de los que hay en Madrid hay en el resto de España deben componer un ejército muy decente.

—En España, PELEGRIN, segun los datos estadísticos que hasta ahora se han podido obtener, se calcula el número de abogados en unos veinte mil poco mas ó menos.

—¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, y la Purísima Concepcion de María Santísima, señora nuestra! Señor, esto es una plaga, es un ejército conquistador. Este es un reino de abogados. Y ahora no me maravillo que la mayor parte estén de cuartel como los generales, segun vd. dice. Porque aun dado el caso que hubiese en España veinte mil pleitos al año, que sería una guerra civil que no se podria aguantar, aun asi saldria á pleito por abogado, y á abogado por pleito, con lo cual pienso que no medrarían gran cosa. Lo bueno que hay es que los abogados en cuartel no le cuestan á la nacion como los generales. Pero en cambio de eso preguntó yo; ¿qué comen ellos?

—Punto es este, PELEGRIN, que da lugar á muchas y muy sérias reflexiones. El mal viene ya de muy lejos.

La clase de gobierno que rigió en España en los últimos siglos, las ideas que en ellos dominaban, la educacion que en conformidad á estas mismas ideas se daba á la juventud, y la ninguna atencion, y sí el total abandono con que eran miradas la industria y las artes, y sus compañeras las ciencias esactas, dejaron por legado á la juventud del siglo XIX tan solo tres carreras ó profesiones que le ofreciesen un mediano porvenir, tres grandes recursos y medios de prosperidad, que eran la iglesia, el foro y las armas. Asi es que la España se halló una nacion de clérigos, militares y abogados.

Las guerras y la revolucion de este siglo introdujeron un cambio en las ideas. Con las nuevas ideas y con la nueva forma de gobierno cayó en decadencia notable una de las tres carreras enunciadas, acaso la de mas cómodo y positivo porvenir, la de la iglesia. Pero en cambio se abrió á la juventud otro campo mas vasto, otra carrera mas breve y mas brillante todavía, la de las armas. Los estudiantes de teología desertaron de las universidades y colegios, y pasaron á los campos de batalla. Los morriones y chacós reemplazaron á los bonetes y capillas; las casacas sustituyeron á las hopalandas, las espadas á los escapularios, y las banderas á las sobrepellices. Empezaron á faltar obispos, y comenzaron á sobrar generales; disminuyeron los canónigos, y se aumentaron los coroneles; decayeron las músicas de capilla, y se multiplicaron las músicas de regimiento; y hasta las procesiones religiosas, á que antes asistían lar-

gas filas de frailes, fueron reemplazadas con no menos largas hileras de oficiales, como varias veces has tenido ocasion de ver. Convirtióse pues la España eclesiástica en España militar.

Entretanto la carrera de las leyes continuó tan en auge como estaba. La revolucion no la hirió de muerte como á la de la iglesia, y como por otra parte los gobiernos de la revolucion no se hayan desvelado gran cosa por fomentar la industria y las artes, y por proporcionar á la juventud otras ocupaciones en que pudiese ser mas util á la sociedad y á ella misma, las Universidades han seguido plagadas de legistas, sin que sirviese de escarmiento, ni bastase á detener á los padres y á los hijos el espectáculo de tantísimos abogados sin pleitos y sin clientes, y lo que es peor reducidos á hacer el papel de *pretendientes* en el Teatro Social.

De aquí, Pelegrin, esta superabundancia de abogados que abruma la sociedad y se estorban y empujan unos á otros. De aquí el que haya en Madrid cerca de ochocientos abogados colegiales, mientras apenas habrá ocho constructores mecánicos, y que sea menester la linterna de Diógenes para hallar un industrial, y no se pueda salir á la calle sin ir espuesto á romperse las narices contra un abogado.

Asi es que de los innumerables que ejercen ó están habilitados para ejercer esta profesion honrosa (que lo es ciertamente tanto como la que mas), solo un cortísimo número es el que por sus talentos, ó por su instruccion, ó por las dos circunstancias, ayudadas tambien de la suerte (que la suerte suele ser un buen auxiliar y una condicion *sine qua non* de la instruccion y del talento) solo, digo, un cortísimo número en cada poblacion es el que utiliza la profesion del foro, y la hace lucrativa, y la ejerce y desempeña con la dignidad que ella requiere. Los demas, ó viven de sus rentas ó de otros recursos, y conservan el título por adorno; ó siguen viviendo á espensas de sus familias como si fuesen todavia estudiantes; ó se constituyen en pretendientes natos á todo lo que salga, de cualquier clase, especie y condicion que sea, sin distincion, escepcion, ni esclusion de ningun género, pues todo les viene bien, y á todo hacen, y á todo se acomodan; los hay que no hallando pleitos que defender se meten á diputados, que para hacer leyes no es de necesidad saberlas; y los hay tambien, Pelegrin, y algunos dignos de mejor suerte, á quienes faltaría hasta lo necesario para la vida si no les tendieran una mano benéfica y protectora sus mismos compañeros. Que á tan lamentable y mísero estado se vé hoy reducida la inmensa mayoría de los profesores de esta honrosa ciencia, despues de haber consumido en ella diez años de estudio y un capital.

Agréguese á esto, Pelegrin mio, la poca proteccion que al gobierno

por lo general suelen merecer los mas ilustres jurisconsultos, pues hombre pudiera citarse que lleva escritas y publicadas con aceptacion quince ó veinte obras de jurisprudencia mas ó menos voluminosas, y aun no ha merecido del gobierno una pequeña muestra de distincion, que le diese, ya que no recompensa, al menos aliento y honor (1).

—Señor, no quiero ser abogado, aunque dieran títulos á los legos, que de esto debe haber tambien mucho, y tengo para mí que ha de ser una de las causas de hallarse la abogacía tan mal parada, con perjuicio de los que merecen desempeñarla por su saber. Y asi, como apuntador del Teatro Social, apunto y digo á los padres de familia y á los hijos de familia y jóvenes incautos, y á todos los que las presentes vieren y entendieren, que se miren mucho antes de tomar la carrera de letrados hasta que se consuman los que hay, que pienso que aun han de tardar algunos años en agotarse los que existen en almacen.

—Ese aviso, PELEGRIN, está muy en su lugar; pero al propio tiempo es menester que el gobierno cuide de abrir á la juventud estudiosa otras carreras á que pueda consagrarse, y de que pueda prometerse un decoroso porvenir; lo cual solo se conseguirá fomentando las artes industriales de que tanto necesitamos, y dando una posicion digna á los inventores, constructores y profesores que sobresalgan en el ejercicio de las artes útiles: pues de otro modo todos querrán ser hombres de letras, y principalmente abogados.

(1) Ocúrreme de pronto entre otros el erudito don Fermin Verlanga Huerta, ya por la casualidad de tener á la vista sus obras, ya por creerlas, y como mi paternidad otros mas entendidos jueces, dignas de recomendacion.

LOS ALBUM.

Una de las novedades literarias que nos ha legado el *Siglo de las luces* es la de los *Album*, ó *Albums* como dicen los romancistas, añadiendo una *s*, y queriendo hacer plural á la fuerza lo que no puede ser sino singular; y muy singular, porque los *Album* son muy singulares.

¿Y qué es *Album*? preguntará con razon mas de un lector curioso.

—¡Oh! un *Album* es un libro en blanco de papel vitela lujosamente encuadernado en tafilete, raso ó terciopelo, con elegantes orlas, relieves y molduras doradas, embutido en una rica caja de baqueta de Moscovia, cuyas páginas blancas ó alternadas con otras de diversos colores, se destinan á todo lo que se les quiera confiar, sea escritura ó música, sea pintura ó dibujo.

El objeto y fin con que se han introducido estos libros en el Teatro Social de nuestros dias, ha sido el de que un distinguido literato ó artista notable pueda recoger en ellos de cada artista ó literato, con quienes se supone estar en relacion, la obra ó composicion que cada uno le quiera dedicar, suscrita con su firma, llegando de este modo á formar y poseer un ramillete de escogidas flores y productos originales de los ingenios de las primeras notabilidades contemporáneas sus amigas. Y este uso que principió por los hombres distinguidos, ha ido pasando y estendiéndose á las personas del bello sexo, que sino son distinguidas buscan distinguirse teniendo su correspondiente Album, y principiando por hablar en latin sin saberlo.

Asi al menos lo sospecha mi paternidad gerundiana, puesto que quien no se ha dedicado á estudiar la lengua de Ciceron, no está obligado á saber que *album* es una palabra latina que significa *blanco*.

Y para que se vea hasta qué grado de degeneracion han llegado los po-

bres *album*, voy á contar, yo Fr. Gerundio, en breves palabras el orígen é historia de los *album*.

Llamábase *Album* entre los romanos una tabla barnizada de albayalde en que se escribian los nombres y hechos de los mártires, la cual se colocaba en los templos y venia á ser lo que Tertuliano llama *Fastos*; las cuales tablas por estar en blanco se decian escritas *in album*, ó *dealbatæ*, ó bien *cerussatæ*. Cuando se escribia en ellas los nombres de los santos se llamaba *album divorum*. Sirvieron tambien para anotar en ellas los pontífices, los sucesos particulares de cada año, y entonces constituian ó formaban los *anales máximos*. Sirvieron luego sucesivamente las tablas blancas para poner los nombres de los senadores, y se denominaban *album senatorum*, Album de los Senadores, y los de los Decuriones y Jueces, y se decian *Album Decurionum*, *Album Judicum*: y hasta cada Pretor en su provincia llegó á tener su *album*, que era el *album prætoris*. Y para que la facilidad de borrar unos nombres y poner otros no alentase á los mal intencionados, la ley declaró esta falsificacion crimen de primera clase.

Los *album* convertidos en libros comenzaron á tener en Alemania hace ya mucho tiempo un destino algo parecido y semejante al que tienen en el dia. De allí pasó la moda á Francia á principios de este siglo de las luces, y, ó no habia de ser moda en el vecino reino, ó era indispensable y de ordenanza rigurosa que se trasplantára á España entre las remesas y catálogos de modas que de nuestros vecinos y colindantes tomamos y heredamos para bien y felicidad de estos reinos, y prosperidad de la monarquia.

Hecha esta sucinta historia, pasemos á considerar los *album* segun lo que son actualmente entre nosotros.

Ya no son los hombres distinguidos, ya no son los varones eminentes los que poseen los *album* con el objeto arriba mencionado; son en lo general las damas (si se esceptúa algun otro barbado individuo que por error de cuenta no se conserva imberbe) las que se han llamado á posesion y abrogádose el dominio cuasi esclusivo de los *album*. Y si estas hermanas albistas fueran de las que por su genio artístico ó literario, por sus brillantes cualidades ó sus talentos é imaginacion se elevan sobre la esfera comun de las de su sexo, estuvieran ellas en su derecho y el *album* en su lugar, y llenáranse con gusto sus páginas pagándoles el justo tributo de gloria y admiracion que mereciéran, que tales las hay que de ello y de mucho mas son sobradamente dignas.

Pero es el caso, hermanos mios, que apenas se encuentra dama, jóven ó vetusta, cónyuge ó célibe, brillante ú oscura, de alto tono ó de bajo

relieve, de gran talento ó de mediano talante, artista ó artificiosa, conocida en el mundo ó conocida en su familia, que no cuide ante todas las cosas de proveerse de su correspondiente *album* como prenda necesaria, mueble indispensable y alhaja *sine qua non* de su menaje. Conseguido lo cual, la inmediata es poner en contribucion forzosa, no pocas veces acompañada de apremio y de una comision ejecutiva, á todo poeta, músico, pintor, dibujante ú hombre de letras que pueda caer por su banda. Desgraciado del que tenga fama de saber hacer una oda, un romance, ó una letrilla! Los *album* le seguirán donde quiera que vaya como los remordimientos que siguen al criminal: ellos le buscarán *en su casa ó donde se halle*, como las cartas que se dirigen á los soldados de un ejercito en operaciones: los *album* son un requisitorio que le sigue los pasos como el exorto de un juez. El adagio vulgar dice: «¿dónde irá el buey que no are?» Que bien pudiera ya dársele la jubilacion y reemplazarle por este otro: «¿dónde irá el poeta que no tropieze con un *album*?»

La mejor y mas féhaciente prueba la tengo en mi misma gerundiana persona. Pues sin ser mi paternidad poeta, sino un mal hilvanador de prosaicos versos en tal cual rato de los que todos los hombres por humorada nos dedicamos á buscar cuatro consonantes, me he visto en alguna ocasion con media docena de *album* sobre la mesa, de los cuales tres venian acompañados de condiciones libres y que dejaban respiro, pues se limitaban á pedir *cualquier cosa*, aunque no fuese mas que la firma, y cuando buenamente pudiera: pero los otros tres traian ejecucion, y obligaban al cumplimiento *ad diem non differendam*, como dicen los moralistas, pues eran de tres hermanas que tenian que salir al dia siguiente la una para el estrangero, y las otras dos á los baños. Y recuerdo que á la hora de partir en la última expedicion de París para España, ó por mejor decir, á la media hora escasa que faltaba para arrancar la diligencia, y aun no acabada de arreglar mi maleta de camino, se me apareció un benditó *album* enviado por la señora B..... á quien mi reverencia ni conocía ni habia oido nombrar jamás, con una muy atenta y espresiva esquela en que, despues de mil escusas y perdones por no haber sabido con mas anticipacion la partida gerundiana, concluia lisonjeándose de que le dejaría escrito *algo* en el *album*.

Mi primera tentacion fué dejar traducido al español el segundo verso de unos que Alejandro Dumas habia puesto en aquellos dias en otro *album*, á saber:

«*Le diable porte les Album.*»

Pero al fin estrujé la imaginacion al tiempo que estrujaba la ropa del cofre, y puse *algo*, lo cual me ocasionó un solemne sofocon para haber de alcanzar la diligencia, y fué causa de dejar olvidada una peluca nueva que acababa de comprar, y el olvido de la peluca me sugirió entonces el propósito de no dejar sin la merecida peluca los tales *album*, en venganza de la que me hicieron perder.

Como los *album* son las mas veces de personas desconocidas, el poeta no puede dedicar sus pensamientos á loar sus cualidades personales, dado que de alabanza y loa fuesen dignas, porque ignora cuales son: en cuyo caso se limita á copiar un retazo de comedia, un fragmento de una oda, ó un trozo de romance en que espresa que aborrece á las mugeres, y que está cansado de vivir. Tal poeta, buscando el acierto en la aplicacion, describe en un *album* las gracias seductoras del baile, la provocadora actitud de una esbelta sílfide ejecutando piruetas, y resulta ser el *album* de una abotargada matrona de sesenta y cuatro otoños á quien tienen que subir y bajar del coche en parihuelas humanas por faltarle la movilidad *per se ipsam*. Tal otro pinta la felicidad del matrimonio y las dulzuras de la maternidad en el *album* de una celibatona cuyo único y diario tormento y acúleo es ver que toca la edad del Salvador sin poder alcanzar el séptimo sacramento que nos dejó instituido. Y tal hombre de letras consigna en el *album* una grave sentencia filosófico-moral sobre la administracion de justicia ó sobre las ventajas de la vida monástica para la contemplacion de las verdades eternas, y resulta que el *album* pertenece á una jóven de 17 no cumplidos, mas bulliciosa que el azogue, mas incierta en sus vuelos que una mariposa, y cuya ocupacion filosófico-moral que tiene embargado su pensamiento es la hechura de un canesú ó la eleccion de colores del lazo con que ha de engalanar su rodete.

Si los *album* se han vulgarizado por parte de los poseedores del precioso librito, no se han hecho menos populares por parte de los que consignan en ellos las producciones de su imaginacion. Ya no se necesita ser una notabilidad en la república de las letras ó de las artes para dejar consignado su nombre en honra y gloria del álbista y en perpétua memoria y remembranza del autor que las lujosas páginas embellece. Basta y sobra con saber hacer unas quintillas á un jilguero, ó con saber pintar una rosa de Alejandria, ó dibujar un contrabandista andaluz ó un choricero de Estremadura, de manera que no se confunda uno con otro. ¿De quién es este *album*?—Pertenece á doña Antonia Gonzalez, á don Juan Rubio ó á la señorita Carlota Gutierrez.—No tengo el honor de conocerlas. Examinemos las obras que decoran sus páginas. Un romance á la luna, suscrito por Miguel

Gomez; una marina pintada por Santos García; un soneto á mi madre, por José María Crespo; el Dos de Mayo, dibujado por Sebastian Redondo; y una letrilla al ruiseñor, compuesta por Juan Martinez. Ellas no serán notabilidades, pero ¿quién sabe si podrán llegar á serlo? Por de pronto están en camino, porque ya se leen sus nombres en un *album* como los de los jueces y senadores romanos, que se caian de viejos cuando lograban este honor, mientras ahora lo obtiene un jovenzuelo sin pelo de barba, que sabe hacer décimas que no pasen de diez pies. Verdaderos adelantos del Siglo de las luces.

Y quiera Dios que páren en la rápida marcha que han emprendido, porque de otro modo estoy viendo, yo Fr. Gerundio, que ha de haber en cada casa el *album* de la cabeza de familia, el *album* de la señora, el *album* de la señorita mayor, el *album* de la niña, el *album* de la doncella, el *album* del mayordomo, el *album* de la modista, y hasta el *album* del sastre, si ya el mayordomo, la modista y el sastre no determinan entremezclar algunos versecillos en el libro de sus cuentas, y llámote *album*, que todo es empezar á degenerar las cosas, y cada uno es muy dueño de llenar un libro en blanco con lo que mas le acomode.

CONTRIBUCIONES INDIRECTAS.

«Números desde 1620 al 1640.—Al premio mayor de la extraccion de la lotería moderna que ha de celebrarse el dia 15, se rifa un aderezo etc.»

—Señora, no soy aficionado á rifas: he tenido la desgracia de que nunca me haya caido nada, y estoy resuelto á no jugar.

—Pues no hay remedio, es cosa de una amiga mia, y siquiera media docena de billetes ha de tomar vd.....

Y aquí se cierra por ahora este Teatro. TIRABEQUE ruega al público á su nombre y al de su amo, que le perdone sus muchas faltas.

REPERTORIO

DE LAS FUNCIONES DEL TOMO SEGUNDO.

Títulos de las piezas ó capítulos.	Págs.
El Dios Grande y el Dios Chico	1
Pastelero, á tus pasteles	8
La Cruz de mayo	12
El Porvenir, sociedad minera	16
Un rapa-barbas de nueva invencion	20
Carruages de moda	25
Estadística de suicidios	33
La paz y la guerra, etc	35
Causas criminales. Rápida administracion de justicia en el Siglo XIX	42
Galería pintoresca del siglo. El bueno y el malo	43
El cambio de domicilio, ó las inquilinas de los barrios bajos	44
De Madrid á Aranjuez	49
Matrimonios del 5 por 100	53
Fr. Gerundio al hermano Jovellanos	57
Toreros y toros afrancesados	69
Telégrafos eléctricos	72
Telégrafos sub-marinos	79
Un pensamiento de Tirabeque	79
Tirabeque y la Novísima Recopilacion	81
Orígen de los naipes, y significacion de las cartas	85
Un par de apuntes	89
Españoles fuera de España	94
Un casero del Siglo XIX	97
Siete demonios y un médico	99
El furor de las acciones	102
Las palomas torcaces y Mr. Guizot	109
Animales al uso de París	111
MOVIMIENTO UNIVERSAL DEL MUNDO.	
Decoracion 1.ª Movimiento general	113
Decoracion 2.ª Movimiento de ideas	162
Decoracion 3.ª Idem de ideas políticas	176
Movimiento ministerial de Francia	218
Movimiento ministerial de España	225
La correccion de un presidiario	118
Sociedad de María Santísima	120
Los partidos políticos	126
Un dia de dias	127
Por las vísperas se conocen los santos	151
MADRID EN 1850, ó Aventuras de Don Lúcio Lanzas.	
Acto 1.° Tiene 4 escenas	157
Acto 2.° Tres escenas	262
Acto 3.° Cuatro escenas	234
Acto 4.° Cuatro escenas	281

Pleito ruidoso. 146
A Dios, Madrid, que te quedas sin gente. 151
Los baños de mar. 153
Presupuesto de una obra. 167
A las seis de la tarde, al uso de París. 169
Martin el expósito. 172
Tirabeques y Tirabecas.. 185
Modas del siglo. Trabillas artificiales. 215
Columna mingitoria. 216
Un mónstruo. 245
Un drama de grande espectáculo. 248
Las amnistías. 266
Carta de Tirabeque á *Mr. Guizot*. 259
Funcion de baile. Fr. Gerundio, Tirabeque y una bailarina. 261
Estamos conformes. 272
Al hermano Pidal, *in signum gratitudinis*. 273
Guardia imperial del camino de hierro. 275
Filantropía del Siglo XIX. 278
Los tiempos de Hernan Cortés. 279
La rebancha ó el desquite. 295
Otra conformidad. 298
Reforma de aduanas. 299
Funcion lírica. Música en general y sus efectos. 302
Pianópolis. 311
Las pasiegas. 315
Un gran Colegio. 322
Los album. 327
Contribuciones indirectas: las rifas. 332

Este tomo lleva 64 decoraciones ó grabados en madera, y ademas se dá el retrato de Fr. Gerundio perfectamente grabado en cobre á todos los que hayan estado suscritos al tomo desde un principio. Igualmente le tendrán los que adquiriesen en lo sucesivo el mismo tomo 2.º

REPERTORIO ALFABÉTICO DE MATERIAS.

(Los números espresan las páginas.)

A.

Abogados. Número excesivo de los que hay en Madrid y en toda España. 332 Causas que han producido esta muchedumbre. 324.

Acciones de sociedades. 102. Fúror que se ha desplegado en España, y estraordinario precio y valor que han llegado á obtener en el mercado. 103. Nombres de las principales sociedades cuyas acciones se cotizan en la Bolsa. Id. Lámina que expresa el admirable afan por alcanzar acciones. 104. Chistosas aventuras que con este motivo ocurrieron á Tirabeque en la Bolsa. Id.

Administracion de justicia. Ejemplo notable de la lentitud con que se fallan las causas criminales en España. Lámina. 42.

Aduanas (reforma de). Análisis crítico de una reciente Real Orden sobre la materia. 299.

Afeitar. Que en Francia afeitan las mugeres. Aventura de Fr. Gerundio y Tirabeque á este propósito. 24.

Agramante (Campo de). Orígen histórico de este proverbio. 249.

Album. Lo que se entiende por *Album*. 327. Su orígen é historia. 328. Lo que son y á lo que los ha reducido la moda. Id. Anécdotas sobre algunos *Album*, y compromisos en que ponen. 329.

Alejandro. Efecto que en él producia la música. 306.

Allard (Mr). Inventor de una mecánica para afeitar muchas barbas á la vez, adoptada en el cuartél de los Inválidos de Paris. 21.

Alleluyas. Curiosa descripcion de las estampas que con el nombre de alleluyas se arrojan en Madrid en la procesion llamada del *Dios Grande*. 2.

Amnistías. La que ha concedido el nuevo Pontífice Pio IX. Juicio que por ella forma Tirabeque acerca del Santo Padre. 256. Virtudes de este. Porqué la reina de España no sigue el ejemplo del gefe de la iglesia concediendo otra amnistía. 257. Proyecto de amnistía del Emperador de Rusia. Id.

Anarquitis crónica de ideas. Enfermedad que padece la España. 36.

Animales al uso de París. Ridículo cartel asi encabezado. 111: critícase la mania que hay en España de anunciarlo todo *al uso de París á estilo de Paris*. 112. Resultado que tuvo la funcion anunciada. Multa al empresario. 169.

Anuncios, carteles y rótulos. Idea desventajosa que de la cultura de la capital formará cualquier estrangero que lea los de Madrid. 285. Pónense muestras de varios anuncios ridículos y originales. Id. y siguientes. Cítanse en desquite algunos del estrangero. 295.

Ateneo literario. Crítica de una sociedad de este nombre fundada y sostenida en Marsella por artesanos, y curioso programa de la funcion de su inauguracion. 9.

Artesanos. Mania de los artesanos de España por la política y por los empleos. Ejemplo notable de esta mania. 10.

B.

Bacon. Citado sobre el uso y efecto de los baños. 157.

Bailarina. Curiosa anécdota de Fr Gerundio y Tirabeque visitando á una bailarina. 261. Descripcion de los trabajos que se pasan en la carrera coreográfica. 264. Ejemplos. La Taglioni, Natalia Fitzjames. 265. Celebridad de las bailarinas, é importancia que se da á este arte en la moderna sociedad. Proteccion de los Príncipes y Monarcas á estas artistas, mientras se cuidan poco de la felicidad de sus pueblos. 266. Sueldos que ganan, y su comparacion con los honorarios de un juez, de un magistrado, de un profesor de ciencias, de un ministro etc. Utilidad respectiva de estas profesiones. 267. Diferentes escuelas y métodos de baile. La Taglioni y la Fanny Essler. 269. Reflexiones morales y sociales sobre la materia. Aventuras de Tirabeque. 270.

Baños de mar. Que se ha hecho moda tomar los baños de mar. 154. Que los médicos los recetan para todo. 155. Que los toman toda clase de personas, de todas edades y naturalezas, y para todo género de afecciones y padecimientos. 156. Que es de mal tono bañarse en las playas de las costas de España. Nótase la ridiculez de ir á bañarse al estrangero. Anécdota de Fr. Gerundio con una señora en los baños de Biarritz. 158. Rigurosas leyes de los romanos para la decencia que se habia de guardar en los baños públicos. Compárase con la falta de decoro que se observa en el presente siglo. 159. Descripcion de los baños de Portugalete. Id.

Blasco de Garay. Español. Descubrió el uso del vapor hace tres siglos. Pero otros se han llevado la gloria y el provecho. 72.
Burdél. Citase el admirable Burdél de mugeres públicas que existia en Valencia en 1501. tal como le describe Antonio de Lalaing, señor de Montigny. 46,

C.

Caminos de hierro. Aventura de Tirabeque con motivo de las obras empezadas en el de Madrid á Aranjuez. 49. Nuevo sistema de locomotivas inventado por Mr. Coleman. ingeniero de los Estados-Unidos, y ensayos hechos en Lóndres. 52.
Caminos de hierro. Nota de las desgracias acaecidas en ellos en todo el mes de julio del presente año. Consejos con este motivo. 276.
Caos. Comparacion del caos que describe Ovidio para la formacion del mundo, con el caos de confusion de las ideas políticas difundidas por los pueblos en el siglo XIX. 176.
Carûs. Holandés. Fué el que perfeccionó los coches en el siglo XIV y el primero que hizo carrozas cerradas y cubiertas. 26.
Carruajes de moda. 25. Hácese notar la diferencia de gusto y forma entre los carruajes antiguos y los modernos. 26. Que la moda ha convertido á los señores en lacayos, y á los lacayos en señores: preséntase un egemplo de ello. 28. Club de ilustres cocheros, existente en Lóndres, y fundado por Jorje III. 29. Opinion de Tirabeque sobre esta costumbre, y sobre los carruajes llamados *tilburis*. 29. Descripcion de un *omnibus* desmesurado. 30. Prodigioso aumento de coches y carruajes en Madrid, y reflexiones de Fr. Gerundio y Tirabeque á este propósito. 32.
Carta de Fr. Gerundio á Jovellanos, sobre las fiestas de toros. 57.
Caseros. Anécdota de un casero del siglo XIX. Dureza y falta de piedad de los propietarios. 97.
Cataldi. Célebre improvisador italiano. Citado. 51.
Católicos. Estadística comparativa, en que se manifiesta la proporcion numérica en que están los católicos y los protestantes en los diferentes paises de Europa. 166.
Celnard. (Madame). Su obra titulada *Manuel des domestiques*, ó Arte de formar buenos sirvientes. 201.
Charpa. Intrépido picador, especie de Vargas Machuca de los toreros. Regalo que le hizo el duque de Aumale en Pamplona. 65.
Chrysis. Famosa cortesana de que nos habla Petronio. Citada 46.
Chiclanero. (El). Célebre lidiador de toros y primer espada de esta época. 60. Mencionanse sus triunfos. Es coronado en la plaza. 61.
Coches. Incomodidades que causan á la generalidad de los moradores de una poblacion. 283. Razonamientos de Don Lúcio y de Tirabeque sobre este ramo de lujo. Id.
Columnas artesianas. Inconveniencia y ridiculez de la que se puso en la Puerta del Sol. Que es el mayor estremo á que ha podido llegar el afan y la manía de imitacion de las costumbres estrangeras. 216.
Cormenin (Mr. de). Su célebre manifiesto sobre la corrupcion parlamentaria y electoral. 251.
Correos. Inoportunidad del nuevo arreglo de este ramo: imitacion de París en las horas de salida: inconvenientes para los españoles: quejas justas: manía de arreglarnos al uso de París. 169.
Criadas. Dificultad de hallar una buena criada. Disgustos que dan á las señoras. 192. Apuntes para servir á la historia del servicio doméstico del siglo XIX, ó memorias biográficas de varias criadas. 194. Importancia y necesidad de reformar este servicio. Escitacion á las autoridades y á los escritores. Ejemplo de Francia. 200.
Criados: sirvientes. Proyecto singular de Tirabeque para la reforma de esta clase de la sociedad. 186. Su influencia en la felicidad de los hombres, y papel importante que desempeñan en todos los dramas de la vida. Idem. Que en este mundo al que se jacta de ser amo de muchos criados, suele ser criado de muchos amos. Diferentes especies de criados. 187. Males, chascos y desgracias á que esponen los malos sirvientes. 188 Desmoralizacion y corrupcion del servicio doméstico en el Siglo XIX. 190.
Cristianos. Estadística del acrecimiento de la cristiandad desde el primer siglo hasta el presente. 166.
Cruz de Mayo. (La). Modo como se celebra esta festividad en Madrid. Irreverencias y profanaciones que en ella se cometen, y molestias que se causan á los transeuntes. Aventuras que le sucedieron á Tirabeque, y apuros en que se vió. 15.

D.

David. Bailó delante del Arca Santa cuando los levitas la trasladaron de la casa de Obededon á Belén. 270.
Demonios, Diablos. Que se han apoderado de la literatura moderna. Demono-manía en que cayó un hombre por haberse dado á la lectura de obras en que juega el diablo como primer protagonista. Modo singular como fué curado de los siete demonios que le poseian. Manía diabólica de la época. 99.

Descartes. Su sistema sobre la formacion del mundo, comparacion de sus átomos y moléculas con las ideas que palulan y se agitan en el mundo social del siglo XIX. 163.

Dias. Describese la manera como se celebraban antiguamente los *dias de dias*, ó sea de *cumpleaños*, y como se celebran ahora. 127. Que no hay nada que caracterice tanto la diferencia de la antigua á la moderna sociedad. 130.

Dios grande y Dios chico. Descripcion crítica de las dos procesiones que con estos nombres se celebran en Madrid. Irreverencias que en ellas se cometen. Consejo á las autoridades civiles y eclesiásticas para la correccion de estos abusos. Pág. 1.ª hasta la 7.

E.

El bueno y el malo. Lámina que espresa cómo en el Siglo XIX mientras el malo está en candelero el bueno se muere en un rincon. 43.

El cambio de domicilio, ó las inquilinas de los barrios bajos. Bajo este título se examinan, critican y comentan las medidas tomadas por el gefe político de Madrid para la organizacion de las mugeres públicas. 44. Realizanse los temores y consecuencias que de la ejecucion de esta medida habia pronosticado Fr. Gerundio. 109. Aféase la conducta de los diarios en señalar las calles y casas donde viven algunas mugeres dedicadas á este inmoral comercio. 111.

Elecciones para diputados. 248. Que no son, como debieran ser, libres. Que se han convertido en un teatro de intrigas, de enredos y tramoyas. 249. Amabilidad de un candidato, y orgullo de un diputado. 250. Comentarios de Fr. Gerundio y Tirabeque sobre el célebre Manifiesto de *Mr. Cormenin*, titulado: *órden del dia sobre la corrupcion parlamentaria y electoral.* 251. Abusos que denuncia este autor en materia de elecciones, y aplicaciones que Tirabeque hace á España. 252.

Emigracion. La que hacen los habitantes de la córte todos los veranos. 151. Que el salir á veranear no es tanto necesidad como moda tomada de los ingleses y franceses. 152.

Erictonio. Rey de Frigia. Fué el inventor del primer carruaje para disimular el defecto de claudicacion de que padecia. 25.

Españoles fuera de España. Estado de los españoles que han fallecido en Francia en el quinquennio de 1840 al 45. 95. Estado oficial de los españoles emigrados que habia en el mismo reino á fines del año último. Id. Estado de los españoles que existen en Argel. 96. Que apenas hay español que no haya emigrado, ó que no haya sido alguna vez desterrado, confinado ó preso. Id.

Estadística ministerial de Francia. O catálogo de los ministros que ha tenido aquella nacion desde la revolucion del año 30 hasta el 46, con las fechas de cada nombramiento. 219. Comparacion con el movimiento ministerial de la república, del consulado, del imperio, y de la restauracion. 224. Estadística ministerial de España desde setiembre de 1833 hasta la fecha. 225. Resultados y frutos que ha percibido el pais de tan larga série y catálogo de ministros. 233.

Europa. Ojeada sobre las fases que han corrido en el presente siglo los gobiernos de los diferentes paises de Europa. 178. Dicho de Mr. Billot sobre la organizacion política de esta parte del mundo. Condicion de desórden y de muerte que encierra. 181.

Expedicion de tropas españolas á la república del Ecuador. Parodia de las espediciones armadas de los tiempos de Hernan Cortés. Observaciones sobre las causas y la conveniencia de la que se proyecta. 279.

F.

Filantropia del Siglo XIX. Ejemplo notable y desconsolador de lo que son los llamados filántropos del presente siglo. 278.

Funcion de baile. Fr. Gerundio, Tirabeque y una bailarina. Escena cómico-mímico-coreográfica, artístico-filosófico-social. 261. Véase *Bailarina.*

G.

Generales. Que tanto va creciendo su número en España que ha de llegar tiempo en que los soldados manden á los generales. Pensamiento estravagante de Tirabeque. 79.

Guizot (Mr.). Criticase la indiscreta espresion de Mr Guizot en la cámara de los diputados, cuando al hablar de España dijo: «*los hábitos brutales de aquel pais.*» 109. Carta de Tirabeque á Mr. Guizot sobre los *hábitos brutales*, motivada por la nueva tentativa de asesinato hecha á Luis Felipe. 259. Comparaciones del mismo entre los *hábitos brutales* de Francia y los de España. Id.

Guardia imperial del camino de hierro de Madrid á Aranjuez. Lámina que representa el uniforme de los encargados de la custodia y seguridad del camino. 275.

H.

Hernan Cortés. Descripcion que hace el caballero Florian de este héroe lidiando toros en las fiestas que dió Isabel la Católica al ejército conquistador de Granada. 61. Pónense en paran-

gon y cotejo los triunfos de *Hernan Cortés* con los del *Chiclanero*. 61.

Hurtos y ladrones. Que los hay ahora con policía y Guardia Civil en no menos abundancia que antes, cuando no existian estas instituciones. 81.

I.

Inventos artísticos. Que muchos son debidos á los españoles, pero que los extrangeros se llevan siempre la gloria y el provecho. Pruébase con los ejemplos de la invencion del vapor, de los telégrafos eléctricos, y otros. 72.

J.

Jesuitas. Guerra contínua en que por su causa están siempre los cantones suizos. 164.

Juegos prohibidos. Bando del gefe político de Madrid para la represion del juego, 83. Espresánse con sus nombres todos los juegos prohibidos, tal como se contienen en la Novísima Recopilacion. 84. Origen de los naipes y significacion de las cartas 85. Hasta qué cantidad permita jugar la ley en los juegos lícitos. 86. Desastrosas consecuencias que acarrea el vicio del juego. 87, Curiosa y festiva historia de dos famosos jugadores. 89.

L.

Labat (el Doctor). Citado sobre la costumbre y la necesidad de dormir la siesta en los paises cálidos. 170.

Lactancia. Censúrase la conducta de las madres que pudiendo lactar á sus hijos los entregan á una nodriza mercenaria. Inconvenientes de esta conducta. Cítase la autoridad de Cárlos Lacombe sobre este asunto. Que las reinas Doña Isabel de Braganza y Doña Blanca de Castilla dieron ejemplo de buenas madres negándose á entregar á sus hijos á nodrizas estrañas, lactándolos ellas mismas. Lo que aconseja la naturaleza. 319.

Literatura. Sentidas quejas con que se lamenta la literatura nacional al verse abandonada, postergada, y metida en un pobre rincon por el afan de las traducciones. 129.

Luis Felipe. Rey de los franceses. Séptima tentativa de asesinato cometida contra su persona. Reflexiones de Tirabeque sobre este hecho. 259.

Lujo (carruajes de). Legislacion y escala de impuestos de Inglaterra sobre los coches y otros artículos de lujo, vanidad ó recreo. 284. Que se debiera imitar en España. Id.

M.

Madrid en 1850. Pronóstico, ó anticipada reseña de lo que será Madrid en 1850. Refiérense en profecía las graciosas aventuras que sucederán á Don Lúcio Lanzas, que se supone regresará á Madrid despues de diez años de ausencia. Acto 1.°, que comprende los lances ó escenas siguientes: La entrada: la casa de huéspedes: las tiendas: la Puerta del Sol. 157. Acto 2.°, que comprende las siguientes escenas: Los paisanos: La plaza de Oriente y la comida: Encuentros: Alineacion. 202. Enuméranse las causas principales del aumento de poblacion de la capital. 205. Acto 3.° Escena 1.ª El Prado y el Retiro.—Escena 2.ª Los escombros.—Escena 3.ª El beso.—Escena 4.ª El coche.—Acto 4.° Escena 1.ª Entrevista y coloquio.—Escena 2.ª Rótulos y tropiezos.—Escena 3.ª El café.—Escena 4.ª Los teatros.

Martin el Espósito. Célebre novela de Eugenio Sue. Afan por traducirla. Multitud y competencia de traducciones. Lámina que representa á Eugenio Sue riéndose de este furor. 172.

Matrimonios del cinco por cien to. Pruébase la existencia de empresas mercantiles para arreglar casamientos. 53. Causa vista en el Tribunal civil del Sena sobre una negociacion de esta especie. Cartas originales del acusado. 54. Modo como se negocian estos casamientos. 56. Que en España se negocian en secreto. id.

Médico. Anécdota de un médico que curaba á la mecánica. Modo que tuvo de extraher siete demonios del cuerpo de un poseido. 99.

Mónstruo (Un). El que á Tirabeque se le apareció una noche en sueños. Discúrrese entre Fr. Gerundio y Tirabeque lo que este mónstruo simbolizaría. 245.

Montes. El Napoleon de los toreros. 60. Es invitado y rogado con encarecimiento por el gobierno del Estado para que asista á las fiestas reales de Pamplona. 63. Es recibido y festejado en Madrid con una brillante serenata. Obséquiale un diputado á Córtes con un espléndido banquete, al cual asisten, entre otras notabilidades, los individuos de las embajadas francesa y belga. 64. Lauros que conquista en Pamplona con su habilidad y destreza. Regalo que le hizo el duque de Nemours. 65.

Movimiento universal del mundo. Decoracion 1.ª Movimiento personal. Que el gusto y la necesidad del siglo es moverse, viajar, no estarse quieto. Esplícanse los cinco periodos ó épocas en que distinguen los sábios la historia de los Viages. 115. Movimiento de reyes y príncipes. 115. Observaciones sobre el movimiento de la familia real de España. 117. Decoracion 2.ª Movimiento de ideas. 162. Que parece que Dios ha tenido reprimidas y encerradas las ideas por espacio de 18 siglos y las soltó todas á un tiempo en el Siglo XIX. Desórden y confusion de ideas en el mundo actual. 163. Examínase la anarquía de ideas en materias religiosas, en el mundo, en Europa, en cada nacion, en cada

ciudad, y en cada familia. 164. Movimiento de ideas políticas. Rápida reseña de la instabilidad de las ideas, de las formas de gobierno, de los partidos, y de los hombres en la Europa del Siglo XIX. 176 Movimiento ministerial. 218.

Mugeres públicas. Disposiciones de la Novísima Recopilacion sobre la materia. 82.

Murga Explícase lo que es. Chistosa descripcion de esta singular costumbre de Madrid. 131.

Música. Es una de las pasiones del siglo. Ejemplos. 302. Efectos admirables de ella. 301. Que se ha empleado hasta para la curacion de enfermedades. Ejemplos históricos. Idem. Sistema médico-musical de Juan Bautista Porta. 302. Uso de la música para apagar sediciones populares. Idem. Lo que pasa en el dia en los conciertos. 308. Proteccion á los músicos estrangeros en España. 309. Falta de proteccion á los profesores nacionales. 310.

N.

Napoleon. Que hizo sacudir á los Reyes y Príncipes la inercia y apatia en que estaban. 114. Que el Siglo XIX era necesario á Napoleon, como el Siglo XIX necesitaba á su vez un Napoleon para inaugurarse. 115. Que así arrojó coronas para reemplazarlas con gorros frigios, como distribuyó despues coronas, colocando en su cabeza la mayor y mas pesada. 178. Dicho célebre suyo para probar la bajeza y humillacion de algunos príncipes. 187.

Neron. Hacia vanidad de ser muy entendido en el arte de guiar una carroza. Versos de Racine á este propósito. 29.

Nervios. Que es moda padecer de los nervios. 156.

Novísima Recopilacion. Registrada y hojeada por Tirabeque. Lo que fué encontrando en ella. 81.

O.

Opiniones. Discordancia de opiniones políticas. Cítase por ejemplo lo que sucedió en la Dieta Helbética al deliberar sobre la revision del *pacto federal*. 272.

P.

Palabras obscenas. Inveterada y reprensible costumbre que hay en España de proferir palabras torpes, obscenas y mal sonantes. Que no es vicio tan solo de las clases bajas, ignorantes y groseras del pueblo, sino que tambien alcanza á hombres de educacion y de letras. 125.

Palacio del congreso (Nuevo). Que en su construccion se ha infringido la ley y plan general de alineacion. Inconvenientes que ofrece para cuando S. M. se digne ir á las Córtes. 212.

Partidos políticos. Lo que son. Emblema de unos perros disputándose una presa. 126.

Pasiegas. Distínguense tres épocas, y se describen los trabajos que en cada una de ellas pasan las mugeres que procedentes de la Vega de Pas y montañas de Santander, se dedican á la lactancia en Madrid. Que son buenas nodrizas 315.

Paz (La) y la guerra. 33. Dase cuenta de una Sociedad de *Amigos de la Paz* creada en Inglaterra. Esplícase y se recomienda el objeto y fin de esta sociedad. En qué consiste su doctrina. Pasos que ha empezado á dar en favor del mantenimiento de la paz general del mundo. 37. Notable discurso del diario inglés, el *Daily News*, sobre los bienes de la paz y los males de la guerra, y sobre las ventajas de dirimir las cuestiones con las armas de la razon, y no con espadas, bayonetas y cañones. 38. Beneficios que reportaria la humanidad de que se imitáran estas instituciones.

Pena capital. Sociedad formada en Inglaterra para procurar la abolicion de la pena de muerte de la legislacion inglesa. *Meeting* celebrado en *Exeter Hall* con este objeto. 39. Compárase este espíritu con la frecuencia con que se aplica la pena de muerte en España, y muy especialmente en estos últimos años. 40. Estado en que se manifiesta el número de *ejecuciones capitales* por sentencia de tribunal en las principales naciones de Europa, y proporcion comparativa que ha guardado en un quinquennio. 40.

Periódicos. Ejemplo notable de discordancia y aun de contradiccion de las noticias que dan al público. 298.

Perpiñá. Asesinato cometido en la persona de este ex-diputado, por los bandidos de Cataluña. Reflexiones sobre este hecho. 260.

Pinnópolis. Proyecto de una ciudad así titulada. 311. Plano de la ciudad, y nombres de sus calles, plazas, arcos, paseos, etc. 312.

Pio IX. Virtudes públicas y privadas de este nuevo Pontífice. Amnistía con que inaugura su pontificado. 256.

Plan de estudios. Felicitacion de Fr. Gerundio al ministro de la Gobernacion por haber hecho en aquel varias reformas de las que indicó como necesarias en el tomo 1.° de este Teatro. 273.

Pleito ruidoso. Célebre y singular polémica entablada entre el *Español*, el *Heraldo* y otros varios periódicos y empresas literarias de Madrid sobre el derecho de propiedad de la traduccion de una novela de Eugenio Sue. 146. Reflexiones que con este motivo hace Fr. Gerundio sobre el afan de traducir y el abandono de la literatura original española. 149.

Porta (Juan Bautista). Ingenioso sistema médico que inventó para curar enfermedades por medio de la música. 303.

Porvenir (El). Sociedad minera. Descripcion de una junta general de esta Sociedad.

Presidiarios. Láminas que representan á un cri-

minal, que ha sido condenado á presidio por ladron, y vuelve ladron y asesino. 118.

Presupuesto de una obra. Que siempre el coste de una obra sube á mucho mas del presupuesto. Gracioso diálogo entre un propietario y un arquitecto. 167.

Protestantes. Prodigioso número de sectas en que están divididos. 164. Su proporcion numérica con los católicos. 166.

R.

Rapa-barbas de nueva invencion, ó sea máquina para afeitar á muchos hombres á un tiempo, adoptada y anunciada por *Mr. Henriau*, acreditado barbero de *Lille*. 20. Curiosas observaciones sobre este original invento. 22.

Regicidas. Que los ha habido y los hay con frecuencia en Francia. Que no hay en los españoles tendencias al regicidio. 260.

S.

Siglo XIX. Temores de que concluya por perder el juicio, y por qué. 8. Síntomas y esperanzas de que desengañados los hombres de tantas estravagancias, aberraciones, y ridiculeces, vayan entrando en el sendero y carril de la razon. Esplícase el porqué. 36.

Sociedad para la mejora y fomento de la cria caballar. Que mientras nos pagamos en España de tan sonoras instituciones y brillantes títulos, los mismos que forman esta sociedad hacen venir del estrangero los caballos y yeguas de su uso. 31.

Sociedad Tauromáquica. Véase *Toros.*

Sociedad de María Santísima. Singular sociedad fundada por Mosen Claret en Cataluña. Su objeto. 120. Condiciones de dicha sociedad. 124. Observaciones y reflexiones. 125.

Sociedad Belga. Copia y crítica de un anuncio bibliográfico del catálogo de obras de dicha sociedad. 276.

Sócrates. Que á los 60 años empezó á tomar lecciones de baile con Aspacia, célebre bailarina de su tiempo. 270.

Suicidios (Estadística de). Preséntase la estadística oficial de los casos de suicidio ocurridos en París en todo el año de 1845, con espresion de las causas que los han producido. 55. Compárase con la estadística de los suicidios de España en el mismo período. 54. Suicidios ocurridos en la Habana en el propio año. Reflexiones. Id.

T.

Telégrafos eléctricos. Su adopcion y uso en Inglaterra, Francia y otros paises. 72. Rapidez de las comunicaciones que por su medio se obtiene. 73. Cómo funcionan. 76. 77. Desconfianza de verlos adoptados en España, y porqué causa. 78.

Telégrafos sub-marinos. Proyecto de establece un telégrafo sub-marino de comunicacion entre Inglaterra y Francia, y otro entre Dublin y Holyhead. 79.

Toreros. Honores que reciben en España. Culto tributado á la industria torera en contraste con la indiferencia ó abandono, y aun á las heridas mortales que de parte del gobierno reciben la literatura y la industria manufacturera. 63. Que los toreros son obsequiados por los nacionales, premiados por los estrangeros, distinguidos por el gobierno supremo del Estado, honrados por los Príncipes, y hasta lisongeados por las bellas. 58.

Toreros y toros afrancesados. Ridícula inesactitud de las pinturas que de los toros y de los toreros hacen los franceses. 69.

Toros. Que la aficion á las fiestas de toros se va desarrollando y creciendo en España de un modo prodigioso. Multitud de plazas nuevas que se han levantado en estos últimos tiempos. 58. Su comparacion con el número de escuelas y de institutos de segunda enseñanza. Id. Corrida de aficionados dada en la plaza de Madrid por una sociedad de literatos. 59. Otro género de literatura tánrica. Id. Sociedad Tauromáquica de aficionados. 66. Que hemos inoculado á los estrangeros la aficion á estas fiestas. Id. Que al propio tiempo que les ingerimos la aficion á las fiestas de toros copiamos sus obras y sus leyes, traducimos sus dramas, y nos servimos de su industria. 67. Escuela de tauromáquia establecida en Sevilla por Fernando VII. Si debió suprimirse. Id.

Trabillas artificiales. Crítica de un anuncio con este título. 215.

Tumultos, asonadas y conmociones populares. Que antiguamente se reprimian sin necesidad de estados de sitio. 81.

V.

Virtuosas. Lo que significa artísticamente esta palabra. 302.

460237

HSp Lafuente y Zamalloa, Modesto
L1716t Teatro social del siglo XIX por Fray Gerundio.
Vol.2.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED